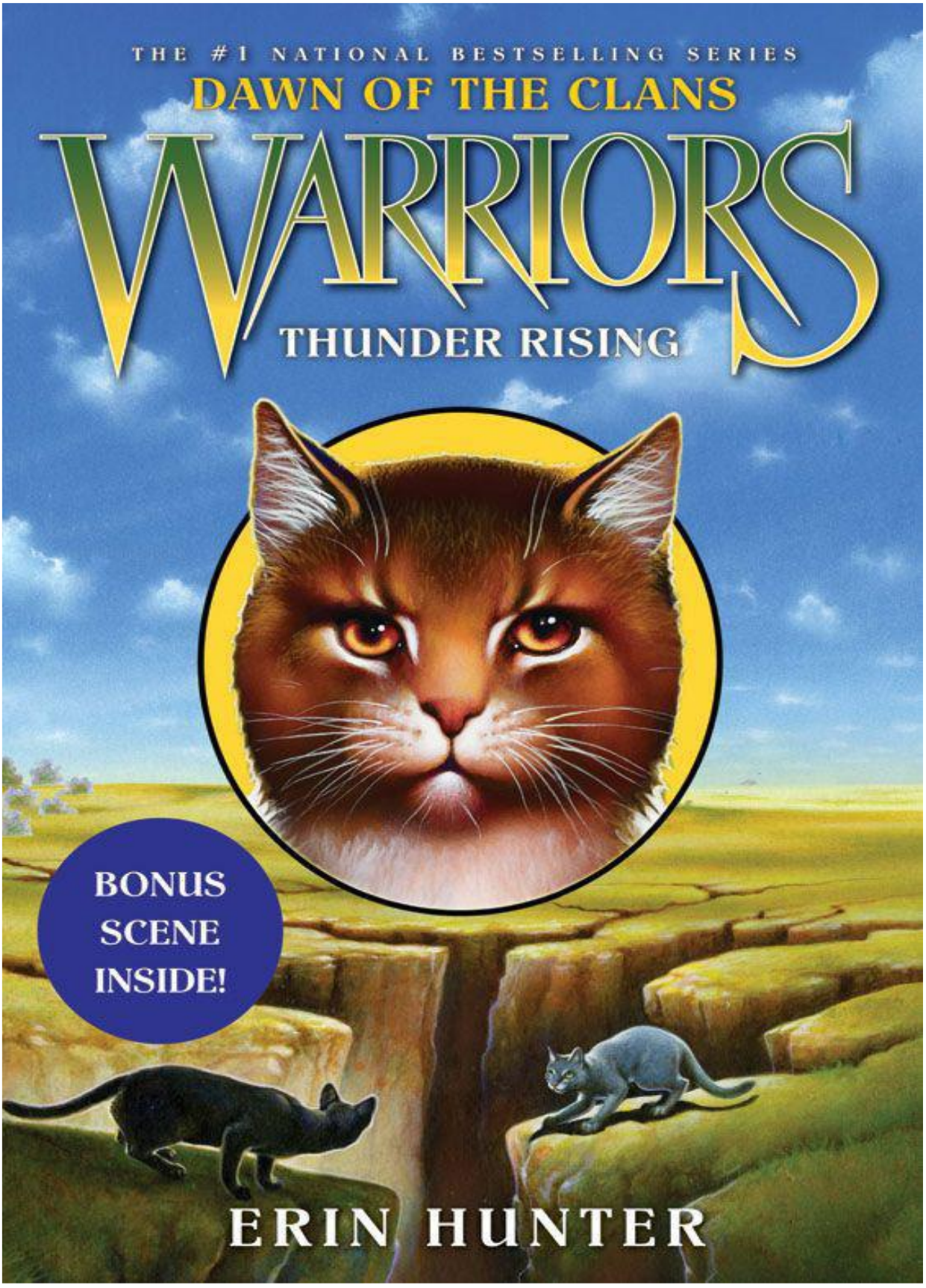

Traducción No Oficial de libro 2: Trueno Creciendo

Saga: El Amanecer de los Clanes

Traducción no oficial por SPVM

Afiliaciones

CAMPAMENTO CIELO CLARO

LÍDER: CIELO DESPEJADO (*Clear Sky*): Gato gris claro con ojos azules.
PLUMA CAÌDA (*Falling Feather*): Joven gata blanca.
SOMBRA LUNAR (*Moon Shadow*): Gato negro.
HOJA (*Leaf*): Gato gris y blanco.
PÉTALO (*Petal*): Pequeña gata atigrada amarilla con ojos verdes.
AGUA RÁPIDA (*Quick Water*): Gata gris y blanca.
ESCARCHA (*Frost*): Gato blanco puro con ojos azules.
ABETO (*Fircone*): Gato carey.
ORTIGA (*Ortiga*): Gato gris.

CAMPAMENTO DE SOMBRA ALTA

LÍDER: SOMBRA ALTA (*Tall Shadow*): Gata negra de pelo grueso con ojos verdes.
ALA GRIS (*Gray Wing*): Elegante gato gris oscuro con ojos dorados.
PICO DENTADO (*Jagged Pico*): Pequeño gato gris atigrado con ojos azules
PELAJE MOTEADO (*Dappled Pelt*): Delicada gata carey con ojos dorados.
FLOR DE LLUVIA (*Rainswept Flower*): Gata atigrada marrón con ojos azules.
HIELO ROTO (*Shattered Ice*): Gato gris y blanco con ojos verdes.
NUBE CON MANCHAS (*Cloud Spots*): Gato negro de pelo largo con orejas blancas, pecho blanco y dos patas blancas.
GRITO DE GRAJO (*Jackdaw´s Cry*): Joven gato negro con ojos azules.
LANZA DE HALCÓN (*Lanza de Halcón*): Gata atigrada naranja.

CACHORROS:

COLA DE RAYO (*Lightning Tail*): Gato negro.

PELAJE DE BELLOTA (*Acorn Fur*): Gata castaña.

TRUENO (*Thunder*): Gato naranja con ojos ambarinos y grandes patas blancas.

GATOS PELIGROSOS

VIENTO (*Wind*): Gata castaña delgada y fuerte, con ojos amarillos.

TOJO (*Gorse*): Gato atigrado gris delgado.

ESPINA (*Thorn*): Gata con un pelaje gris corto y grueso y ojos azules brillantes.

ROCÍO (*Dew*): Gato sarnoso con pelaje manchado

ONDA DE RÍO (*River Riple*): Gato plateado de pelaje largo

BRUMOSA (*Misty*): Gata gris y blanca

MINÍNOS O GATOS CASEROS

TRASTABILLA (*Bumble*): Gata de carey regordeta con ojos amarillos.

COLA DE TORTUGA (*Turtle Tail*): Gata carey con ojos verdes.

PROLOGUE

PRÓLOGO

Todo estaba oscuro sobre el páramo, excepto por el brillo de las estrellas lejanas y la pálida luz de la luna.

Trueno se movió en cuclillas y cerró los ojos en rendijas estrechas mientras miraba donde el círculo plateado colgaba cerca del horizonte. La brisa nocturna que ondulaba a través de su pelaje era fresca y refrescante.

El joven gato inició un magnifico estiramiento, luego se congeló cuando otra sensación se unió al suave alboroto.

Algo cálido le raspaba repetidamente la cabeza.

Trueno volvió la cabeza y vio a su madre, Tormenta, lamiendo sus orejas como solía hacer cuando él era un cachorro diminuto. En ese entonces ella lo calmaría para que durmiera contra el suave pelaje de su vientre.

Trueno atrajo su respiro maravillado. *¡Mi madre!* Había pasado tanto tiempo desde la última vez que sintió el toque de su pelaje.

Tormenta hizo una pausa. La mirada de Trueno se encontró con la de ella y sintió como si se hundiera en las verdes profundidades de los ojos ella. Extendiendo una pata, su madre lo atrajo hacia ella y él sintió el reconfortante ritmo de su corazón.

La mente de Trueno dio vueltas con la extrañeza de este encuentro, pero al mismo tiempo se dio cuenta de lo familiar que se sentía. En el mundo de la vigilia, nunca había sido capaz de recordar a su madre, pero ahora

reconoció cada marca en su pelaje. Incluso conocía el leve aroma de su aliento, reviviendo recuerdos de la oscura guarida de los Dos Patas donde había nacido.

Ver a Tormenta de nuevo le recordó a la gata que se había ocupado de él cuando Ala Gris lo llevó al páramo. *Lanza de Halcón es amable conmigo*. Su ternura nunca había fallado. Sin embargo, el sentimiento de amor y consuelo era mucho más poderoso viniendo de su propia madre.

Un ronroneo subió a su garganta. "Cuéntame la historia de nuevo", suplicó, aunque no estaba seguro de cuál historia que quería decir, o de dónde venía la necesidad de escucharla.

Tormenta se acomodó más cómodamente alrededor de él, con una pata protectora sobre sus hombros.

Dudó brevemente, mirando más allá de Trueno como si pudiera ver a una distancia inconmensurable.

"Conocí a tu padre en el bosque", murmuró, las palabras despertaron un eco familiar en la mente de Trueno. “En el refugio protegido donde vivía. Estaba estirado frente a un grupo de zarzas. Nuestras miradas se encontraron, y luego nosotros... simplemente lo supimos. Podía sentir el amor en él".

La piel de Trueno se erizó de confusión como si las hormigas se arrastraran a través de ella. "¿Por qué las cosas son tan diferentes ahora?” preguntó.

“Cielo Despejado me echó, ¡mi propio padre! ¿A dónde se fue todo ese amor?

Sintió que Tormenta se movía inquieta. "Todavía está allí", respondió ella. “Es solo... que Cielo Despejado no lo sabe qué hacer con ello. Le ayudarás a encontrar un camino". Inclinó la cabeza y pasó la lengua por el costado de su cuerpo con fuertes y reconfortantes lamidas. "Sé que lo harás."

Trueno se relajó, pero antes de que pudiera cerrar los ojos, vio un movimiento repentino en la distancia. La forma oscura de un gato, con

la cabeza y la cola levantadas, se paseaba por el círculo brillante de la Luna. Aunque estaba lejos, Trueno supo instintivamente que el gato era su padre.

Tormenta debió haberlo visto también, porque Trueno sintió que los latidos de su corazón se aceleraban. Su propio corazón le dolía darse cuenta de que su madre todavía amaba a Cielo Despejado.

Se levantó a medias, con la intención de ir tras su padre, pero la pata que Tormenta había puesto sobre sus hombros apretó, atrayéndolo más cerca de su lado. "Déjalo en paz", maulló suavemente.

—“Pero dijiste...” —protestó Trueno.

“No es el momento adecuado”, le dijo su madre. "Sabrás cuándo es".

Ella comenzó a lamerle las orejas de nuevo y, gradualmente, Trueno se calmó. “Pero él es mi padre..." él murmuró tristemente.

"Lo sé," Tormenta lo tranquilizó. Brevemente juguetona, le dio unas palmaditas en la nariz, con las garras envainadas.

"Tienes mucho de él en ti", ronroneó.

El dolor en el corazón de Trueno se hizo aún más doloroso, como si unas garras afiladas lo estuvieran agarrando.

"Luego ¿Por qué Cielo Despejado no me reconoce?" el demando. "¿Por qué no puedo ir con él?" Su voz se elevó a un gemido. "¡Todo se siente tan mal!"

Los ojos de Tormenta estaban llenos de dolor mientras fijaba su mirada en la luna llena. La brisa nocturna creció más fuerte, alborotando su pelaje, y ella enroscó su cuerpo con más fuerza alrededor de Trueno, protegiéndolo del escalofrío.

Trueno ya no podía ver su rostro. Solo pudo oírla cuando empezó a hablar de nuevo. "Tú harás las cosas bien —murmuró ella, su voz goteando a través de él como miel tibia en sus venas. Cuando llegue el momento, sé que lo harás...."

CAPÍTULO 1

El nuevo crecimiento de la hierba de los páramos ondeó bajo una cálida brisa que agitó el pelaje de Ala Gris, diciéndole que la estación fría estaba llegando a su fin. Brotes verdes brotaban del suelo en todas direcciones, y flores de color amarillo brillante habían aparecido en los arbustos de aulagas que salpicaban el paisaje.

El distante sonido del canto de los pájaros prometía abundantes presas en las lunas venideras.

A unas cuantas colas de distancia, Trueno soltaba chillidos emocionados mientras luchaba felizmente con los cachorros de Lanza de Halcón, Cola de Rayo y Pelaje de Bellota. Ala Gris parpadeó cariñosamente mientras los miraba rodaban sobre la suave hierba, golpeándose unos a otros con las patas agitadas, con las garras envainadas.

Le había pedido permiso a Lanza de Halcón para llevarlos a una lección de caza.

"Está bien", había estado de acuerdo la gata atigrada. "Pero ten cuidado de no dejar que se alejen demasiado del campamento".

Ahora Ala Gris estaba contento de dejar que los cachorros jugaran por unos momentos, disfrutando de sus payasadas sin preocupaciones.

Más lejos al otro lado del páramo, pudo ver a Nube con Manchas y a Pelaje Moteado que regresaban de la dirección del río, con racimos de hierbas frescas en sus mandíbulas. Flor de Lluvia emergió de un grupo de aulagas llevando el cuerpo flácido de un conejo. Ella arrastró a la presa al hueco donde Grito de Grajo y Hielo Roto estaban excavando más tierra para abrir un nuevo túnel para dormir. Lanza de Halcón y Sombra Alta se sentaron muy juntos, acicalándose mientras hablaban.

Esto se siente como en casa ahora, pensó Ala Gris, recordando su largo viaje desde las montañas y sus luchas por establecerse en el páramo. Había sido difícil aceptar la visión de Narrarrocas de un mejor hogar que encontrar siguiendo el rastro del sol. El viaje había estado lleno de peligros, y sin embargo, lo habían logrado. *La vida es buena aquí*.

"Cola de Rayo, sé una liebre". La voz de Trueno devolvió la atención de Ala Gris a los cachorros.

"Te mostraré cómo atrapar uno".

"Okey." Cola de Rayo comenzó a saltar de un lado a otro, imitando el movimiento irregular de una liebre.

Trueno miró a Pelaje de Bellota y maulló, "¡Mira esto!" Aplastándose al suelo, él se arrastró hacía Cola de Rayo, quien no dejaba de mirar por encima del hombro para ver si el cachorro mayor lo estaba alcanzando.

Trueno meneó las caderas y se lanzó hacia adelante con un enorme salto. Cuando aterrizó encima de Cola de Rayo, el cachorro negro, dejó escapar un chillido y rodó sobre su espalda, envolviendo sus patas alrededor del cuello de Trueno, de modo que los dos gatos se derrumbaron en el suelo en un bulto de piel retorciéndose.

Cielo Despejado y yo éramos así una vez, pensó Ala Gris con una punzada de tristeza. ¿Cómo *hemos venido a pelearnos tan mal*?

"¡Estás muerto!" Trueno aulló. "¡Te mate!"

"¡Quiero hacerlo de verdad!" Anunció Pelaje de Bellota, saltando hacia ellos. "Voy a ser la mejora cazadora alguna vez".

"Eso es bueno", maulló Ala Gris, acercándose a los cachorros. "Pero tienes mucho que aprender antes."

"Puedo arrastrarme como Trueno". Cola de Rayo se presionó hacia abajo y se retorció junto con sus patas escarbando en la hierba. "¿mira?"

"Genial", respondió Ala Gris, ignorando la cola del gatito, que se agitaba en el aire.

“Pero hay más en eso que atrapar presas. Aquí en el páramo, la presa puede verte desde muy lejos, entonces, ¿qué tienes que hacer?"

“Saltar sobre ellos. . . ¡Me gusta esto!" Pelaje de Bellota chilló, saltando encima de su hermano y golpeándole fuera de sus patas.

Trueno se lanzó para unirse a ellos. Nunca atraparían nada si no pudieran prestar atención, pero Ala Gris se abstuvo de reprenderlos. Se sintió bien verlos alegres y saludables a los cachorros.

Son tan grandes y fuertes. . . dos veces el tamaño de la pobre Revoloteo de Pájaro.

Una punzada de dolor lo atravesó al recordar a su hermana, que había muerto en las montañas, porque no había suficiente comida para ella durante la estación fría.

Sintió una oleada de amor protector por Trueno y los demás; estaba decidido a que se convirtieran en gatos fuertes y sanos.

La estación fría no fue tan dura. Siempre había suficiente presa. Ala Gris todavía lo encontró difícil aceptar que la nieve aquí no era tan espesa como la nevada en las montañas, y no se quedaba por tanto tiempo. Las heladas se quemaron mucho más temprano en las mañanas.

Habían sido unos días cuando no podían cazar ni encontrar agua para beber, especialmente en el bosque, donde los árboles proporcionaban refugio de lo peor del frío. Reprimió un suspiro. Todavía había momentos en los que él extrañaba su casa y su madre, Agua Tranquila, pero la vida más fácil en el páramo significaba que los cachorros habían sobrevivido, y pronto vería regresar la estación cálida.

Trueno y Cola de Rayo siguieron luchando, aullando lo suficientemente fuerte como para asustar a todas las presas en el páramo. Pelaje de Bellota se separó de ellos con un chillido repentino. "¡Mírame!"

Corrió hacia el hueco y desapareció por la abertura del túnel donde Ala Gris había visto a Grito de Grajo y Hielo Roto trabajando antes. Se dirigió tras ella, su corazón comenzaba a latir con fuerza.

Había toda una red de túneles debajo del páramo, en su mayoría madrigueras excavadas por conejos. Los gatos había comenzado a agrandarlos para hacer madrigueras, pero algunos lugares aún no eran seguros.

Y estar en las madrigueras nunca se sentía natural en Ala Gris. Estaba tan oscuro y confinado que le costaba respirar. *Además, si se adentra demasiado en los túneles, es posible que no podamos sacarla*.

Para alivio de Ala Gris, Pelaje de Bellota reapareció casi de inmediato, empujado de nuevo a la intemperie por otro gato cerca detrás de ella. Cuando salió el gato, Ala Gris vio que era su padre, Grito de Grajo, Hielo Roto asomó la cabeza detrás de los otros dos, con una mirada molesta en su rostro.

“Mantente alejada de aquí,” Grito de Grajo regañó a Pelaje de Bellota. “Este túnel aún no es seguro. Hielo Roto y yo todavía lo estamos desenterrando". Le dio a su hija un golpe seco en la nariz, con las garras envainadas.

"¿No se supone que debes tener una lección de caza con Ala Gris?"

"Ella lo está," Ala Gris lo llamó. "Gracias, Grito de Grajo".

El gato negro le dio a Ala Gris un gesto de reconocimiento antes de desaparecer en el túnel de nuevo con Hielo Roto.

Pelaje de Bellota se dio la vuelta, su cola colgó y caminó de regreso cuesta arriba hasta la cima de la hondonada.

"¡Guau!" Cola de Rayo exclamó mientras se unía a los demás. "¡Eso fue asombroso! Ahora sabemos cómo hacer que nos golpeen la nariz". Pelaje de Bellota lo fulminó con la mirada, pero no respondió.

"Creo que deberías mostrárnoslo de nuevo", bromeó su hermano. "No estoy seguro de poder hacerlo bien".

"¿En realidad? ¡Entonces *así* es como te golpean la nariz, cerebro de pulgas!" Pelaje de Bellota siseó, deslizándole la pata sobre la nariz de su hermano.

Cola de Rayo saltó hacia atrás. "¡Oye, eso duele!"

"Eso es suficiente", maulló Ala Gris, interponiéndose entre los compañeros de camada antes de que una pelea pudiera desarrollarse.

"Se supone que debemos estar cazando, ¿recuerdas?"

Para su alivio, los cachorros empezaron a calmarse, luchando hasta que encontraron lugares cómodos para sentarse.

Lo miraron con los ojos muy abiertos.

Ala Gris miró a su alrededor en busca de algo que ayudara a los jóvenes a aprender. El noto un movimiento debajo de un arbusto de aulagas; un conejo se movió un poco hacia el campo abierto, mordisqueando la hierba.

“Miren hacia allá”, les dijo a los cachorros, señalando con la cola, “pero *no se* muevan. ¿Ven el conejo? Yo voy a atraparlo".

Los cachorros asintieron con la cabeza, con ojos brillantes y puntas de cola moviéndose con impaciencia.
“Primero”, continuó Ala Gris, “voy a dejar que se aleje un poco del arbusto. Es probable que la entrada a su madriguera está escondida en alguna parte. Y cuando lo persiga, voy a mantener un ojo con cuidado para que pueda adivinar en qué dirección se moverá".

Mientras hablaba, el conejo se había adentrado aún más en el campo abierto. Ala Gris observó con cuidado, esperando el momento adecuado. Luego, en una ráfaga de energía, salió tras él, deleitándose con la sensación de sus músculos estirándose y la brisa fluyendo a través de su piel.

Estaba a unos pocos metros de la cola antes de que el conejo se diera cuenta de que estaba allí. Huyó con un chillido de alarma, su cola blanca se balancea hacia arriba y hacia abajo. Ala Gris mantuvo su mirada fija

en él, corriendo hacia interceptar a la criatura mientras trataba de retroceder hacia la seguridad del arbusto.

Las patas del conejo patinaron mientras se alejaba de nuevo. Pero a los pocos pasos Ala Gris lo había atrapado, golpeando sus patas sobre sus hombros para empujarlo al suelo, donde lo mató de un mordisco a la garganta. La satisfacción lo inundó.

Recogiendo el cuerpo todavía caliente de su presa, Ala Gris trotó de regreso a los cachorros, que estaban mirando admirativamente.

"¡Gran captura, Ala Gris!" Trueno exclamó.

"Quiero hacer eso", maulló Pelaje de Bellota.

"Lo harás, pronto", prometió Ala Gris, empujando al conejo por debajo de las ramas de un árbol cercano a un arbusto de tojo. *Volveré a buscarlo cuando hayamos terminado*. “De hecho, pueden intentarlo ahora. ¿Quién puede encontrar alguna presa?”

Los cachorros se pusieron en pie de un salto, miraron alrededor y olisquearon vigorosamente el aire. "Todo lo que puedo oler es ese conejo”, se quejó Cola de Rayo.

"Entonces movámonos", maulló Ala Gris, llevándolos a unos cuantos metros de distancia del hueco.

"Trueno, ¿puedes ver algo?"

Ala Gris ya había visto a un ratón mordisqueando algunas semillas en un grupo de hierba más larga. Cuando se deslizó entre los tallos de la hierba, las copas comenzaron a ondear y Trueno vio el movimiento.

"¡Ahí!" susurró, inclinando sus orejas hacia el ratón.
"Está bien, adelante", le dijo Ala Gris.

Inmediatamente Trueno se apretó contra el suelo y comenzó a arrastrarse hacia adelante.

Ala Gris negó con la cabeza, aun manteniendo la voz baja para no alarmar al ratón. "No. Yo ya te dije, esa forma de cazar podría funcionar

en el bosque, donde hay muchos lugares para esconderse, y sonidos en los árboles que cubrirían tu aproximación. Pero no sirve de nada aquí, porque tu presa puede verte desde la distancia. Tienes que confiar en la velocidad".

"Oh... okey." Trueno subió a sus patas de nuevo, la punta de su cola se movió con frustración, luego se arrojó por el páramo hacia la mata de hierba donde se escondía el ratón.

"¡Más rápido!" Pelaje de Bellota chilló.

"¡Estúpida bola de pelo!" Cola de Rayo golpeó con su cola la boca de su hermana. "¡Ahora mira lo que has hecho!"

El ratón se congeló, como si hubiera escuchado a Pelaje de Bellota y se hubiera dado cuenta de que había peligro cerca. Entonces se disparó de la hierba alta, corriendo hacia un afloramiento de roca a unos pocos metros de distancia. Trueno trató de ponerse una ráfaga extra de velocidad, pero de alguna manera se las arregló para enredarse en sus propias patas y perdió su equilibrio, aterrizando en el suelo con un golpe. El ratón se sumergió en un hueco entre dos rocas y desapareció.

Trueno se enderezó, le dio una sacudida a su piel y caminó pesadamente hacia los demás con la cabeza abajo. "Lo siento", murmuró.

"Está bien", respondió Ala Gris, apoyando la punta de su cola en el hombro de Trueno. "Lo harás mejor la próxima vez".

Al mirar las enormes patas blancas de Trueno, pudo entender por qué el gatito era tan torpe. Él obviamente iba a convertirse en un gato grande y poderoso, pero ahora estaba en la etapa desgarbada e incómoda, no en control total de sus movimientos. *Llegará su hora*, pensó Ala Gris. *Solo necesita ser paciente.*
"Quiero intentarlo ahora", maulló Pelaje de Bellota. "Si no has asustado a todas las presas".

"¿Qué?" Los ojos de Trueno se abrieron con indignación. "Si no hubieras..."

Ala Gris levantó una pata para detener las discusiones. "Buscaremos más presas", comenzó. "Habrá algo".

"¡Ahí!" Cola de Rayo señaló con su cola.

Ala Gris se volvió para ver una pequeña bandada de pájaros picoteando la hierba cerca del afloramiento rocoso donde el ratón se había desvanecido. El asintió. "Ve a por ello."

Cola de Rayo de inmediato cayó en cuclillas como Trueno, como si las instrucciones de Ala Gris hubieran pasado por encima de su cabeza.

"¡Corre, cerebro de pulgas!" Pelaje de Bellota le gritó a su hermano. Ella despegó, corriendo por la hierba con su cola fluye detrás de ella.

Al mirar, Ala Gris admiró su velocidad, pero estaba dejando escapar pequeños chillidos emocionados mientras corría.

Algunos pájaros ya habían volado al sonido de su primer chillido, y el resto de la bandada se levantó al aire mucho antes de que ella se acercara a ellos.

Cola de Rayo, que la había seguido tan pronto como se dio cuenta de su error al intentar acechar, se detuvo y se volvió con expresión de disgusto. "¿Ahora quién es un cerebro de pulgas?" preguntó.

Ala Gris negó con la cabeza, tratando de ocultar su diversión. "Todos ustedes todavía tienen mucho que aprender", murmuró.

Estaba esperando que los dos cachorros regresaran cuando fue distraído por Trueno empujándose a sí mismo en un tremendo salto. Ala Gris vio que uno de los pájaros se había posado a poca distancia.
Las patas delanteras de Trueno se estiraron y golpearon al pájaro contra el suelo mientras revoloteaba en un vano intento de escapar.

El gato joven se enderezó con el cuerpo inerte del pájaro entre las mandíbulas. Le brillaban los ojos. "¡Tengo uno!" anunció, su voz amortiguada por su bocado de plumas.

Por un momento, Ala Gris no pudo darle los elogios que se merecía. Ese salto masivo que tuvo le recordaba demasiado a Cielo Despejado, el

padre de Trueno. *Como cuando mató a ese halcón, no mucho antes de dejar las montañas.*

El dolor de recordar los días en que él y su hermano estaban tan unidos se apoderó de Ala Gris otra vez. No se había aventurado en el bosque ni había intentado ver a su hermano desde que Cielo Despejado se había negado a hacer reconocer a Trueno como su hijo, y eso había sido antes de que comenzara la estación fría. En su última reunión, Ala Gris incluso había declarado que Cielo Despejado ya no era su hermano. La pérdida de su miembro más cercano de la familia se sintió como una espina en el corazón de Ala Gris, pero no podía perdonarlo por el duro rechazo de Trueno.

Ala Gris suspiró. *He intentado criar a Trueno para mostrar bondad y compasión, pero ¿El personaje de Cielo Despejado saldrá a la luz en él, no importa lo que haga*?

Un suave *maullido* de saludo sonó detrás de Ala Gris, distrayéndolo de sus oscuros pensamientos. Él se volvió para ver una gata carey saltando hacia él. Sus ojos se abrieron y el deleite brilló a través de él como un rayo de sol al verla. ¡Cola de Tortuga! Ella vino con ellos desde las montañas y ha sido un fiel amigo, hasta que. . . *Pero no. No me detendré en eso ahora.*

"¡Cola de tortuga!" el exclamó. "¿Cómo se enteró de nosotros?" Ella había dejado a los gatos de la montaña antes de que ellos se mudaran a su nuevo campamento.

“Fui al hueco donde solíamos vivir”, explicó Cola de Tortuga, “y estaba vacío. . . solo un rastro de olor a gato rancio". Ella se estremeció. “Al principio pensé que los zorros debían haberlos matado a todos. Pero yo no podía permitirme creer eso, así que seguí buscando hasta que encontré un rastro, ¡y aquí estoy!"

"¡Es muy bueno verte!" Ala Gris le dijo.

Cola de Tortuga se acercó a Ala Gris y le tocó la nariz. "Es bueno verte también", ronroneó. "Ha sido un largo tiempo." Echando un vistazo a los cachorros, agregó: "¡Parece como si tuvieras tus patas llenas!"

Ala Gris asintió. No había visto a Cola de Tortuga desde que ella lo ayudó a rescatar a Trueno del colapso de la guarida de los Dos Patas. Desde entonces, había pasado toda la estación fría cómodamente en el lugar de los Dos Patas, viviendo la vida de un minino.

Todavía no puedo creer que ella eligiera hacer eso, pensó Ala Gris, cambiando su mirada para que ella no pudiera ver su expresión. Para elegir una vida en la que no tuvieras que cazar presas y no sentirías la brisa del amanecer alborotar tu piel... no tenía sentido para Ala Gris.

Cuando ella lo dejo, Ala Gris no había podido ocultar su sentido de traición, y Cola de Tortuga se había vuelto fría y distante.

Pero estaba claro que la nueva vida de Cola de Tortuga le sentaba bien; estaba regordeta y de aspecto saludable, con un pelaje brillante y ojos brillantes que brillaban mientras miraba a Ala Gris.

"¿Y este enorme gato es Trueno?" preguntó, volviéndose hacia el cachorro, que estaba cerca con su presa en sus mandíbulas, luciendo desconcertado y un poco dolido. Ala Gris se dio cuenta con una punzada de culpa que todavía no lo había elogiado por su captura. ¡Ha crecido! Recuerdo lo chiquito que era cuando lo trajimos en el bosque y lo nombré".

Cuando la madre de Trueno, Tormenta, murió en los escombros de la guarida de los Dos Patas, Ala Gris y Cola de Tortuga había podido salvar a Trueno, pero sus compañeros de camada y su madre se habían perdido para siempre. *Su pelaje era tan suave, sus ojos tan hermosos*... La cola de Ala Gris se inclinó y el dolor le atravesó el corazón, *nunca la volveré a ver*.

“¡Mira, Trueno ha atrapado un pájaro! Va a ser un gran cazador". La voz de Cola de Tortuga lo sacudió de sus pensamientos. Cuando Ala Gris la miró, vio instantáneamente que estaba siendo deliberadamente alegre. *Es casi como si pudiera ver lo que estaba pensando. Supongo que Cola de Tortuga me conoce tan bien que hasta sabe distraerme si estoy triste.*

"Así es", coincidió Ala Gris, sacudiéndose.

Trueno se iluminó con el elogio, y los otros dos gatitos se apiñaron. "Vamos a ser también cazadores brillantes" —anunció Pelaje de Bellota.

"Estoy segura de que lo serás", respondió Cola de Tortuga. Parpadeando, se volvió hacia Ala Gris. "Estos deben ser los cachorros de Lanza de Halcón. También son grandes y fuertes. ¡Míralos!"

"Tal vez has estado fuera más tiempo de lo que creías", maulló Ala Gris. Pero el dolor en los ojos Cola de Tortuga hicieron que se arrepintiera de inmediato de sus palabras. Quiero decir, el tiempo suficiente... bien...," él tartamudeó. "Te extrañé, Cola de Tortuga".

Los ojos de la gata brillaron. "Yo también te extrañé, Ala Gris."

Se volvió hacia los cachorros, de repente consciente de que estaban mirando a los dos gatos adultos y bebiendo cada detalle de la conversación. "Este es Cola de Rayo, y esta es Pelaje de Bellota".

"Buenos nombres", maulló Cola de Tortuga, la felicidad regresando a su rostro. "Soy Cola de Tortuga".

"Cola de Rayo obtuvo su nombre porque siempre anda con Trueno", Ala Gris explicado. "¡Son nuestra propia pequeña tormenta en ciernes!"

Los ojos de Cola de Tortuga brillaron divertidos y tocó las narices con cada uno de los cachorros.

"Vayan a jugar", les dijo Ala Gris con suavidad. Quería hablar con Cola de Tortuga sin los tres de ellos escuchando cada palabra.
No era necesario que se lo dijeran dos veces. Con aullidos de lugar, los cachorros salieron corriendo, persiguiendo el uno a otro alrededor de la aulaga.

"¿Cómo te va en el lugar de los Dos Patas?" Preguntó Ala Gris, sintiéndose repentinamente incómodo. Él no quería que Cola de Tortuga pensara que la estaba criticando de nuevo. "¿Pasaste bien la estación fría?"

"Sí, fue agradable", respondió Cola de Tortuga a la ligera. “Muy acogedor y confortable. Trastabilla y yo teníamos compañía adicional, también; no mucho después de que me fui a vivir allí, otro gato vino a unirse a nosotros".

"¿Un pícaro?" Preguntó Ala Gris, encontrando eso difícil de creer.

"Oh, no", respondió Cola de Tortuga. "Los Dos Patas se fueron, y cuando regresaron, traían un gato, un gran gato. Nos dijo que había vivido con otro Dos Patas, pero un día su Dos Patas de repente dejó de venir a alimentarlo".

No puedes confiar en Los Dos Patas, pensó Ala Gris, pero tuvo el sentido *común de* no decirlo en voz alta.

“Entonces el gato se fue a vivir a un lugar con un montón de otros gatos. Todos estaban realmente infelices y quejidos allí, y dijo que podían escuchar perros ladrando cerca. Estaban todos encerrados juntos. Luego el gato, lo llamaban Gato, por cierto...

"¿Gato?" Ala Gris interrumpió. ¿Llamaron a un gato, Gato? Nunca entenderé a los dos patas".

Cola de Tortuga se encogió de hombros. "De todos modos, fue sacado de allí por nuestro Dos Patas, y vino a vivir conmigo y con Trastabilla".

"¿Te gusta?" Preguntó Ala Gris. "¿Es amistoso?"

Cola de Tortuga vaciló, mirando sus patas. "Oh, sí, él es amistoso", respondió finalmente.
"Nos llevamos bien". Luego le dio una sacudida a su piel. Sin embargo, era hora de salir. Extrañaba a mis amigos en los páramos".

¡Cola de Tortuga regresa con nosotros! El lugar recorrió el cuerpo de Ala Gris, pero antes de que tuviera una oportunidad de decir algo, los tres cachorros regresaron corriendo, persiguiéndose en círculos y derrapando en un parche de tierra suelta, incapaz de detenerse a tiempo. Cola de Rayo se precipitó hacia Cola de Tortuga, quien perdió equilibrio y cayó de espaldas, agitando las piernas y la cola mientras soltaba un aullido de dolor e incomodidad.

Los ojos de Ala Gris se abrieron con sorpresa cuando la miró, viendo su vientre hinchado por primera vez. *¡Ella está esperando cachorros!*

"¿Estás herida?" preguntó ansiosamente mientras iba a ayudarla a levantarse.

Cola de Tortuga se apoyó en su hombro, jadeando mientras recuperaba sus patas. Por un momento ella guardó silencio.

Finalmente dejó escapar un breve suspiro. "Estoy bien... Creo."

La mirada de Ala Gris se volvió hacia los tres cachorros. Cola de Rayo estaba escondido detrás de Trueno, su expresión horrorizada. Ala Gris le hizo una seña para que se adelantara con un movimiento de su cola. "Ven y discúlpate con Cola de Tortuga," ordenó con severidad.

Cola de Rayo se encogió cuando se acercó, con la cabeza gacha y la cola arrastrándose detrás de él. "Yo lo siento mucho", maulló.

"Está bien." Cola de Tortuga le dio a sus orejas una rápida lamida.

"Solo recuerda no andar corriendo sin mirar hacia dónde vas", dijo Ala Gris.

Hizo una breve pausa y luego agregó: "Ahora pensé que te había dicho que fueras a jugar".

Esperó hasta que los tres cachorros se hubieron ido, chillando emocionados. *Cola de Tortuga tendrá acachorros...*
¿Quién hubiera esperado eso?

"Entonces," le maulló, inclinando sus orejas hacia su vientre hinchado. "¿Cómo ocurrió eso?"

"¿Cómo crees que sucedió?" Cola de Tortuga siseó. Entonces sus ojos se suavizaron. "Cometí un error,"

Ella continuó. "Los extrañé tanto. Gato parecía fuerte y amigable, pensé que podía seguir adelante y hacer una nueva vida con él. Pero cuando me di cuenta de que esperaba cachorros, él... el cambio."

Ala Gris sintió que un gruñido subía por su garganta. “Si te lastimó..."

"¡Oh no!" Cola de Tortuga le aseguró. "Gato todavía es amigable, pero no quería hacer planes para los cachorros conmigo. Y Trastabilla parecía incómoda cada vez que los mencioné".

Cola de tortuga movió la punta de la cola. "Pero ninguno de los dos admitiría que algo andaba mal".

"¿Entonces qué hiciste?" Preguntó Ala Gris.

“Le rogué a Trastabilla que fuera honesta conmigo. Ella no quiso, pero por fin me dijo que los Dos Patas se llevarían mis cachorros y se los daría a otros Los Dos Patas". Su voz tembló un poco.

"Yo nunca los volvería a ver una vez que ya no necesitaran mi leche".

"¡Eso es terrible!" Ala Gris exclamó, presionando su nariz contra el hombro de Cola de Tortuga.

¿Cómo podría una familia ser destrozada así? En las montañas y ahora aquí en los páramos, los gatos estaban juntos. Todos ayudaron a cuidar a los gatitos; era impensable que un gato renunciara a sus cachorros. *Bueno, hasta que Cielo Despejado rechazó a Trueno*, se recordó Ala Gris.

“Trastabilla dijo que Gato le había pedido que no me dijera la verdad. Y ahora... bueno, nunca confiaré en los mininos o Los Dos Patas de nuevo. He aprendido quiénes son mis verdaderos amigos y todo lo que quiero es volver a todo." Ella fijó su mirada en Ala Gris, sus ojos muy abiertos. "¿Crees que el resto de ellos me aceptaran?" Sintió que su corazón se derretía bajo su mirada seria.

"¿Cómo podrían no hacerlo?" maulló, mirando de nuevo al vientre redondeado de Cola de Tortuga. Por alguna razón, pensar en Cola de Tortuga llevando los cachorros de otro gato hizo que se sienta incómodo. "Aquí es donde tu perteneces."

Gesticulando con su cola, Ala Gris llevó a Cola de Tortuga a la parte superior del hueco.

"¡Guau!" exclamó, sus ojos se abrieron con admiración mientras miraba su casa.

“¡Qué lugar tan maravilloso! Mucho mejor que el antiguo campamento".

Ala Gris asintió. "Estamos más seguros y más protegidos aquí", dijo, indicando los arbustos de aulagas con su cola.

Mientras bajaban la pendiente, Hielo Roto salió del túnel con el que estaba cavando con Grito de Grajo, con tierra esparcida sobre su pelaje blanco.

Cuando vio a Cola de Tortuga se detuvo, estrechando sus ojos. "¿Qué estás haciendo aquí?" preguntó.

"¡Hola, Hielo Roto!" Cola de Tortuga lo saludó. "Es bueno verte otra vez."

Al principio, Hielo Roto no respondió. En lugar de eso, miró con frialdad a Cola de Tortuga y luego maulló: “Nos dio la espalda cuando el clima se enfrió. ¿Qué hace que una minina como tú piense que serás bienvenida aquí ahora?”

Cola de Tortuga esponjó su pelaje indignada, casi ocultando su vientre embarazado. "No tienes el derecho a decirle a cualquier gato que no puede entrar al páramo”, replicó. "¿Quién te crees que eres, Cielo Despejado?"

"Miren...” —Comenzó Ala Gris, haciendo una mueca ante la mención de su hermano.

Ambos gatos ignoraron su intento de intervenir.

"Cielo Despejado tiene algunas buenas ideas", murmuró Hielo Roto. "Te llevaré directamente a Sombra Alta”, prosiguió. "Ella decidirá qué hacer contigo".

“Cola de Tortuga no tiene que…” Ala Gris comenzó de nuevo.

"No te molestes en tratar de defenderme", interrumpió Cola de Tortuga, sus orejas aplanándose con enojo. "Me encantaría ver a Sombra Alta de nuevo. La he echado de menos, y no creo que necesite ayuda para poner a Hielo Roto en su lugar."

Hielo Roto y Cola de Tortuga partieron, unidos por Grito de Grajo, que había emergido del túnel con una mirada de sorpresa a Cola de Tortuga. Ala Gris se volvió para encontrar a los cachorros y los vio trepando sobre un peñasco cubierto de líquenes y luego arrojándose de él con chillidos de excitación.

"¡Vamos!" él llamó. "Es hora de irse a casa."

CAPÍTULO 2

Cuando Ala Gris y Cola de Tortuga llegaron al fondo del hueco, encontraron a Lanza de Halcón, Pelaje Moteado, Nube con Manchas y Flor de Lluvia, todos frente a Sombra Alta.

"Necesitas poner más poder en tus patas traseras", les instruyó la gata negra. "De esa manera puedes lidiar con cualquier gato que se acerque sigilosamente detrás de ti. Flor de Lluvia, inténtalo de nuevo".

Ala Gris vio que Sombra Alta había apoyado un gran trozo de corteza contra una de las rocas.

Flor de Lluvia se colocó en posición, luego pateó con fuerza la corteza, desalojándola y enviando restos volando por el aire.

"Mucho mejor", maulló Sombra Alta. "Nube con Manchas, eres el siguiente".

Ala Gris notó que Pico Dentado estaba agachado a unos cuantos metros de distancia, mirando con tristeza.

Un escalofrío de compasión lo recorrió. La vida había sido una lucha para Pico Dentado desde que había caído de un árbol y se rompió la pierna. Cielo Despejado lo había echado del bosque, diciendo que no podía apoyar a un gato que no podía cazar. Los gatos de los páramos lo habían acogido, pero Ala Gris se sentía culpable, su hermano menor sintió que no podía contribuir mucho.

Su oreja se movió cuando Cola de Tortuga se inclinó para susurrarle, distrayéndolo de Pico Dentado.

"Me sorprende ver a Sombra Alta entrenando a los gatos en técnicas de lucha", murmuró. "Las cosas deben haber cambiado por aquí".

Ala Gris abrió la boca para responder, pero antes de que pudiera hablar, Hielo Roto corrió hacia Sombra Alta. "¡Descubrimos un gato en nuestro territorio!" gritó, apuntando su cola en dirección a Cola de Tortuga.

"¡Cola de Tortuga!" Exclamó Flor de Lluvia, corriendo para tocar con su nariz la oreja de Cola de Tortuga.

"Hielo Roto, ella no es solo *un gato*", agregó, con molestia en su voz mientras miraba al gato blanco.

"Ella es nuestra *amiga*".

Lanza de Halcón siguió a su compañera de guarida y rozó su piel contra la de Cola de Tortuga. "Es bueno verte," maulló cálidamente.

Los otros gatos se contuvieron, intercambiando una mirada insegura, mientras la hostilidad aún irradiaba de Hielo Destrozado.

Reprimiendo un suspiro de molestia, Ala Gris esperó ansiosamente la respuesta de Sombra Alta.

Él sabía muy bien lo cautelosa que era la gata negra con los extraños. *Por supuesto, Cola de Tortuga no es un extraño. Pero todavía no es la mejor forma de anunciar que ha vuelto*.

"¿Desde cuándo hablamos de territorios?" Cola de Tortuga volvió a murmurar en su oído. "Las cosas *realmente* han cambiado".

A regañadientes, Ala Gris admitió para sí mismo que tenía razón. Él y sus compañeros de la guarida se habían convertido como Cielo Despejado y su grupo, mucho más a la defensiva de su área de caza, ya que Cola de Tortuga fue la última vez en el páramo.

Cuando el grupo se separó por primera vez y Cielo Despejado se llevó a sus gatos a vivir en el bosque, todos los gatos habían pensado que irían y entrarían libremente, visitándose con la frecuencia que quisieran. Pero no había resultado así, y la división entre los dos grupos se había vuelto tan difícil de cruzar como un abismo de la montaña.

Sombra Alta se acercó a Cola de Tortuga, con la cola en alto, mientras el resto de los gatos se reunían alrededor con curiosidad. Ala Gris estaba impresionado por lo noble y digna que se veía, confiada en ella misma como su líder. *¿Seguramente ella no podría ser desagradable hacía Cola de Tortuga?*
Lo mismo, se preparó para una conversación incómoda.

Sombra Alta inclinó la cabeza cortésmente. "Saludos, Cola de Tortuga", maulló. Moviendo su cola hacia el vientre hinchado de la carey, agregó, "Y felicitaciones. ¿Quién es el padre?"

Cola de Tortuga movió sus patas con inquietud. "No hay padre", respondió ella, "o ninguno que yo quiera involucrado en la vida de los cachorros".

Sombra Alta intercambió una mirada con Ala Gris, quien podía escuchar los murmullos que surgían de los otros gatos pudo ver que la gata negra lo entendía. *Cola de Tortuga se fue a vivir con los Dos Patas, y ahora ella tiene crías engendradas por un minino. Cuanto menos se hable de eso, mejor*.

Respirando profundamente, Sombra Alta se volvió hacia los otros gatos. "¡Buenas noticias! Cola de Tortuga ha regresado al lugar al que pertenece, y pronto dará a luz crías. ¡Más gatos para fortalecer nuestro grupo!"

"O más bocas que alimentar", protestó Hielo Roto. "¡No puedo creer que la estés dejando entrar aquí después de la forma en que nos traicionó!"

Sombra Alta se dio la vuelta, el pelo de su cuello se erizó. "Si estás tan preocupado por la comida", ella dijo con voz ronca, "puedes ir a cazar".

Hielo Roto abrió las mandíbulas para protestar, luego captó la mirada de advertencia de Sombra Alta. Murmullo algo inaudible, se dio la vuelta y se alejó tranquilamente, cuesta arriba y salió de la hondonada.

Ala Gris lo vio irse. Podía decir que Hielo Roto odiaba ser humillado en público. Había sido uno de los gatos clave que los había llevado desde las montañas. *Pero Sombra Alta nos ha estado guiando desde que Musgo Sombreado la dejó a cargo, y ella tiene la última palabra aquí*.

Volviéndose hacia los demás, Ala Gris vio que Trueno estaba mirando fijamente a Hielo Roto mientras abandonó el campamento.

"Yo también quiero cazar", maulló el cachorro.

"No ahora", le dijo Ala Gris. "Mejor deja a Hielo Roto en paz hasta que supere su mal humor." *Siempre fue un poco susceptible. Y debe ser difícil para él; ha trabajado tan duro en este nuevo campamento, y ahora Cola de Tortuga, que estuvo ausente durante toda la temporada de frío, regresa para disfrutarlo.*

"Ven aquí." Sombra Alta llamó a Cola de Tortuga hacia un parche de musgo. Ala Gris se unió ella y los tres gatos se sentaron juntos, mirando

a Pelaje de Bellota y Cola de Rayo persiguiendo mariposas. Pico Dentado cojeó y se sentó a un par de metros de distancia, sus ojos inseguros, como si no estuviera seguro de su bienvenido.

"Pico Dentado, ¿qué te pasó?" Cola de Tortuga exclamó, sus ojos se abrieron con sorpresa cuando vio la herida del gato joven. "Pensé que estabas viviendo en el bosque con Cielo Despejado".

"Lo estaba", respondió Pico Dentado, moviendo sus patas con tristeza. “Pero me caí de un árbol y me lastimé la pierna y Cielo Despejado..." Su voz se fue apagando.

"Cielo Despejado decidió que solo quiere gatos sanos", finalizó Sombra Alta por él. "Entonces Pico Dentado volvió a nosotros. Puede que le lleve un tiempo, pero mejorará".

Ella miró amablemente a Pico Dentado, quien asintió, pero Ala Gris sabía muy bien que su hermano no estaba del todo seguro de que la pierna lesionada se curara.

"Lo siento mucho", maulló Cola de Tortuga, sus ojos verdes llenos de simpatía.

"Entonces", continuó Sombra Alta. "¿Qué piensas de nuestro nuevo hogar, Cola de Tortuga?" Sus ojos brillaron con interés. “¿Hemos cambiado mucho? Es bueno verte de regreso. Me encantaría saber más sobre lo que te hizo decidir regresar".

Cola de Tortuga estaba mirando alrededor del hueco, asimilando todo con una intensa mirada verde.
Ala Gris trató de ver a los gatos a través de sus ojos: regordetes y felices, sus pieles brillando con salud. Ella estaba impresionada por el campamento, lo sabía: la cubierta de aulagas y rocas que sobresalían de la tierra, y las amplias guaridas de túnel.

"¿No te alegra que dejamos las montañas?" Cola de Tortuga preguntó eventualmente, evitando la pregunta de Sombra Alta. “¿Recuerdas cómo Narrarrocas nos envió en nuestro camino? ¿Qué fue lo que dijo ella? 'Hay otro lugar para algunos de nosotros, lleno de luz solar, calor y presas para todas las estaciones. Parece tan largo eso ahora".

Ala Gris asintió con la cabeza. Pensó en el rebote y la energía de Cola de Tortuga en ese entonces, la esperanza y espíritu que habían sido tan importantes cuando su viaje se puso difícil. Ella parecía diferente ahora; él podía sentir que había ganado sabiduría y experiencia. *Todos hemos cambiado, supongo,* pensó.

Mientras Ala Gris miraba a su amiga, vio que la felicidad se desvanecía de su rostro. Abrió sus mandíbulas para cuestionarla, pero Sombra Alta llegó antes que él.

"¿Qué paso?" ella preguntó. "¿Qué pasa, Cola de Tortuga?"

Cola de Tortuga clavó sus garras en el suave musgo. "No estoy segura de poder aportar mis puntos fuertes para ayudarte más", confesó. "Narrarrocas solía elogiarme por mi velocidad y mi mirada aguda, y me mírame ahora." Hizo un gesto hacia su pesado vientre con una pata.

"Todavía tienes tus ojos agudos", maulló Sombra Alta. "Tus habilidades son necesarias aquí más que siempre." Ella vaciló por un momento, luego miró pensativa a su alrededor. "Necesito un gato para ser los ojos y oídos del hueco", continuó. "Para mirar el horizonte e informar. ¿Quieres?"

Cola de Tortuga parecía confundido. "¿Por qué necesitas un gato para vigilar tan cuidadosamente?"

"Las cosas no son tan felices como parecen", explicó Sombra Alta. "Es cierto, los gatos están bien alimentados y cuidados, pero las cosas han cambiado. Han pasado muchas lunas desde que vimos Cielo Despejado, pero cuando conocimos a sus gatos, dejaron muy claro que el bosque ahora es de ellos. Hablan los gatos de traspasar, y si alguno de nosotros pone una pata debajo de los árboles, nos ahuyentan".

Ala Gris asintió; el arrepentimiento lo atravesó como una espina cuando se dio cuenta de nuevo de lo distantes que se habían convertido de Cielo Despejado y sus gatos. Cuando eran cachorros, él y Cielo Despejado habían pasado cada momento de vigilia juntos. *Nunca hubiera imaginado que terminaríamos así.*

"Se siente como si fueran hostiles", maulló.

"¿Has visto a alguno de ellos cerca del lugar de Los Dos Patas?" Sombra Alta preguntó a Cola de Tortuga. "Necesitamos saber todo lo que podamos sobre ellos. Cualquier detalle, por pequeño que sea, puede resultar útil".

Cola de Tortuga negó con la cabeza, mientras Ala Gris sintió que se le erizaba el pelaje. *¿Estamos* espiando *a Cielo Despejado ahora*?

Pero a medida que Sombra Alta continuó, Ala Gris se dio cuenta de que eso no era lo más importante en su mente.

“Si los gatos de Cielo Despejado no quieren compartir los derechos de caza en el bosque, depende de mí proteger nuestros derechos de caza aquí. Tal como están las cosas, parece que siempre estamos discutiendo con gatos rebeldes por una presa".

"Eso era un problema antes", comentó Cola de Tortuga con una mirada a Ala Gris.

"Es cierto", maulló Sombra Alta. “Pero definitivamente ha empeorado. Habíamos logrado algún tipo de entendimiento con los gatos rebeldes. Los dejamos solos y ellos hicieron lo mismo. Ahora... es difícil de poner en palabras, pero hay tensiones que no teníamos antes. Por eso necesitamos tu ayuda.

¿Me avisas cuando aparecen caras extrañas o cazan cerca de nuestra casa?
"Haré todo lo que pueda", prometió Cola de Tortuga. Ala Gris pudo ver que sus ojos estaban llenos de amargura. "Nunca debería haberme ido", admitió. “Si hubiera estado aquí, podría haber hecho más para ayudar. ¡Y no puedo creer que Cielo Despejado se esté comportando así!"

Ala Gris sintió que tenía que defender a su hermano. "Simplemente está haciendo lo que cree que es mejor".

Cola de Tortuga movió la cola, mostrando claramente que no estaba convencida. "¿Desde cuándo tiene que ser tan protector con los derechos de caza?" ella preguntó. "Aquí hay suficientes presas para cada gato".

Un susurro sonó detrás de Ala Gris. Miró por encima del hombro para ver que Pico Dentado se había acercado para escuchar su conversación. Pudo haber sido herido permanentemente, pero claramente el gato joven tenía la astucia suficiente para moverse en silencio. Sus ojos brillaban de emoción.

"¡Yo también puedo ayudar!" el anunció. “Puedo vigilar con Cola de Tortuga. Puede que no pueda correr o trepar a los árboles, pero puedo proteger el hueco". Echando un vistazo al vientre hinchado de Cola de Tortuga, agregó: "Cola de Tortuga no será tan capaz como lo es normalmente, y no puedo correr como solía hacerlo, pero entre los nosotros dos..."

Sombra Alta vaciló, con ojos compasivos mientras observaba al gato herido. "Gracias, Pico Dentado”, respondió ella. "Pero todo lo que quiero ahora es verte descansar y recuperarte".

Los músculos de Ala Gris se tensaron al ver la expresión de dolor y rechazo en el rostro de Pico Dentado. Él sabía que Sombra Alta tenía la intención de ser amable, pero también sabía lo desesperadamente que Pico Dentado necesitaba demostrar a sí mismo que todavía podría ser útil.

"Continúa con los ejercicios que te dio Nube con Manchas", maulló con simpatía a su hermano.

Pronto saldrás a cazar de nuevo.
Pico Dentado se volvió sin responder, con la cabeza gacha. Ala Gris sabía que su hermano no creyó sus palabras de aliento. Cola de Tortuga descansó su cola en el hombro de Pico Dentado, pero él se encogió de hombros.

Al verlo escabullirse, cojeando en su pierna dañada, Ala Gris se preguntó si Sombra Alta había tomado la decisión correcta.

"Tal vez debiste dejarlo ayudar", murmuró.

"Le haría sentir mejor", coincidió Cola de Tortuga. "Y otro par de ojos no puede ser malo, ¿seguramente?"

La mirada aguda de Sombra Alta pasó de uno a otro. "Se supone que debo estar a cargo", maulló abruptamente. "No es fácil." Olió y se dirigió hacia su guarida.

Ala Gris intercambió una mirada con Cola de Tortuga, cuya boca colgaba abierta en estado de shock. *¿Quién puso hormigas en su piel?* Se preguntó Ala Gris.

CAPÍTULO 3

"¿Qué tal si te doy un recorrido por la hondonada y los páramos?" Sugirió Ala Gris a Cola de Tortuga. Él quería disipar la tensión dejada por la partida de Sombra Alta. “Deberías volver a conocerlos.”

“Además” —añadió en tono de broma—, “es posible que te hayas ablandado después de vivir con Los Dos Patas”.

"¡Bola de pelos grosera!" Cola de Tortuga exclamó, golpeándolo con una pata, aunque había un destello de afecto en sus ojos.

"Está bien, no suavecita", coincidió Ala Gris. "Pero vamos, déjame mostrarte los alrededores de todos modos". La idea de estar a solas con

Cola de Tortuga era reconfortante. *La extrañaba mucho*, se dio cuenta. Ahora que ella estaba de regresó, pudo ver el enorme agujero que había dejado en su vida cuando se fue.

Pero mientras subían por la pendiente que salía de la hondonada, Flor de Lluvia los llamó. "¿Yo puedo ir también? Me encantaría tener la oportunidad de ponerme al día con Cola de Tortuga".

"Por supuesto", respondió Ala Gris, aunque no sin una punzada de pesar. ¡*Quería a Cola de Tortuga para mí!* Pero luego la miró de soslayo y sintió que un escalofrío lo recorría. No importaba, ella no iba a ninguna parte. Habría mucho tiempo para hablar. *Y Flor de Lluvia es tan genial gata; tenemos suerte de tenerla en el hueco*.

Mientras Flor de Lluvia corría para unirse a ellos, Ala Gris vio un destello de movimiento y vio a Pico Dentado emergiendo de su nido. "¿Puedo ir también?" preguntó el gato joven.

Ala Gris negó con la cabeza. "No", respondió amablemente. "Quédate en el hueco y construye tu fuerza."

Pico Dentado parecía afligido por su negativa, su cola se arrastraba por el suelo mientras se alejaba.

"Pico Dentado, ¡espera!" Flor de Lluvia se volvió y fue a tocar las narices con el pequeño gato gris. "Cuando regresemos, te prometo que te ayudaré con tus ejercicios".

"Estoy harto de hacer ejercicio", maulló Pico Dentado, con la voz temblorosa. "¡Es muy aburrido!"

Flor de Lluvia miró a Ala Gris, que estaba esperando con Cola de Tortuga cerca de la parte superior del hueco. "Volveré pronto", le aseguró a Pico Dentado. “Todos lo haremos. Realmente, no te estás perdiendo algo especial." Tocando la nariz del joven gato de nuevo, se dirigió hacia Ala Gris.

Cuando se volvieron para irse, Ala Gris pudo sentir la mirada de Pico Dentado clavándose en su espalda. "Eso fue amable”, comentó a Flor de Lluvia.

Flor de Lluvia lo miró parpadeando. "Creo que todos deberíamos hacer más para ayudar a Pico Dentado", sugirió. "No sirve de nada decirle constantemente que no *puede* hacer cosas".

"Puede que tengas razón", admitió Ala Gris, con una punzada de culpa. "Gracias por ser tan sensible".

La gata atigrada movió sus bigotes. "No fue nada."

Los tres gatos dejaron el hueco uno al lado del otro y se dirigieron a través del páramo en dirección al río. Ala Gris se deleitó con la cálida brisa que le revolvía el pelaje y el aroma de las cosas frescas que crecen que flotaba junto con él. Pasaron por un estanque de páramos donde los juncos se agitaban suavemente y la luz del sol brillaba en la superficie del agua.

Mientras subían por una pendiente cubierta de aulagas, un conejo se lanzó de repente cruzando su camino, sus ojos muy abiertos por el terror, luego se desvaneció en el tojo antes de que cualquier gato pudiera intentar interceptarlo.

"Mmm...", Comentó Ala Gris. "Donde hay un conejo que huye, seguramente estará... allí ¡ella es!"

Mientras hablaba, la gata rebelde Viento emergió de uno de los arbustos, su pelaje marrón desordenado y una expresión de disgusto en su rostro. "¡Estúpida criatura!" ella escupió. "¡Casi lo tengo!"

Ala Gris dejó escapar un *maullido* de la risa. "¡Debes estar volviéndote lenta en tu vejez!"

Viento deslizó sus garras amenazadoramente, lo que divirtió aún más a Ala Gris. Él sabía muy bien que Viento no lo atacaría; habían recorrido un largo camino desde su primer encuentro hostil cuando Ala Gris había matado al conejo que Viento y su amigo Tojo perseguían.

Como si el pensamiento de Ala Gris lo hubiera llamado, Tojo apareció ahora, una forma delgada y atigrada deslizándose fuera del refugio de los arbustos. Cola de Tortuga miró a Ala Gris, luciendo cautelosa y preocupada, mientras el gato dio un paso adelante. *¡Por*

supuesto! Nunca conoció bien a los dos pícaros cuando vivía en el Páramo.

"Está bien", la tranquilizó Flor de Lluvia, rozando el hombro de Cola de Tortuga con la punta de su cola.

"Tojo y Viento son nuestros amigos".

Ala Gris recordó haber hablado con Sombra Alta hace unas lunas, discutiendo si sería una buena idea invitar a los pícaros a unirse a ellos en el hueco. Al final, Sombra Alta había decidido en contra de admitirlos. *Pero, ¿quién sabe lo que depara el futuro*? Se preguntó Ala Gris. *No voy a decir cualquier cosa para Tojo y Viento ahora, pero tal vez en un tiempo...*

"¿Cómo ha ido la caza?" Preguntó Ala Gris a Viento. Admiraba la forma en que ella se sumergía en los túneles para cazar conejos en sus propias madrigueras. Ella conocía toda la red de túneles que yacía debajo del páramo.

Y eso podría ser útil algún día.

Viento soltó un bufido de disgusto. “Hay muchas presas”, respondió, “pero la caza se está volviendo... Complicada."

"¿Por qué no lo dices directamente?" Tojo demandó, con el comienzo de un gruñido. "Cielo Despejado está negándose a dejarnos cazar en el bosque. ¿Puedes creerlo? ¿Cómo se atreve Cielo Despejado a decirnos dónde podemos y no podemos cazar?

Viento asintió con la cabeza. “El problema es que toda la caza por aquí es incómoda ahora. Un argumento tras otro". Agitando la cola con enojo, agregó: "El otro día conocí a un par de pícaros — Espina y Rocío — en el borde del páramo. Nunca habían sido exactamente amistosos, pero en su mayoría nos dejaron solos, y eso nos alegró. Pero ese día terminamos persiguiendo la misma liebre. Eso era lo suficientemente grande para alimentarnos a todos, y hubo un momento en que lo hubiéramos compartido".

—Así es —intervino Tojo—. Pero esta vez Espina y Rocío se llevaron a la presa. Ellos amenazaron con arrancarnos la piel si nos

acercábamos". Sacudió la cabeza sintiéndose confundido. "Eso nunca solía ser así. No hasta…" Él los miró.

Ala Gris vio que la cola de Flor de Lluvia comenzaba a moverse, y dio un paso hacia adelante. "¿Estas culpando a los gatos de la montaña?" exigió.

Cola de Tortuga le dio a Ala Gris una mirada ansiosa, como si esperara que estallara una pelea. Ala gris apoyó la punta de su cola en su hombro. "Todo irá bien", murmuró, esperando tener razón y dándose cuenta de que tendría que informar de esto a Sombra Alta.

El pelaje del cuello de Tojo comenzó a erizarse, pero Viento lo apartó y se enfrentó a Flor de Lluvia.
"No te estamos culpando", maulló. "Al menos, no a todos ustedes". Dejando escapar un suspiro, se volvió hacia Cola de tortuga. "Te conozco, ¿no?" ella maulló.

"Sí, esta es Cola de Tortuga", respondió Ala Gris. "Ella dejó el páramo por un tiempo", *no hace falta decirlo ella vivió como un gatito* - "pero ella ha vuelto ahora".

Viento entrecerró los ojos y le dio a Cola de Tortuga una mirada evaluadora. "Creo que está bien", maulló a Tojo. "¿Debería mostrarte algunas de las mejores áreas de caza por aquí?" añadió a Cola de tortuga.

"Necesitas saber si los tiempos se van a poner más difíciles".

"Sí... sí, gracias", tartamudeó Cola de Tortuga, luciendo desconcertada. *Debe ser duro para ella dándose cuenta de que la vida aquí no es tan perfecta como había imaginado.*

Pero una vez más, Ala Gris quedó impresionado por lo amable y amistosa que podía ser Viento, incluso en medio de sus propios problemas.

Obviamente, Flor de Lluvia también se dio cuenta. "No debería haberme ofendido", maulló, parpadeando disculpándose. "Es solo que... bueno, tienes razón en que los tiempos son más desafiantes ahora".

Viento le agitó los bigotes. "Está bien."

Tojo y Viento abrieron el camino hacia el río, siguiendo un pequeño arroyo que corría a lo largo de una profunda hendidura en el páramo, un lugar donde los gatos monteses nunca antes habían cazado. La corriente fue bordeada de hierba alta y helechos que colgaban del agua.

"Este lugar no es bueno para los conejos", explicó Viento mientras Ala Gris miraba a su alrededor con asombro.

"Pero generalmente puedes encontrar uno o dos ratones, o un campañol, donde las plantas crecen más densamente".
"Gracias por mostrarnos", respondió Ala Gris, disfrutando del deslumbramiento de la luz del sol en las ondas y el suave gorgoteo que hacía el agua. "¿Por qué no hemos buscado presas aquí?"

Viento sofocó una carcajada. "¡Sólo tienes que saber dónde buscar!"

"Y ahora de esta manera". Tojo saltó a través del arroyo y trepó por el costado de la hendidura en el páramo abierto de nuevo. "Siempre hay algunos conejos por aquí", jadeó mientras esperaba a los otros para unirse a él. "Puedes ver algunos de sus agujeros allí", agregó, señalando con la cola hacia un empinado banco rocoso con algunos arbustos escuálidos que se aferran a la fina tierra entre las piedras.

Ala Gris saboreó el aire. Tojo tenía razón; había un fuerte olor a conejo, y vio varios montones de sus excrementos entre la hierba.

"Llevas algo de peso extra", maulló Viento a Cola de Tortuga mientras partían de nuevo.

Cola de Tortuga le dio a su hombro un par de lamidos avergonzados. "Mis cachorros deberían estar aquí pronto", murmuró.

"Entonces necesitas algo de caza fácil", le dijo Tojo. "Tal vez una paloma bonita y gorda que no pueda ir lejos. Vayamos al río".

El resto de los gatos siguieron a Tojo. Ala Gris aguzó las orejas, escuchando el extraño chasquido llamada que le diría que había palomas alrededor.

"Por allí." Flor de Lluvia inclinó sus orejas hacia adelante y Ala Gris recogió los sonidos de varias palomas, aunque no pudo ver nada.

"Pájaros estúpidos", murmuró Tojo. "No saben cuándo quedarse callados".

Los gatos merodeaban por delante más lentamente. El páramo había dejado paso a un suelo arenoso y rocoso afloramientos con matas de hierba áspera y arbustos aquí y allá. Ala Gris todavía no pudo detectar ninguna presa hasta que Cola de Tortuga se detuvo y levantó la cola.

"Debajo de ese arbusto", susurró.

Ala Gris miró con atención y finalmente distinguió el pecho rosado de una paloma que estaba picoteando algo en el suelo entre dos rocas cerca de la orilla del río.

"Tus ojos *son* agudos", suspiró. *Esto es genial: cazar en un lugar nuevo y con Cola de tortuga.*

"¡Sí!" Tojo pasó veloz junto a él, claramente incapaz de resistirse a atraparlo.

La paloma alzó el vuelo con movimientos bruscos de sus alas, pero Tojo se abalanzó sobre ella y agarró su cola con sus garras. Dos o tres pájaros más salieron de los arbustos mientras saltaba, y se remontaba hacia arriba, bien fuera de peligro. La paloma de Tojo luchó frenéticamente; una de las puntas de sus alas atrapó a Tojo en la cara y cayó hacia atrás, perdiendo el control de las plumas de la cola.
Viento suspiró. "Supongo que será mejor que termine el trabajo".

Mientras hablaba, corrió hacia adelante y dio un salto feroz mientras la paloma despegaba. Hundiéndole las garras en su pecho, ella luchó contra el suelo de nuevo y lo sostuvo hasta que dejó de luchar.

Los ojos de Cola de Tortuga brillaban divertidos. "¿Crees que deberíamos mostrarles cómo atrapar pájaros? le susurró a Ala Gris.

Ala Gris le dio una pequeña sacudida a la cabeza. "Podríamos ofenderlos". *Pero hicimos asesinatos más limpios que ese en las montañas*.

Viento levantó la vista de su presa con una pluma entre los dientes. "Ven y comparte", ella invito.

Ala Gris, Cola de Tortuga y Flor de Lluvia se dirigieron hacia ella, los tres tratando de esconder su diversión.

"Pensé que se suponía que íbamos a mostrarle a Cola de Tortuga cómo atrapar palomas gordas y perezosas", dice Flor de lluvia con un maullido inocente.
"Bueno, ciertamente he aprendido algo", respondió Cola de Tortuga.

Cuando todos estuvieron agachados alrededor de la paloma, mordiendo la carne tibia, continuó, “Me alegro de haber regresado. ¡Cazar nunca había parecido tan divertido!"

"Recuerda que ahora hay tensiones", le advirtió Ala Gris, tragando un bocado.

"¿Qué tensiones?" intervino una nueva voz.

Ala Gris se puso rígido. Mirando a su alrededor, vio un gato de pelaje plateado sentado en una roca en el medio del río. El agua se arremolinaba a la altura de un ratón bajo sus patas y su cola elegantemente rizada.

"¿Quién es ese?" Flor de Lluvia exclamó, sorprendida. "¿A qué gato le gusta sentarse cerca del agua?"

El gato plateado saltó limpiamente a través de una hilera de piedras y trepó por la orilla hasta que se paró junto a ellos. Parecía amistoso y completamente a gusto. "Hola", maulló. "Mi nombre es Onda de Río".

Viento y Tojo intercambiaron una mirada; claramente, el recién llegado también era un extraño para ellos.

"¿Eres un pícaro?" Preguntó Ala Gris.

Onda de Río se encogió de hombros. “No me gusta ponerme etiquetas. Vivo junto al río”, movió la cola hacia la orilla opuesta: "y eso es todo lo que cualquier gato necesita saber".

"Soy Ala Gris, y estas son Cola de Tortuga y Flor de Lluvia", comenzó Ala Gris con una cortés inclinación de su cabeza. "Y estos dos son Tojo y Viento".

Mientras hablaba, notó qué Onda de Río solo escuchaba a medias; estaba mirando los restos de la Paloma. "Eso se ve delicioso", comentó, deslizando su lengua alrededor de sus bigotes.
Ala Gris resopló con diversión y empujó al resto de la presa hacia el gato plateado. ¡*Que fue una pista bastante fuerte!*

"Gracias." Onda de Río inclinó la cabeza y demolió la paloma en una serie de rápidos y prolijos mordiscos.

“Nunca había visto a un gato comer con tanta delicadeza”, comentó Cola de Tortuga.

Yo tampoco, pensó Ala Gris. *¡Tan elegante, incluso cuando tiene hambre!*

Onda de Río se encontró con la mirada de Cola de Tortuga y luego se encogió de hombros. "Soy un gato lleno de sorpresas", maulló. Él inclinó la cabeza hacia los demás, luego, con un destello de su cola, corrió hacia atrás a través de las piedras y se zambulló en la maleza en la orilla opuesta del río.

Ala Gris y sus amigos se miraron. "Creo que esa fue su forma de despedirse", Ala Gris maulló. *¡Nunca había conocido a un gato tan extraño!*

"Extraño . . . —Murmuró Viento.

Antes de que los demás pudieran hablar, una serie de ruidos guturales y enojados sonaron por encima del río. Ala Gris sintió una punzada de inquietud e intercambió una mirada de alarma con Cola de tortuga. "¿Qué es eso?" preguntó.

Los ruidos vinieron de nuevo, esta vez más fuertes y más cercanos.

"¡Perros!" Viento exclamó.

Una oleada de pánico invadió a Ala Gris, y luchó por mantener la calma. "¡Tenemos que encontrar refugio!" él exclamó. Incluso mientras hablaba, se dio cuenta de que no tenía idea de adónde ir. *¡No conocemos este lugar!*

Viento asintió. "Tienes razón. Vamos, Tojo. Vayamos a nuestro nido, rápido ". Como ella y el gato atigrado se escabulló por un barranco, miró por encima del hombro. "Será mejor que vuelvas al hueco tan rápido como puedas", les dijo a los gatos monteses. Con un movimiento de su cola, agregó: "Es así".

Ala Gris y los demás ya se habían puesto de pie. Dejando los últimos restos de la paloma, corrieron por el páramo. A Ala Gris le hubiera gustado moverse aún más rápido, pero tenía que igualar su
paso a Cola de Tortuga; con su peso extra, estaba luchando por mantenerse al día. Los ladridos continuaron detrás de ellos; Ala Gris no podía decir si estaban superando a los perros.

"¿Estás bien?" le preguntó a Cola de Tortuga. Podía oírla jadear.

"Sí, estoy bien", jadeó Cola de Tortuga. "Avanza si es necesario".

"¡Nunca!" Replicó Ala Gris. "No te voy a dejar."

Finalmente, el campamento apareció a la vista. Con Flor de Lluvia a la cabeza, se deslizaron por el Pendiente.

"¡Perros!" Gritó Ala Gris.

Más ladridos explotaron en el aire justo detrás de ellos. ¿Cómo habían podido los perros encontrar su camino?

¿aquí? El frío horror congeló a Ala Gris desde las orejas hasta la punta de la cola. *Llevamos a los perros directamente al campamento. ¡Nuestro fresco aroma nos ha delatado!*

Sombra Alta, que estaba sentada en la alta roca en el extremo más alejado de la hondonada, saltó sobre sus patas.

"¡Dispersión!" ella gritó. "¡Ponerse a cubierto!"

Lanza de Halcón y Grito de Grajo se lanzaron por el túnel más cercano, empujando a Pelaje de Bellota y Cola de Rayo delante de ellos. Pelaje Moteado y Nube con Manchas corrieron por la pendiente opuesta y desaparecieron en el páramo. Flor de Lluvia se metió en un hueco entre dos rocas.

Ala Gris guió a Cola de Tortuga hacia su propio túnel para dormir y la siguió al interior, girando como para poder mirar hacia el campamento. Cola de Tortuga se encogió junto a él, con los flancos apretados.

Los ladridos se hicieron aún más fuertes. Los ojos de Ala Gris se abrieron con miedo y conmoción como dos perros disparado sobre el borde del hueco y hacia sus amigos. Uno de ellos era una criatura larguirucha con una piel atigrada, la otra era pequeña y blanca. Sus patas batieron musgo mientras saltaban y de un lado a otro, olfateando las bocas de los túneles.

Sombra Alta todavía estaba en la cima de su roca, su espalda arqueada y su pelaje esponjoso que ella parecía el doble de su tamaño. Ella estaba gruñendo y había levantado una pata, sus garras estaban listas para golpear si uno de los perros se acercaba. El pequeño perro blanco pateó el fondo de la roca durante unos latidos del corazón, aullando en un frenesí, pero no pudo alcanzar a la gata negra.

Mientras tanto, el perro más grande había encontrado algunos huesos de conejo desechados y los estaba masticando; Ala Gris hizo una mueca cuando escuchó el crujido de los huesos. El perro los escupió un momento después y comenzó a olfatear en el túnel donde Grito de Grajo y Lanza de Halcón intentaban proteger Cola de Rayo y Manto de Bellota.

"¡Oh no!" Susurró Cola de Tortuga. "¡Esos pobres gatitos!"

Ala Gris apenas podía respirar con la tensión, pero se recompuso para saltar y atacar desde atrás si parecía que el perro iba a entrar por la fuerza.

El perro había comenzado a raspar la tierra suelta alrededor de la boca del túnel cuando se escuchó otro sonido por encima de los ladridos de los perros: el rugido de un monstruo en el distante Camino del Trueno. Los perros hicieron una pausa, sus cabezas a un lado, escuchando. Luego volvieron a subir la pendiente, persiguiéndose unos a otros mientras se retiraban hacia el camino por el que habían venido. Sus aullidos se apagaron, pero aún faltaban muchos latidos antes de que Ala Gris se atrevió a emerger, con Cola de Tortuga siguiéndolo nerviosamente.

Sombra Alta saltó desde su roca y Flor de Lluvia emergió de entre las piedras donde ella se había estado escondiendo. Grito de Grajo asomó la cabeza por el túnel. "¿Se han ido?" él pidió.

Fue Pelaje Moteado quien respondió, reapareciendo en la parte superior de la hondonada con Nube Con manchas. "Sí, corren hacia el río", informó, bajando para unirse a los demás. "Estamos a salvo ahora".

Dejando escapar un suspiro de alivio, Ala Gris miró alrededor del campamento. Entonces sus músculos se tensaron de nuevo
cuando se dio cuenta de que faltaba un gato. "¡Trueno!" el exclamó. "¿Dónde está Trueno?" Levantó su voz a un aullido. "¡Trueno!"

Su grito resonó por todo el campamento, pero ningún gato respondió.
"¿Quién lo vio por última vez?" Preguntó Sombra Alta.
"Él estuvo aquí antes, cuando llegó Cola de Tortuga", respondió Flor de Lluvia.

"¿Alguien lo ha visto desde entonces?" La mirada de Sombra Alta recorrió a los gatos, que estaban acurrucados juntos, asustados y conmocionados. "¿No? Bien, busquemos en el campamento. Revisa todos los túneles".

Los gatos se dispersaron, desapareciendo en las guaridas y debajo de las ramas más bajas de los arbustos de aulagas, solo para volver unos momentos después. No había señales de Trueno.

El terror envolvió a Ala Gris como una niebla fría y pegajosa. "Trueno debe haber seguido a Hielo Roto cuando salió a cazar", maulló, dándose

cuenta de que los dos estaban en el páramo, y vulnerables si los perros los veían.

Cola de Tortuga le dio un codazo. "Es peor que eso", le dijo, sus ojos agudos recorriendo el hueco. "Pico Dentado también se ha ido".

CAPÍTULO 4

Trueno soltó un gran respiro y lo dejó escapar en un suspiro de absoluta satisfacción. No podía imaginar cualquier otro lugar donde preferiría estar que aquí en el bosque. Amaba las ramas protectoras de los árboles arriba, el susurro de la presa en la maleza, y los excitantes aromas que le llegaban de todas direcciones. No podía decidir cuál de ellos quería investigar primero.

Rebotando suavemente sobre sus patas, exclamó: "¡Esto es *brillante* ! Mucho mejor que intentar perseguir conejos en el páramo".

Hielo Roto, de pie un par de colas más adentro del bosque, le lanzó una mirada sospechosa con los ojos entrecerrados. "¿Tienes permiso para venir conmigo?" preguntó.

Trueno sintió que se le secaba la boca. "Oh sí . . . Sí, lo hice."

Hielo Roto todavía parecía sospechar; Trueno no pudo decir si le creía. *Por favor no me envíes de regreso al campamento*.

El gato gris y blanco movió la cola con impaciencia. "Bien entonces. ¿Vas a quedarte ahí todo el día?" preguntó.

"¡No, voy a cazar!" Al ver un pequeño movimiento al abrigo de un grupo de helechos, Trueno se agachó. "¡Mírame!"

Se sentía tan natural avanzar sigilosamente así, usando la maleza para cubrirse y asegurándose de no poner sus patas sobre una hoja muerta o una ramita que pudiera alertar a su presa. Su cuerpo estaba relajado y sus extremidades se movían con fluidez; era como si supiera instintivamente lo que tenía que hacer. *Ala Gris no lo haría, espera que corra aquí* , pensó.
La hierba se partió y una diminuta criatura de piel oscura salió corriendo de debajo de los helechos. Empujando con poderosas patas traseras, Trueno se abalanzó sobre él. Sus patas golpearon el cuerpo blando y hundió su garras en ella.

"¡Entiendo!" el exclamó. "He atrapado un ... ¿qué es, Hielo Roto?"

Su compañero llegó a oler el cuerpecito de hocico inusualmente largo. "Es una arpía", Trueno, y agregó despectivamente: “Una cosa escuálida como esa no nos va a mantener a todos alimentados. Vamos más adelante, habrá presas más grandes más adentro del bosque ".

Picado, Trueno consideró llevar a su presa de regreso al campamento. Pero estar en el bosque era demasiado emocionante. Empujó el cuerpo de la musaraña debajo del arbusto más cercano, listo para recoger cuando llegara para regresar, y golpeó tras Hielo Roto. *¡Yo le mostraré!* él pensó. *Les mostraré a todos los gatos. Puedo cazar y proveernos para todos*.

Nunca se había sentido tan libre, capaz de seguir sus instintos sin que Ala Gris le dijera que lo que estaba haciendo está mal. Siempre estaría agradecido con Ala Gris por salvarle la vida. Pero ahora, estaba listo para ser su propio gato.

Deteniéndose, arañó el suelo en su frustración.

Hielo Roto también se detuvo y miró por encima del hombro. "¿Que pasa contigo?" preguntó.

Trueno vaciló. *No puedo decirle lo que estaba pensando*, se dio cuenta. *Me sentiría como un traidor* . Pero Hielo Roto todavía estaba esperando una respuesta.

Trueno miró a su alrededor, buscando una distracción. Recordó las historias que había escuchado, los gatos de Cielo Despejado protegen el bosque y ahuyentan a los intrusos. Un escalofrío de aprensión picó sus almohadillas. "No deberíamos estar aquí", maulló, y de repente se preguntó si alguno de los gatos de su padre ya los habían visto. *Fue una tontería pensar que estábamos solos aquí.*
Pero Hielo Roto solo dejó escapar un bufido de diversión. "No, no deberíamos", estuvo de acuerdo. "Por qué crees que vine aquí en primer lugar? No me dirán qué hacer, ni Sombra Alta ni Cielo despejado, ni los seguidores de la sarna de Cielo despejado. Solo escucharé a los gatos que respeto y voy a donde me gusta".

Miró con desdén por encima del hombro a Trueno, que estaba jadeando para seguir el ritmo de Hielo Roto.

Las largas zancadas de Hielo Roto. "¿Por qué no vuelves con tus parientes, jovencito? Este lugar no es para cachorros. Yo nunca debí dejarte venir".

Trueno sintió que el pelaje de su cuello se erizaba. *No soy solo un cachorro. ¡Y no voy a volver con mis parientes!*

Acechaba tras Hielo Roto, con las orejas erguidas y las mandíbulas abiertas ante la primera señal de presa, de modo que podría probarse a sí mismo. Por un instante, sus oídos se dirigieron hacia el páramo y lanzó una rápida mirada a donde todavía podía distinguir la ondulante extensión del campo abierto a través de los árboles periféricos. Él podría imaginar lo que Ala Gris tendría que decir cuando se enterara de lo que había hecho.

Luego se encogió de hombros. *¡No voy a volver!* resolvió, decidido a ignorar su creciente sentido de culpa. *Espere hasta que vean lo que puedo hacer* .

"Te mostraré cómo puedo cazar", le dijo a Hielo Roto.

Los árboles se estaban ralentizando; había un claro justo delante, y en medio de él. . . ¡Un conejo! La criatura mordisqueaba un poco de hierba, claramente ajena a la presencia de gatos. *Estúpida bola de pelos*, pensó Trueno. *¡Ahora es mi oportunidad!* Se dirigió hacia él, pero se olvidó por completo de su anterior precaución, corriendo a través de la

maleza. Las hojas secas y crujientes del suelo del bosque crujían bajo sus patas.

El conejo se sentó, sobresaltado, luego corrió hacia el borde del claro y desapareció en un agujero entre las raíces de un roble. Trueno se detuvo, frustrado. La vergüenza latía por todo su cuerpo mientras oía un *maullido* de la risa de hielo roto.

Hielo Roto se acercó, mirándolo, la risa desapareció de su expresión. "Está bien, está bien", suspiró. "No te veas tan molesto. No es el fin del mundo. Te ayudaré a aprender, ¿de acuerdo?

Trueno se iluminó de inmediato. "¡Por supuesto!"

"Empieza por agacharte y escuchar a los animales pequeños en los arbustos", le instruyó Hielo Roto.

Trueno se agachó obedientemente. "¿Me gusta esto?"

Hielo Roto se movió lentamente a su alrededor, examinando su posición con ojo crítico. "No está mal", comentó. "Mueve tus patas delanteras un poco hacia atrás y mantén la cola fuera del camino".

Trueno sintió que su compañero de guarida le empujaba las caderas hacia abajo con una pata. La pose se sintió incómoda durante un momento, hasta que empezó a acostumbrarse.

"Esa es la posición correcta", maulló Hielo Roto. "Quédate así por un momento para recordar"

"¿Enseñando a tu amigo cómo robar presas?" preguntó una voz repentina.

Trueno giró alrededor. Dos gatos extraños habían aparecido en el borde del claro: un negro y ...un gato blanco y una gata amarilla más pequeña. Trueno se dio cuenta de que debían haberse acercado a ellos desde contra el viento mientras Hielo Roto le mostraba cómo agacharse. Estaban mirando a Trueno y Hielo destrozado con ojos hostiles. *Tenía razón* , pensó Trueno. *No estábamos solos.*

Hielo Roto también se había dado la vuelta y estaba devolviendo las miradas de los extraños gatos. "Hoja de Pétalo ", maulló, moviéndose protectoramente frente a Trueno. "Qué *bueno* verte."

Los recién llegados avanzaron y acecharon alrededor de Trueno y Hielo Roto, con el pelaje de sus hombros erizados y sus colas azotando.

"Estás invadiendo", gruñó Pétalo. "¿Qué debemos hacer con ellos, Hoja?"

"Corta sus narices para empezar", gruñó Hoja. "Y luego arrancarles la piel".

Hielo Roto deslizó sus garras desafiante. "¡Me gustaría verte intentarlo!" Siseando, agregó: "No somos ladrones o intrusos. Solo somos gatos como tú, tratando de sobrevivir".

Los ojos de Pétalo se entrecerraron y acercó la cara a Hielo Roto. El vientre de Trueno apretó los puños e hizo una mueca de dolor al preguntarse cómo reaccionaría su compañero.

Para sorpresa de Trueno, el Gato gris y blanco no atacó, lo que hizo que Trueno se diera cuenta de que este encuentro fue incluso más serio de lo que pensaba. *Hielo Roto nunca se permitiría ser presionado alrededor. No, a menos que no tuviera otra opción...*

"Tú y tu amigo pueden regresar de donde vinieron", siseó Pétalo. "Transmitiré el mensaje que ya no eres bienvenido en el bosque. Si te atreves a cazar aquí, *habrá* consecuencias".

La expresión en el rostro de Hielo Roto se endureció. "¿Qué tipo de consecuencias, estiércol de ratón?" él exigió.

¡Ahí! Hielo Roto finalmente había reaccionado, lanzando uno de los peores insultos que Trueno conocía.

El pelaje de Pétalo se erizó y echó hacia atrás una pata para cortar con sus garras el hocico de Hielo Roto.

"¡No!" Trueno aulló antes de que pudiera detenerse.

Pero de repente hubo un movimiento a un lado del claro. Un grupo de helechos se partió y otros dos gatos salieron al campo abierto.
El alivio inundó a Trueno cuando los reconoció: Pluma caída y Sombra lunar. Ambos de ellos habían hecho el viaje desde las montañas; Trueno los había conocido cuando habían venido a visitarlos al campamento en el páramo.

"Pétalo, ¿qué estás haciendo?" Preguntó Pluma Caída, saltando hacia adelante. "¡Hielo Roto salvó mi la vida!"

"¿Qué?" Pétalo se echó hacia atrás a regañadientes. "¿Cuándo?"

"Cuando viajábamos desde las montañas", respondió Pluma Caída. "Él me salvó de un monstruo rojo brillante".

"¿Es eso cierto?" Preguntó Hoja.

Hielo Roto asintió brevemente. "Sí."

Hoja retrocedió un paso, luciendo incómodo. "Sabes que se supone que no debemos dejar que los gatos traspasen en nuestro territorio", protestó a Pluma Caída. "Estos gatos estaban tratando de cazar".

"Solo nos estábamos defendiendo", agregó Pétalo.

"No te preocupes." Sombra Lunar infló su pecho de manera importante. "Puedo acompañar a estos gatos lejos".

Hielo Roto puso los ojos en blanco. "No has cambiado entonces, Sombra Lunar", maulló. "Todavía presumiendo. No necesitamos escolta, muchas gracias".

Trueno se encogió cuando Sombra Lunar flexionó sus garras y echó los labios hacia atrás en un gruñido. El esperó que Hielo Roto había ido demasiado lejos. "¿Preferirías una pelea, piel de pulgas?"

Pluma Caída se abrió paso entre los dos Gatos antes de que cualquiera de ellos pudiera dar un golpe.

"¡Paren esto!" ella ordeno. "Nunca le daré la espalda a un gato que una vez me salvó la vida. Aun así ", agregó, volviéndose hacia Hielo Roto,

“tienes que entender que las cosas han cambiado ahora. Es mejor que no vengas aquí a cazar. Cielo Despejado no estaría feliz".

Una punzada golpeó a Trueno como garras alrededor de su corazón ante la mención de su padre. "¿Cielo Despejado realmente estar tan enojado?" preguntó. "No negaría a su propio hijo, ¿verdad?"

Los otros gatos se miraron con inquietud, y un desagradable silencio se prolongó hasta que Trueno quería aullar para romperlo. Su corazón se hundió tan bajo como sus patas.

Finalmente, Pluma Caída se volvió hacia él. “Cielo Despejado solo se preocupa por ayudar a todos los gatos a sobrevivir”, explicó suavemente. “No puede tener favoritos. Y para que todos los gatos sepan donde pueden cazar, se asegura de que se respeten los límites. Eso es todo lo que pedimos: un poco de respeto."

La piel de Trueno se sintió caliente de vergüenza mientras escuchaba a Pluma Caída. *Hielo destrozado y no debería haber entrado en el bosque, pero no necesitan ser tan hostiles. ¡No hemos hecho nada malo*!

Él intercambió una mirada incómoda con Hielo Roto. "¿Qué debemos hacer?" preguntó.

Antes de que Hielo Roto pudiera responder, un fuerte ladrido dividió el aire silencioso, proveniente de la dirección de
su campamento. El corazón de Trueno comenzó a latir con fuerza. "¡Perros!" el exclamó.

"¡Tenemos que ir con los demás!" Hielo destrozado maulló.

Sin otra palabra, él y Hielo Roto se separaron de los gatos del bosque, que ya estaban desapareciendo más en el bosque. Se precipitaron a través de los árboles en dirección al páramo. Trueno solo podía esperar que no llegaran demasiado tarde.

CAPÍTULO 5

Trueno emergió desde los árboles, con fuerza sobre las patas de Hielo Roto, y corrió cuesta arriba, sus patas golpeando sobre la hierba del páramo. Aún podía oír los ladridos de los perros, pero no podía ver nada hasta que llegó a la cresta.

Haciendo una pausa para recuperar el aliento, Trueno miró colina abajo. Ahora podía ver a los perros en la distancia, y escuchar sus aullidos y gruñidos con mayor claridad. Más allá de ellos vio la pequeña figura de un gato, cojeando y totalmente expuesto mientras trataba de llegar al campamento. Seguía mirando hacia atrás por encima de su hombro mientras las poderosas patas de los perros devoraban la distancia entre ellos.

"¡Eso es Pico Dentado!" Trueno exclamó, señalando con la cola. "¿Qué está haciendo aquí?"

"Olvida eso. ¡Vamos!" Hielo destrozado maulló. "Tenemos que acabar con los perros antes de que lo agarren."

Juntos, los dos gatos se precipitaron hacia el valle. Pero antes de que llegaran a los perros otro gato
apareció desde la dirección del hueco. Estaba mucho más cerca de Pico Dentado, corriendo hacia él, con el pelaje de su vientre rozando la hierba y la cola fluyendo detrás de él.

"¡Ala gris!" Trueno jadeó. "¡Oh no! ¿Qué está haciendo?"

Ala Gris pasó directamente por Pico Dentado, quien se detuvo para mirarlo. Ala Gris gritó algo hacia él y se arrojó sobre el perro más cercano, un animal de piernas largas y atigrado con una lengua colgando.

Alargando una pata, Ala Gris pasó sus garras por la nariz del perro, luego instantáneamente se dobló hacia atrás y salió disparado. Trueno le oyó gruñir débilmente: "¡Gatos a esa piel de pulga!"

El perro atigrado dejó escapar un aullido de dolor y furia y comenzó a perseguir a Ala Gris; el segundo perro una pequeña criatura blanca, también la persiguió, dejando a Pico Dentado libre para luchar ileso.

Hielo Roto llegó al fondo del valle y viró hacia un lado para llegar al lado de Ala Gris, pero Ala Gris lo despidió con un latigazo de la cola. "¡Ayuda a Pico Dentado!" gritó, y se abalanzó sobre los perros jadeaban detrás de él.

El aire apestaba a olor a perro. Trueno estaba lo suficientemente cerca para ver sus ojos brillantes y la saliva
volando de sus fauces abiertas. Se estremeció al pensar en esos colmillos asesinos hundiéndose en Ala Gris.

A toda velocidad detrás de Hielo Roto, Trueno vio a Ala Gris dirigirse hacia un bosquecillo de árboles en la cresta. Los perros le estaban mordiendo las patas cuando lo alcanzó y trepó por el más cercano árbol.

Agachado en una rama baja, Ala Gris miró a los perros, que estaban gritando y tirándose al tronco del árbol.

"¡Pieles pulgosas!" Él escupió. ¡Caras de sarna inútiles! Váyanse y déjennos solos".

Trueno y Hielo Roto alcanzaron a Pico Dentado, flanqueándolo a ambos lados; Hielo destrozado dejo que el gato herido se apoye en su hombro. "¿Qué estás haciendo aquí, estúpido peludo?" preguntó.

"¡Puedo ir a donde quiera!" Pico Dentado jadeó.

Hielo Roto solo resopló en respuesta. El pelaje del cuello de Pico Dentado estaba erizado, pero Trueno podía ver que estaba demasiado cansado para seguir discutiendo.

"No muy lejos", maulló Trueno alentadoramente. "Cuando lleguemos al campamento podemos escondernos en las guaridas".

Pero, para su horror, Trueno oyó que los aullidos y lloriqueos de los perros se convertían en ladridos a pleno pulmón.

Mirando hacia atrás, vio que habían abandonado a Ala Gris en su árbol, y se dirigían de regreso en su dirección. "¡Ellos vienen!" jadeó.

Pico Dentado mostró los dientes. "¡Sal de aquí!" gruñó. "Puedo encargarme de esto".

Trueno no podía creer lo que estaba diciendo. “Nunca nos iríamos...,”Comenzó a maullar.

Antes de que hubiera terminado de hablar, Hielo Roto aceleró y abandonó su lugar al lado de Pico Dentado. En unos momentos se había desvanecido en la siguiente colina. Trueno lo miró fijamente con incredulidad. *¡Nunca pensé que Hielo Roto fuera un cobarde!*

"No voy", le gruñó a Pico Dentado. "Haremos esto juntos, así que supéralo".

Los perros se acercaban, devorando la distancia con enormes saltos. Trueno se dio cuenta que no podría llevar a Pico Dentado al campamento antes de que los perros los alcanzaran.

Mirando desesperadamente a su alrededor, vio un estrecho agujero entre dos rocas que sobresalían del suelo de páramo.

Trueno arrojó todo su peso contra Pico Dentado, empujándolo a través de la hierba y por el agujero, luego se dio la vuelta y se metió primero en la cola. Se las había arreglado para empujarlos a los dos al largo de la cola desde la abertura cuando los perros se acercaron a trompicones, gimiendo de excitación.

La mayor parte de la luz del agujero se cortó cuando el gran perro atigrado metió el hocico dentro. Trueno encontró su mirada maníaca. Podía oír su jadeo excitado y sentir su aliento agrio y caliente que se derramaba él. Metió una pata dentro del agujero; Trueno retrocedió, apenas capaz de mantenerse fuera del alcance del empujando garras. *Si llega aquí, habremos terminado* , pensó.
Detrás de él podía escuchar un continuo murmullo de Pico Dentado. "¿Qué crees que soy, un Conejo? Perros estúpidos y plagados

de sarna... deberíamos habernos quedado para luchar. Podría arrancarle la garganta a uno de ellos, no hay problema..."

Trueno agitó sus oídos. A pesar de las palabras de Pico Dentado, estaba feliz de estar a salvo en el túnel.

Trueno nunca antes había bajado por una de las madrigueras de los conejos. Incluso descontando su miedo a los perros, no le gustó en absoluto. Era tan diferente de la amplia y cómoda boca del túnel donde él dormía con Lanza de Halcón y sus gatitos. Su piel le picaba con la tierra, y las paredes húmedas parecían presionar en él desde todas las direcciones. El jadeo del perro hizo eco con fuerza y pudo oírlo empezar a raspar la tierra alrededor del agujero.

"Por favor, sácame de esto", murmuró, luego se preguntó con quién estaba hablando. *Estoy tan asustado que tengo abejas en mi cerebro!*

Deslizando sus garras, Trueno se preparó para atacar al perro si tenía que hacerlo. Más sonidos apagados penetró desde fuera, y reconoció las voces de los Dos Patas. El suelo tembló con el pisoteando sus enormes patas. Hubo ruidos de enojo, luego Trueno vislumbró un brazo de los Dos Patas y arrastrar al perro.

La criatura soltó un aullido de protesta, pero un latido más tarde la luz inundó el excavar de nuevo mientras se retiraba la nariz del perro.

Trueno escuchó más voces de Los Dos Patas y otra ráfaga de ladridos. Parecían estar decreciendo a más distancia; el suelo dejó de temblar. *¿Realmente se están yendo?* No podía ver ningún perro o Dos patas a través de la estrecha boca del túnel. Pero se preguntaba si estarían agachados afuera, esperando a que salieran los gatos.

"¿Qué está sucediendo?" Preguntó Pico Dentado.

"No estoy seguro." Trueno se sintió demasiado asustado para sacar la cabeza del agujero. Su corazón latía tan rápido y fuerte, sintió como si su pecho fuera a estallar. *Cielo Despejado dijo que era demasiado joven para cuidarme yo mismo. Quizás lo soy*. Entonces, una chispa de confianza comenzó a parpadear en su interior. *Pero salvé a Pico Dentad, ¿no?*

"¿Crees que los perros definitivamente se han ido?" le preguntó al gato herido.

Pico Dentado dejó escapar un sonido exasperado. Trueno miró a su alrededor para ver sus ancas presionadas contra el costado del túnel, su piel atascada con tierra. "¿Cómo puedo saber?" Preguntó Pico Dentado con una voz apagada. Estoy de cara al túnel, cerebro de ratón. ¡No puedo ver nada!" Hizo una pausa y agregó: "Probablemente deberíamos esperar un poco, por si acaso".

Los dos gatos se agacharon inmóviles en la madriguera. Trueno aguzó sus oídos para distinguir lo que estaba sucediendo afuera.

"Gracias", maulló Pico Dentado por fin. "Por quedarte para ayudarme".

La vergüenza ardiente inundó a Trueno desde las orejas hasta la punta de la cola. Se sintió mal que Pico Dentado tenía que agradecerle, solo había hecho lo que hubiera hecho por cualquier gato. Excepto que ambos sabían que la mayoría de los gatos de su campamento no resultaron heridos de forma permanente. La mayoría de los gatos habrían podido escapar.

"Está bien", murmuró. "Estoy seguro de que Ala Gris se habría llevado a los perros otra vez".

"Estoy seguro de que lo habría intentado", maulló Pico Dentado. Un par de latidos después continuó a regañadientes, "Una cosa que he aprendido desde que era un cachorro es que ni siquiera Ala Gris puede arreglar todo".

Trueno se retorció incómodo.

Como si las palabras de Pico Dentado lo hubieran convocado, la cabeza de Ala Gris apareció en la boca del túnel. Parecía profundamente conmocionado. "Está bien salir", maulló.

“Los perros se han ido. Y ¿en qué demonios estabas pensando?" añadió enojado a Trueno. "Salir así sin permiso. Debería arañar tus orejas".

El vientre de Trueno se apretó. "Lo siento", murmuró mientras salía de la madriguera de inmediato, aliviado de sacudir la suciedad de su piel. Delgados hilos de tierra cayeron del techo cuando salió.
"¿Dónde está Hielo Roto?" Preguntó Ala Gris.

"Él . . . Corrió de regreso al campamento ", respondió Trueno.

Los ojos de Ala Gris se nublaron. "¿Sin ti y Pico Dentado?" preguntó con incredulidad.

"Les dije a los demás que se fueran y salvaran sus propias vidas", gritó Pico Dentado enojado desde su lugar en el túnel. "Al menos Hielo Roto me *escuchó*".

Ala Gris dejó escapar un suspiro. "Nunca pensé que él ..."

Un fuerte aullido lo interrumpió. Trueno miró hacia arriba para ver una larga fila de gatos apareciendo en la parte superior de colina y bajando la pendiente hacia ellos. Hielo Roto iba a la cabeza; Trueno reconoció a Pelaje Moteado, Grito de grajo y Flor de Lluvia. Para su sorpresa, Viento y Tojo estaban con ellos también.

"¡Es hielo destrozado!" llamó a Pico Dentado en el túnel. “No es un cobarde después de todo. Él fue en busca de ayuda".

"Pico Dentado, puedes salir ahora", agregó Ala Gris.

Los ruidos de refriegas provenían del túnel.

"No es fácil, tratar de salir de una de estas pequeñas guaridas de conejos", refunfuñó Pico Dentado.

Especialmente con una pierna mala. Yo… Tosió ahogado lo que fuera que estaba tratando de decir.

"¿Qué pasa?" Preguntó Ala Gris.
"Ninguna cosa." La voz de Pico Dentado sonó apagada. “Acabo de recibir un bocado de tierra. Se está poniendo una especie de polvoriento aquí”, añadió con nerviosismo.

Hubo gruñidos y ruidos de incomodidad cuando Pico Dentado se abrió camino hacia la entrada.

Trueno se preguntó si habría sido una mala idea empujarlo con tanta rudeza. *¿Pero qué elección tuve*?

Hubo un pequeño aullido de disgusto, y luego un ruido que hizo que Trueno se preocupara mucho más ... un crujido y gemido que provenía del suelo mismo.
Ala Gris lanzó una mirada hacia donde Trueno había ido a sentarse en la orilla sobre el agujero. "Mantente lejos de allí, ¡rápido!" él ordenó.

Trueno saltó. Se agachó para mirar dentro del agujero. Más tierra goteaba desde el techo del túnel. "Pico Dentado, ¡date prisa!" maulló.
"Vamos, vamos", agregó Ala Gris, mirando ansiosamente al banco. Trueno no podía creer esto: La tierra compacta se estaba hundiendo en un hueco ante sus ojos. El túnel estaba. . .

Un golpe suave sonó. Una nube de polvo se elevó al aire libre cuando la boca de la madriguera colapsó repentinamente.

Pico Dentado fue enterrado vivo.

CAPÍTULO 6

Esto no puede estar pasando. No a mi hermano. . . Ala Gris miró con incredulidad mientras el suelo se hundía en un hueco y el suelo cerró la

entrada al túnel. "¡Pico Dentado!" gritó. Su corazón estaba latiendo de miedo mientras se arrojaba al montículo de tierra donde había estado la abertura y comenzó a cavar frenéticamente.

Trueno estaba a su lado, tierra suelta espArcoiendo por todas partes mientras sus patas raspaban con todas sus fuerza.

Pero la tierra era demasiado blanda. Tan rápido como intentaron cavar un agujero, la tierra suelta se derrumbó sobre sí misma.

Su miedo creció, Ala Gris se dio cuenta de que estaban avanzando muy poco. ¿*Cuánto más tiempo tenemos*?

Ala Gris solo había bajado una madriguera de conejos una vez, cuando Viento le estaba mostrando cómo ella cazaba. Recordó lo incómodo que se había sentido, al borde del pánico, y su corazón se rompió por Pico Dentado, atrapado bajo el peso de la tierra. Siguió arañando y cavando, incluso mientras estaba luchando contra la desesperación.

"¡Pico Dentado, ya vamos!" gritó, esperando que el gato joven pudiera escucharlo.

Hubo un sonido de forcejeo detrás de él y luego Hielo Roto y los otros gatos se apiñaron.
alrededor, todos tratando de llegar a la madriguera derrumbada y cavar.
"Déjanos ayudar", jadeó Grito de Grajo, empujándose frente a Ala Gris.
Ala Gris encontró su camino bloqueado, y cuando trató de acercarse al túnel estaba casi golpeado por las patas por Flor de Lluvia. Arañaba frenéticamente, sus patas se movían como un borrón.

Los gatos chillaban de pánico, y aunque se dio cuenta de que estaban tratando de ayudar, Ala Gris sabía solo estaban empeorando esto.

El tiempo se acaba , pensó, imaginando Pico Dentado aplastado en la oscuridad, con la boca ahogada con suciedad.

Entonces la voz de un gato, la de Viento, se elevó por encima de todas las demás. “¡Regresen todos! Vamos a tratar con ¡esto!"

Cuando los otros gatos se detuvieron, sorprendidos, Tojo y Viento pasaron de un salto y comenzaron a cavar más lejos.

por el túnel, por encima del lugar donde había estado Pico Dentado cuando se derrumbó.

"Conocemos estos túneles", explicó Tojo rápidamente mientras cavaban. "Llegaremos a tierra firme más rápido Por aquí."

"Hay espacio para un gato más", agregó Viento. “Grito de Grajo, lo harás. El resto de ustedes mantienen fuera."

Ala Gris movió sus garras con impaciencia en la hierba del páramo. Pareció llevar una eternidad para el tres gatos para limpiar la tierra, pero al fin vislumbró una mancha de pelaje gris. "¡Pico Dentado!" jadeó, comenzando hacia adelante.

Viento levantó la cola para detenerlo. Ella y Tojo se inclinaron sobre el hoyo que habían cavado y cuidadosamente levantó la forma inerte de Pico Dentado. Su cabeza colgaba y su pelaje estaba cubierto de tierra; Ala gris no podía verlo respirar.

"¡Él está muerto!" se atragantó. *¡Ya perdí a Cielo Despejado! No puedo perder a Pico Dentado también.*

Los gatos monteses se reunieron a su alrededor con tristeza mientras Viento y Tojo depositaban a Pico Dentado suavemente en el césped. Se veía tan pequeño y delgado, con la piel pegada a los costados por el suelo. Ala gris recordó lo diminuto que había lucido Pájaro revoloteado en la muerte, y una punzada de dolor lo sacudió de orejas a la punta de la cola. *¿Por qué suceden cosas como esta?* se preguntó a sí mismo.
"Todos llegamos sanos y salvos durante la estación fría", murmuró Pelaje Moteado, con la cola colgando. "Y ahora Pico Dentado muere así".

Es mi culpa , se dijo Ala Gris. *Dejé las montañas para proteger Pico Dentado. He fallado... .*

"No podemos perder la esperanza", maulló Viento, su tono enérgico y vigoroso. "Puede que no esté muerto".

Mientras hablaba, deslizó su pata en la boca de Pico Dentado y arrancó un poco de

La suciedad; le dio una lamida a la nariz, aclarando eso también. Ala Gris esperó tensamente, luego dejó escapar un grito ahogado de alivio cuando Pico Dentado comenzó a toser, ahogarse en el suelo y vomitar un poco. Un latido más tarde sus ojos parpadearon y se los frotó débilmente.

"¡Está bien!" Exclamó Flor de Lluvia. "¡Oh, Viento, gracias!"

Viento bajó la cabeza. "De nada."

Les debemos mucho a estos pícaros , pensó Ala Gris. *Voy a hablar con Sombra Alta sobre dejarlos unirse a nosotros. Sería una locura no dar la bienvenida a gatos tan generosos*.

Viento y Tojo dieron un paso atrás cuando los gatos monteses se reunieron alrededor de Pico Dentado, usando sus patas
y lenguas para limpiar la tierra de su piel, y darle lamidos reconfortantes alrededor de sus oídos.

"No hay necesidad de quejarse", gruñó Pico Dentado cuando su fuerza comenzó a recuperar. Trató de alejarse de sus compañeros de guarida y sentarse. “No soy un cachorro. Puedo arreglar mi propio pelaje".

Ala Gris sabía que su hermano menor no estaba tratando de ser grosero e ingrato; él entendió eso.

Pico Dentado estaba temblando de vergüenza porque odiaba parecer débil.
"No deberías haber estado deambulando por tu cuenta", maulló Grito de Grajo. "¿Y si sucedía algo y no había ningún gato para salvarte? Tienes suerte de que Trueno y Ala Gris estaban cerca".

Pico Dentado se estremeció y Ala Gris miró furioso al Grito de Grajo. "Pico Dentado tiene cerebro", maulló. "Habría descubierto una manera de escapar de esos perros si tuviera que hacerlo".

Grito de Grajo abrió las mandíbulas para protestar, pero claramente se lo pensó mejor.

"Es hora de que regresemos al hueco", maulló Ala Gris con rudeza.

Antes de que ningún gato pudiera moverse, Flor de Lluvia se volvió hacia él y miró de reojo a Pico Dentado.

Había trabajado más duro que cualquier gato para liberar a su hermano del túnel derrumbado.

"Creo que Pico Dentado debería liderar el camino de regreso, ¿no?" ella preguntó.

Eso es cerebro de ratón , pensó Ala Gris, luego un latido más tarde se dio cuenta de lo inteligente que estaba siendo Flor de Lluvia, *la iniciativa le devolverá a Pico Dentado su dignidad* . "Buena idea", estuvo de acuerdo.

“Pico Dentado, todos corrimos aquí tan rápido que no estamos seguros de cuál es el mejor camino de regreso. ¿Nos puedes mostrar?

Pico Dentado luchó por ponerse en pie y sacudió su piel. "Supongo que sí", murmuró, como si se mostró reacio, aunque Ala Gris pudo ver que sus ojos se iluminaban y su cola comenzaba a levantarse con orgullo.

"Gracias, Flor de Lluvia", murmuró Ala Gris en su oído.

"Es lo menos que puedo hacer", respondió.

Pico Dentado comenzó a tambalearse hacia el campamento, con Flor de Lluvia y Hielo Roto brotando para apoyarlo en ambos lados. Mientras los otros gatos monteses lo seguían, Ala Gris movió sus orejas
Viento y Tojo, llamándolos hacia él.

“Pensé que cuando llegaron los perros te ibas a esconder en la maleza”, comenzó. "Cómo hizo terminar viniendo con los demás para ayudar a salvar Pico Dentado?"

Viento y Tojo intercambiaron una mirada.

“Decidimos que no podíamos simplemente abandonarte”, explicó Tojo. "Después de todo, somos buenos amigos ahora."

Viento asintió. "Así que fuimos al hueco para ver cómo estabas, y llegamos justo cuando Hielo Roto apareció, sin aliento y aullando sobre Pico Dentado atrapado en el páramo".

"Gracias", maulló Ala Gris desde el fondo de su corazón. Sus patas picaban por invitar a los dos pícaros para unirse a su grupo, pero sabía que primero tendría que discutirlo con Sombra Alta. "¿Hay algo que podamos hacer para mostrarte lo agradecidos que estamos?"

"Si es posible, nos gustaría unirnos a usted", respondió Viento, como si hubiera seguido las instrucciones del pensamiento Ala Gris. "Haremos todo lo posible para cazar bien y ayudar".

"Así es", aseguró Tojo a Ala Gris. “La vida se ha vuelto mucho más difícil desde que llegaron los nuevos gatos a vivir aquí, y necesitamos aliados".

"Veré qué puedo hacer", prometió Ala Gris.

Pasando corriendo junto a los otros gatos, se dirigió al campamento, donde encontró a Sombra Alta de pie en el borde del hueco. Sus orejas estaban alerta y su mirada recorría el páramo, constantemente vigilante.

Cuando Sombra Alta vio a Ala Gris, avanzó unos pasos para encontrarse con él. "¿Son todos los gatos de verdad? preguntó, con ansiedad desesperada en su voz. "Trueno y Pico Dentado, ¿están a salvo?"

"Sí." Ala Gris apoyó la cola en su hombro. Ambos están bien. Y los perros se han ido".

Sombra Alta dejó escapar un largo suspiro de alivio. Por primera vez que Ala Gris podía recordar, se hundió el suelo como si sus piernas no fueran lo suficientemente fuertes para sostenerla por más tiempo. "¡Gracias a dios!" ella exhaló. “Nunca podría haberme perdonado si..." Ella no pudo continuar.

"Todavía están vivos", la tranquilizó Ala Gris. "Gracias a Viento y Tojo".

Explicó cómo Trueno y Pico Dentado se habían escondido en la madriguera, y cómo el techo había cedido antes de que Pico Dentado pudiera salir.

“Estábamos entrando en pánico, interfiriéndonos en el camino del otro”, maulló. "Cuando todos nos hayamos recuperado, podría discutir hacer planes en caso de que algo así vuelva a suceder".

Sombra Alta asintió. "Buena idea. Especialmente ahora que vivimos en estas guaridas de túneles. Pero ve", agregó. "¿Cómo sacaste a Pico Dentado?"

"No lo hicimos", respondió Ala Gris. "Se lo debemos a Viento y a Tojo".

Le describió a Sombra Alta cómo el viento había limpiado la tierra de la boca y la nariz de Pico Dentado después de que ella y Tojo lo desenterraron. “Y recuerda que vinieron al hueco para ayudar. Ellos podrían acabar cuidando sus propias pieles. Les debemos a estos gatos”, finalizó en voz baja. "Quieren venir y vivir con nosotros".

Sombra Alta lo miró con ojos pensativos. "Pueden quedarse y compartir la velada con nosotros". ella maulló al fin. Pero luego deben irse. Necesito tiempo para pensar —añadió, mientras Ala Gris abría su mandíbulas para protestar.

Ala Gris se dio cuenta de que no tenía sentido discutir. Sabía lo cautelosa que era Sombra Alta, y dejar que los pícaros se quedaran solo por la noche fue una gran concesión para ella.

¿Pero es demasiado cautelosa? se preguntó a sí mismo.

Por primera vez, Ala Gris notó que Cola de Tortuga se había acercado a él y estaba rondando cerca, esperando a que termine su conversación.

"¡Eso suena tan aterrador!" exclamó mientras se volvía hacia ella. "¿Estás seguro de que estás bien?"

"Todos los gatos están bien", le aseguró Ala Gris. "Mira, ya están regresando".

El sol se estaba poniendo, arrojando luz roja a través del campamento. Grito de Grajo se esbozó en su contra cuando apareció en la parte superior del hueco. Corrió hacia Lanza de Halcón y sus gatitos. Como el comenzó para contar su historia, Pelaje de Bellota y Cola de Rayo escucharon con las mandíbulas abiertas en estado de shock.

Un momento después, Pico Dentado entró en el campamento, ayudado por Pelaje Moteado y Flor de Lluvia.

Hielo Roto lo siguió, escoltando a Tojo y Viento, y los condujo hasta el fondo de la hondonada.

Ala Gris llegó hasta Pico Dentado, con Cola de Tortuga detrás. "Ven aquí", maulló.

“Debes estar cansado ahora. Hay una zona blanda de musgo donde puedes descansar".

Pico Dentado se apartó de él. "No tienes que cuidarme todo el tiempo", murmuró. "Yo puedo cuidar de mí mismo".

Ala Gris movió sus bigotes. "¿En realidad? ¿Lo demostró hoy? Pico Dentado se estremeció. Sin una palabra, se tambaleó y se sentó solo en el musgo, con la espalda se volvió hacia Ala Gris, rechazando la ayuda a pesar de que todo su cuerpo se balanceaba por el cansancio.

El corazón de Ala Gris se retorció al verlo tan orgulloso y tan lleno de dolor. *¡Estúpido!* se regañó a sí mismo. *Flor de lluvia lo hizo sentir mejor, y ahora tienes que ir y poner tu gran garra torpe en él*.

Para su alivio, Flor de Lluvia siguió a Pico Dentado y se sentó a su lado. Sin Ala Gris ellos hablando en voz baja, sus cabezas juntas.

Ala Gris sintió una reconfortante zarpa en su espalda. "Él estará bien", dijo Cola de Tortuga con suavidad.

El resto de los gatos se había dirigido al fondo de la hondonada.

Trueno contó con entusiasmo la historia de cómo los perros habían perseguido a Pico Dentado. "Deberías haber visto a ¡Ala

Gris!" maulló. ¡Corrió directamente hacia ese enorme bruto y le arañó la nariz! El perro miró muy sorprendido. Pero Ala Gris solo lo hizo para que los perros lo persiguieran y Pico Dentado pudiera escapar. ¡Fue realmente valiente!"

Ala Gris quería esconderse detrás de una roca cuando sintió que las miradas de todos los demás gatos se volvían hacia él.
Cola de Rayo y Pelaje de Bellota parecían especialmente impresionados, con los ojos muy abiertos y brillantes.

"Eso estuvo bien hecho", pronunció Sombra Alta. “Pero no olvides lo que pudo haber pasado. Nosotros podríamos haber estado llorando por los compañeros muertos esta noche".

La cabeza de Trueno se inclinó. "Lo sé", murmuró, luciendo reprendido.

Ala Gris sabía que Sombra Alta tenía razón, pero sentía lástima por sus jóvenes parientes. "¿Por qué no dices lo valiente que *fuiste*?” le preguntó a Trueno. "¿Cómo te quedaste con Pico Dentado y te escondiste en el túnel con él?

"Eso fue bastante aterrador", admitió Trueno, comenzando a sonar alegre de nuevo. "Especialmente cuando el túnel se derrumbó. Pero Viento fue brillante, sabiendo cómo sacar a Pico Dentado como ella lo hizo".

Pelaje Moteado se puso de pie. "Será mejor que revise Pico Dentado", maulló. "Lo último que él necesita es enfermarse, además de todo lo demás". Tejiendo alrededor de sus compañeros de guarida, se acercó a Pico Dentado, que estaba agachado sobre el musgo con la nariz en las patas. "Vamos, Pico Dentado", dijo ordenado. "Tienes que dejarme limpiar tus rasguños y raspaduras antes de que oscurezca demasiado para verlos".

Por un instante, Ala Gris pensó que Pico Dentado protestaría. Luego dejó escapar un largo suspiro. "Okey, haz lo que quieras”, murmuró.

Ala Gris observó por un momento cómo Pelaje Moteado separaba hábilmente el pelaje de Pico Dentado para examinar su

lesiones. "No creo que haya nada serio", maulló finalmente, sentándose a su lado y comenzando a lamer sus rasguños. "Pero tendrás que dejarme comprobar de nuevo por la mañana".

Satisfecho de que Pico Dentado no estuviera gravemente herido, Ala Gris hizo una señal para que vinieran Viento y Tojo.

"Le pregunté a Sombra Alta si puedes unirte a nosotros", murmuró. “Ella dice que puedes quedarte esta noche; después
que tienes que irte. Pero ella lo pensará —agregó mientras Tojo y Viento intercambiaban una mirada decepcionada. “Solo necesita tiempo para pensar la decisión correcta e invitarlo a unirse a nosotros para bien."

Viento asintió. "Puedo entender eso."

"Sí", coincidió Tojo. "Es un gran paso para ella".

"No te preocupes", murmuró Cola de Tortuga, tocando el hombro de Viento con su cola. “No estaba segura de sí sería invitada a volver. Pero aquí estoy".
Ala Gris miró a su alrededor para ver que Grito de Grajo aún contaba la historia del rescate de Pico Dentado a sus compañeros de guarida. Les hizo señas para que se acercaran con un movimiento de su cola.

"Ya conoces Grito de Grajo, por supuesto", maulló a Viento y a Tojo. "¿Has conocido a su pareja, Lanza de Halcón? Y estos son sus hijos, Pelaje de Bellota y Cola de Rayo".

"Y yo soy Hielo Roto", anunció el Gato blanco, colocándose en la parte trasera mientras todo el grupo avanzaba. para saludar a los recién llegados.

"Encantada de conocerte", respondió Viento, inclinando cortésmente la cabeza, mientras Tojo murmuraba saludos.

Los dos gatitos se apiñaron, sus ojos brillaban mientras miraban a Viento y a Tojo. "¿De verdad cazas conejos en sus madrigueras? Preguntó Pelaje de Bellota. "¿Nos enseñarás cómo hacerlo?"

"Todo a su debido tiempo", le dijo Ala Gris. Se alegró de ver cómo sus compañeros de den le daban la bienvenida los gatos del páramo, pero tuvo que recordarse a sí mismo que aún no eran parte del grupo.

"Entretanto, estoy seguro de que Viento te lo contará todo. ¿Y tal vez te gustaría compartir alguna presa? " añadió a Viento y a Tojo".

"¡Seguro que lo haríamos!" Respondió Tojo, pasando la lengua por sus mandíbulas.

Con el sol hundiéndose en el horizonte, los gatos se reunieron en medio del campamento, a acicalarse o hablar tranquilamente con los recién llegados. Ala Gris se alegró de ver lo bien que Tojo y Viento estaban encajando, y esperaban que Sombra Alta se diera cuenta. Se alegró de ver también que Cola de Tortuga había sido aceptada, y estaba cómodamente en cuclillas junto a Flor de Lluvia.

Mientras Ala Gris miraba, Flor de Lluvia se levantó para sacar el conejo que había atrapado antes ese día y Grito de Grajo contribuyeron con un par de ratones. Cola de relámpago y Piel de Bellota sacaron el conejo de Ala Gris, que habían llevado al campamento.

"Entonces, ¿qué pescaron ustedes dos hoy?" Nube con Manchas preguntó a Hielo Roto y Trueno. "Sabes, cuando te fuiste por tu cuenta".

Ala Gris vio a los dos gatos intercambiar una mirada avergonzada. "Cogí una musaraña", Trueno
respondió, "pero tuve que dejarlo atrás cuando escuchamos a los perros".

Nube con Manchas olfateó pero no hizo ningún comentario, solo miró a los demás como si pensara que se hizo el punto.

"Y no te atrevas a hacer algo tan estúpido de nuevo". Sombra Alta le dijo a Trueno una mirada severa. "Un gato joven no debe salir solo al páramo. Sabes lo peligroso que es".

Trueno agachó la cabeza. "Lo siento", maulló. "Seré sensato en el futuro".

"Y tenemos que hablar de que llevas a los perros directamente a nuestro campamento", prosiguió Sombra Alta, lanzando la misma mirada dura hacia Ala Gris. "¿Ninguno de ustedes *pensó* ?"

"No, y lo siento", respondió Ala Gris. "Nos entró el pánico".

"Y no hemos vivido en el páramo el tiempo suficiente para saber dónde están todos los lugares seguros", Flor de Lluvia señaló a la defensiva.

"Ese es un buen punto", murmuró Pelaje Moteado. "Quizás deberíamos explorar más y trabajar algunas rutas de escape en caso de que este tipo de cosas vuelva a suceder".

"Te ayudaremos con eso", maulló Viento con entusiasmo.

Sombra Alta le dio una fría inclinación de cabeza. "Lo pensare." Ala Gris supuso que no quería.

Anime a los gatos rebeldes a que se involucren demasiado con su grupo. Mientras se compartía la presa, Flor de Lluvia arrancó una porción de su conejo y se la llevó a Pico dentado. "¿No quieres venir y unirte a nosotros?" Ala Gris la escuchó preguntar.

Pico Dentado negó con la cabeza. Se inclinó para oler el conejo, vaciló y luego le dio un pequeño mordisco. "Gracias," él murmuró.

Flor de Lluvia ya no trató de persuadirlo, solo le tocó la oreja con la nariz antes dejándolo. Ala Gris se aseguró de que al menos estaba comiendo.

Ala Gris tomó un poco del conejo y fue a sentarse junto a Cola de Tortuga y Flor de Lluvia.

Una vez que Flor de Lluvia le dio una mirada divertida, se puso de pie y se alejó para unirse a Pico Dentado. Ala Gris parpadeó mientras la miraba. *¿Qué pasa con ella?*

"Estoy tan contenta de que estés bien", ronroneó Cola de Tortuga mientras Ala Gris se acomodaba a su lado. "Yo quería para venir a ayudarte, pero Sombra Alta dijo que tenía que pensar en mis gatitos".

"Ella tenía razón", respondió Ala Gris, presionando su nariz contra el pelaje del hombro de Cola de Tortuga.

El crepúsculo cayó cuando los gatos compartieron sus historias del día. Ala Gris les contó a los demás sobre el encuentro con Onda de Río junto al río; habían pasado tantas cosas desde que parecía hace un largo tiempo, los rayos escarlata del sol se extinguieron, dejando un cielo índigo donde las estrellas aparecieron una a una, brillando pacíficamente sobre el campamento.

Es tan hermoso aquí , pensó Ala Gris. *¿Quién imaginaría el peligro que hemos a travesado*?

Ala Gris inclinó la cabeza para comerse su parte del conejo. Se dio cuenta de que Cola de Tortuga le estaba mirando con ojos de admiración.

"Suena como si tuvieras una gran aventura", maulló. "Pico Dentado habría muerto si no habrías sido tan rápido... y suerte".

Ala Gris suspiró. “Tuvimos mucha suerte”, estuvo de acuerdo. Vacilante prosiguió, dando voz a un miedo que había mantenido en secreto durante tanto tiempo. “Quizás nos equivocamos al hacer nuestro hogar aquí en estos moros. Estamos demasiado expuestos. No hay ningún lugar donde esconderse de los perros, o cualquier otra cosa que pueda amenazarnos. Había peligros en las montañas, pero al menos teníamos el refugio de la cueva detrás del cascada. Estábamos a salvo allí".

Cola de Tortuga parpadeó, luego movió las orejas en negación. "Pero, ¿en qué otro lugar podrías haber usado tu velocidad para distraer a los perros y llevarlos lejos? ella preguntó. "¿Dónde más podría Trueno y Pico Dentado haber encontrado un escondite tan bueno? ¿Dónde más podrían haber venido los otros gatos al rescate tan rápido cuando el túnel se derrumbó?"

Ala Gris comenzó a asentir lentamente. Lo que Cola de Tortuga estaba diciendo tenía mucho sentido.

"Este es el hogar perfecto para nosotros", continuó, rozando su piel contra la de él. "Mira los cachorros", agregó, moviendo la punta de la

cola para señalar a través del hueco hacia donde estaban Pelaje de Bellota y Cola de Rayo llenándose de presas. “Han sobrevivido, son fuertes y saludables, y eso prueba que esto es un buen lugar, siempre y cuando Cielo Despejado no lo estropee. No puedo esperar a ver prosperar a mis propios hijos aquí".

La pregunta que había estado ardiendo dentro de Ala Gris durante muchas lunas volvió a surgir. "Si es así seguro que pertenecemos aquí, Cola de Tortuga, ¿por qué nos dejaste para vivir con Los Dos Patas?”

Las orejas de Cola de Tortuga se levantaron y sus ojos se agrandaron; claramente ella estaba desconcertada. "Eso tenía
nada que ver con no estar segura de que el páramo era el lugar adecuado para nosotros”, respondió.

"¿Entonces por qué?" Persistió Ala Gris.
Cola de Tortuga negó con la cabeza, todavía sin querer hablar sobre lo que la había molestado. "Este conejo es delicioso”, maulló un latido más tarde, empujando los últimos restos hacia él. "Una presa mucho más gorda que ¡Cogimos en las montañas!"

"Eso es cierto", coincidió Ala Gris, sabiendo que tenía que aceptar el cambio de tema. *Pero que hace ella cuidando de mí?* se preguntó a sí mismo, desconcertado.

Miró la amplia franja de estrellas sobre el páramo, brillante en el cielo despejado. A su alrededor podía oír el confortable murmullo de sus compañeros de guarida, bien alimentados y somnolientos.
Cola de Tortuga tiene razón , pensó. *Este es mi hogar ahora* .

C APÍTULO 7

La luna, casi llena, volaba alto, proyectando una luz plateada sobre la hondonada. Ala Gris miró afectuosamente a Trueno, que se había sentado a su lado; la cabeza del gato joven estaba caída somnoliento, pero estaba luchando contra el sueño. Lanza de Halcón había incluido a Cola de Rayo y Piel de Bellota fuera a la cama; Ala Gris supuso que Trueno no quería ir con ellos, prefiriendo escuchar en cambio, a los gatos mayores hablar.

Pico Dentado también se había acercado y yacía estirado, con los ojos cerrados. Ala Gris se alegró de ver que su expresión se había aclarado; parecía casi feliz mientras se hundía en el sueño. Nube con Manchas fue dándose un largo tramo, mientras Pelaje Moteado se había acurrucado y estaba adormecida con la cola sobre su nariz.

"Quiero contarte más sobre los túneles", comenzó Viento. "Están llenos de conejos, si sabes dónde buscar. Hubo una vez que seguí a un conejo casi hasta el lugar de Los Dos Patas...

"Eso es suficiente." Sombra Alta se puso de pie, cortando a la gata marrón. Ala Gris adivinó que no quería que Viento animara a ninguno de sus gatos a acercarse al lugar de Los Dos Patas, o que se arriesgaran ellos mismos por túneles desconocidos. “Viento, Tojo”, comenzó, “Les agradecemos su ayuda hoy. Pero ahora debemos despedirnos. Es hora de que dejen el hueco".

Hielo Roto y Grito de Grajo, que había estado escuchando con intenso interés, miraron hacia arriba. con indignación.

"¿Seguro que Viento y Tojo no se van?" Preguntó Hielo Roto. “Todos quieren que se queden. ¿Por qué no pasan la noche aquí?"

Los ojos de los gatos rebeldes se abrieron esperanzados, pero Sombra Alta negó con la cabeza.

"No, tienen que irse", insistió cortésmente. "Este hueco es solo para los gatos de las montañas. Lo encontramos y excavamos las guaridas".

Viento y Tojo parecían decepcionados, pero simplemente inclinaron la cabeza hacia Sombra Alta y miraron a los demás.

"Adiós", maulló Viento. "Gracias por dejarnos quedar y por compartir su conejo".

"Sí, fue genial", coincidió Tojo. "Nos veremos".

Uno al lado del otro, los dos gatos proscritos subieron la pendiente. Los gatos monteses observaron en silencio como se fundieron fluidamente en el oscuro páramo. En un abrir y cerrar de ojos se fueron.

"No veo por qué tuvieron que irse", gruñó Grito de Grajo después de un rato.

"Sí, salvaron a Pico Dentado", agregó Lanza de Halcón mientras los gatos regresaban a sus nidos. "Ellos serían realmente buenos gatos para tener con nosotros".

Hielo Roto saltó sobre sus patas y se enfrentó a Sombra Alta. "Creo que deberías explicarnos por qué tienen que irse", exigió, moviendo la cola

en dirección a los gatos que se habían ido, “pero Cola de Tortuga, que fue una gata casera*, se* queda".

Cola de Tortuga dejó escapar un grito ahogado. El pelaje de su cuello se esponjó indignado. "¿Qué quieres decir con eso?" exigió.

"La lealtad es importante", respondió Hielo Roto con frialdad. "No deberías irte luego pasear y volver a entrar como si nada hubiera pasado".

"¡Cállate!" Cola de Tortuga miró al gato gris y blanco. "No me voy a quedar donde no soy ¡Bienvenida!" ella siseó.
Consternado, Ala Gris se puso a su lado y enroscó su cola alrededor de sus hombros. "No puedes volver al lugar de Los Dos Patas ahora, ¡no cuando eso signifique perder tus hijos!" protestó. "Y no puedes sobrevivir por tu cuenta, no cuando van a nacer en cualquier momento".

Podía decir por la expresión del rostro de Cola de Tortuga que en realidad no quería salir del hueco. "No me importa ”, murmuró. "No tengo que aceptar eso de ningún gato".

"Por supuesto que te importa", le dijo Ala Gris, dándose cuenta de lo profundamente molesta que estaba por la reacción y palabras de Hielo Roto.

"Debes quedarte", prosiguió con suavidad. "Piense en sus hijos".

Cola de Tortuga vaciló, luego asintió, inclinándose por un momento hacia Ala Gris.

"Bien", maulló Sombra Alta. “Ningún gato aquí te rechazaría en un momento como este. Hielo destrozado, pide disculpas."

Hielo Roto miró a Sombra Alta y luego se volvió hacia Cola de Tortuga. "Está bien, lo siento", murmuró de mal humor.

Ala Gris respiró aliviado, con la esperanza de que la casi pelea hubiera terminado, pero Hielo Roto giró alrededor de nuevo para enfrentar a su líder.

Pero todavía no ha respondido a mi pregunta. ¿Por qué hiciste ir a Viento y Tojo? preguntó.

“¡Salvaron la vida de Pico Dentado y probablemente la de otros! Te llamas a ti mismo nuestro líder, pero no te importa lo que pensamos. ¿Qué te Hace tan Especial?"

Sombra Alta se puso rígido ante el tono acusador del Gato blanco. "Yo-" ella comenzó, pero Hielo Roto ignoró su intento de hablar.

"Todo este tiempo, mientras esto sucedía", continuó. ¡Estabas protegiendo el hueco! ¡Algo de valentía! ¡Un poco de liderazgo! Ala Gris estaba ahí afuera, salvando gatos. Deberías seguir su ejemplo. Es de hecho, todos deberíamos. ¡Ala Gris debería ser nuestro líder!"

Un parloteo de comentarios y protestas surgió de los otros gatos ante las desafiantes palabras de Hielo Roto.

La paz somnolienta que había caído sobre el campamento fue barrida. "No se puede cambiar a un líder así", protestó Flor de Lluvia. Sombra Alta miró, su rostro en blanco por la conmoción . *No confíes en Flor de Lluvia para que te defienda* , Ala Gris en silencio quería ella. *¡Muestre su autoridad!*

"¡Sí!" Lanza de Halcón aulló. "¡Ala gris!"

“Ahora, un momento..." Nube con Manchas se abrió camino a hombros, pero cualquier otra cosa que pudiera haber dicho se perdió en el clamor creciente.

Sombra Alta se irguió en toda su estatura. El pelaje de sus hombros se erizaba y su cola se esponjaba al doble de su tamaño. La furia apareció en sus ojos verdes, pero todavía parecía demasiado aturdida para decir algo.

El impacto atravesó a Ala Gris como un rayo. La idea de asumir el cargo de líder hizo su piel de gallina, sobre todo cuando eso significaría desplazar a Sombra Alta. *¿Esperan que ella lo haga? ronronear dulcemente y empezar a recibir órdenes mías* ?

Palabras repentinas estallaron en Ala Gris. "¡Tranquilos!" ordenó Hielo Roto. "¿Es esto lo que quieres — discusiones entre nosotros cuando hay serios peligros por ahí?"

"Eso es exactamente lo que queremos", replicó Hielo Roto. “Debido a que existen peligros, necesitamos un líder que sea capaz de lidiar con ellos. Solo hoy, Trueno y yo fuimos detenidos por algunos de los gatos de Cielo Despejado en el bosque. Podríamos haber terminado peleando si no fuera por los perros”.

Ala Gris lanzó una mirada de enojo a Trueno, que estaba luchando por volver a la vigilia mientras la discusión estalló en el hueco. *¡Nunca me hablaste de eso!* Pero hablar con el joven gato tiene que esperar. "Sombra Alta es el líder que necesitamos", maulló bruscamente a Hielo Roto.

Hielo Roto azotó su cola. "¡Yo digo que *no lo* es !"

Siguieron varios jadeos de asombro, y Sombra Alta dio un paso hacia adelante, con un gruñido bajo saliendo de su garganta. Ala Gris se dio cuenta de que estaba a un paso de atacar a Hielo Roto.

Antes de que Ala Gris pudiera moverse o hablar, Nube con Manchas se abrió paso entre los dos hostiles gatos "¿De verdad quieres un líder que lleve *perros* a nuestro campamento?" preguntó a Hielo Roto.

La furia atravesó a Ala Gris. "¿Qué habrías hecho, cerebro de pulgas?" el demando.

"¡Ala Gris fue valiente!" La voz de Trueno se elevó en protesta. "Salvó a Pico Dentado".

Ala Gris se dio cuenta de que debería haber mantenido los estribos. Trueno estaba completamente despierto ahora, en sus patas con el pelo de los hombros esponjoso mientras miraba a las Nubes. La culpa apuñaló a través de Ala Gris y trató de calmarse. *No debería comportarme así delante de gatos más jóvenes* .

"Quiero un líder que *haga* algo", replicó Hielo Roto a Nube con Manchas, ignorando las palabras de interrupción de Trueno.

“No estar sentado en el campamento todo el día. Y si piensas diferente, eres más pulga más inteligente de lo que pensaba!"

"¿A quién llamas idiota?" Nube con Manchas gruñó.

Como respuesta, Hielo Roto saltó sobre él, con las garras fuera, y le dio un golpe en una oreja. Nube con Manchas se encabritó sobre sus patas traseras y se arrojó sobre Hielo Roto con un gruñido.

Jadeos de sorpresa y fuertes protestas surgieron de los otros gatos. Por un latido del corazón, Ala Gris se paró congelado, horrorizado al ver a dos de sus compañeros de grupo atacándose entre sí.

"¡Deténganse!" gritó.

Saltó hacia adelante, agarró a Nube con Manchas por el pescuezo y lo arrastró fuera del alcance de Hielo Roto a empujones Hielo, se quedó jadeando entre los dos gatos furiosos.

"Es suficiente", maulló. "¿Cómo pueden levantar sus garras el uno contra el otro, después de todo lo que hemos pasado juntos? Debemos estar unidos, ¿o qué esperanza tenemos?”

Poco a poco, ambos gatos se fueron calmando, y su pelaje erizado comenzó a quedar plano sobre sus hombros.

"Lo siento", murmuró Nube con Manchas. Hielo Roto simplemente lo miró, respirando con dificultad.

Antes de que Ala Gris pudiera decir algo más, Sombra Alta saltó a través del hueco y saltó sobre su roca.

"¡Escuchen!" ella gritó. "Hielo Roto", continuó cuando cada gato le estaba dando su atención. “No tienes derecho a hablarle a *ningún* gato con tanta rudeza, y mucho menos a tu líder. Y luego para atacar a uno de tus compañeros de guarida! Tú-"

"Pero tiene razón", interrumpió Grito de Grajo. "Las cosas tienen que cambiar".

"¿Tengo que?" Sombra Alta le dirigió una mirada gélida. “Nos pertenecemos el uno al otro y nos cuidamos unos a otros, no importa qué. Eso no cambia". Su mirada recorrió a los gatos reunidos. "Lo *siento* si algunos de ustedes se sintieron ofendidos porque yo estaba custodiando el hueco. La próxima vez dejaré que los perros se acerquen sigilosamente nosotros sin previo aviso".

"Esa es una buena excusa". Pico Dentado luchó por ponerse en pie. "Significaba que no tenías que hacer cualquier cosa cuando Trueno y yo estábamos en peligro. Nos dejaste con los perros".

"¡Criatura tonta!" Sombra Alta le siseó. “No habrías *estado* en peligro si no te hubieras ido sin decírselo a ningún gato".

Con una última mirada furiosa lanzada a Hielo Roto, saltó de la roca y se alejó a la oscuridad. Antes de desaparecer, miró por encima del hombro a Ala Gris, la acusación en sus ojos lo hacían sentir como un traidor.

¡Pero yo no pedí esto! protestó en silencio. *No pedí nada de esto*.

Las voces de sus compañeros de guarida se elevaron de nuevo alrededor de Ala Gris, continuando la discusión en voz baja.

Ala Gris vaciló, sabiendo que tenía que intervenir, pero sin estar seguro de que debía decir.

—Grito de Grajo —comenzó por fin, tratando de controlar su ira—, no había necesidad de que te pongas del lado de Hielo Roto".

"Había todas las necesidades", respondió Grito de Grajo rápidamente. "Sombra Alta está cometiendo un error al obligándonos a vivir como lo hacíamos en las montañas. Ella está fija en sus caminos. Ahora es el momento para el cambio- y ese cambio eres tú! Deberías ser nuestro líder, Ala Gris. ¿Qué dices?"

Lanza de Halcón asintió, acercándose a su pareja. "Las cosas están cambiando a pesar de Sombra Alta", ella estuvo de acuerdo. “Por un lado, ¡no había otros gatos en las montañas! Ahora, estamos luchando por espacio para cazar, y los perros nos están atacando".

"Eso es cierto", intervino Pelaje Moteado. "La presa era escasa allá arriba, pero al menos era toda nuestra".

"Aquí hay muchas presas para cada gato", señaló Nube con Manchas. "No necesitamos estar peleando por ello. Todos estos argumentos sobre los derechos de caza son ridículos. Todos deberíamos poder cazar donde queremos".

"Dile eso a Cielo Despejado," Hielo Roto le devolvió el flash. "Él es quien establece los límites. Al menos se asegura de que todos sus gatos estén bien alimentados".

"¿Realmente queremos un líder como él?" Contraatacó Flor de Lluvia. "Si me preguntas, estamos mejor fuera como estamos ". Lanzó una mirada a Ala Gris. "Lo siento. Así es como me siento".

Ala Gris sintió a Cola de Tortuga presionarse contra él. "¿Cómo pueden hablar así?" Ella susurró.

"Te dije que las cosas no eran perfectas aquí", respondió Ala Gris en un murmullo antes de caminar hacia el centro del círculo. "No te disculpes, Flor de Lluvia", maulló. "Yo no pedí ser líder, esa es la idea tonta de otros gatos". Esperó a que los aullidos de protesta se apagaran y no se atrevió a hacer contacto visual con Hielo Roto. Sabía que pagaría más tarde por tal declaración, pero por ahora . . . *Necesito que estos gatos sepan que no los guiaré y que no veré a Sombra Alta socavada*.

Caminó alrededor, mirando a los gatos reunidos. "¿Es esto lo que todos queremos?" preguntó. "¿Discutiendo entre nosotros durante la visita de dos gatos rebeldes? Todos deberíamos estar contentos de estar vivos esta noche en lugar de esto, nos enfrentamos el uno al otro. Creo que deberíamos retirarnos a nuestros nidos y pensar mucho en lo que fue esta noche. Luego, mañana por la mañana, podemos disculparnos con los gatos que ofendimos. Pero por favor no me pidan que los guíe de nuevo. No es así como deben ser las cosas. Sombra Alta nos guió aquí, y seguirá guiándonos por el camino correcto. Necesitan tener fe".

Algunos de los gatos comenzaron a alejarse, de regreso a sus nidos. Grito de Grajo, sin embargo, estaba mirando duro en Ala Gris. "Es una buena sugerencia, pero sigo pensando que tenemos que hacer lo que está haciendo Cielo Despejado", argumentó.

“Organiza nuestras fronteras, defiende nuestro territorio y nuestras presas, trae gatos que estén de acuerdo con nosotros en nuestro grupo y mantener fuera a los demás. No importa si empezaron con nosotros en las montañas, o si son pícaros". Azotó su cola. “Tienes razón, Hielo Roto. Necesitamos un nuevo líder. Si no es Ala Gris..."

Ala Gris no podía creer el cambio que se había producido en sus compañeros de guarida. Miró a Pico Dentado; su hermano apenas había hablado, pero seguía la discusión con cuidado, su mirada de un gato a otro. Trueno también estaba observando con atención. Ala Gris no tenía idea de lo que ninguno de los gatos jóvenes estaba pensando.

Una cosa estaba segura en la mente de Ala Gris. *No quiero ser un líder como Cielo Despejado* . Tan pronto cuando las palabras se formaron, se sintió lleno de culpa. *¡Cielo Despejado es mi hermano! Yo se que el es solo haciendo lo que cree que es mejor*.

"Pico Dentado, ¿qué piensas?" Preguntó Grito de Grajo. "Viviste en el grupo de Cielo Despejado durante un tiempo. ¿Cómo fue?"

Pico Dentado movió sus bigotes, luciendo complacido de que uno de los gatos mayores estuviera preguntando su opinión. “No fui bienvenido allí una vez que me lesioné”, respondió secamente. "Si estamos planeando organizarnos como el grupo de Cielo Despejado, ¿estaremos tirando gatos heridos o cachorros sin madre? ¿Qué hay de los gatos que envejecen o se enferman? Grito de Grajo miró fijamente a Pico Dentado, claramente sorprendido. "No estamos planeando nada de *eso* ", dijo respondió en un tono de sorpresa. “Solo queremos organizarnos más y que se nos unan más gatos para que podamos defender nuestro territorio".

Flor de Lluvia asintió con entusiasmo. "Por favor, Pico Dentado, ¿no nos mostrarás algo que pueda ayudar? ¿Algo que aprendiste de Cielo Despejado y sus gatos?"

Pico Dentado vaciló, como si estuviera a punto de negarse, luego se encogió de hombros y se arrastró sobre una roca. El resto de los gatos se reunieron a su alrededor; incluso los que se habían estado dirigiendo a sus nidos voltearon a escuchar.

Mirando alrededor de la multitud de sus compañeros de guarida, Pico Dentado dejó escapar un suspiro de resignación. Aún así, Ala Gris pudo decir por el brillo en sus ojos que estaba contento de tener la oportunidad de compartir lo que sabía.

“Primero, debes prometer que no le dirán a ningún gato que les dije esto”, comenzó. "No quiero que se pongan de regreso y le digan a Cielo Despejado que les di sus secretos".

"Lo prometemos", maulló Flor de Lluvia.

"Claro", agregó Grito de Grajo, y un murmullo de acuerdo se elevó del resto de los gatos.

"Está bien", continuó Pico Dentado. “Ahora quiero que pienses como Cielo Despejado y sus gatos. ¿Cuáles son tus habilidades especiales? ¿Qué haces mejor? ¿Cazar o perseguir? ¿Puedes trepar a los árboles o excavar túneles?”

"Eres mejor excavando", observó Hielo Roto con ironía.

Unos cuantos bufidos de diversión siguieron a sus palabras, aunque Ala Gris se estremeció al recordar a su hermano enterrado en el túnel.

Pico Dentado puso los ojos en blanco. “Supongamos que nos organizamos en grupos”, prosiguió.

"Flor de Lluvia y Grito de Grajo tienen un buen sentido del olfato y Cola de Tortuga tiene ojos. Serían buenos patrullando la hondonada y el territorio a su alrededor. Nube con Manchas y Pelaje Moteado es mejor con hierbas curativas, así que ese sería su trabajo. Ala Gris, eres rápido, entonces tu serías un buen cazador. Así es como Cielo Despejado organiza las cosas. Cada gato tiene un papel especial". Su mirada cayó al suelo y su voz fue más tranquila cuando agregó, “Incluso yo tenía un papel, hasta..."

"Gracias, Pico Dentado", maulló Hielo Roto.

Ala Gris se dio cuenta de que Sombra Alta todavía faltaba. *Ella debería haber escuchado lo que Pico Dentado sugirió*, pensó. *Su trabajo es organizarnos*.

Una voz fuerte irrumpió en sus pensamientos. "¡Pero no *quiero* patrullar!" Insistió Grito de Grajo. "Yo soy mejor cazando".

"No, no lo eres", respondió Hielo Roto. "Te perdiste ese conejo el otro día"

En un par de latidos, a Ala Gris le pareció que todos los gatos estaban discutiendo sobre quién debería cazar, quién debería ir a patrullar y quién debería vigilar el campamento.

"¡Suficiente!" gritó, alzando la voz para hacerse oír por encima de las discusiones. Como el ruido se calmó, negó con la cabeza con tristeza hacia Pico Dentado. "Lo siento", maulló. "Ellos no están listos para esto todavía".

"Fue sólo una sugerencia". Pico Dentado bajó rígidamente de la roca y se dirigió hacia la oscuridad.

Flor de Lluvia comenzó a seguirlo, pero Ala Gris levantó la cola para detenerla. "Te conozco quieres ayudar, pero creo que lo mejor es dejar esto por ahora", aconsejó. "Necesito algo de tiempo a solas".

La gata atigrada parecía como si le hubiera gustado discutir, pero después de un momento inclinó la cabeza cortésmente. "Lo que digas, Ala Gris."

De alguna manera, su deferencia perturbó a Ala Gris. Se apartó de ella, solo para darse cuenta de que el otros gatos se apiñaban a su alrededor, hablando con entusiasmo entre ellos.

"¿Recuerdan cómo Ala Gris y Pico Dentado fueron lo suficientemente inteligentes como para salir de las montañas solos?" Lanza de Halcón maulló.

"Así es", coincidió Cola de Tortuga, con una mirada de admiración a Ala Gris. "Estoy seguro de que no podría haberlo hecho. Y salvó a Trueno cuando la guarida de Los Dos Patas se derrumbó, y Tormenta y los otros cachorros fueron lastimados. Nunca en mi vida había estado tan asustada, ¡pero Ala Gris fue realmente valiente!"

"Él ayudó a salvar Pico Dentado hoy", señaló Flor de Lluvia.

"Es uno de los cazadores más rápidos en los páramos", agregó Pelaje Moteado. "Y puede hacer que los gatos trabajen juntos. ¿Qué más podríamos querer? Debería ser nuestro nuevo líder".

Ala Gris había escuchado suficiente. “Basta, todos ustedes”, protestó. “¿Escucharon algo de lo que dije? No soy un líder y no quiero serlo. Vi cómo Cielo Despejado cambió cuando empezó a pensar en fronteras y territorios en lugar de gatos individuales". Dudó por un momento, el dolor del alejamiento de su hermano se apodera de él como un viento frío. "Cielo Despejado no es el gato que solía ser ”, finalizó.

"Oh, sólo estás siendo modesto", maulló Nube con Manchas. "Sabemos que no terminarías como Cielo Despejado."

Un coro de acuerdo siguió a esta declaración. Ala Gris levantó una pata pidiendo silencio y esperó hasta que las voces se apagaron.

"Está bien, soy valiente, o trato de serlo", comenzó. "Pero no tengo la habilidad de planificar o la especial autoridad que necesita un líder". Miró a los demás a su alrededor, animado al ver que estaban escuchándolo por última vez. "¿Seguramente te acuerdas del Narrarrocas?" continuó. “Ella no solo era valiente; ella supo cuidar a cada gato como si fuera su propio hijo. No tengo eso en mí".

"¡Si tu puedes!" Trueno interrumpió, mirando indignado a Ala Gris. "Lo sé, por cómo me cuidaste y por lo que todos los demás gatos dicen de ti".

"Yo no", maulló Ala Gris abruptamente. “Ninguno de nosotros lo hace. Y prefiero tener a Sombra Alta, que escucha a cada gato y trata de mantenernos juntos de manera justa, no como Cielo Despejado, que cree que puede controlar quién merece estar en el bosque".

"Pero eso es lo que les hemos estado diciendo", declaró Hielo Roto. "No *tienes* que ser como Cielo Despejado. Aprenderías de sus errores. Serías un gran líder".

"¿Un líder? ¿Yo?" Ala Gris sintió la ira surgir dentro de él nuevamente al pensar en los abismos que se había abierto desde que dejaron las montañas con tantas esperanzas.

"¡Ni siquiera pude mantener a mi familia junta! Y mírense, todo lo que han hecho hoy es discutir entre ustedes. Ahora piensen en lo que yo preguntó, y se vayan a dormir. Ha sido un largo día."

Para su alivio, ningún gato parecía dispuesto a seguir discutiendo. Poco a poco empezaron a alejarse hacia el borde de la hondonada o a los túneles para dormir. Todavía no había señales de Sombra Alta. *Ella debería haber estado aquí*, pensó Ala Gris. *No debería haber abandonado la discusión tan pronto* . Mucho ha sido dicho, palabras que Sombra Alta debería haber escuchado.

"Las cosas deben cambiar", murmuró Hielo Roto mientras se dirigía a su nido, y Ala Gris escuchó algunos murmullos de acuerdo.

Trueno se presionó contra Ala Gris, como si estuviera tratando de ofrecer consuelo. "¿Cómo no pudiste mantuvo a su familia unida?" preguntó. "No es culpa tuya, la forma en que se está comportando Cielo Despejado".

Ala Gris suspiró. "Se siente así".

Pico Dentado los estaba mirando a ambos en silencio, con los ojos entrecerrados y la punta de la cola moviéndose.

Algo en la forma en que el joven gato miraba a Ala Gris lo inquietaba.

"Gracias por tratar de hablar con los gatos", maulló Ala Gris, acercándose a él.

"Sin embargo, eso es todo", respondió Pico Dentado. “Lo *intenté* . No lo logré. Ellos realmente no escucharon lo que les estaba diciendo".

Ala Gris reprimió un suspiro. *¿Cuándo aprenderá Pico Dentado a quererse a sí mismo de nuevo?*

CAPÍTULO 8

El sol se estaba poniendo, proyectando largas sombras sobre el páramo. Ala Gris y Trueno estaban en su camino de regreso a la hondonada después de una sesión de práctica de caza; Ala Gris llevaba un conejo. Él se sentía cansado pero satisfecho, disfrutando de los últimos rayos del sol y la brisa fresca que le revolvía el pelaje.

Para su alivio, cuando los gatos se despertaron después de la disputa de la noche anterior, todos se habían asentado en sus rutinas habituales sin volver a mencionar un cambio de líder. Sombra Alta había reaparecido y estaba organizando el campamento con su eficiencia característica. Ala Gris esperaba haber escuchado lo último del argumento. *Todo fue tan estúpido. Ni siquiera sé por qué estábamos hablando así*.

Había interceptado a Hielo Roto cuando el gato blanco se dirigía al túnel que estaba cavando fuera con Grito de Grajo. "Yo... Oh ... Siento lo de anoche", maulló Ala Gris. "No quise llamarte estúpido".

Hielo Roto dudó un instante y luego bajó la cabeza. "Está bien. Tal vez todos dijimos cosas que no queríamos".

"Me esforcé mucho y no atrapé nada", maulló Trueno desanimado, irrumpiendo los pensamientos de Ala gris. Tenía que admitir que Trueno seguía teniendo problemas. Todos sus instintos fueron esconderse y acechar; no pareció darse cuenta de que en el páramo no había ningún lugar donde esconderse.

No, a menos que pueda hacerse invisible , pensó Ala Gris con ironía.

Antes de llegar al campamento, Ala Gris vio a un pájaro joven saltando torpemente a través de la hierba, un ala al final. Se detuvo, dejó caer su presa y tocó a Trueno en el hombro con la punta de su cola. "Mira", murmuró. "Debe haberse caído de su nido".

Trueno dejó escapar un suspiro. "Eso no es realmente cazar, ¿verdad? ¿Un pájaro joven herido?"

Ala Gris reprimió un siseo de exasperación. "La presa es presa, y necesitas toda la práctica que puedas obtener."

Todavía luciendo reacio, Trueno se agachó y comenzó a arrastrarse sobre el pájaro mientras saltaba hacia un matorral de aulagas.

¡Solo corre tras él! Ala Gris quería gritar las palabras en voz alta, pero sabía que tenía que dejarlo.

Trueno lo resolvió por sí mismo.

Mientras miraba, Trueno puso su pata sobre una ramita; se quebró bajo su peso con un agudo sonido. La cabeza del pájaro giró hacia él y dejó escapar un graznido de alarma cuando se zambulló en el centro de la espesura. Trueno se precipitó tras él, solo para ser detenido por la barrera de espinas.

"¡Oh, Trueno, vamos!" Ala Gris saltó hacia su joven pariente, azotando la cola. "Cuántos veces más tengo que decirte aquí, no acechas, corres".

Trueno giró sobre él. "¡Deja de criticarme!" Él escupió.

Ala Gris no podía creer que hubiera escuchado eso, o lo herido que se sintió por las palabras del joven gato. "Qué he hecho mal estoy tratando de enseñarte lo que necesitas aprender".

Trueno negó con la cabeza con frustración. “¿No puedes ver, Ala Gris? Estoy cansado. Es el final del día, y he tenido suficiente. No tienes que seguir presionándome todo el tiempo".

"¿Presionándote?" Repitió Ala Gris.

“¡Sí, presionándome! Y vigilándome todo el tiempo como si fuera un cachorro. ¡Ya *no* soy un cachorro!"
El dolor arañó el corazón de Ala Gris cuando vio la mirada rebelde en los ojos del joven gato. "Yo solo quiero lo mejor para ti”, maulló.

Trueno murmuró algo en voz baja.

"¿Qué fue eso?" Gritó Ala Gris, la ira creció dentro de él, borrando el dolor. "¡Habla alto!"

Trueno lo miró fijamente, sus ojos ardían de furia. "¡No siempre *sabes* qué es lo mejor para mí!"

El silencio se extendió entre ellos. Ala Gris tuvo que apretar sus mandíbulas para detener lo doloroso de las palabras de él. Finalmente se dio la vuelta, recogió su conejo y comenzó a caminar de vuelta hacia el hueco.

"¡Lo siento! ¡No quise decir eso! " Trueno lo llamó.

Ala Gris no respondió.

Trueno lo alcanzó en el borde de la hondonada. "Lo siento", repitió.

Ala Gris bajó a su presa y acarició con cariño al gato joven para mostrarle que su pelea había terminado. "Se necesita tiempo para dominar tus propias técnicas", le aseguró a Trueno. "Yo sé eso. Yo debería darte más espacio para crecer. Llegarás, estoy seguro".

Trueno azotó su cola con frustración. "Cogí una musaraña cuando fui al bosque con Hielo Roto", se quejó. "Sentí como si supiera qué hacer cuando tuve toda la cobertura en la maleza. Pero aquí, sigo metiendo la pata. Siento que te estoy decepcionando a ti y a todos los demás gatos. Quiero ser un gato del que pueden confiar. Especialmente después de todo lo que pasó ayer".

"Serás-" comenzó Ala Gris.

Se interrumpió cuando Trueno de repente se dio la vuelta y corrió hacia un grupo de arbustos de aulagas.

Ala Gris lo miró fijamente, sorprendido, hasta que vio un ratón agachado debajo de uno de los zarzos. *¡Bien visto, Trueno!* pensó, sintiendo que su pelaje se erizaba de orgullo por su pariente. El podia ver el coraje y el fuerte sentido del honor del gato joven. *Se convertirá en un gato excepcional....*

Antes de que pudiera ver si Trueno atrapó, un grito vino del hueco. "¡Ven rápido! ¡Cola de Tortuga está dando a sus gatitos!"

Por un instante, Ala Gris se congeló. *¡Muy pronto! Tiene suerte de haber vuelto con nosotros cuando lo hizo*. La imagen de Cola de Tortuga dando a luz sola en algún lugar expuesto en el páramo, y luego tratando de cazar ella misma y cuidar de sus hijos al mismo tiempo. Se alegró de que ella estuviera a salvo en el campamento.

Abandonando al conejo, Ala Gris se puso en movimiento y se precipitó hacia el campamento. Trueno corrió a su lado, su caza olvidada.

Flor de Lluvia estaba parada en la entrada del túnel de Cola de Tortuga con Pico Dentado al lado de ella. “Manténganse atrás, todos ustedes”, ordenó.

Al mirar más allá de ella, Ala Gris pudo ver a Cola de Tortuga tendida sobre un lecho de musgo y helechos secos Nube con Manchas y Pelaje Moteado estaban con ella; Pelaje Moteado estaba acariciando su vientre, mientras Nube con Manchas inclinó la cabeza sobre un pequeño montículo de pelaje húmedo. El alivio de Ala Gris se intensificó. *Pelaje Moteado y Nube con Manchas pueden ayudarla a superar esto.. .*

Se abrió paso entre la multitud hasta que se paró frente a Pico Dentado y Flor de Lluvia. "¡Déjenme pasar!" el demando.

Pico Dentado avanzó cojeando para impedirle el paso. "Todavía no", maulló. "Cola de Tortuga necesita su espacio".

Ala Gris le dio a su hermano una mirada de sorpresa. "¿Me detendría?" Pico Dentado bajó la cabeza. "Solo hago lo que es necesario".

"Así es", asintió Flor de Lluvia. "Puedes entrar y verla cuando esté lista".
¡No me mantendré alejado! Ala Gris apenas entendió las emociones que lo hicieron empujar a los dos gatos para entrar en el túnel. Se detuvo a trompicones junto a Cola de Tortuga. Ella estaba respirando con rapidez superficial. La atmósfera era cálida y sofocada; había un olor a sangre en el aire. Cuando Ala Gris se acercó, levantó un poco la cabeza y dejó escapar un débil ronroneo.

“Dije que no podías. . . . " Flor de Lluvia había seguido a Ala Gris, indignado, pero Nube con Manchas levantó una pata para silenciarla.

"Ahora está bien. Saluda a los nuevos cachorros", le dijo Nube con Manchas a Ala Gris, con voz temblorosa. Ala Gris se sorprendió. A pesar de toda su experiencia con las hierbas, Nube con Manchas parecía un poco mareado a la vista de los tres bultos húmedos y manchados de sangre.

Ala Gris miró hacia abajo, y quedó instantáneamente fascinado por las diminutas criaturas mientras se retorcían en el acostado junto a su madre, con los ojos aún cerrados. Recordó haber visto a su hermano y hermana, Pico Dentado y Revoloteo de Päjaro, justo después de que nacieron, y sintió la misma conexión profunda con estos gatitos, asombrados de lo perfectos que eran.

"Son maravillosos", susurró. "Cola de Tortuga, el pequeño carey es como tú".

"Dos Gatos y una gata", maulló Pelaje Moteado. "Ya terminaste, Cola de Tortuga. Tres fuertes gatitos saludables".

Dos de los cachorros ya estaban bebiendo vigorosamente la leche de Cola de Tortuga. El tercero estaba escarbando a ciegas entre el musgo, dejando escapar chillidos lastimosos mientras buscaba a su madre. Ala Gris extendió una pata y suavemente le dio un empujón para que pudiera encontrar a Cola de Tortuga. El chirrido se detuvo cuando comenzó el gatito a chupar junto a sus compañeros de camada.

"Son pequeños," murmuró Ala Gris, mirando a los ojos de Cola de Tortuga, "pero son luchadores. Serás la mejor madre del mundo".

Por alguna razón, su elogio hizo que el dolor inunde el rostro de Cola de Tortuga. Ella miró a sus hijos.

"Si tan solo tuvieran un padre. . . ," Ella susurró.

Cuando se volvió hacia Ala Gris, él pudo leer su expresión interrogativa y la profundidad del amor en sus ojos. *Amor por sus hijos, sin duda. Ella no puede posiblemente querer decir* . . . De repente inseguro de sí mismo, Ala Gris dio un paso atrás apresuradamente. "Te dejaré en paz", maulló. "Necesitas dormir."

Flor de Lluvia lo siguió fuera del túnel y alzó la voz por encima del balbuceo de los gatos se reunieron alrededor de la entrada. "¡Cola de Tortuga tiene tres gatitos saludables!" ella anunció.

Ala Gris escuchó los aullidos de aprobación mientras regresaba a su propio nido cubierto de musgo. Trató de no piensa en el dolor y el amor en los ojos de Cola de Tortuga, o en lo que significaba. *Necesito tiempo para pensar* . . . No solo sobre Cola de Tortuga, sino sobre su propio comportamiento. Había insistido en abrirse paso para verla.

¿Por qué? No era el padre; no tenía derecho allí. Y, sin embargo, algo le había hecho querer ser uno de los primeros gatos en conocer a los nuevos gatitos de Cola de Tortuga.

***

Ala Gris se despertó con el sonido del agua corriendo en sus oídos. Estornudó cuando una pluma le hizo cosquillas en la nariz, y abrió los ojos para encontrarse en la cueva detrás de la cascada.
Qué . . . ? ¿Cómo volví aquí?

Saltó sobre sus patas, mirando a su alrededor salvajemente. La luz de la luna brillaba detrás del agua que caía, convirtiéndolo en una pantalla de luz de estrellas helada.

En el brillo helado, Ala Gris vio que todos los gatos estaban durmiendo. Vio a su madre, tranquila Lluvia, sola en su nido, y Rocío y Hoja se acurrucaron alrededor de dos cachorros de aspecto saludable. No pudo ver a ninguno de los gatos que habían hecho el viaje con él desde las montañas.

Todos parecen estar bien alimentados , pensó Ala Gris mientras caminaba de un hueco para dormir al siguiente. *Es como si hicimos lo correcto al irnos. Yo* debo *estar soñando. . . pero ¡oh, desearía que fuera verdad!*

"¡Ala gris!"

El maullido claro vino del fondo de la cueva. Ala Gris se volvió hacia el sonido y vio a Narrarrocas de pie allí, su piel blanca se convirtió en plata brillante a la luz de la entrada de la cueva.

"Ala Gris, ven conmigo", lo invitó, haciéndole señas con la cola.

Sin esperar a ver si lo seguía, Narrarrocas abrió el camino por uno de los túneles que conducían fuera del otro extremo de la caverna. La aprensión pinchó en las almohadillas de Ala Gris. Sabía que el túnel condujo a la guarida de Narrarrocas, la Cueva de las Piedras Puntiagudas.

Se adentró en la oscuridad, consciente de la roca húmeda debajo de sus patas, y el olor de Narrarrocas flotó de regreso a él. Pronto la luz gris se filtró en el túnel desde algún lugar más adelante, y vio el contorno de la cabeza de Narrarrocas antes de hacerse a un lado y dejar el final del túnel despejado.

Ala Gris emergió y se detuvo, mirándolo fijamente, el asombro goteaba a través de él como agua helada. La cueva estaba mucho más pequeña que la caverna principal donde vivía la Tribu, iluminada por la luz de la luna que brillaba a través de una grieta muy por encima de su cabeza. Piedras puntiagudas se levantaron del suelo y otras colgaron del techo; algunos se habían unido para que Ala Gris se sintiera como si estuviera de pie en el borde de un bosque hecho de piedra, en el suelo de la cueva, chArcoos de agua brillaban con la luz de la luna reflejada. Narrarrocas se puso de pie al lado de uno de ellos, todavía llamándolo más cerca con su cola.

"Bienvenido, Ala Gris", maulló mientras él se acercaba para unirse a ella. "Esta es la Cueva de las Rocas Puntiagudos, donde leo las señales que nos envían nuestros antepasados".

La mente de Ala Gris dio vueltas por la confusión. "Cómo . . . ¿Cómo llegué aquí?" tartamudeó. "Acaso tú me trajiste?"

Narrarrocas negó con la cabeza. "Ambos caminamos en sueños, querido amigo", respondió, su voz profunda y suave a pesar de su edad y fragilidad. "Y mi corazón me dice que tengo un mensaje para ti".

Las orejas de Ala Gris se erizaron alerta. "¿Qué es?"

"Una nueva vida te espera, Ala Gris", le dijo la gata blanca. "Debes convertir un nuevo camino en tus patas."

"Yo... Me preguntaba sobre eso, Narrarrocas, ”Ala Gris maulló ansiosamente. "Los hijos de Cola de Tortuga necesitan un padre...."

Narrarrocas bajó la cabeza. “Eso puede ser así”, respondió ella. "Y, sin embargo, creo que hay otra razón por la que tus sueños te han traído aquí, al lugar reservado para los líderes de nuestra Tribu".

"Pero *yo* no…" Ala Gris comenzó a protestar, luego se interrumpió, mirando consternado a Narrarrocas. "Sombra Alta es nuestra líder”, continuó después de un momento de silencio. "Ella debería estar aquí, no yo".

Narrarrocas parpadeó. "¿Quién puede decir lo que nos espera en las próximas temporadas?" ella preguntó. "Estas listo, Ala gris. Y que recorras tu nuevo camino con valentía...."

Cuando su voz se apagó, la luz de la luna se desvaneció, dejando a Ala Gris en la oscuridad. Antes que él tuvo tiempo de sentir miedo, estaba despertando en su propio nido, con sus compañeros de guarida durmiendo a su alrededor.

***

La mañana siguiente amaneció aburrida y fría, con un golpe de lluvia en el viento. Ala gris emergió de su nido, esponjando su piel contra el frío húmedo. El campamento estaba en silencio; supuso que la mayor parte de los gatos todavía estaban dormidos, aunque Sombra Alta ya estaba encaramado en su roca, vigilando a pesar del clima.

Por supuesto que ella es nuestra líder , se dijo Ala Gris, empujando el inquietante sueño al fondo de su mente.

Mientras se arreglaba rápidamente, vio a Trueno emergiendo del túnel que compartía con él.

Cola de rayo y Piel de bellota. Tan pronto como vio Ala Gris, el gato joven saltó hacia él.

"¿Puedo ver los hijos de Cola de Tortuga?" preguntó con entusiasmo.
"No estoy seguro... ", Comenzó Ala Gris. "Necesita paz y tranquilidad, dormir y recuperar fuerzas."

"Disparates." Ala Gris se volvió para ver las Nube con Manchas que aparecía desde el túnel de Cola de Tortuga. "Amará ver algunos visitantes. ¿Por qué no vas de caza y le traes un ratón? Ella tendrá hambre".

"Está bien, ¿por qué no?" Ala Gris estuvo de acuerdo.

Temía que con el repentino cambio de tiempo todas las presas cayeran cómodamente bajo sus pies de los agujeros, pero no habían ido muy lejos cuando Trueno vio un ratón refugiado bajo un arbusto de aulagas. Con una mirada a Ala Gris, quien asintió alentadoramente, salió tras él, saltando sobre el ratón con un aullido triunfal y regresando a Ala Gris con el cuerpo inerte colgando de sus mandíbulas.

"Gran captura", maulló Ala Gris, aliviado de que esta vez Trueno hubiera atrapado al ratón sin ningún problema. "Mira, dije que llegarías ser así al final".

Los ojos de Trueno brillaban. "¿Podemos ir a ver Cola de Tortuga ahora?"
"Veamos si podemos encontrar algo más primero", respondió Ala Gris, preguntándose si estaba retrasándose deliberadamente. "Cola de Tortuga debe estar hambrienta, y un ratón no es tanto".

Trueno dejó su ratón en una grieta entre dos rocas, y los dos gatos se alejaron del hueco, acechando silenciosamente alrededor de un grupo de aulagas. Esta vez, Ala Gris fue el primero en detectar presas: otro ratón que se escabulló lejos de él presa del pánico, directo a las patas de Trueno. Trueno hundió su garra y le dio una buena sacudida.

"¡Dos capturas!" Ala Gris lo elogió. "Eres un verdadero cazador ahora".

"Ese era realmente tuyo", maulló Trueno con modestia. “Hubiera tenido que ser ciego y sordo y sin garras para perderlo".

Regresando a las rocas, Trueno recogió el primer ratón y los llevó a ambos balanceándose desde sus colas mientras Ala Gris encabezaba el camino de regreso al campamento.

Cola de Tortuga estaba mirando a sus cachorros cuando entraron a su guarida. Los tres estaban a salvo en la curva de su vientre, retorciéndose ciegamente sobre el musgo y dejando escapar pequeños maullidos.

Para sorpresa de Ala Gris, Pico Dentado estaba sentado junto a Cola de Tortuga, observando a los cachorros con atención y palmeándolos hacia su madre si se alejaban demasiado. Flor de Lluvia también estaba allí, colocando ropa de cama fresca alrededor de Cola de Tortuga y su camada.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Ala Gris le preguntó a su hermano.

"Está siendo útil", respondió Flor de Lluvia antes de que Pico Dentado tuviera la oportunidad de hablar. Ahí hizo un corte a su tono de voz. "¿No estás contento de que los cachorros estén siendo atendidos y que todos estemos avanzando juntos?"

"Oh . . . seguro ", respondió Ala Gris. "No quise criticar".

"Está bien." Pico Dentado sonaba más contento que desde que fue expulsado del grupo de Cielo Despejado.
Flor de Lluvia dio una última palmada al musgo fresco. "Nos vendría bien un poco más de esto", maulló, más alegre de nuevo. “Pico Dentado, ven y ayúdame a recogerlo. No queremos abarrotar Cola de Tortuga".

Cuando salió de la guarida, Pico Dentado se puso en pie y cojeó tras ella, dándole a Ala Gris y Trueno asentimiento al pasar.

"Nos vemos más tarde, Pico Dentado", Cola de Tortuga le dijo, y agregó a Ala Gris, "Parece que se siente mejor. ¡Estoy tan feliz!"

"Yo también", maulló Ala Gris. “Mira, te trajimos una presa. Trueno los atrapó".

"¿De verdad? Buen trabajo, Trueno”, respondió Cola de Tortuga. "Y gracias. ¡Mi vientre se siente tan vacío!"

Trueno dejó caer a los ratones a su lado y movió sus patas delanteras avergonzado. "No pude haberlo hecho sin Ala Gris". Miró a los cachorros, con los ojos muy abiertos de asombro. "Son tan pequeños e indefensos", murmuró. Su mirada se volvió gradualmente distante; Ala Gris supuso que estaba recordando a su madre, Tormenta, y sus compañeros de camada, ahora desaparecidos para siempre.

Cola de Tortuga comenzó a comerse a uno de los ratones con mordiscos rápidos y hambrientos. Mientras comía, Ala Gris observó a los gatitos, fascinados por sus diminutos y perfectos cuerpos. Su pelaje estaba seco y esponjoso ahora; uno de los machos tenía un pelaje gris oscuro, mientras que el otro era un gato atigrado gris con una mancha de pelaje blanco en su pecho. La pequeña gata carey seguía cayendo sobre su espalda, agitando patas blancas en el aire.

"¿Te gustan?" Cola de Tortuga murmuró alrededor de una bocanada de ratón.

"¿Como ellos?" Ala Gris apenas podía encontrar palabras para expresar lo que estaba sintiendo, alegría y dolor a la vez. "Son... son tan confiados e inocentes".

Cola de Tortuga dejó escapar un ronroneo de la risa. "No pensarás así por mucho más tiempo. Los gatitos pueden ser travieso también!"
Las almohadillas de Ala Gris se pincharon de vergüenza. *¡Por supuesto que lo sé! ¿Qué pasa conmigo?*

"¿Ya les has dado nombres?" Trueno preguntó, estirando una pata tentativamente para acariciar al gato atigrado en la cabeza.

"Todavía no", respondió Cola de Tortuga. "Es tan difícil decidir. Creo que esperaré al menos hasta que sus ojos estén abiertos." Se encontró con la mirada de Ala Gris, su expresión era suave, como si se diera cuenta de que había herido sus sentimientos riendo. "Acércate", lo invitó. "¡Tal vez podrías ayudar a la pequeña gata, no es muy coordinada!"

Ala Gris dio un paso adelante y enderezó a la pequeña carey de Cola de tortuga, que se había volcado de nuevo y agitaba sus patas frenéticamente mientras soltaba una fuerte serie de chillidos. Una vez

erguida, tropezó hacia adelante y se dejó caer junto a Cola de Tortuga; su llanto se detuvo abruptamente cuando comenzó a mamar.

Los dos Gatos se acurrucaron a su lado. Ala Gris vio como los tres amamantaban, volviendo a pensar cómo Cola de Tortuga había dicho que necesitaban un padre.

Después de la muerte de Tormenta, acepté que nunca tendría mis propios hijos. Pero ahora . . . Su corazón palpitaba emocionado ante la idea de ayudar a Cola de Tortuga a traer a sus hijos.

Los párpados de Cola de Tortuga estaban caídos; todavía se veía agotada, y no había logrado terminar el segundo ratón.

"Te dejaremos dormir", murmuró Ala Gris, tocando a Trueno en el hombro con la cola. Cuando salieron de la guarida, agregó: "Vamos, hagamos un poco más de caza".

***

Gritos emocionados despertaron a Ala Gris del sueño. Parpadeando somnoliento, salió de su nido y arqueó la espalda en un buen tramo largo. El sol brillaba sobre el campamento; el cielo era de un azul claro, salpicado de pequeñas bocanadas de nube blanca. Una brisa cálida soplaba desde el páramo, trayendo el olor de la presa y crecimiento verde fresco.

Al otro lado del campamento, los pequeños de Cola de Tortuga se habían salido de su túnel para dormir y estaban jugando con Pico Dentado, quien gentilmente fingía pelear con ellos y los dejaba subirse a su espalda. Una luna había pasado desde que nacieron los cachorros, y los tres se estaban volviendo fuertes y activos. Ala Gris sintió una oleada de calor a través de él al ver lo cerca que estaba su hermano de los gatitos.

Cola de Tortuga se sentó en la entrada de la guarida, vigilándolos mientras se arreglaba el pelaje.

Flor de Lluvia y Lanza de Halcón también los estaban observando desde un poco más lejos. Lanza de Halcón levantó la cola para mantener atrás a Cola de Rayo y Pelaje de Bellota. "No puedes jugar con ellos todavía", maulló. "Son muy pequeños".

Al otro lado del campamento, Sombra Alta se estaba acicalando en su guarida, mientras Hielo Roto y Grito de Grajo iban a salir a cazar. Nube con Manchas estaba clasificando un montón de hierbas, tirando los que estaban mArcohitos.

El optimismo aumentó dentro de Ala Gris al ver que la vida cotidiana continuaba pacíficamente en el campamento. Él saltó para unirse a Cola de Tortuga. "Hola", maulló. "Los gatitos están animados esta mañana".

Cola de Tortuga asintió con la cabeza, con los ojos llenos de amor mientras miraba a su camada. "Pico Dentado está siendo de mucha ayuda", ronroneó. "Es maravilloso tener otro gato para vigilarlos cuando estoy cansada y estás cazando".

"Pico Dentado también es más feliz", maulló Ala Gris.

Mientras hablaba, los tres cachorros regresaron corriendo hacia su madre. Pico Dentado agitó su cola en despedida y se acomodó para darse un buen lavado.

"Finalmente los nombré", le dijo Cola de Tortuga a Ala Gris mientras los gatitos la rodeaban. "El Gato gris se llama Ojos de Búho".

Mientras hablaba, el gatito al que nombró se dio la vuelta y miró a Ala Gris con una mirada amplia y brillante de ojos ámbar.

"Es un nombre realmente bueno", comentó Ala Gris.

"El gato atigrado es Corazón de Guijarro", continuó Cola de Tortuga, "debido a la marca blanca en su pecho, y la carey es Piel de Gorrión".

"Nos gusta tener nombres", informó Corazón de Guijarro a Ala Gris, dando un pequeño rebote emocionado.

“Y mamá dice que hoy podemos salir al páramo”, agregó Piel de Gorrión. Ella se golpeó la cabeza contra el costado de Cola de Tortuga. "¡Vamos! ¡Estás lo suficientemente arreglada!"

Ala Gris sintió que la diversión burbujeaba dentro de él. Cola de Tortuga tenía sus patas llenas con los cachorros, a pesar de que solo tenían una luna de edad.

"¿Estás segura de que es seguro sacarlos?" le preguntó a Cola de Tortuga.

“Tienen que dejar el campamento en algún momento”, respondió Cola de Tortuga. “Y no vamos a ir muy lejos: solo a la parte superior del hueco".

"¡Voy a atrapar un ratón!" Ojos de Búho se jactó.

"Iré contigo si quieres", ofreció Ala Gris. "Creo que podríamos necesitar dos de nosotros para mantenerlos seguros."

"Creo que tienes razón", respondió Cola de Tortuga, con un brillo en sus ojos. "Muy bien, pequeños, Vamos."
Los tres gatitos se lanzaron cuesta arriba; Cola de Tortuga los alcanzó y los hizo esperar hasta que Ala Gris se había aventurado en el páramo y comprobó que no hubiera señales de problemas.

Los cachorros se detuvieron asombrados mientras trepaban por el borde del hueco y miraban alrededor.

"¡Es enorme!" Corazón de Guijarro exclamó. "Nunca supe que el mundo fuera tan grande".

"Es mucho más grande que esto", maulló Cola de Tortuga. “Recuerda la historia que te conté de cómo viajamos durante días y días para llegar aquí desde las montañas?"

"¿Podemos ir a ver las montañas?" Preguntó Piel de Gorrión.

"Hoy no", respondió Ala Gris. "Hoy solo estamos explorando el campamento".

Él y Cola de Tortuga paseaban uno al lado del otro, siempre manteniéndose dentro de la longitud de la cola del hueco, mientras los cachorros corrían con entusiasmo de aquí y allá, persiguiendo mariposas y golpeando a los escarabajos en la hierba. Fue agradable para ver el mundo a través de los ojos de los cachorros.

Ojos de Búho saltó sobre una oruga y la aplastó. "¡Yo lo maté!" anunció con orgullo. "¡Yo puedo cazar!"

"Entonces puedes", ronroneó Cola de Tortuga, y agregó suavemente a Ala Gris, "¡Esa pobre oruga nunca tenía una oportunidad!"

Disfrutando de las payasadas de los gatitos, Ala Gris se sintió aún más feliz de que las recientes tensiones en el campamento parecieran haber muerto. Sus compañeros de grupo no habían insistido en que él asumiera el cargo de líder. Eso fue un gran alivio, a pesar de que Sombra Alta se había portado bien con él desde la noche de la discusión.

Ella se mArcohó y nunca me escuchó negarme a ser líder , se dio cuenta. *Espero que ella no crea que estoy tratando de socavarla* .
Ala Gris podría haberse ofendido porque su líder no confiaba en él, pero estaba disfrutando de los gatitos demasiado para pensar más en Sombra Alta. Ella todavía estaba vigilando el campamento, casi constantemente encaramada en su roca desde que Cola de Tortuga estaba ocupada con sus cachorros.

Viento y Tojo habían visitado el campamento varias veces y les habían mostrado a los gatos monteses más buenos lugares para cazar. Ala Gris esperaba que Sombra Alta pronto vería el sentido en permitirles quedarse permanentemente.

Se relajó, disfrutando del día inusualmente cálido mientras el sol empapaba su pelaje. Tomó el olor de Cola de Tortuga, fuerte a su lado bajo el calor del sol. Luego, Ala Gris se puso rígida. Había recogido el olor de otro gato, que al principio no pudo identificar; algo en eso le recordó al lugar de los Dos Patas. *Ninguno de mis compañeros de guarida; no aulagas o viento . . .*

Luego hubo un destello de patas blancas y un gato saltó torpemente de un grupo de aulagas.

"¡Andas de forma vacilante!" Cola de Tortuga gritó de asombro.

Ala Gris miró fijamente a la regordeta carey. Este era el gato con el que Cola de Tortuga se había ido a vivir en el lugar de los Dos Patas. *¿Qué está haciendo ella aquí?*

Trastabilla se adelantó e inclinó la cabeza torpemente hacía Cola de Tortuga, que no respondió por un momento. Ala Gris recordó lo confiada que había estado Trastabilla cuando la conocieron en el lugar de los cuatro robles. Ahora parecía tensa, insegura de ser bienvenida.

Recuerdo que Cola de Tortuga me dijo que Trastabilla le ocultó la verdad, de que los Dos Patas se llevarían a sus hijos. ¿Es por eso que se ve tan infeliz ahora?

Los cachorros estaban dando vueltas alrededor de las patas de Trastabilla, pero por una vez ninguno de los gatos adultos estaba prestando mucha atención. Ala Gris percibió el olor a sangre seca en el pelaje de Trastabilla; mirando más de cerca, pudo ver algunos rasguños en sus piernas y flancos.

Cola de Tortuga también los había notado. "¿Quién te hizo eso?" preguntó gentilmente, moviendo su cola hacia las heridas.

El minino bajó la cabeza; Ala Gris podía sentir el dolor y la miseria que estaba sintiendo, pero ella no dijo nada.

Cola de Tortuga se acercó a ella y tocó con la nariz la oreja de Trastabilla. "Vamos", la persuadió. "Tú puedes decirme."

"Sí", agregó Ala Gris. "No hay razón para tenernos miedo".

Trastabilla todavía vaciló por un momento, parpadeando con tristeza. "Fue Gato", admitió por fin, su temblor de voz. “Se volvió en mi contra una vez que te fuiste, porque me culpó por decirte la verdad.

Me ha estado intimidando; me golpea y rasca, pero es lo suficientemente inteligente como para hacerlo donde los Dos Patas no se den cuenta a menos que realmente miren con atención".

"Lo siento mucho", maulló Cola de Tortuga, dándole a Trastabilla una reconfortante lamida en la oreja.

Trastabilla la miró con desesperados ojos amarillos. "No quiero vivir con los Dos Patas", declaro. “¿Puedo ir a vivir contigo? Sé que te traté mal, pero no puedo vivir con Gato nunca más."

Ala Gris miró a Cola de Tortuga y se acercó instintivamente a ella, viendo su propia alarma reflejada en sus ojos. *¡No hay forma de que esto funcione!*

Los cachorros, que habían estado escuchando todo esto con los ojos muy abiertos, comenzaron a saltar arriba y abajo con emoción.

"¡Ven a vivir con nosotros!" Corazón de Guijarro chilló emocionado.

"¡Sí, ven a vivir con nosotros!" Repitió Piel de Gorrión.
"¡Cállense!" Cola de Tortuga le dijo a sus cachorros con severidad. "Trastabilla, quiero ayudarte", prosiguió. "Fuiste una buena amiga para mí cuando lo necesitaba. Pero has sido un minino toda tu vida. No hay manera de que sobrevivas en la naturaleza, buscando tu comida".

Ala Gris sabía que su amiga tenía razón. Trastabilla era regordeta, con una piel brillante y un vientre suave. Ella tenía un delgado zArcoillo alrededor de su cuello, con una pequeña cosa brillante que emitía un tintineo mientras se movía.

¡Eso asustaría a todas las presas! Y ella había perdido toda su antigua confianza, apenas capaz de mirar a los ojos, su voz temblando mientras hablaba. *Sería una inútil y estaría aterrorizada viviendo aquí*.

"Yo podría-" comenzó Trastabilla.

"¡Pasas la mayor parte de tus días durmiendo!" Cola de Tortuga interrumpió. "Serías tan vulnerable aquí."

Trastabilla parecía aplastada por la negativa de Cola de Tortuga, y por un instante, Ala Gris pensó que estaba por volver al lugar de los Dos Patas. Entonces la minina pareció prepararse. "Por favor, llévame a

ver Sombra Alta," suplicó. Déjame preguntarle. ¡Puedo ser muy convincente!"

Sí, convenciste a Cola de Tortuga para que se fuera a vivir contigo . Ala Gris se habría negado, pero Cola de Tortuga asintió a regañadientes, y los cachorros ya estaban corriendo emocionados de regreso al hueco.

Trastabilla los siguió, con Ala Gris y Cola de Tortuga a un paso o dos por detrás.

Ala Gris sintió una punzada de resentimiento contra Trastabilla, por interrumpir su tiempo con Cola de Tortuga y los gatitos. Trató de no dejar que eso lo influyera, pero sabía que nunca funcionaría que Trastabilla se uniera ellos. "Sombra Alta no estará de acuerdo", murmuró. "Sabes lo cautelosa que es con otros gatos. Ella se negó a aceptar Tojo y Viento, recuerda."
"Por eso quiero que Trastabilla le pregunte", respondió Cola de Tortuga. "Sombra Alta está obligado a negarse, y entonces tal vez Trastabilla comprenda que no puede vivir con nosotros y volverá al lugar de Los Dos Patas".

Ala Gris asintió con la cabeza, luego sacó una pata para detener a Cola de Tortuga antes de que llegaran a la cima de la hondonada. "Fuiste tan amable con ella", maulló.

Cola de Tortuga suspiró. "No tengo fuerzas para guardar rencor", respondió. "Tu sobre todos los gatos debería saber eso".

Su respuesta desconcertó a Ala Gris. "¿Qué quieres decir?" preguntó.
Cola de Tortuga pareció brevemente confundida, como si hubiera dicho más de lo que pretendía. "Bueno," ella balbuceó, "sabes, no estabas exactamente contento conmigo cuando me hice amigo de Trastabilla".

La culpa se apoderó de Ala Gris. *No tenía derecho a decirle a Cola de Tortuga lo que tenía que hacer* . "Lo siento", maulló.

"No debería haber sido tan rápido para juzgar. ¿Puedo compensarlo ahora?"

"Ya lo estás", ronroneó Cola de Tortuga, rozando su hocico contra el de él. "Me lo compensas todos los días que pasas con mis hijos".

La felicidad repentina inundó a Ala Gris. “Eso es fácil entonces”, respondió. "¡Vamos una carrera de vuelta al hueco! "

CAPÍTULO 9

Ala Gris y Cola de Tortuga alcanzaron a Trastabilla y los gatitos en la parte superior del hueco. Antes que ellos pudieran dirigirse al campamento, Ala Gris escuchó una voz que lo llamaba por su nombre; Viento y Tojo aparecieron de detrás de un afloramiento de rocas y saltó hacia ellos.

"Hola", maulló Viento, con una mirada curiosa a Trastabilla. "¿Quién es ésta?"

Cola de Tortuga bajó la cabeza para saludar a los dos pícaros. "Este es un minino amigo mío", explicó "Su nombre es Trastabilla".

"¿Un *minino*?" Tojo farfulló, sus ojos se abrieron como platos con un desprecio que no se molestó en ocultar.

"¿Qué estás haciendo, saliendo con un minino?"

Trastabilla levantó la cabeza desafiante y se enfrentó a los dos pícaros. "Estoy cansada de ser un minino", afirmó. “Quiero tumbarme al sol todo el día y atrapar ratones y trepar a los árboles. Voy a preguntar si puedo unirme al grupo de Sombra Alta".

Viento le agitó los bigotes. "Buena suerte con eso", murmuró.

Ala Gris les dirigió a ella y a Tojo una mirada incómoda. *Realmente quieren unirse a nosotros, y Sombra Alta no lo permitirá, a pesar de todo lo que han hecho. Y ahora esta minina piensa que puede simplemente pasear en....*

Esperaba que Viento y Tojo se pusieran furiosos, pero lo único que hizo Tojo fue encogerse de hombros. Viento maulló "Te acompaño. Esto debe ser interesante".
Ala Gris no estaba seguro de que fuera una buena idea, pero no había forma de detener a Viento mientras se dirigió a su lado por la pendiente hacia el campamento.

Sombra Alta estaba sentada en su roca, vigilando como de costumbre. Ningún gato había tomado la sugerencia de Pico Dentado de organizar grupos con deberes como patrullar el borde del hueco.

Cuando Sombra Alta vio a Ala Gris y los demás, saltó y se acercó a ellos.

Otros gatos también se estaban reuniendo alrededor, lanzando miradas curiosas a Trastabilla.

"¿Quién es *esa*?" Preguntó Pico Dentado. "¡No parece que le falte una presa!"

Los gatitos de Cola de Tortuga corrieron hacia adelante, rebotando emocionados hacia Pelaje Moteado y Nubes con Manchas. "Trastabilla está viniendo a vivir con nosotros!" Anunció Ojos de Búho.

Pelaje Moteado y Nube con Manchas parecían sorprendidas, mientras que Sombra Alta lanzaba una mirada acusadora a Ala Gris. "¿Qué te pasa?" murmuró. "¿Por qué la has traído aquí?"

Ala Gris le devolvió la mirada. “Ella acaba de aparecer, queriendo unirse a nosotros. ¿Qué puedo hacer?"

"Podrías decirle que es una idea tonta", respondió Sombra Alta, haciendo señas a Ala Gris a uno o dos pasos de distancia, para que

pudieran hablar sin que Trastabilla los oyera. "Envíala de vuelta con ella su Dos patas."

"No es mi trabajo enviarla a ninguna parte", respondió Ala Gris, irritado por el tono de su líder. "Ella puede vagar por todo el páramo por lo que a mí respecta."

La punta de la cola de Sombra Alta se movió. "¿Incluidos en nuestro campamento?"
"Si los invitados no son bienvenidos, es la primera vez que escucho de él", maulló Ala Gris. "Lo sé tan bien como haces que ella no puede quedarse aquí. ¿Pero no tiene derecho a venir y preguntar?

Sombra Alta aspiró, luego se volvió hacia Trastabilla y entrecerró los ojos. "¿Por qué quieres vivir con nosotros?" preguntó ella con rigidez.

Trastabilla parecía no darse cuenta de las tensiones entre los gatos. Ala Gris notó que su confianza había regresado, ahora que tenía que discutir su camino hacia el campamento. ¡*Hace unos momentos, ni siquiera podía mirar a Cola de Tortuga en la cara!*

Trastabilla inclinó cortésmente la cabeza hacia Sombra Alta. "Hay otro minino, Gato, que ha venido a vivir con mi Los Dos Patas, y él me ha estado lastimando", explicó. "¡Solo mira los arañazos que él me dio!" añadió, adelantando una pierna. "¿Alguna vez has visto algo tan horrible?"

Oh, sí , pensó Ala Gris. *Hemos visto cosas* mucho *peores que eso. Y tú también, si te quedas aquí*.

"¿Pero por qué este otro gato te atacaría así?" Preguntó Sombra Alta.

Trastabilla deslizó una mirada hacia Cola de Tortuga. "Creo que está enojado porque ella se fue".
Conmocionado, Ala Gris respiró hondo. *¿Está sugiriendo que esto es culpa de Cola de Tortuga?*

Cola de Tortuga miró a Trastabilla parpadeando, obviamente herido. Estaba abriendo las mandíbulas para hablar cuando Piel de Gorrión golpeó su pierna. "¿Quién es Gato?" preguntó el gatito.

La pregunta distrajo a Cola de Tortuga de Trastabilla. "No importa eso", le dijo a Piel de Gorrión, sonando nerviosa. Moviendo su cola alrededor para juntar a todos los gatitos, ella agregó: "Vamos, todos. Es hora de tu siesta".

A pesar de las estridentes protestas de los gatitos, Cola de Tortuga los llevó a través del campamento a su guarida.

Trastabilla parpadeó infelizmente mientras veía a su amiga irse.

Ala Gris se quedó dónde estaba. Quería ver qué iba a pasar e intervenir si él vería que Sombra Alta vacile, pareciendo luchar por decir lo correcto. "¿Hay alguna forma de hacer tu paz con Gato? le preguntó eventualmente a Trastabilla. "¿No puedes encontrar una forma de vivir feliz juntos?"

Trastabilla negó con la cabeza. "Deberías decirle eso a Gato, no a mí", declaró. "Yo no le hice algo".

Sombra Alta parecía estar perdido. "Bien entonces . . . ¿Por qué no ser más amable con su Dos patas —sugirió. "Ronronearles, o lo que sea que hagan los mininos".

"Lame su pelaje", sugirió Cola de Rayo.

"¡Cerebro de ratón!" Pelaje de Bellota le dio un empujón a su hermano. "¡Las dos patas no *tienen* pelo!"

"Debe haber algo que puedas hacer", prosiguió Sombra Alta, con una mirada severa a los jóvenes gatos
.
"Entonces, tal vez los Dos Patas te den golosinas extra que harán que valga la pena quedarse".

Trastabilla soltó un bufido de risa desdeñosa. “¿Crees que las *golosinas* harán que mi vida esté bien? ¡Has visto mis rasguños!"

Ala Gris pudo ver que Sombra Alta estaba tratando de romperle suavemente a Trastabilla que ella no podía quedarse. *Pero "suavemente" no va a funcionar. Hay que decirle a Trastabilla para que entienda lo que no es una idea inteligente.*

Antes de que Sombra Alta pudiera hablar de nuevo, Viento se interpuso entre ella y Trastabilla. "Lo siento lo has pasado tan mal", le dijo a la minina. "Pero no hay absolutamente ninguna manera de que puedas venir y vivir en el hueco con estos gatos. Eres un *minino* . No sabes cazar, eres suave y perezosa, y estás acostumbrado a comer demasiada comida".
Trastabilla retrocedió ante las duras palabras, con los ojos muy abiertos y heridos. Algún gato en el grupo que los rodeó —Ala Gris no estaba seguro de quién— hizo un pequeño sonido de protesta, pero Viento lo ignoró.

"No podrías contribuir al grupo", le dijo a Trastabilla con severidad, "y no solo eso... tu presencia pondría en peligro la vida de otros gatos. Simplemente no hay lugar para un gato débil en lo salvaje." Viento miró por encima de su hombro. "¿No es así, Sombra Alta?"

Ala Gris se dio cuenta de que la mirada de cada gato en el hueco estaba dirigida a Sombra Alta. *Si Sombra Alta está de acuerdo, parecerá que Viento está a cargo. Y si ella no está de acuerdo, podría significar encontrar una excusa para que Trastabilla se quede*.

Sombra Alta comenzó a avanzar lentamente, tratando de rodear a Viento. "Te acompañaré de regreso a tu lugar de tu Dos Patas," le dijo a Trastabilla.

Pero antes de que pudiera alcanzar al minino, Viento llamó a Tojo, quien bajó corriendo hacia el campamento para estar a su lado. Juntos flanquearon a Trastabilla. "Nos encargaremos de esto", maulló Viento.

Antes de que ningún gato pudiera discutir, ella y Tojo comenzaron a alejar a Trastabilla; Trastabilla parecía demasiado desconcertada para resistir. "¡Me fallaste!" le gritó a Cola de Tortuga mientras ella y sus acompañantes desaparecieron por encima de la hondonada. "¡Después de todo lo que hice por ti! ¡Nunca te perdonaré!"

¿Por qué es culpa de este Cola de Tortuga? Se preguntó Ala Gris. *Nunca entenderé las cosas de los mininos....*

Sombra Alta se recostó sobre su roca, su rostro fijo en el horizonte. Ala Gris supuso que ella no quería que ningún gato viera su expresión.

Saltó junto a su líder. Pasó un largo rato antes de que ella lo reconociera. Entonces, todavía sin mirarlo, maulló, “Siento haber sido distante contigo, Ala Gris. Supongo que es difícil para mí, sabiendo que algunos gatos te preferirían como líder".
Ala Gris bajó la cabeza. "Entiendo. Y quiero que sepas que nunca soñaré desafiarte. No quiero liderar".

Sombra Alta dejó escapar un pequeño suspiro. "¿Crees que debería dejar que Tojo y Viento se unan a nuestro grupo?" ella pregunto. Su voz temblaba. Parecía casi como si no pudiera confiar en sí misma para hacer lo correcto con una decisión más.

"Viento podría haberse excedido un poco en este momento", comenzó Ala Gris con cuidado. "Pero confío en ella y Tojo. Nos ayudaron a cazar y salvaron vidas".

Sombra Alta movió sus bigotes pensativamente, pero no respondió.

"Sé que Viento probablemente quiere a Trastabilla fuera del camino para que haya espacio para ella y Tojo en el campamento —continuó Ala Gris—. "Pero Trastabilla nunca encajaría realmente aquí".

"¿Crees que no lo sé?" Sombra Alta espetó.

"¿No es eso lo que estaba tratando de decir? ¿Trastabilla yo misma? Por supuesto por supuesto." Ala Gris calmó a su líder con la punta de su cola apoyada en su hombro.

Excepto que en realidad nunca lo dijiste...

Sombra Alta miró a los otros gatos. Pelaje de Bellota y Cola de Rayo lanzaban una bola de musgo entre sí, mientras Lanza de Halcón y Cola de Tortuga miraban. Nube con Manchas y Pelaje Moteado estaban teniendo una seria consulta sobre un montón de hierbas; Trueno estaba compartiendo presa con Flor de Lluvia. Ninguno de ellos parecía interesado en Sombra Alta o Ala Gris, en la roca.

"Te pidieron que fueras el líder", maulló Sombra Alta después de un momento. “Y ahora dejo que Viento tome el control. Tal vez sea hora de dejar que otro gato se haga cargo".

"¡Nunca!" Protestó Ala Gris.

Sombra Alta volvió a fijar la mirada en el horizonte. "¿Nunca, nunca se ha cuestionado al líder aquí?" ella preguntó. “¿Nunca has pensado en cómo las cosas podrían ser diferentes? Yo no te culparía."

Ala Gris recordó el sueño cuando regresó a las montañas y se reunió con Narrarrocas en la Cueva de las Piedras Puntiagudas. *Ella dio a entender que me convertiría en líder* , pensó, la vergüenza palpitaba a través de él. *Pero no puedo decirle eso a Sombra Alta* . “Nunca,” protestó débilmente.

Sombra Alta se volvió para mirarlo, su mirada profunda y escrutadora. Por un momento ella no dijo nada sólo suspiró profundamente, luego se volvió de nuevo para observar el ondulado páramo. “Déjame con mis pensamientos por favor ”, murmuró.

Ala Gris quería encontrar palabras para tranquilizar a su líder, pero sabía que nada de lo que pudiera decir haría cualquier bien. A regañadientes, saltó de la roca. Sintió que algo había cambiado en el hueco. Algo grande. Si tan solo pudiera ver el futuro, lo que sucedería en unas pocas lunas.

Y he aprendido algo nuevo sobre Viento , pensó. *Ella tomó el control tan suavemente y sacó a Trastabilla del hueco. Ella es inteligente. . . .*

C APÍTULO 10

Ala Gris se encontró en un vasto espacio abierto con una exuberante hierba debajo de sus patas. Un conejo pasó corriendo delante de él e instintivamente lo persiguió. Era extraño, pero por mucho que se esforzara, parecía que no podía ir más rápido. Entonces el conejo desapareció y el espacio abierto dio paso a un amplio paseo por el bosque, con árboles que se arquean en lo alto para formar un túnel verde. Ala Gris sabía que algo muy importante lo estaba esperando al final.

¡Pero espera! ¿Qué es ese olor? Mientras corría, el olor de las presas y las plantas en crecimiento repentinamente se ha borrado por el olor a humo. Se detuvo; su nariz se movió y se la frotó con una pata. Hubo movimiento a un lado de su visión: una naranja parpadeante y veloz. El crujido de llamas. *¡Fuego!*

Sobresaltado, Ala Gris se despertó de un tirón. Se encontró en su nido cubierto de musgo bajo el arbusto de aulagas. *yo estaba soñando* . Pero al momento siguiente se dio cuenta de que el olor a humo y el resplandor anaranjado en el cielo seguían siendo terriblemente reales. Saltó a sus patas.

"¡Fuego!" gritó. "¡Fuego en el bosque!"

Algunos de los gatos ya estaban despiertos y en pánico. Lanza de Halcón pasó corriendo junto a él, con fuerza en sus patas cerca de Piel de Bellota y Cola de Relámpago, luego los condujo de regreso a su guarida. Grito de Grajo saltó a la cima de la hondonada, echó una mirada horrorizada, luego corrió hacia abajo, su pelaje erizado
y su cola arrugada. Flor de Lluvia estaba en cuclillas en su nido, sus ojos muy abiertos y asustados mientras miró hacia el cielo.

Luchando por controlar su propio terror, Ala Gris metió la cabeza en el túnel para dormir de Cola de Tortuga.

Sus crías todavía estaban dormidas en un montón peludo junto a su madre, pero Cola de Tortuga estaba despierta, levantó su cabeza mientras miraba con miedo.

"¿Que está sucediendo?" ella preguntó.

"Fuego en el bosque", repitió Ala Gris. Quédate aquí con los gatitos. No llegará tan lejos".

Aliviada por el asentimiento de reconocimiento de la gata, Ala Gris corrió a la cima de la hondonada y miró al otro lado del páramo. El fuego brotaba del borde del bosque. Incluso a esa distancia podría escuchar el crujido. El fuego se extendió como una pata delantera en llamas que golpeaba los árboles.

¡Cielo Despejado! Ala Gris sintió que su corazón comenzaba a latir con tanta fuerza que apenas podía respirar. *El y sus gatos están en alguna parte. ¡Pueden estar atrapados!*

"¡Vamos!" gritó. "Tenemos que ayudar".

Cuando los gatos comenzaron a salir de sus guaridas, Ala Gris vio a Pico Dentado cojeando hacia él.

"Sé que no puedo ir contigo", maulló el joven gato. "¿Pero hay algo que pueda hacer?"

Ala Gris se volvió para encontrarse con su hermano. "Sí, ¿puedes proteger a los kits en el hueco mientras estamos lejos?"

Los ojos de Pico Dentado brillaron e infló su pecho de manera importante. "¡Por supuesto que puedo!"

"¡Genial!" Ala Gris apoyó la cola sobre los hombros de su hermano por un latido. *Pico dentado ha encontrado un nuevo papel para sí mismo*, pensó mientras se apresuraba a subir la pendiente. *Y justo a tiempo...*
Al llegar a la cima de nuevo, Ala Gris trepó por el borde de la hondonada y se precipitó a través del Páramo. Todos sus instintos le

gritaban que huyera por el otro lado, pero se obligó a controlar su miedo y siguió.

Echando una rápida mirada sobre su hombro, se dio cuenta de que Trueno, Sombra Alta, Grito de Grajo, Flor de Lluvia, Nube con Manchas y Pelaje Moteado lo seguían. Trueno fue el más decidido de todos ellos, acelerando el paso hasta que estuvo corriendo junto al hombro de Ala Gris. "¿Crees que algún gato está herido? jadeó.

Ala Gris no respondió. *Ni siquiera quiero pensar en eso*.

A medida que se acercaban al bosque, Ala Gris y sus compañeros redujeron la velocidad y se movieron con más cautela.

El fuego en el borde del bosque se estaba apagando, pero aún más en los árboles seguía rugiendo, enviando chispas rojas calientes arremolinándose en el cielo.

"¿Ahora qué hacemos?" Preguntó Flor de Lluvia.

"Tenemos que encontrar a Cielo Despejado", respondió Ala Gris, consternado al ver el fuego y le resultó difícil recuperar el aliento cuando la oleada de aire caliente lo golpeó en la garganta.

"Pero tenemos que permanecer juntos", maulló Sombra Alta, alzando la voz para que todos los gatos pudieran escucharla. "Síganme y mantengan los ojos y los oídos abiertos".

Sombra Alta tomó la delantera mientras los gatos se abrían paso cautelosamente entre humeantes y resplandecientes sucursales. "¿Qué es esto?" murmuró.

Ala Gris se abrió paso entre el humo arremolinado y las hojas carbonizadas a la deriva para ver un círculo de piedras en medio de una mancha negra de tierra, con un montón de cenizas y ramas quemadas en su interior. Ahí había enormes abolladuras en la tierra alrededor del círculo de piedras. "Una especie de cosa de Los Dos Patas", respondió.

“Mira, puedes ver las marcas de sus patas. Aquí podría ser donde comenzó el incendio".

Sombra Alta olisqueó las abolladuras. "Supongo que los Dos Patas intentaron apagar el fuego", murmuró.

Ala Gris asintió. “Quizás no lo extinguieron todo”, sugirió. "Si hubieran brasas, podrían prender fuego a los helechos y luego las llamas podrían haberse extendido a los árboles".

Grito de Grajo resopló. “Confiar en Los Dos Patas es hacer algo tonto. Eso es una cosa con la que nunca tuve que lidiar en las montañas".

Las ramas a su alrededor brillaban con trozos de fuego. Los gatos se agacharon cuando uno de ellos explotó en una lluvia de chispas y Flor de Lluvia dejó escapar un chillido agudo cuando una chispa le chamuscó pelaje.

Ala Gris se puso rígido cuando miró hacia arriba y vio que las chispas habían reavivado varios pequeños fuegos.

A su alrededor brotaron manchas de naranja fresca, incluida una por donde habían venido.

Retirarse iba a ser difícil.

Pero no me voy a retirar todavía...

Preparándose, Ala Gris se volvió hacia el corazón del bosque, donde las llamas aún rugían con avidez alrededor de los árboles. *Mi hermano está en alguna parte... Haré todo lo que pueda para encontrarlo*. Solo entonces estaría listo para encontrar una salida.

Todas las tensiones que habían existido entre Ala Gris y Cielo Despejado se desvanecieron en ese momento. Él recordó cómo habían jugado juntos como gatitos y cómo se habían apoyado mutuamente en su viaje. *¡No salí con él de las montañas para verlo morir en un incendio forestal!*

Ala Gris corrió hacia las llamas que bloqueaban el camino hacia el bosque más profundo, corriendo de regreso y adelante mientras trataba de encontrar una manera de pasar la barrera de fuego. Pero cada vez que veía un hueco en las llamas para que pudiera pasar, se cerró frente a él.

"¡Ala gris!" Gritó Flor de lluvia. "¡Debes escapar!"

"¡Vas a prender fuego a tu pelaje!" Añadió Grito de Grajo.

"Sí, vuelve." Sombra Alta habló con voz de autoridad.

"¡No!" Ala Gris maulló. "¡Cielo Despejado y sus compañeros de guarida están ahí! Tenemos que ayudar a conseguir salir afuera." Podía imaginarse a su hermano y a los otros gatos, agachados, aterrorizados, en medio del fuego mientras el fuego se acercó.

Pero los otros gatos retrocedieron, claramente aterrorizados por las crepitantes llamas. Solo Trueno permaneció cerca de Ala Gris, incómodamente cerca del fuego.

"¡Vuelve!" Gritó Ala Gris. "El calor es peor para ti, siendo tan pequeño".

Trueno negó con la cabeza con determinación. "Me quedo contigo".

Ala Gris no tuvo tiempo de discutir más. *Tiene cerebro de pulgas, ¡pero es tan valiente! Como su padre...*

Trueno permaneció al lado de Ala Gris mientras se lanzaban hacia un espacio entre los árboles dañados por el fuego.

"¡A través de allí!" Ala Gris jadeó, luchando por respirar el sofocante calor. "El campamento de Cielo Despejado está por aquí. Si podemos alcanzarlo, podemos sacarlos". *Si el fuego no se extiende más*, pensó, luego rechazó la idea.

Ala Gris creyó que podrían sobrevivir a las llamas, pero luego uno de los árboles comenzó a gemir e inclinarse de forma alarmante, de modo que tuvieron que retroceder antes de que colapsara.
"¿Qué podemos hacer?" Preguntó Trueno. "¿Crees que podríamos saltar sobre las llamas?"

Ala Gris miró hacia el borde de la pared de fuego, tratando de averiguar si podía llegar al otro lado. Una rama cayó del árbol inclinado, cerrando el último espacio, las llamas saltaron muchas longitudes de colas hacia el cielo.

Entonces, Ala Gris vio movimiento más allá de las llamas; un latido después, un gato cruzó a toda velocidad la barrera desde el otro lado. Jadeó de sorpresa cuando reconoció a Sombra Lunar.

Las patas del Gato negro no despejaron del todo las llamas. Dejó escapar un aullido de dolor e instintivamente trató de acurrucarse en el aire, abandonando su fuerte postura de salto. Aterrizó con un fuerte golpe en el suelo, en un caos de patas y cola agitadas. El fuego se deslizó por su piel y a lo largo de su cola.

"¡Ayúdenme!" gritó.

Ala Gris, Trueno y Sombra Alta corrieron hacia él, golpeándolo con sus patas para poder apagar las llamas. Pero el pánico retuvo a Sombra Lunar en sus garras. Se dio la vuelta y trató de levantarse y huir antes de que se apaguen las llamas.

Trueno saltó tras él, arrojando todo su peso sobre la espalda baja de Sombra Lunar. "¡Mantente todavía!" gritó.

Ala Gris y Sombra Alta continuaron apagando el fuego. Ala Gris siseó con el dolor de su patas quemadas, pero tuvo que ignorarlo para ayudar a Sombra Lunar, que estaba gimiendo de agonía.

Cuando las llamas murieron, la nariz de Ala Gris se movió, captando el olor a carne quemada. El vio un parche en el lado de Sombra Lunar donde la piel se había quemado, revelando un área de color rojo enojado de su piel. Manchas de sangre oscura brotaron y se espArcoieron, chocando unas con otras.

Los gatos se pararon alrededor de Sombra Lunar, brevemente congelados por el miedo mientras veían cómo su vida se filtraba fuera. Entonces Nube con Manchas sacudió su piel. "Vamos, Pelaje Moteado", maulló. "Encontraremos algunas hierbas curativas a Sombra Lunar" agregó: "No te preocupes. Esto no tiene por qué terminar mal". Sombra Lunar gimió y volvió la cabeza.

Las Nube con Manchas y la Pelaje Moteado se desvanecieron en la oscuridad, abriéndose paso entre humeantes sucursales. El resto de los gatos alejaron la forma flácida de Sombra Lunar del fuego y el calor.

Ala Gris lo miró fijamente, pensando en Cielo Despejado. ¿Estaba acostado en alguna parte, herido e indefenso en el camino de las llamas devoradoras? Sintió un cosquilleo de determinación recorrer sus patas. *Si mi hermano está detrás de ese muro de fuego,* lo *salvaré*.

Enderezándose, comenzó a correr hacia la barrera de fuego. Un coro de maullidos desesperados lo siguió.

"¡No, Ala Gris!"

"¡No debes!"

"¡Vuelve, morirás!"

Ala Gris ignoró las voces. Se estaba preparando para saltar cuando un peso se estrelló contra él de un lado y fue lanzado fuera de sus patas. Miró hacia arriba para ver a Trueno, que lo sostenía hacia abajo con ambas patas delanteras en el pecho.

"¡Quitate!" jadeó, tratando de liberarse.

Trueno no se movió. Un momento después se le unió Grito de Grajo. "No hay nada que puedas hacer ", insistió el Gato negro.

Ala Gris dejó de luchar y dejó escapar un largo suspiro. *Sé que tienen razón. . . pero oh, Cielo Despejado, ¿Dónde estás?* Trueno le permitió levantarse, y Ala Gris regresó a través de una niebla de miseria hacia los otros gatos.

Habían formado una guardia protectora alrededor de Sombra Lunar, que todavía gemía de dolor. Sombra Alta estaba junto a su hermano, sus ojos verdes muy abiertos por el miedo y el dolor. Verla hizo la ansiedad de Ala Gris se hizo aún más aguda y se agachó junto a Sombra Lunar.

"¿Estaba Cielo Despejado contigo?" preguntó con urgencia. "¿Sabes si está a salvo?"

Pero Sombra Lunar solo lo miró con ojos vidriosos y dejó escapar otro gemido prolongado. Ala Gris se dio cuenta de que estaba demasiado herido incluso para comprender la pregunta.

Sombra Alta inclinó la cabeza para acariciar el hombro de Sombra Lunar. "No te preocupes", maulló.

“Nube con Manchas volverá pronto con algo que te hará mejor. Todo gato sabe que es el mejor en encontrar hierbas curativas". Su voz temblaba, como si no estuviera muy segura de lo que estaba diciendo, pero lo estabilizó de nuevo. “Lo sabes, Sombra Lunar. Todo va a estar bien."

Las estaciones parecían pasar en un escarlata parpadeante y el crepitar de las llamas ante Nube con Manchas y Pelaje Moteado regresando, lanzándose entre los parches de fuego. La esperanza se encendió en Ala Gris cuando vio los racimos de hojas en sus mandíbulas, pero se hundieron de nuevo cuando dejaron caer sus paquetes junto a Sombra Lunar.

Estas no eran hierbas curativas, solo colecciones aleatorias de hierba y malezas.

Nube con Manchas inclinó la cabeza, luciendo indefenso. "El fuego ha dejado tan poco", maulló.

Haciendo un gran esfuerzo para evitar la desesperación, Ala Gris trató de animarlo. "Vamos, mastiquemos por la hierba y gotear el jugo en la herida de Sombra Lunar. Está destinado a hacer *algo* , aunque solo sea para detener el sangrado".

"Podemos intentarlo", respondió Nube con Manchas, aunque no parecía esperanzado.
Los gatos se reunieron alrededor y comenzaron a moler las hojas y la hierba con los dientes lo mejor que pudieron, colocando los bultos masticados en el parche quemado de Sombra Lunar. Pero en unos momentos los bultos se puso de un rojo enojado cuando la sangre de Sombra Lunar los empapó.

"Está sangrando demasiado", murmuró Pelaje Moteado.

De repente, para sorpresa de Ala Gris, Sombra Lunar se tambaleó sobre sus patas, balanceándose. Por un momento él se puso de pie tembloroso. “Me *voy a* caminar”, dijo entre dientes con determinación.

Ala Gris sabía que los gatos no tenían más remedio que retirarse con él. Si dejaran a Sombra Lunar aquí solo, ciertamente sucumbiría a las llamas y al humo.

Una nueva ola de calor se apoderó del cuerpo de Ala Gris, haciéndolo retroceder. Mirando hacia arriba, su ojos escocidos por el humo, su respiración áspera e irregular, vio que el fuego se estaba arrastrando cerca. Mientras intentaban salvar a Sombra Lunar, habían quitado los ojos de las furiosas llamas.

Ahora el fuego los acechaba lentamente.

El control de los gatos se estaba escapando. Al ver avanzar las llamas, comenzaron a retirarse y correteando en círculos apretados y caóticos mientras trataban de encontrar una forma de escapar.

"¡Nunca saldremos!" Grito de Grajo gimió.

Ala Gris luchó con una mezcla de furia y pavor. *Este es el peor desastre que hemos tenido a la cara* , pensó mientras escaneaba el círculo de fuego donde estaban atrapados. *En algún lugar de ahí Cielo Despejado podría estar muriendo, y no hay nada que pueda hacer al respecto*.

C APÍTULO 11

¡Tenemos que hacer algo!

Trueno vio que la cabeza de Ala Gris estaba caída y su respiración era entrecortada, como si hubiera perdido la voluntad de luchar. Desesperadamente miró a su alrededor, para ver que él y sus compañeros estaban atrapados en un círculo de fuego. Las llamas se habían prendido en la hierba y se estaban extendiendo rápidamente.

"¡De esta manera!" Trueno escuchó una voz desconocida que venía de más allá de la barrera de fuego. Él miró a través del humo, tratando de averiguar quién lo estaba llamando, pero no podía ver a ningún gato. "Tú tienes que saltar las llamas!"

Trueno no necesitaba ser contado dos veces. Sin permitirse pensar, echó a correr.

"¡Trueno! ¡No!" Sombra Alta le gritó.

Trueno ignoró la orden. *Algún gato tiene que hacer esto. ¡Es nuestra única oportunidad!*

A medida que se acercaba, podía distinguir, más allá de las llamas danzantes, el brillo del agua.

¡Una corriente! Trueno pensó, el alivio lo inundó. "Vamos", les gritó a los demás. "Hay agua aquí!"

Haciendo un tremendo esfuerzo, se lanzó por los aires, sintiendo el calor en el tierna piel de su vientre mientras se elevaba sobre las llamas. Aterrizó en un suave rollo en el otro lado y saltó a sus patas.

Un gato plateado de pelo largo lo estaba mirando. Trueno nunca había visto a este gato antes en su vida, pero no podía dejar de hablar con él. Se dio la vuelta y llamó una vez más a los demás. "¡Salten! Vamos. ¡Pueden hacerlo!"

Su corazón latía rápido y sintió que una extraña euforia lo invadía, como la primera vez que hizo una matanza. El gato plateado se acercó y tocó las narices con él.

"¿Quién eres tú?" Preguntó Trueno.

“Mi nombre es Onda de Río. Lo hiciste bien, joven."

Trueno apenas pudo quedarse quieto el tiempo suficiente para disfrutar de los elogios. Recordó a Ala Gris contando sobre él encontrándose con este gato junto al río, pero hasta ahora lo había olvidado. Él subió y bajó junto a las llamas, llamando de nuevo a sus compañeros de guarida. “¡Sombra Alta! ¡Ala gris! ¡Apúrense! ¡Es seguro aquí!"

Grito de Grajo fue el primero en aparecer, despejando las llamas con un fuerte salto y aterrizando con fuerza en el otro lado. "¡Lo hice!" jadeó.

Le siguió Flor de Lluvia, luego Pelaje Moteado y Nube con Manchas. El Gato en blanco y negro frotó con irritación las chispas en su cuerpo de pelaje largo y murmuró: "¡Nunca más!"

Trueno se dio cuenta de que el fuego comenzaba a extinguirse aquí, mientras el árbol colapsado se quemaba.
afuera.

Mirando a través de las llamas y el humo, Trueno vio Ala Gris, Sombra Alta y Sombra Lunar dudando del otro lado. "Haz una carrera larga", gritó, "y luego salta en el aire como si estuvieras atrapando un pájaro".

"Sombra Lunar no puede hacerlo", gruñó Sombra Alta en respuesta.

Entonces, ¿qué van a hacer? Trueno se preguntó a sí mismo con ansiedad. *Están todos atrapados, lo harán morir si no pueden salir*.

Grito de Grajo llegó junto a Trueno. "Ala Gris, salta", maulló. "Pues averigua cómo ayudar a Sombra Lunar".

El humo del bosque se hacía cada vez más denso, casi ocultando a los gatos varados.

"¡Vamos, Ala Gris!" Trueno aulló desesperadamente. "¡*Tienes* que hacerlo!" Incluso mientras hablaba se preguntó si Ala Gris podría manejar el salto. Parecía tan conmovido por el peligro y las Heridas de Sombra Lunar.

Mientras una brisa agitaba las llamas, Trueno vio a Ala Gris y Sombra Alta intercambiar unas rápidas palabras. Entonces Ala Gris retrocedió. Corrió hacia el fuego, pero al saltar una nube de humo ondeó en el aire y desapareció de la vista.

"Ala Gris, ¿dónde estás?" Trueno aulló.

Una bola de piel rodante aterrizó pesadamente a un lado. Trueno y sus compañeros de guarida se precipitaron hacia Ala Gris, sus ojos llorosos mientras yacía acurrucado en la tierra. Tosía tan fuerte que podía apenas respirar.

Trueno pudo ver que las patas traseras de Ala Gris estaban quemadas y que la punta de su cola estaba en llamas.
Abalanzándose sobre la punta de la cola como si estuviera atrapando un ratón, Trueno aplastó la llama, ignorando el dolor en sus patas. *Todo lo que importa es que Ala Gris este a salvo*.

"Estoy bien," Ala Gris se atragantó a través de su tos seca mientras los otros gatos se acercaban a él.

“Tenemos que ayudar a Sombra Lunar. No puede moverse lo suficientemente rápido para esquivar las llamas. Sombra Alta me ordenó cruzar, pero ella no lo dejará". La tos se apoderó de él de nuevo y sonaba enojado cuando continuó, “¿Qué vamos a hacer? No podemos dejarlos ahí. Se quemarán hasta morir".

Trueno sintió que un gato lo pinchaba en el costado y se volvió para ver a Grito de Grajo. "Tengo una idea", maulló el Gato negro. “Pero necesito ayuda. ¿Estás preparado para ello?”
Trueno asintió tensamente. "¿Qué quieres que haga?"

"Sígueme." Grito de Grajo bajó al arroyo y se sumergió, agachándose para hacer sumergir todo su cuerpo bajo la superficie. Se levantó de nuevo con el agua chorreando de su piel. Su cuerpo se veía flaco como el pelaje se le pegaba a las costillas. “Mójate así”, le dijo a Trueno. "Entonces vamos a través del fuego para buscar Sombra Lunar".

La esperanza cobró vida dentro de Trueno. *¡Por supuesto! Si estamos completamente mojados, las llamas no harán daño a nosotros*.

Saltó al arroyo junto a Grito de Grajo, asegurándose de que su pelaje estuviera completamente empapado.

Todo el cuerpo temblaba por el frío impacto, pero apretó los dientes, decidido a hacer lo que fuera necesario.

Luego salió de nuevo a trompicones y se dirigió de regreso a la línea de fuego.
Sombra Alta y Sombra Lunar todavía estaban atrapadas en el otro lado. Como Trueno había temido, las llamas parecían acercarse a ellos. Ya casi no podía ver a los dos gatos.

"¡Sombra Alta!" Gritó Grito de Grajo. "¡Trae tu cola aquí! Venimos por Sombra Lunar."

"No lo voy a dejar", gruñó Sombra Alta en respuesta.

"¡Tienes que!" Respondió Grito de Grajo. "Trueno y yo vamos a pasar, y no hay espacio para cuatro gatos allí".

Silencio por un momento, excepto por el rugido y crepitar de las llamas, y el sonido de Ala Gris toser "¿Lo Prometes?" Sombra Alta exigió por fin. "¿No dejarás que Sombra Lunar muera?"

"¡Nosotros lo prometemos!" Trueno volvió a llamar. "Haremos todo lo que podamos".

Hubo otro breve silencio; entonces Trueno vio un destello de movimiento más allá de las llamas en la maleza. Sombra Alta apareció, rozando tan de cerca la parte superior de las llamas que Trueno
contuvo el aliento con horror, seguro de que la piel de su vientre se incendiaría. Ella aterrizó duro y se desplomó
a un lado, jadeando.

"Ahora saca Sombra Lunar", jadeó.

Trueno tragó saliva. *Nosotros* tenemos *que hacerlo bien! Si fallamos, Sombra Alta nunca nos perdonará*.

Por un instante, miró las llamas, sintiendo instintivamente que estaba mal correr directamente hacia ellas. No estaba seguro de que sus patas lo llevaran hacia adelante. *¿Es esta una idea loca?* él se preguntó. *Pero no hay otra opción*.

"¡Trueno, no!" Exclamó Flor de Lluvia. Eres demasiado joven para esto. Iré."

"¡Vamos!" Grito de Grajo exclamó en el mismo momento.

No hubo tiempo para responder a la valiente oferta de Flor de Lluvia. Trueno se quedó junto a Grito de Grajo mientras se lanzaba hacia adelante y se sumergía en las llamas, cerrando los ojos con fuerza. Calor brilló a su alrededor por un latido del corazón; luego terminó, casi tropezando con Sombra Lunar, quien estaba agachado en el último pedazo de tierra intacto, gimiendo mientras las chispas caían sobre su pelaje.

Grito de Grajo le dio un toque. "Ponte de pie", maulló. "Vas a caminar por el fuego. Trueno y yo nos mantendremos a ambos lados de ti, para que las llamas no te alcancen".

Sombra Lunar lo miró, sus ojos vidriosos por el terror, reflejando el rojo del fuego. Trueno no estaba seguro de si entendía lo que tenía que hacer, pero luchó por ponerse en pie.

Juntos, con Sombra Lunar entre Grito de Grajo y Trueno, los tres gatos se enfrentaron a las llamas de nuevo. "¡Ahora!" Grito de Grajo emitió un ronquido.

Él y Trueno saltaron hacia adelante, medio empujando, medio llevando Sombra Lunar. Trueno se estremeció cuando él sintió el calor, pero se obligó a seguir moviéndose. Su piel se estaba secando ahora; recogió el olor de piel quemada, y un dolor agudo se disparó a través de sus almohadillas.

Luego, de alguna manera, estaban del otro lado. Trueno y Grito de Grajo deja que Sombra Lunar se hunda
al suelo; Nube con Manchas y Pelaje Moteado se apresuraron a examinarlo.

"¡Rápido!" Onda de Río maulló a Grito de Grajo and Trueno. “Empápense de nuevo, allí son chispas en tu piel!"

Grito de Grajo se lanzó al arroyo; Hubo un silbido y el vapor se elevó de su piel.

Trueno vio llamas lamiendo su propio pelaje y saltó para unirse a él, agradecido esta vez por la sensación helada.

"¡Lo hicimos!" exclamó, hasta el estómago en el agua.

Grito de Grajo movió la cola. "¿Somos increíbles o no?" preguntó.

De repente, sintiéndose exhausto, Trueno se estremeció mientras trepaba por la orilla. Su piel se aferrada a él, pero no podía sentir más dolor. Se acercó a Ala Gris, que todavía estaba acurrucado y luchando por respirar.

"¿Estás bien?" preguntó ansiosamente. "Hay un parche quemado en tu pata trasera..."

"Estoy bien", interrumpió Ala Gris, su voz era un susurro áspero. "No estoy gravemente herido y mi pelaje pronto volverá a crecer. No necesitas preocuparte".
Trueno se estremeció ante el tono agudo de Ala Gris. *¿No vio lo valiente que era?* Mirando a su alrededor vio que el trozo de bosque donde estaban reunidos no se estaba quemando todavía, pero necesitaban estar más lejos de las llamas.

Se dio cuenta de qué Onda de Río todavía estaba mirando y se volvió hacia él. "Gracias por ayudarnos," maulló. "Ahora, ¿cómo salimos de aquí?"

C APÍTULO 12

Ala Gris observó a través de una neblina de dolor mientras Trueno y Onda de Río hablaban juntos. Sus patas traseras le dolían más que cualquier herida que hubiera sentido, y necesitó todo su coraje para no dejar que los otros gatos vieran su dolor o el problema que tenía para respirar.

Lo que le dolió aún más fue que Trueno, apenas más que un gatito, había tomado la delantera para salvar a sus compañeros de vida. *Estos gatos querían que* yo *fuera su líder, y no pude sacarlos del fuego. En lugar de eso ¡Yo fui el gato que los llevó al peligro!* También sabía que si Trueno no lo hubiera alentado, él nunca habría tenido el coraje de saltar. *Trueno me salvó la vida*.

Ala Gris recordó cómo Trueno se había revelado y dijo que no necesitaba a Ala Gris para velar por él. *Ciertamente, ahora está cumpliendo su deseo....*

Por fin, Ala Gris pudo respirar, aunque todavía se sentía como si se hubiera tragado fuego. Él no podía entender cómo podía sentir tanto dolor por dentro, donde las llamas nunca lo habían tocado. Luchando por sus patas, abrió las mandíbulas para hablar con los otros gatos, cuando Onda de Río se anticipó.

"No todos los gatos encontrarían en él para saltar por encima del fuego", maulló el gato de pelaje plateado. "La mayoría entrarían en pánico hasta que fuera demasiado tarde".

Ala Gris hizo una mueca ante las palabras de Onda de Río: se acercaron demasiado a casa para su gusto.
"Es bueno verte de nuevo, Ala Gris", continuó Onda de Río, tan tranquilo como lo había estado el día que se habían encontrado junto al río.
"Mi nombre es Sombra Alta". La gata negra se abrió paso al frente. "Soy la líder de estos gatos. Gracias por tu ayuda."

Ella estaba tratando de parecer que tenía el control, pero su voz temblaba y Ala Gris podía decir que ella
estaba casi abrumado por la emoción.
"¿De verdad puedes sacarnos de aquí?" le preguntó a Onda de Río.
“Ciertamente,” le aseguró el gato plateado. "Puedo mostrarte el camino para salir del fuego y regresar a tu hueco, pero tienes que confiar en mí".

Se dio la vuelta y se dirigió a la orilla del arroyo.

Sombra Alta lo miró fijamente. "¿Tienes cerebro de pájaro?" ella preguntó. “No todos vamos a poder para nadar en el arroyo. A los gatos no les gusta el agua. Trueno y Grito de Grajo solo entraron porque no tenían elección."

Ala Gris hizo una mueca ante su tono agudo, cuando Onda de Río solo estaba tratando de ayudar. Pero él reconoció lo estresada que estaba y, además, tuvo que admitir que tenía razón. Solo aquí la corriente era ancha, arremolinándose en chArcoos; no podía ver qué tan profundo era. No tenía ganas de sumergirse en eso, herido como estaba, y Sombra Lunar ciertamente estaba demasiado débil para manejarlo.

Onda de Río no respondió a Sombra Alta. En lugar de eso, bajó por la orilla y salió al arroyo. Las ondas se arremolinaban a su alrededor, apenas cubriendo sus patas.

Ala Gris dejó escapar un grito ahogado y Trueno exclamó: "¡Estás caminando sobre el agua!"

Onda de Río se volvió; a la luz de las llamas, Ala Gris pudo ver un destello de diversión en sus ojos. "No, no lo estoy", respondió. “Estoy caminando sobre rocas y piedras justo debajo de la superficie. Ellas sostienen el peso de cualquier gato".

Ala Gris intentó aclararse la garganta. “Lo siento,” gruñó, “pero no puedo irme todavía. Lo siento, guie al resto de ustedes en peligro, pero la única razón por la que vine aquí fue para buscar Cielo Despejado, él es mi hermano”, agregó a Onda de Río.

El gato plateado le dirigió una mirada larga y dura. "¿Crees que Cielo Despejado no puede cuidarse a sí mismo y sus gatos?

Ala Gris vaciló. "Bien . . . él puede ”, admitió. "Cielo Despejado es excelente para sobrevivir".

Los ojos de Onda de Río se entrecerraron. "Oh, sí, es muy bueno en eso".

De repente, el aire se llenó de una tensión que no tenía nada que ver con el fuego invasor. *¿He sido realmente estúpido?* Se preguntó Ala Gris. *¿He sido completamente imprudente al llevar a mis compañeros de grupo* hacia *el fuego en primer lugar? ¿Hemos arriesgado nuestras vidas por nada?*

Onda de Río regresó a la orilla y se acercó a Ala Gris. "Su líder está luchando", murmuró. "Tu espíritu es fuerte y ahora debes ser fuerte por cada gato". Mirando a su alrededor, él añadió en voz más alta, “Primero tenemos que llevarlos a todos a un lugar seguro. Entonces podemos pensar en ayudar a Cielo Despejado y su grupo, si necesitan ayuda".

"Bien", coincidió Ala Gris. El alivio y la gratitud lo invadieron porque Onda de Río le había presentado un plan claro. "Vamos a hacer eso."

Mientras Onda de Río lideraba el camino por la orilla del arroyo, Ala Gris trató de controlar un nuevo combate de tos que amenazaba con explotarle. *Seguimos en peligro. No tengo tiempo para enfermarme*.

De repente, se le ocurrió un pensamiento terrible: *¿y si el fuego se extiende al páramo?* Su corazón latía con fuerza ante la idea de las

llamas invadiendo su campamento, los demás aullando de miedo. . . . Luchó para tomar un respiro y calmarse. *Ahora mismo, tenemos que salir del peligro. Entonces tendré tiempo para preocuparse por lo que podría hacer el fuego a continuación.*

Con cautela, los gatos formaron una línea, con Onda de Río a la cabeza para mostrarles dónde colocar sus patas. Uno a uno se fueron subiendo a las rocas del río, abriéndose camino.

"Continúa, Trueno", maulló Ala Gris cuando solo ellos permanecieron en la orilla. "Voy a ir atrás."

"Debería hacer eso", protestó Trueno. "Por si acaso hay problemas".

Ala Gris negó con la cabeza. *No quiero que ningún gato vea que estoy cojeando* . "Sólo vete", ordenó.

¿Y cuándo empezó Trueno a protegerme? ¿Cuándo creció?

Trueno parpadeó hacia él, luciendo un poco desconcertado por el tono de Ala Gris, luego se volvió para seguir a los otros gatos. Ala Gris se detuvo al borde del arroyo, inclinando la cabeza para lamer el agua fría.

—Pero ni siquiera eso pudo apagar el ardor en su estómago. Tenía mucho más dolor del que jamás hubiera sentido admitir, y el conocimiento envió un oscuro pulso de miedo corriendo a través de él.

Mientras cojeaba de roca en roca, Ala Gris vio peces regordetes y de aspecto delicioso nadando en el arroyo. No pudo evitar que su pata delantera se levantara, pero resistió el impulso de golpear a la presa.

Nunca mantendría el equilibrio, no con estas patas adoloridas . Lo último que quería era ser rescatado del agua justo después de ser rescatado del fuego.

Dejó que los peces tentadores pasaran nadando y se concentró en mantener el equilibrio mientras caminaba de roca en roca.

Gracias a Onda de Río, todos los gatos finalmente llegaron a la seguridad de la orilla opuesta, bien lejos.

del fuego. Ala Gris se dio cuenta de que habían emergido del bosque no muy lejos de la hondonada, cerca del lugar donde había conocido por primera vez al gato plateado.

Todos los gatos se apiñaban alrededor de Onda de Río, mirándolo con asombro.

"Gracias por salvarnos la vida", maulló Sombra Alta, inclinando la cabeza con profundo respeto.

"Sí", agregó Nube con Manchas. "¿Quién sabe cuántos de nosotros habríamos sido devorados por fuego por completo?"

Sus palabras sacudieron a Ala Gris. ¡Cielo Despejado todavía estaba en el bosque! Volviendo a la corriente, Ala Gris comenzó a aullar el nombre de su hermano, tan fuerte como pudo desde su garganta dañada.

Onda de Río vino a sentarse a su lado y se unió a sus llamadas, pero la única respuesta fue la creciente del rugido del fuego, crepitar de chispas y golpes suaves cuando las ramas caían al suelo.

"¡Cielo Despejado! ¡Cielo Despejado!" Ala Gris siguió gritando el nombre de su hermano. Cielo Despejado podría estar muerto, lo más probable es que estuviera muerto. *¡No puedo haberlo perdido!*

Trueno se unió a él también, su mirada frenética aumentó la desesperación de Ala Gris.

"¡Cielo Despejado!" Trueno gimió. "Cielo Despejado, ¿dónde estás?"

Una repentina ráfaga de viento hizo que el crepitar de las llamas disminuyese. Las orejas de Ala Gris se erizaron y el alivio lo inundó cuando escuchó un aullido de respuesta.

"¡Ese es él!" el exclamó. "¡Está vivo!"

Cielo Despejado estaba cerca, pero todavía estaba en el lado equivocado del agua, cerca de las devoradoras llamas. *Necesita mi ayuda* . Ala Gris deseó no haber permitido nunca qué Onda de Río lo persuadiera de cruzar el arroyo.

Ala Gris regresó cojeando a la orilla del agua y miró al otro lado. Aunque estaba a salvo de las llamas, el humo y las chispas aún se elevaban sobre él, se le quedaban atrapadas en la garganta y le picaban los ojos. Él miró a través del fuego y los árboles, captando destellos borrosos del gris que sabía que debía ser la piel de su hermano.

El fuego comenzaba a extinguirse, avanzando hacia el bosque, pero una barrera de fuego en la maleza separaba a Cielo Despejado de las piedras donde Ala Gris y sus compañeros de guarida habían cruzado el Arroyo. Un afloramiento rocoso contenía las llamas desde donde se encontraba Cielo Despejado.

"Cielo Despejado, ¿puedes oírme?" Gritó Ala Gris. "¡Tendrás que nadar! Es seguro si te quedas al otro lado de esa roca".

Cielo Despejado emergió a la intemperie seguido por una línea desaliñada de gatos del bosque. El alivio surgió a través de Ala Gris de nuevo cuando reconoció a sus viejos compañeros de cueva Agua Rápida y Pluma Caída. Todos los gatos estaban al borde del pánico, mirando a su alrededor con miedo mientras se dirigían al arroyo, su pelaje erizados y sus orejas aplastadas.
"¡Cuidado con ese arbusto!" Ala Gris gritó, viendo una línea de fuego arrastrándose a través de la hierba.

Cielo Despejado se desvió bruscamente cuando el arbusto estalló en llamas. Corrió hacia la corriente y se zambulló adentro, luchando desesperadamente para cruzar. Sus gatos se lanzaron al agua detrás de él; Ala Gris corrió a lo largo de la orilla hasta el punto al que se dirigían, listo para sacarlos. Trueno y Onda de Río vino a ayudar, hasta que Cielo Despejado y el resto estuvieron a salvo en tierra firme nuevamente.

"Gracias", jadeó Cielo Despejado, mirando a su alrededor para asegurarse de que todos sus compañeros de grupo lo habían logrado la piel de Cielo Despejado se aferraba a sus costillas y su pecho se agitaba con respiraciones profundas y jadeantes. Pero al mirar a su hermano, Ala Gris sintió un destello de esperanza. *Estamos trabajando juntos de nuevo....*

Cielo Despejado y sus compañeros de guarida se apiñaron juntos. El agua manaba de su pelaje y ellos todos parecían agotados.

Ala Gris dio un paso adelante e inclinó la cabeza hacia su hermano. "Les invitamos a compartir el hueco con nosotros", maulló. "Estará abarrotado, pero estarán a salvo allí".

Tan pronto como las palabras salieron de su boca, lanzó una mirada a Sombra Alta. La oferta debe han venido de su líder; había sido demasiado rápido para hablar. Pero, ¿qué podía hacer? Estos gatos necesitaban un lugar seguro para dormir.

Afortunadamente, Sombra Alta asintió. "Todos son bienvenidos", le dijo a Cielo Despejado.

A medida que su miedo disminuía, Ala Gris se alegró de ver a su hermano con vida, a pesar de que parecía listo para el colapso, con el pelaje empapado y pegado a los costados. Él y Cielo Despejado se quedaron mirando cada uno los ojos de los demás durante mucho tiempo. Entonces Cielo Despejado bajó la cabeza. "Te debemos la vida", murmuró.

Ala Gris estaba a punto de responder, cuando escuchó el sonido de otro gato acercándose. Mirando alrededor, vio a Trueno mirando a su padre con los ojos muy abiertos. Esta fue la primera vez que Trueno ha visto a su padre desde que Cielo Despejado lo rechazó como un pequeño gatito.

"Acércate", invitó Ala Gris gentilmente, inclinando sus oídos hacia Cielo Despejado.

Trueno avanzó nerviosamente. Todavía se veía desaliñado por su baño en el río.

"Este gato me salvó la vida", le dijo Ala Gris a Cielo Despejado, con orgullo en sus ojos mientras miraba a Trueno.

"Si no era por tu hijo, ninguno de nosotros estaría vivo ahora. ¿Te gustaría agradecerle?"

Ala Gris podía ver el pecho de Trueno subiendo y bajando rápidamente mientras luchaba por contener sus emociones.
Cielo Despejado miró a su hijo durante mucho tiempo. Luego, por fin, bajó la cabeza en reconocimiento.

"Eres un gato joven valiente", maulló. "¡Pero trata de mantenerte alejado de los incendios en el futuro!"

Ala Gris soltó una carcajada de puro alivio; podía escuchar a varios de los otros haciendo lo mismo. Trueno seguía mirando a Cielo Despejado; ni un solo maullido había salido de su boca.

"¿No tienes nada que decirle a tu padre?" Preguntó Ala Gris, dándole un suave empujón.

Sintió tensión en los gatos a su alrededor mientras se preguntaban qué podría salir de la boca de Trueno.

Durante un par de segundos, Trueno arañó el suelo con las patas delanteras. Luego levantó su cabeza y se encontró con la mirada de Cielo Despejado una vez más. "¿Amaste a mi madre la primera vez que la conociste?" preguntó.

¿De dónde salió esa pregunta? ¡En un momento como este! Ala Gris sintió punzadas de aprensión todo a través de su piel. Sabía que a su hermano no le gustaba que ningún gato mencionara a Tormenta desde que ella murió.

"Por supuesto", respondió Cielo Despejado, con una mirada incómoda a Ala Gris. “Fue algo que tampoco Tormenta ni yo pudimos resistir”. Sacudiendo su piel, agregó: “Vamos. ¿Nos vas a llevar a tu hueco?"

"Sí", respondió Sombra Alta, volviéndose hacia Onda de Río. "¿Te gustaría venir con nosotros?" ella lo invito.

Onda de Río negó con la cabeza. "Soy un pícaro", le dijo. “Duermo sin otros gatos. Pero les deseo lo mejor." Dio media vuelta y se internó en la oscuridad.

"¡Gracias!" Ala Gris lo llamó. Cuando miró a su alrededor, Trueno seguía mirando hacia su padre, y Cielo Despejado estaba encontrando su mirada.

Sombra Alta reunió a los gatos y abrió el camino a través de los páramos hacia la hondonada.

Nube con Manchas y la Pelaje Moteado flanqueaban a Sombra Lunar, apoyándolo mientras se tambaleaba hacia adelante.

Trueno avanzaba al lado de Cielo Despejado.

Los primeros rayos pálidos del amanecer se asomaban al cielo. Cuando Ala Gris miró hacia atrás, pudo todavía ver un resplandor hosco sobre el bosque, pero en el páramo el aire fresco y brumoso era reconfortante en su piel quemada y ojos llorosos.

La pesadilla ha terminado , pensó con un suspiro de alivio. *Ahora estamos a salvo* .

C APÍTULO 13

¡He vuelto a encontrarme con mi padre! Mientras caminaba por el páramo, Trueno no pudo ignorar el aleteo de emoción en su pecho. *Dijo que era valiente* . Quizás Cielo Despejado se daría cuenta de que había cometido un error cuando envió a Trueno lejos. *Entonces no me conocía. Pero ahora ha visto lo que puedo hacer....*

Se quedó cerca de Cielo Despejado mientras se dirigían hacia el campamento. Su padre seguía mirando a su alrededor, revisando a sus compañeros de guarida, contándolos para asegurarse de que ningún gato se hubiera quedado atrás. *Es tan buen líder. Me pregunto cómo es ser parte de su grupo....*

Antes de llegar al campamento hubo un destello de movimiento en la oscuridad y un par de los conejos se cruzaron en su camino. Sus ojos rodaban de terror; Trueno se dio cuenta que el incendio forestal debió haberlos asustado de modo que apenas supieran que huían a través de un grupo de gatos.

Cielo Despejado se detuvo, cuidando a los conejos. "Nos llenarían el estómago, ¿no crees?" el maulló a Trueno.

Trueno no necesitaba más ánimos. Olvidando su cansancio, se fue tras los conejos, y Cielo Despejado corrió a su lado, dejando atrás a los otros gatos. *Están a salvo ahora. . . y si nosotros podemos conseguir presas, realmente les ayudará*.

"¿Te gusta cazar en los páramos?" Cielo Despejado le preguntó mientras corrían.

"En realidad no", admitió Trueno. “Me llevo mejor al abrigo de la maleza y los árboles”. Sus patas hormiguearon ante el asentimiento de aprobación de su padre.
"Tan pronto como pueda, estaré de vuelta en la protección del bosque", murmuró Cielo Despejado. "Pero por ahora, vamos consigamos esos conejos!"

Trueno aceleró repentinamente y se adelantó. Había perdido de vista un conejo; el segundo se fue simplemente a esquivar un afloramiento de rocas. Trueno corrió hasta la cima de la roca más alta y vio al conejo debajo. Con un aullido de triunfo, se arrojó sobre él.

Trueno y el conejo aparecían otra vez sobre la hierba corta del páramo, las patas del conejo pateaban con fiereza. Hundió las mandíbulas en su garganta y sintió la sangre caliente fluir por su pelaje. Dando un movimiento final de su cabeza escuchó un hueso romperse en la columna vertebral del conejo. Cuando lo soltó, el conejo se desplomó al suelo, sus ojos rodando hacia atrás en su cabeza. Trueno sintió que su estómago se retorcía de disgusto, pero reprimió el sentimiento, disfrutando del éxito de su matanza y el conocimiento de que sus compañeros de grupo comerán bien.

Trueno se volvió hacia su padre, esperando escuchar sus felicitaciones. Pero Cielo Despejado no dijo nada. Él
miraba a través de la cabeza de Trueno, con la mirada fija en otro punto de los páramos.
Trueno miró a su alrededor y vio a tres ratas corriendo hacia él. Su corazón comenzó a latir con fuerza mientras vio temblar sus bigotes y sus colas largas y grasientas azotar la hierba.

¡Quieren robar mi presa!

Las ratas eran casi tan grandes como él, y atacaron todas juntas, con los dientes al descubierto y las garras deslizándolas. Diminutos ojos malignos brillaban en sus rostros estrechos y en forma de cuña.

Trueno trató desesperadamente de recordar las técnicas de lucha que Ala Gris le había mostrado. Él saltó sobre la rata líder antes de que pudiera alcanzarlo, tirándola de espaldas y cortándole con las garras sobre su vientre.

¡Uno vencido! Trueno pensó, luego dejó escapar un chillido de dolor cuando sintió que los dientes se hundían en su cola.
Girándose de nuevo, se sacudió la rata y se dio cuenta de que Cielo Despejado estaba a su lado. El y las dos ratas restantes retrocedieron un paso, como si no quisieran enfrentarse a dos gatos hostiles.

"Lucharemos como un equipo", maulló Cielo Despejado.

"¡Pero no sé cómo!" Trueno protestó.

La molestia brilló a través de los ojos de Cielo Despejado. "Atacaremos a una rata juntos", explicó rápidamente.

"Tú toma este lado, yo tomaré el otro".

Tan pronto como terminó de hablar, Cielo Despejado se lanzó hacia la rata más cercana, cortó con sus garras hacia abajo su flanco y saltó hacia atrás de nuevo. Entendiendo la idea, Trueno hizo lo mismo en el otro lado, lanzándose y esquivando justo a tiempo para evitar el chasquido de dientes.

Mientras tanto, Cielo Despejado se había girado para atacar a la tercera rata, saltando sobre su espalda y balanceándose allí mientras le arañaba los ojos y la boca. La rata chilló de dolor; Trueno corrió hacia adelante y le hundió sus garras en sus ancas.

Cielo Despejado saltó libre y se agachó para otro ataque. Pero las horribles criaturas se alejaron de él, terror en sus ojos, y huyeron al tojo, abandonando el conejo muerto. La rata que Trueno había herido al principio se alejaba arrastrándose, gimiendo y sangrando.

El pelaje de Trueno goteaba sangre: el suyo mezclado con el del conejo y las ratas. Cielo Despejado se acercó y lo miró de arriba abajo.

"Buen trabajo, joven", maulló. "¿Ala Gris nunca te enseñó a pelear así?"

Trueno negó con la cabeza, sintiéndose inmediatamente culpable, como si estuviera traicionando a Ala Gris. "No todavía . . . ," él admitió.

La expresión de Cielo Despejado se suavizó. "Entonces aprendiste algo nuevo hoy, ¿no es así?; gracias a tu padre. Pero necesitarás otro chapuzón en agua". Miró al conejo. "¿Vamos a llevar esto de vuelta a los demás?" maulló.

Levantó las patas delanteras mientras Trueno agarraba las patas traseras en sus mandíbulas. Ellos partieron a través del páramo y pronto se establecieron en un ritmo regular, moviéndose bien juntos.

Mientras Trueno seguía a su padre en silencio, repasó mentalmente los acontecimientos de la noche. Él sobrevivió al fuego, y más que eso: había ayudado a Ala Gris y Sombra Lunar. Había conocido a su padre, mató a su presa y se defendió del ataque de las ratas. *Y he vivido para contarlo*.

Por primera vez en su vida, Trueno experimentó la sensación de saber que lo había hecho bien. *Mejor de lo que cualquier gato podría haber pedido* . Fue una buena sensación, cálida y estimulante.

Antes de llegar al hueco, Cielo Despejado se detuvo y dejó al conejo. "Estás muy callado", maulló a Trueno. "¿Qué estás pensando?"

Trueno dejó caer su extremo de la presa. Dudó por un momento, luego decidió simplemente decir la verdad.

“Estoy orgulloso de mí mismo por sobrevivir”, respondió.

Los ojos de Cielo Despejado brillaron con aprobación. “Y así debería ser. Conozco ese sentimiento."

"¿Cuándo viajaste desde las montañas?" Trueno adivinó, recordando las historias que Ala Gris le había contado.

Su padre asintió. “Fue un momento difícil. Nunca olvidaré cuando fuimos atacados por águilas. Una de nuestros gatos..." Su voz se apagó y sus ojos se nublaron. “Fue entonces cuando decidí que no podíamos permitirnos ser víctimas”.

"¿Qué pasó?" Preguntó Trueno. "¿Qué quieres decir?"

Cielo Despejado le dio una sacudida a su piel. "Todo ha terminado ahora, un recuerdo lejano". Miró a Trueno de nuevo, y Trueno pensó que podía ver afecto en sus ojos. "Hice el viaje para salvar a mi familia”, prosiguió Cielo Despejado. "*Toda* mi familia".

Cuando regresaron al campamento, el cielo estaba pálido con el amanecer y un rubor dorado en el horizonte mostró dónde saldría el sol. Trueno vio a Ala Gris de pie en la cima de la hondonada, esperando por ellos; su ansiedad era evidente en sus patas de trabajo y su cola moviéndose. Trueno fue débilmente sorprendido. Por lo general, Sombra Alta era quien vigilaba a los gatos, pero ahora era Ala Gris.

La mirada de Ala Gris pasó rápidamente por encima de la presa y se posó en Trueno, examinándolo de cerca. "¿Qué han estado haciendo?" el demando. "Ningún conejo sangra tanto".

"¿No te gustaría felicitar a Trueno por buscar comida para todos nosotros?" Cielo Despejado interrumpió bruscamente. "Lo ha hecho bien, ¿no puedes reconocerlo?"

"Por supuesto que Trueno lo ha hecho bien", respondió Ala Gris. "Solo estoy preocupado por él, eso es todo. Te mArcohaste sin avisarnos".

"Oh, lo siento", maulló Cielo Despejado. “No me di cuenta de que un padre tenía que pedir permiso para cazar con su hijo. Vamos, Trueno. Llevemos el conejo a los demás".

Cielo Despejado se alejó con el conejo, y Trueno lo siguió, sin atreverse a mirar a Ala Gris a la cara. Su ánimo optimista se había desvanecido por completo.

No he hecho nada malo. Entonces, ¿por qué siento que he traicionado a Ala Gris ?

C APÍTULO 14

Ala Gris observó a Trueno y Cielo *Despejado* meterse en el hueco. Su alivio de que hubieran regresado sanos y salvos se mezcló con el dolor ante la renovada hostilidad de Cielo Despejado, y una inquietud aún mayor en el vínculo que parecía haber surgido tan fácilmente entre su hermano y Trueno.

Sí, es tu hijo. ¡Pero no significó nada para ti hasta ahora!

Otra preocupación estaba tirando del corazón de Ala Gris, y guio sus patas hacia la guarida de Cola de Tortuga. Él le había dicho que no

siguiera a los otros gatos al bosque en llamas, y esperaba que ella hubiera sido lo suficientemente sensible como para permanecer en la seguridad del campamento con sus hijos.

Su ansiedad se desvaneció como el rocío a la luz del sol cuando llegó a la guarida y asomó la cabeza dentro. Cola de Tortuga estaba enroscada en su nido, su vientre se curvaba alrededor de sus cachorros, que estaban dormidos en un montón enredado de pelaje.

Cola de Tortuga miró hacia arriba, sus ojos brillando a la luz del amanecer, y levantó la punta de su cola pidiendo silencio inclinando sus orejas hacia los gatitos para dormir. La garganta de Ala Gris estaba apretada por la emoción; el debería haber dicho que quería quedarse con ella, pero en cambio asintió y se alejó.

Echando un vistazo alrededor del hueco, Ala Gris vio que Pico Dentado estaba dando la bienvenida a los gatos del bosque, señalando los lugares donde podrían hacer nidos y repartiendo helechos y musgo como ropa de cama.

Ala Gris se acercó a él. "¿Cómo estuvo todo, mientras estábamos fuera?"
"Bien", respondió Pico Dentado. Se parecía mucho más a él mismo, y Ala Gris se dio cuenta qué buena idea había sido darle alguna responsabilidad.

"Todo estaba en silencio." Él miró alrededor de los otros gatos.

"Parece que lo has tenido difícil allí".

Ala Gris asintió. "Podrías decirlo. Pero al menos ningún gato murió".

Para entonces, todos los gatos se habían asentado y estaban compartiendo presas: el conejo que Trueno había cazado, y una liebre que Lanza de Halcón había atrapado el día anterior. Ala Gris se dio cuenta con una sacudida de tensión de que los dos grupos de gatos estaban sentados por separado; incluso Pluma Caída y Agua Rápida,
que habían venido de las montañas con los demás, había optado por quedarse con los gatos del bosque. La única excepción fue Sombra Lunar, que estaba agachado junto a Sombra Alta, retorciéndose de dolor y lamiendo débilmente sus heridas.

También había una sensación de frialdad entre los dos grupos; Ala Gris captó una mirada furiosa de Pétalo, y supuso que todavía estaba enojada con él por matar a su hermano Zorro. Cuando Lanza de Halcón se acercó con una porción de la liebre y se la ofreció a Escarcha, el gran gato blanco asintió rígidamente, pareciendo agradecido pero no dispuesto a ser amistoso.

Todo esto está mal , pensó Ala Gris. *El fuego debería habernos unido, pero parece que nada ha cambiado. Arriesgamos nuestras vidas para ayudarlos, y así es como nos pagan* .

Se dirigió hacia Cielo Despejado, con la débil esperanza de poder hacer algo para disipar la hostilidad. Pero vio a Sombra Alta haciéndole señas con su cola.

Ala Gris se acercó a su líder, que estaba sentada junto a su hermano herido. Viendo a sombra de la lunar más de cerca, se volvió dolorosamente consciente del sufrimiento del gato negro. Sus ojos estaban vidriosos y su aliento venía en jadeos superficiales; Ala Gris no estaba seguro de darse cuenta de dónde estaba.
"Siéntate, Ala Gris", maulló Sombra Alta. "Hay algo que tengo que decirte". Su mirada estaba fija en su hermano mientras Ala Gris se acomodaba a su lado. "Tengo que concentrarme en Sombra Lunar ahora", continuó. "Él necesita que yo lo cuide". Girando la cabeza, Vio a Ala Gris a los ojos, y la aprensión hormigueó en sus patas. "Ala Gris", preguntó, "¿puedes hacerte cargo como líder?"

La conmoción crujió a través de Ala Gris, tan feroz como el fuego que se extendía.

"¿Está segura?" preguntó.

Los ojos de su líder estaban llenos de dolor y pesar. "¿No ves por qué tengo que hacer esto?" ella preguntó.

"Los otros gatos ya no me quieren como líder. Incluso Viento pensó que estaba bien hacerse cargo cuando Trastabilla quería unirse a nosotros". Ella dejó escapar un profundo suspiro. "¿Dónde estaba yo en lo que respecta al verdadero liderazgo durante el incendio?" ella

continuó. “Acurrucada detrás de las llamas. Si no fuera por Trueno y Grito de Grajo, estaría muerta".

"Eso fue porque no te irías de Sombra Lunar", protestó Ala Gris. "¿Cómo te sentirías ahora, si lo hubieras dejado quemarse?”

Sombra Alta solo movió la cola en un gesto de negación; Ala Gris pudo ver que la culpa le abrumaba.

“Has sido un buen líder”, argumentó. "Siempre has sido brillante en estrategia, y nos ayudó a bajar de las montañas. Fuiste la elección obvia para tomar el control cuando Musgo Sombreado fue asesinado".

"Eso fue entonces." Los hombros de Sombra Alta se hundieron. “¿No ves lo cansada que estoy? La única cosa para lo que he tenido fuerzas era para vigilar el campamento". Ella negó con la cabeza impotente. "No, este es el derecho de tiempo. Ala Gris, deberías hacerte cargo". Con un giro irónico de su boca, agregó: "Simplemente no molestes mi nariz, ¿de acuerdo?”

"Deberías conocerme mejor que eso", respondió Ala Gris suavemente. "Nunca soñaría con lastimarte." Quería decirle que él también había resultado herido en el fuego; sus patas todavía le duelen y su respirar no se sentía bien.

Pero Sombra Alta ya se había vuelto hacia su hermano, lamiendo sus orejas en un intento de consolarlo.

¿Cómo puedo negarme? Ala Gris pensó con tristeza mientras se alejaba, dejando al hermano y a la hermana cuidarse el uno al otro. *¿Es esto lo que Narrarrocas estaba tratando de decir en mi sueño? Que debería tomar el liderazgo a pesar de mis dudas?*

Nube con Manchas y Pelaje Moteado se movían entre los otros gatos, buscando heridas.

Ala Gris notó que Escarcha tenía una quemadura grave en una pierna. Un sentido de responsabilidad se apoderó de él, pero se dio cuenta de que no había nada que pudiera hacer que Pelaje Moteado y Nube con Manchas no estuvieran haciendo ya.

Necesito dormir un poco . Aunque el sol estaba alto y brillante, Ala Gris se tambaleó hacia su nido. Estaba casi agradecido por el cansancio que tiraba de su cuerpo; amortiguó el dolor en sus patas. *Tal vez las cosas se vean mejor después de un descanso, y me sentiré con más ganas de asumir el liderazgo de Sombra Alta*.

Pero antes de que Ala Gris llegara a su nido, notó que Cielo Despejado estaba parado en la parte superior del hueco, mirando a través del páramo. Pico Dentado estaba andando cerca, claramente tratando de tener valor para hablar con él, pero bien podría haber estado la atención de Cielo Despejado al otro lado del páramo.

Ala Gris no pudo ver la expresión de Cielo Despejado porque su hermano estaba de espaldas a él.

Pero sé que debe estar infeliz de que lo obliguen a abandonar su hogar en el bosque. Debería ir y hablar con él....

Sus patas se sentían más pesadas que las rocas mientras se arrastraba cuesta arriba, pero cuando llegó al borde del hueco, vio a Trueno acercándose a Cielo Despejado. Ala Gris se bajó al suelo y miró.

Trueno se sentó junto a Cielo Despejado con una respetuosa inclinación de cabeza.

Cielo Despejado se volvió para mirarlo. "Me enteré de cómo tomaste la iniciativa en el incendio forestal", maulló. “La forma en que les enseñaste a los otros gatos cómo saltar sobre las llamas. Deberías estar orgulloso."

Los ojos de Trueno brillaron cuando miró a su padre. "Cualquier gato habría hecho lo mismo", respondió.

"No. *Fuiste* el gato que lo hizo. Y tú también cazaste bien; disfruté estar contigo".

Ala Gris notó que Pico Dentado estaba tratando de unirse a los otros dos gatos, acercándose lentamente y manteniéndose cerca del suelo.

Cielo Despejado también vio a su hermano menor y se dio la vuelta para mirarlo. Pico Dentado saltó, sorprendido.

"¿Y tú? ¿Qué has hecho para demostrar tu valía?" Cielo Despejado demandó, desprecio en su voz y ojos. — “Bueno” —añadió burlonamente—, “sobreviviste. Eso es todo lo que puedes hacer ahora".

El pelaje de los hombros de Pico Dentado se erizó. "En realidad", comenzó, "yo era responsable de cuidar el campamento y los gatos que..."

"Así que te quedaste atrás, donde era seguro", interrumpió Cielo Despejado.

Ala Gris no podía ignorar eso. Saltó sobre sus patas y se acercó al grupo. "Pico Dentado está siendo realmente útil”, maulló bruscamente. Con pierna lesionada o ninguna pierna lesionada. Protegió a los gatos que se quedaron el hueco, y en caso de que no te dieras cuenta, hizo un excelente trabajo al dar la bienvenida a tus gatos en nuestro campamento. Lo necesitamos, Cielo Despejado".

Volviéndose hacia Pico Dentado, Cielo Despejado le dio una larga mirada de intensos ojos azules. "Lo siento," le dijo al gato joven. "Retiro lo que dije".

Pero la mirada de Pico Dentado todavía estaba llena de dolor e ira. "¡Es demasiado tarde!" Él escupió. "Claramente piensas que soy una pérdida de espacio. ¿Por qué más me habrías echado del bosque? Y ahora que estoy empezando a demostrar mi valía, necesitas que Ala Gris te *diga* lo que he hecho". Sacudió la cabeza. "Bueno ¿Alguna vez seré lo suficientemente bueno?”

“Te dije que lo siento. . . , ”Comenzó Cielo Despejado.

Pero Pico Dentado no estaba escuchando. Dando la espalda a Cielo Despejado, se alejó cojeando para unirse a Flor de Lluvia.

Cielo Despejado dejó escapar un suspiro mientras lo miraba, luego se giró para encontrarse con la mirada de Ala Gris. "Yo no quería . . . " Su voz se fue apagando.

Ala Gris movió sus bigotes con exasperación. "¿Nunca significo nada, verdad, Cielo Despejado?"

"¡Solo estoy tratando de hacer mi mejor esfuerzo por cada gato!" Cielo Despejado protestó, instantáneamente a la defensiva.

"¿Humillando a tu hermano?"

Trueno los estaba mirando a los dos, bebiendo cada palabra. Ala Gris no pudo evitar sentir alegría de que el joven gato viera de primera mano que Cielo Despejado no era perfecto. Pero incluso pensar que eso hizo Ala Gris se retuerce de incomodidad. *¿Por qué me preocupo tanto? ¿Por qué Trueno no debería estar feliz reunido con su padre?*

"¡Bueno, no puedo evitarlo!" Cielo Despejado espetó, el pelaje de su cuello comenzó a levantarse. "No es mi culpa que Pico Dentado cayera de ese árbol. Cada gato tiene que contribuir, y los gatos débiles simplemente no cuentan ". Dio un solo latigazo de su cola. "¡Se trata de supervivencia!"

Ala Gris clavó sus garras en el suelo. "Todos estamos haciendo un buen trabajo para sobrevivir", señaló, obligándose a sonar tranquilo. “Aquí hay suficientes presas para cada gato. Narrarrocas tuvo razón al decirnos que dejemos las montañas; puedo ver eso ahora. Necesitas relajarte un poco.

Hemos hecho lo que nos propusimos hacer. Este es el momento de disfrutarlo".

"Está bien, hemos sobrevivido por ahora", maulló Cielo Despejado. “¿Pero quién sabe lo que traerá el mañana? Tenemos que estar preparados, siempre”.

Cuando terminó de hablar, Cielo Despejado centró su atención en Trueno. Sus ojos estaban llenos de aprobación.

Ala Gris trató desesperadamente de no sentir su corazón hundirse al ver lo cerca que estaban los dos gatos convirtiéndose. *Les dejé que se descubrieran. Incluso lo animé.*

"Estás creciendo para convertirte en un luchador valiente y táctico", maulló Cielo Despejado con aprobación, tocando el hombro de Trueno

con la punta de la cola. “Me gusta eso en un gato. Tormenta también fue valiente. Es bueno ver esa cualidad en su hijo".

Los ojos de Trueno brillaron, toda su atención en Cielo Despejado. "Cuéntame más sobre mi madre", suplicó.

“Todo a su debido tiempo”, respondió Cielo Despejado. Pareció dudar antes de preguntar: "¿Te apetece venir a vivir al bosque conmigo?”

"¡No!" Ala Gris protestó, pero ninguno de los gatos lo escuchaba.

Trueno miró a su padre con los ojos muy abiertos. "¿Lo dices en serio?"

"Por supuesto", le dijo Cielo Despejado. “¿Quién no querría un gato joven intrépido en su grupo? Eres un activo".
“Trueno”, comenzó a decir Ala Gris, vacilante, “todavía tienes mucho por crecer. Tal vez tú puedas tomar esta decisión cuando seas un poco mayor". No pudo evitar la ira que se agitaba dentro de él.

¡Trueno habría muerto en el páramo como un cachorro, si no hubiera sido por él!

Trueno se volvió para mirarlo. "Ya no soy un cachorro", maulló.

"¿Bueno, Trueno?" Cielo Despejado preguntó, antes de que Ala Gris pudiera hablar. "¿Entrarás en el bosque conmigo, o te quedarás aquí en el hueco con los otros gatitos?"

La piel de Ala Gris se erizó por todas partes mientras esperaba la respuesta de Trueno.

El joven gato vaciló por un momento, sus ojos turbados. "¿Es cierto lo que dijiste?" preguntó

Cielo Despejado eventualmente. "¿Que no sabemos lo que nos depara el mañana?"

Cielo Despejado miró a Ala Gris, casi como si estuviera pidiendo permiso, pero Ala Gris no respondió, ni siquiera para mover un bigote.

"Sí, realmente lo dije en serio", finalmente respondió Cielo Despejado. "Ahora hay comida y consuelo, pero ningún gato
sabe cómo pueden cambiar las cosas. ¿Qué hay de tu escaramuza con los perros?

Trueno se quedó boquiabierto de asombro. "¿Cómo sabes eso?"

"Tengo amigos por todas partes", maulló Cielo Despejado. “Los rumores tienen una forma de llegar a mí. Tú *tuviste* problemas con algunos perros, ¿no?

Trueno asintió. "Fue aterrador", admitió con un escalofrío. “¡Pero sobreviví! Todos lo hicimos."

"Sí, claramente eres un superviviente". La voz de Cielo Despejado estaba llena de aprobación. "Y necesitas ayudar a otros gatos a ser iguales. Trueno, me gustaría que te unas a mi grupo. Se avecinan tiempos difíciles para nosotros, y cuanto más gatos fuertes tenga a mi lado, más seguros estaremos todos".

Ala Gris tuvo que cerrar las mandíbulas para evitar interferir. *¿Por qué está jugando Cielo Despejado estos juegos con Trueno, hablando de supervivencia y haciéndole pensar en el ataque del perro? Cualquier gato pensaría que todavía estamos en las montañas, muriendo de hambre, aterrorizados por nuestras vidas.*
Cielo despejado puede decir lo que le gusta, pero que son *seguros y bien alimentado aquí, la mayoría de las veces*.

Aunque su cola azotó con enojo, Ala Gris logró mantenerse en silencio. *Esto tiene que ser elección de Trueno. Me acusó de no saber qué es lo mejor para él. Bueno, esta vez no* .

Se sintió aliviado al ver que Trueno todavía parecía ansioso mientras miraba a Cielo Despejado. "Hay sólo una cosa...,” Maulló inseguro. “Cuando era un cachorro, no me querías. Me enviaste lejos.
Si no fuera por Ala Gris, podría no estar vivo ahora".

Al principio, Ala Gris pensó que su hermano no tendría una respuesta para eso, pero Cielo Despejado parecía despreocupado. "Felicitaciones por pasar la prueba", ronroneó.

Trueno parecía desconcertado. "¿Que Examen?"

No, pensó Ala Gris, mientras la comprensión comenzaba. *Cielo Despejado tiene que estar bromeando.* ¿Estaba realmente intentando fingir que todo esto ha sido parte de un plan más grande? “No puedes...,” Comenzó a interrumpir, pero su hermano rápidamente habló sobre él.

"¿No lo ves, joven?" La voz de Cielo Despejado era suave y persuasiva. "Quería ver si tú podrías sobrevivir sin mí. Lo hiciste. Así que ahora es el momento de crecer juntos. Hice todo eso por *ti*."

He escuchado algunos argumentos retorcidos en mi época . . . , Pensó Ala Gris. El padre que rechazó a Trueno estaba convenciendo al joven gato de que había sido rechazado por amor.

Trueno estiró su cuello como para darle a Cielo Despejado una cariñosa caricia, luego se detuvo en seco, claramente no estoy seguro de si Cielo Despejado agradecería el gesto. El mismo Ala Gris no estaba seguro.

Pero el acuerdo de Trueno era obvio. Ala Gris no tenía ninguna posibilidad de interponerse entre el joven gato y su padre. Se había tomado la decisión. Cielo Despejado miró a Ala Gris, y pudo ver el desafío en los ojos de su hermano, era un desafío que no estaba listo para enfrentar.

Trueno se irá pronto. Todo lo que puedo hacer es prepararlo.

C APÍTULO 15

"¡Que todos los gatos se reúnan para escuchar!" Sombra Alta aulló.

Estaba de pie sobre su roca, perfilada contra un cielo escarlata mientras el sol se ponía sobre el páramo. El día después de que el fuego estaba llegando a su fin.

Después de su confrontación con Trueno y Cielo Despejado, el agotamiento había abrumado a Ala Gris; había tropezado con su nido y había dormido la mayor parte del día.

Cuando despertó, descubrió que Flor de Lluvia y Hielo Roto habían hecho una expedición con Pétalo y Agua Rápida para averiguar el alcance total del daño en el bosque. Ellos informaron de vuelta que Los Dos Patas con pieles brillantes y monstruos relucientes había luchado contra el fuego hasta someterlo; estarán a salvo allí ahora, aunque la devastación se extendía en todas direcciones, y el olor a quemado aún persistía.

Nube con Manchas y Pelaje Moteado se habían dirigido hacia el río, trayendo paquetes de hierbas de la orilla del agua. Los gatos habían salido a cazar; la vida estaba volviendo gradualmente a la normalidad.

Mientras los gatos se reunían alrededor de la roca para escuchar lo que Sombra Alta tenía que decir, Ala Gris notó que todavía estaban divididos en dos grupos: los gatos del bosque y los gatos de los

páramos. Su corazón se hundió darse cuenta de ello, especialmente cuando vio a Trueno cerca al lado de Cielo Despejado.

“Todos los gatos saben lo que pasó anoche en el incendio”, continuó Sombra Alta. "No me porté bien como debería hacerlo un líder. Y ahora, con mi hermano tan gravemente herido, no tengo tiempo ni fuerzas para seguir adelante."
Ala Gris hizo una mueca al darse cuenta de lo que estaba a punto de decir. Había esperado algún tipo de anuncio, pero aun así se abstuvo de ser señalado.

Sombra Alta miró alrededor de los gatos reunidos. “Les agradezco a todos por el apoyo que me han brindado”, continuó. *O no* , pensó Ala Gris, con una mirada a Hielo Roto y Grito de Grajo, cuyos ojos estaban fijos en Sombra Alta con intenso interés.

"Ahora Ala Gris será su líder", finalizó la gata negra, e inmediatamente saltó hacia abajo a sentarse junto a Sombra Lunar.

Un coro de sorpresa y aprobación se elevó entre la multitud de gatos. Mirando alrededor, Ala Gris se dio cuenta de que los gatos de Cielo Despejado parecían particularmente asombrados. *Extraño que ella anunciara esto en frente de ellos... pero supongo que tiene sus razones.* Y sintió que no tendría mucho tiempo para reflexionar sobre esas razones.

Una cola pasó a Ala Gris por el hombro, y se giró para ver a Hielo Roto de pie junto a él

"Ya era hora, también", maulló el Gato blanco. "Felicidades."

"Sí, serás un gran líder", agregó Grito de Grajo desde donde estaba el hombro de Hielo Roto.

Mirando más allá de él, Ala Gris vio a Cola de Tortuga mirándolo desde la boca de su guarida, donde ella estaba sentada con sus kits. Sus ojos brillaban de admiración.

Ala Gris pudo sentir que se calmaba, hasta que se dio la vuelta y se encontró cara a cara con Cielo Despejado. Se preparó para otra

discusión, pero Cielo Despejado asintió con la cabeza y maulló: “Hazlo bien, Ala Gris".

"Gracias." Ala Gris se relajó de nuevo; el tono de su hermano no podía llamarse amistoso, pero no era hostil tampoco. "Eso significa mucho para mí. ¿Quizás nuestros dos grupos puedan trabajar juntos más de cerca ahora?"
Contuvo la respiración, esperando escuchar cómo respondería Cielo Despejado. El otro gato bajó la cabeza.

"Tal vez", dijo, su tono era imposible de leer. Se sacudió a sí mismo. “Es hora de que nos vayamos. Buena suerte con todo y gracias”.

Los gatos del bosque comenzaban a reunirse alrededor de su hermano, listos para la caminata por el páramo.
Fue una sorpresa. Ala Gris había pensado que los gatos del bosque tardarían varias lunas en pensar en volver a su casa en ruinas.

"¿Tienen que irse tan pronto?" preguntó. "¿No sería mejor quedarse con nosotros, hasta que el bosque se haya curado a sí mismo?"

Cielo Despejado negó con la cabeza. “El bosque es donde pertenecemos”, dijo. "Nada puede alejarnos".

Luego levantó la voz para que todos los gatos alrededor pudieran escucharlo. “Les agradecemos por ayudarnos a pasar la noche”, maulló, “ y por la hospitalidad de su campamento”. Miró a su alrededor hasta que vio a Pico Dentado

“Quiero agradecerte especialmente, Pico Dentado. Hiciste mucho para hacernos sentir bienvenidos".

Pico Dentado lo miró en silencio por un momento, luego volvió la cabeza.

“Ahora tenemos que ir a ver qué queda de nuestra casa”, prosiguió Cielo Despejado. Silenciosamente añadió a Ala Gris, "Quiero hablar contigo en privado".

Ala Gris tuvo la horrible sensación de que sabía de qué se trataría esta conversación. "Está bien", murmuró.

Cielo Despejado abrió el camino cuesta arriba y salió al páramo, deteniéndose a unos cuantos metros de distancia del hueco. "Espero que no te lo tomes a mal", comenzó, "pero el fuego ha cambiado las cosas".

"Lo sé", respondió Ala Gris. "Aunque te vas, espero que podamos ver más de cada otro ahora". Intentaba parecer entusiasmado. No podía ver por qué sería tan terrible para los dos grupos para trabajar más estrechamente. Sería el fin de tantas tensiones. *Y llegaría ver a Trueno más a menudo…*

"Tengo que ser honesto", maulló Cielo Despejado suavemente. “Dudo que nos veamos más. Yo necesito prepararme para cualquier desafío que depare el futuro, y ustedes debe hacer lo mismo, Ala Gris. Ahora eres el líder. ¿O es Sombra Alta? O esa pícara... ¿Cómo se llama a sí misma estos? Días... ¿Viento? Escuché que es una gata con dones de liderazgo. Es tan difícil entender *quién* esta guiando a tus gatos estos días".

El impacto de las palabras de Cielo Despejado golpeó a Ala Gris en la cara. Estaba siendo tan cruel y burlón, ¡cuando su campamento le había dado un lugar para descansar anoche! ¿Cómo podría comportarse de esta manera? "Que cosas estás insinuando? " Ala Gris gruñó.

"Nada", maulló Cielo Despejado, sus ojos se abrieron con inocencia. "Solo tal vez tu grupo necesite ser un poco más. . . organizado."

Si este hubiera sido cualquier otro gato, Ala Gris le habría dado una rápida mancuerna alrededor de la oreja. *Pero Cielo Despejado es mi* hermano, pensó, obligándose a estar tranquilo y clavando sus garras en el suelo para evitar rastrillarlos sobre la piel del gato gris. *¿Cómo se verá si empiezo una pelea en el hueco*?

"No creo que tengas derecho a decirnos cómo organizarnos", dijo con rigidez. "Seremos lo suficientemente organizado para salvar nuestras vidas!"

Cielo Despejado asintió. "Suficientemente cierto. Hay peligros por todas partes, y tengo que concentrarme en asegurarme que mis gatos están a salvo ahora y de vuelta en su hogar legítimo".

Ala Gris sintió que la piel de su cuello comenzaba a erizarse ante el uso de la palabra *legítimo* por parte de Cielo Despejado. Fue más difícil que nunca contenerse para no perder los estribos. *Somos solo gatos monteses que dejaron su hogar de nacimiento para encontrar en algún lugar donde podríamos vivir más fácilmente*. Cielo Despejado y sus gatos no tenían más derecho al bosque que Ala Gris y su grupo tenían derechos sobre el páramo. *Estos son simplemente los lugares que hemos elegido para asentarnos*. Pero no quería que Cielo Despejado se fuera a causa de una pelea.

"Tenemos suerte de que los gatos rebeldes como Viento y Tojo hayan sido tan acogedores", dijo gentilmente recordando a su hermano. "Las cosas podrían haber sido muy diferentes".

Cielo Despejado soltó un bufido de risa desdeñosa. ¡Esas dos bolsas de huesos! No sé porque tú te molestas con ellos. Simplemente capturan presas preciosas".

Ala Gris recordó lo que Viento y Tojo le habían dicho. "Pero . . . les permites cazar en el bosque, ¿no? preguntó. "Quiero decir, ellos estuvieron aquí antes que cualquiera de nosotros".

Pasó un latido antes de que Cielo Despejado respondiera, sin encontrar la mirada de Ala Gris. "No", respondió lentamente. "Ya no cazan en el bosque".

"¿Porque no los dejas?" Exigió Ala Gris.

Una vez más, Cielo Despejado no respondió de inmediato. Luego se dio la vuelta para mirar a Ala Gris. "Mira - tienes que entender", comenzó. "Trueno viene conmigo". Ala Gris abrió sus mandíbulas para protestar, pero Cielo Despejado siguió hablando. "Sé que lo envié cuando era un cachorro, pero solo quería ponerlo a prueba. Se ha convertido en un gato valiente e inteligente, y eso es todo gracias a ti, sé que es así, pero lo soy su padre. Voy a hacer las paces ahora". Miró el rostro de Ala Gris como si estuviera tratando de leer sus pensamientos. "No intentarás detenerme, ¿verdad?"

¿Qué puedo decir? Se preguntó Ala Gris.

"Bien", dijo Cielo Despejado. "Sabía que podía confiar en que no te interpondrás entre padre e hijo". El empezó a alejarse.
¡No puede terminar aquí! Ala Gris trató de llamar a su hermano, pero cuando abrió las mandíbulas sintió que el aliento abandonaba su cuerpo. Su vientre se sentía apretado, como si sus costillas se estuvieran haciendo más pequeñas y aplastantes. El sabor del humo llenó su boca y no podía hablar.

El miedo recorrió la piel de Ala Gris desde las orejas hasta la punta de la cola. Jadeó en busca de aliento, y a su alivio, la sensación aplastante se desvaneció. Pero para entonces, Cielo Despejado se había ido.

Tratando de controlar su profunda inquietud, Ala Gris regresó al hueco. Cielo Despejado estaba parado en el medio, comenzando a reunir a su grupo de gatos a su alrededor. Al principio, Ala Gris no pudo ver a Trueno; luego lo notó al otro lado del hueco con Cola de Rayo. Los dos jóvenes gatos fingían acechar un guijarro, arrastrándose hacia adelante con el pelaje de su vientre rozando el suelo.

Lentamente . . . lentamente . . . luego salta!

Sintió un hormigueó a través de sus patas mientras Ala Gris las miraba, pero la sensación fue seguida por tristeza. *Cola de Rayo adora Trueno. . . . ¿Cómo se las arreglará cuando se haya ido*?

Ala Gris saltó hacia el hueco y llamó a Trueno. Mientras el joven gato jengibre iba hacia él, Cola de Rayo comenzó a seguirlo, como hacía a menudo. Ala Gris levantó una pata para detenerlo. "Yo necesito hablar con Trueno a solas".

Cola de Rayo pareció levemente sorprendido, luego asintió y se apresuró a unirse a Pelaje de Bellota, que estaba batiendo una pluma en la entrada de su guarida.

Ala Gris llevó a Trueno a un lugar tranquilo detrás de la roca del líder. "Cielo Despejado y sus gatos estarán yéndose pronto", comenzó. "¿Supongo que irás con ellos?"

Trueno estudió sus patas. "¿Cómo sabes eso?" preguntó.

Ala Gris extendió una pata y le dio a Trueno un suave toque en la nariz. Te conozco mejor que tú te conoces a ti mismo. Te crie desde un cachorro, ¿o te has olvidado de eso?

Trueno miró hacia arriba, sus ojos ardían. "¡Nunca olvidaré eso, nunca!" Más tranquilamente añadió: "Pero ya no soy un cachorro y creo que Cielo Despejado lo entiende. Me ayudará a convertirme en el mejor gato que pueda ser."

¿Y crees que no lo hará? El dolor atravesó Ala Gris, pero hizo todo lo posible para empujar sus sentimientos a un lado. No ayudaría a Trueno a enojarse ahora.

"Estoy seguro de que lo hará", respondió Ala Gris, después de una pausa. Y quiero que sepas que te vas con mis buenos deseos".

La cola de Trueno se levantó por la sorpresa. "¿En realidad?" preguntó, sonando aliviado.

—Sí —le aseguró Ala Gris—, “pero debes hacer una cosa por mí. Quiero que le digas adiós correctamente a Lanza de Halcón. Ella ha hecho mucho por ti. Ella te ha tratado como a su propio hijo". Ala gris inclinó las orejas hacia donde Lanza de Halcón que estaba sentada fuera de su guarida, mirando a Pelaje de Bellota y Cola de Rayo luchando juntos.

"Hazlo ahora."

Trueno bajó la cabeza en comprensión. "Gracias por todo", maulló, luego se puso en camino hacia Lanza de Halcón.

Ala Gris no podía oír lo que estaban diciendo, pero sintió que su corazón se rompería cuando vio la expresión de Lanza de Halcón cambiar y escuchó un lamento desolado que se elevaba desde Cola de Rayo.

Lanza de Halcón lanzó una mirada de pánico hacia Ala Gris, quien negó con la cabeza suavemente. *No intente combatirlo* , le dijo en silencio. *Lo mejor que podemos hacer por Trueno ahora es enviarlo en su camino con nuestros buenos deseos*.

"¡Gatos del bosque, vamos!" Cielo Despejado llamó, cruzando la hondonada para reunir a los rezagados.

"Nos vamos ahora".

Sus gatos se reunieron rápidamente, pareciendo confundidos y asustados, intercambiando apresuradas despedidas con los gatos de los páramos. Ala Gris miró a su alrededor en busca de Sombra Alta, pero estaba inclinada sobre Sombra Lunar, y no prestó atención a Cielo Despejado.

Por supuesto, Sombra Lunar se quedará aquí , pensó Ala Gris con un toque de amargura. A Cielo Despejado *no le sirven los gatos heridos*.

Mientras los gatos del bosque subían por la pendiente, Cielo Despejado miró a través de la hondonada hacia Trueno, que todavía estaba inseguro al lado de Lanza de Halcón. "¿Vienes o no?" preguntó.

"Yo...eee... Pensé que tendría más tiempo para despedirme de los demás", respondió Trueno.

El pelaje de los hombros de Cielo Despejado comenzó a erizarse. "El sentimiento no te llevará a ninguna parte", maulló.

"Camina a mi lado o quédate aquí en el acogedor hueco con los otros cachorros". Se dio la vuelta y siguió al resto de sus gatos sin esperar.

Trueno lanzó una mirada de pesar a Ala Gris, luego saltó hacia adelante para perseguir a su padre.

Ala Gris observó mientras alcanzaba a los demás y desaparecía por encima de la hondonada.

Yo no tengo idea de cuándo volveré a ver a Trueno .

C APÍTULO 16

El sol se había puesto y las estrellas comenzaron a aparecer en el cielo nocturno. Una brisa sopló a través del páramo, llevando el olor a humo y ceniza del bosque quemado.

El cansancio había abrumado a Ala Gris de nuevo cuando la luz del día se desvaneció, pero trató de mantener la cabeza y la cola en alto mientras se dirigía cuesta arriba hasta la cima de la hondonada.

"¿A dónde vas?" Le preguntó Flor de Lluvia mientras pasaba junto a él con un ratón colgando de sus mandíbulas.

"Tengo ganas de dormir al aire libre esta noche", respondió Ala Gris.

Flor de Lluvia asintió alegremente y siguió caminando.

Ala Gris continuó hacia el páramo. No le había mentido a Flor de Lluvia, pero no le había dicho toda la verdad. Sus instintos le dijeron que el aire fresco de los páramos podría ayudar a aclarar el sabor de humo de su boca, y podría respirar más fácilmente. Pero además de eso, no quería que los otros gatos le vieran temblar de dolor o lamiendo sus patas traseras heridas.

Ahora que Sombra Alta me ha dado el liderazgo, no puedo permitirme parecer débil.

Una vez que Ala Gris dejó el hueco a salvo, encontró un lugar cómodo para dormir, en un hueco cubierto de musgo al abrigo de una roca. Después de darse una suave lamida, se acurrucó, pero durante un largo rato no llegaría la hora de dormir. Su cuerpo estaba cansado, pero su cabeza estaba llena de pensamientos acelerados.

¿Estará bien Trueno? ¡Todavía es tan joven! ¿Y Cielo Despejado? Había algo en sus ojos, y su tono era tan frío cuando insultó a Pico Dentado, y le dijo a Trueno por qué debería ir con él.

Una tormenta de arrepentimiento y preocupación se agitó a través de Ala Gris y luchó contra cualquier cansancio que intentara acercarse sigilosamente a él.

Entonces Ala Gris se quedó paralizado. Pequeños sonidos le advirtieron que algo más se le estaba acercando. Él abrió las mandíbulas para saborear el aire. *Huele a otro gato….*

"¡Sorpresa!" Cola de Tortuga ronroneó, saltando al agua para unirse a él.

Ala Gris la miró con deleite, aunque pudo ver la preocupación en sus ojos mientras se acomodaba a su lado.

"Cuéntame más sobre lo que pasó en el bosque", maulló.

Tan brevemente como pudo, Ala Gris describió sus luchas durante el incendio. El dolor en sus patas y su ansiedad por la partida de Trueno le dificultaba hablar.

"Estás chamuscado y dolorido, ¿no?" murmuró. "Déjame ayudarte a lamer tus almohadillas".

Ala Gris se relajó cuando sintió la lengua de Cola de Tortuga raspando suavemente sus patas quemadas. *Eso se siente tan bien....*

"¿Dónde están los cachorros?" preguntó después de unos momentos. *Cola de Tortuga nunca los dejaría solos.*

"No te preocupes; están bien." Cola de Tortuga hizo una pausa en su lamido. "Están durmiendo en mi guarida, y Flor de Lluvia y Pico Dentado los están vigilando".

"¿Estás de acuerdo con eso?" Preguntó Ala Gris. "Quiero decir, Pico Dentado está mostrando tanto interés en tus cachorros". Había notado que su hermano menor pasaba mucho tiempo involucrado en el cuidado gatitos.

¿Estaba Pico Dentado en interés por las garras de Cola de Tortuga? Sabía que era importante para Pico Dentado para encontrar un papel, pero no si eso significaba interesarse en otros gatos.

"Sí, está bien", respondió Cola de Tortuga, luciendo levemente sorprendida. "Me alegro de cualquier ayuda. Ser una madre es un

trabajo duro. Además, yo...Quería pasar un tiempo a solas contigo". Ella se sentó, con sus ojos verdes suaves y cálidos cuando se encontraron con la mirada de Ala Gris. "Estoy muy agradecida contigo, por todo"

Ahora que Trueno se había ido, Ala Gris se sentía aún más cerca de Cola de Tortuga y sus cachorros. "Estoy feliz de ayudarte", le dijo, tocándole el hombro con la cola.

Cola de Tortuga dejó escapar un suspiro de satisfacción. Acurrucándose contra Ala Gris, cerró los ojos y pronto se quedó dormida.

El ronroneo somnoliento de la gata fue tranquilizador y reconfortante para Ala Gris. *No quiero estar en la mía más* , se dio cuenta mientras la escuchaba. Trató de decirse a sí mismo que era porque estaba echando de menos a Trueno, pero esto era algo diferente. Estar con otro gato como este se sentía bien. *Y Cola de Tortuga es tan amable y de buen corazón, tan inteligente e ingeniosa....*

Poco a poco, el aire de la noche se fue enfriando. Ala Gris todavía no podía dormir, pero se sentía relajado. Su cansancio se había desvanecido como la Escarcha a la luz del sol. No podía dejar de mirar a Cola de Tortuga.

Por fin se movió y abrió los ojos. "Estás pensando en Trueno, ¿no?" ella murmuró. "Ve a dormir. No es tu culpa, ya sabes: no podrías interponerse en el camino de Trueno queriendo estar con su padre".

El dolor y el alivio se apoderaron de Ala Gris al mismo tiempo. Todavía se sentía triste porque Trueno no estaba con él ya, pero escuchar a Cola de Tortuga decirle que no era su culpa le quitó una enorme carga de espalda. *Ella está en lo correcto. No había nada que pudiera haber hecho*.

Un agradable cansancio se apoderó de él. Cuando cerró los ojos y se hundió en el sueño, todavía podía oír el ronroneo de Cola de Tortuga.

Voces bajas y murmurantes despertaron a Ala Gris de un sueño de rozar la hierba alta bajo un sol brillante. Luchando por despertar, se dio cuenta de que las voces le eran familiares, no amenazantes. Abrió su ojos, parpadeando, para ver a Flor barrida por la lluvia con Ojos de Búho, Piel de Gorrión y Corazón de Guijarros de pie alrededor del

borde de la inmersión en un semicírculo, mirándolo, su pelaje azotado por un viento fuerte.

Los ojos de Flor de Lluvia estaban llenos de picardía. "¡Así que ahí están!" Ella exclamo. "Me alegro que finalmente has descubierto lo que era obvio para el resto de nosotros".

La mirada de Ala Gris se deslizó hacia un lado y vio a Cola de Tortuga, recordando instantáneamente cómo habían estado acostados juntos la noche anterior. Avergonzado, bajó la cabeza.

"Te ves tan acogedor, todo acurrucado allí", maulló Flor de Lluvia burlonamente.

"¿Vienes a vivir en nuestra guarida ahora?" Preguntó Piel de Gorrión.

Cola de Tortuga estaba despierta, mirando a Ala Gris, la felicidad brillaba en sus ojos verdes. Los tres cachorros soltaron chillidos emocionados y se lanzaron al hueco, trepando por Ala Gris y Cola de Tortuga y enterrándose en su pelaje.

"Tienes las patas llenas allí", comentó Flor de Lluvia, alejándose con un batido de su cola.

Un calor repentino e inesperado inundó a Ala Gris. *Tal vez Cola de Tortuga y yo debemos estar juntos*, pensó.

C APÍTULO 17

Trueno luchó por despertar, como un pez que surge de las oscuras profundidades de un estanque. Incluso antes de que abriera los ojos y pudo sentir la tensión y una sutil hostilidad de los gatos que lo rodeaban. Por un par de latidos del corazón, que lo confundieron, hasta que recordó. . . *Estoy en el campamento de mi padre.*

Desde que Trueno había regresado al bosque con Cielo Despejado y sus gatos el día anterior, había sido consciente de las miradas sospechosas de algunos de los demás. Supuso que se habían dado cuenta las preocupaciones de Cielo Despejado sobre el futuro. *Parecen aliviados de estar de vuelta en casa, pero no pude llamarlos felices*. Trueno había intentado ignorar la atmósfera, pero era difícil cuando muchos de los otros gatos sólo hablaban con unas pocas palabras breves.

Trueno salió de su nido y arqueó la espalda en un largo tramo. La luz del sol brillaba a través de las hojas sobre él, proyectando patrones en el suelo del bosque mientras las ramas se balanceaban con la brisa y deslumbrante en la laguna en el centro del campamento. Los gatos de Cielo Despejado ya estaban en movimiento, aunque ninguno de ellos prestó atención a Trueno.

Trueno se encogió de hombros, tratando de no preocuparse por su hostilidad, y se dispuso a acicalarse. Él estaba tirando de un obstinado enredo en su piel cuando Cielo Despejado se acercó a él, seguido por el Gato en blanco y negro llamado Hoja.

"Vendrás conmigo y Hoja en la patrulla matutina", anunció Cielo Despejado.

Trueno se esforzó por no mostrar su consternación. La noche anterior, Hoja había sido particularmente duro con él, deslizando sus garras y gruñendo cuando Trueno accidentalmente le rozó la cola.
Cuando salieron del campamento, Trueno se quedó deliberadamente en la parte de atrás del grupo, sin querer que Hoja sintiera que estaba tratando de amenazarlo o tomar su lugar.

Entonces Cielo Despejado miró por encima del hombro. “Bien hecho, Trueno,” maulló. "Es un gato valiente quien toma la posición trasera. Un gato que confía en que puede luchar contra cualquier ataque furtivo. No es eso ¿verdad, Hoja?

Hoja murmuró que estaba de acuerdo a regañadientes, sus ojos ambarinos ardían con silenciosa furia. Trueno tragó saliva. *Eso no es lo que pretendía en absoluto*.

Cielo Despejado abrió el camino alrededor de matorrales de zarzas y a través de apretados racimos de helechos. Trueno no pudo detectar

ningún daño por el incendio aquí; el campamento tampoco había sido tocado. "¿Cómo es que estaban todos atrapados por el fuego? le preguntó a su padre. "Habrías estado a salvo si te hubieras quedado en el campamento".

Hoja lo fulminó con la mirada. "¿Nos estás llamando estúpidos?" gruñó. "¿O cobardes?"

"¡No!" Quizás la pregunta de Trueno no había sido la más discreta.

Cielo Despejado movió su cola hacia Hoja. "Eso es suficiente. Trueno, tienes toda la razón. Tendríamos que haber estado a salvo si nos hubiéramos quedado en el campamento. Pero no se veía así en ese momento. El viento soplaba el fuego hacia nuestro campamento; lo único que podíamos hacer era salir rápido. Pero luego el viento cambió y nosotros fuimos encerrados".

"¿Satisfecho?" Preguntó Hoja.

Trueno asintió. “Sí, gracias, eso tiene sentido. Pero no quise decir...

"Estamos perdiendo el tiempo". Cielo Despejado siguió adelante y Trueno lo siguió.

Quizás sería mejor para mí mantener la boca cerrada de ahora en adelante.

Trueno volvió a ocupar su posición detrás de Hoja, notando parches de maleza quemada y franjas de helechos carbonizados. Se dio cuenta de lo aterrador que debió haber sido para Cielo Despejado y sus gatos sentir que el fuego los perseguía en su propia casa.

"¡Mira, una ardilla!" La exclamación siseada de Hoja sacó a Trueno de sus pensamientos.

Cielo Despejado levantó la cola en señal de que se detuvieran. Trueno miró más allá de él y notó una ardilla trepando de cabeza por el tronco de un haya un poco más adelante. Hoja ya se había aplastado al suelo y avanzaba con pasos cautelosos.

"No", retumbó Cielo Despejado, con la voz profunda en su garganta. “Quiero que Trueno lo atrape. He visto que puede él hacer; esta es su oportunidad de demostrar su valía ante ti". Más silenciosamente, agregó a Trueno: "La mejor forma de encajar con el resto de ellos es mostrar el valioso activo que eres para nosotros".

Hoja se sentó con un movimiento irritable de la cola y miró a Trueno con una mirada ambarina. Trueno le devolvió la mirada, tratando de parecer disculpándose. *Debería ser la presa de Hoja; él lo vio primero*.

Cielo Despejado movió las orejas con impaciencia. "Ve, entonces", maulló a Trueno. "¿Qué estás esperando para que entres en tus patas?"

Un pinchazo de nerviosismo recorrió las almohadillas de Trueno, y trató de ignorar el mensaje con hostilidad del Gato blanco y negro. La ardilla ya había llegado a la parte inferior del árbol y estaba escarbando entre las raíces. Trueno se lanzó hacia él, estrellándose contra el exterior de una zarza matorral, obligando a sus piernas a empujarlo cada vez más rápido.

Pero no fue lo suficientemente rápido. Mucho antes de llegar al haya, la ardilla se sobresaltó, tornó y miró en su dirección, luego voló por el tronco, con la cola flotando detrás de él.
Trueno se detuvo al pie del árbol. La ardilla había desaparecido; solo el susurro de las hojas le dijeron dónde estaba. Pensó en trepar al árbol, pero la corteza era suave y la rama más baja tenía muchos largos de cola por encima de su cabeza.

Desanimado y furioso consigo mismo, Trueno caminó penosamente hacia donde estaban su padre y Hoja, su cola estaba colgando y su piel se sentía caliente por la vergüenza. *¿Qué pasa conmigo?*

¡Sé que esa no es la forma en que se caza en el bosque!

"Yo . . . Supongo que todavía tengo mucho que aprender”, tartamudeó mientras se acercaba a los otros gatos.

"Tienes razón; tú tienes que." Los ojos azules de Cielo Despejado mostraron su decepción. "Tal vez debería haberte traído al bosque mucho antes”, refunfuñó. A Hoja, agregó: "Tengo otras cosas que

hacer. Ustedes dos pueden terminar la patrulla y no regresar al campamento hasta que hayan atrapado algo".

Caminó hacia la maleza.

Hoja se volvió hacia Trueno y entrecerró los ojos ambarinos. "Sígueme", espetó. "Y no seas tan torpe la próxima vez".

Trueno siguió al Gato blanco y negro mientras se adentraban en el bosque. Todos sus sentidos estaban alerta; sus mandíbulas se abren para saborear el aire, sus orejas se erizan y su mirada va de un lado a otro. Él estaba decidido a compensar su fracaso con la ardilla.

Pero el bosque estaba en silencio. Finalmente, Hoja dejó escapar un largo suspiro y se acostó a la sombra de un grupo de helechos. "No habrá mucha presa moviéndose después de tu pequeña actuación", aulló.

Trueno se detuvo a su lado. "Probablemente deberíamos esperar pacientemente", respondió. "La presa volverá eventualmente".

"Eso *es* lo que estoy haciendo, en caso de que no lo hayas notado", siseó Hoja. "No hay necesidad de hablar conmigo como si tuviera cerebro de ratón. ¡Conozco el bosque mejor que tú!"

"Lo siento", comenzó Trueno, preguntándose por qué los gatos del grupo de su padre parecían enfadados tan rápido.

"Deberías prestar atención", interrumpió Hoja, aparentemente sin querer escuchar su disculpa. "Eso es, si quieres aprender las habilidades que necesitará un líder".

Trueno lo miró, sus mandíbulas se abrieron en estado de shock. *¿Es eso lo que piensan los otros gatos? ¿Cielo Despejado me ha traído aquí para establecerme como líder después de él?* "Lo has entendido todo mal", protestó. "Yo no quiero ser líder. Estoy seguro de que eso no es lo que Cielo Despejado—"

"¡Tranquilízate!" Hoja gruñó. "Tu nombre puede ser Trueno, pero eso no significa que tengas que hacer tanto ruido *todo el tiempo*".

Trueno reprimió un suspiro. Acomodándose entre los helechos junto al gato mayor, mantuvo la mirada fija en el bosque, su olfato alerta a la presa. *Cazaré ahora y haré el trabajo que me dijeron que hiciera.* Pero él se prometió a sí mismo que más tarde se aseguraría de que los otros gatos entendieran que no estaba aquí para hacerse cargo del grupo o expulsarlos. *Solo quiero encajar* , pensó. *¿es mucho para preguntar?*

El medio día se acercaba cuando Hoja y Trueno regresaron al campamento. Hoja llevaba una ardilla que había atrapado en medio de un claro después de un magnífico acecho. Trueno logró atrapar un ratón que buscaba semillas en un grupo de hierba alta.

Hoja abrió el camino hacia el campamento y depositó a su presa cerca del borde del estanque en el centro.

Trueno dejó su ratón al lado mientras Cielo Despejado emergía de su guarida en un matorral de zarzas y se acurrucaba más para inspeccionar la captura. También aparecieron más gatos, intercambiando miradas impresionadas mientras vieron las presas.
"¡Muy bien hecho!" Cielo Despejado maulló, su mirada azul descansando con aprobación en Trueno. "Qué habilidades de caza que tienes!"

Trueno lo miró fijamente. Era como si su padre hubiera olvidado por completo el lío que había hecho cazando la primera ardilla. “Solo atrapé el ratón”, explicó. "La ardilla es de Hoja".

Cielo Despejado parecía no haberlo escuchado. "Puedo ver que es hora de que empiece a entrenarlo yo mismo en los caminos del bosque”, continuó. "Muestras tanta promesa".

“Pero no fui yo..." Trueno intentó protestar de nuevo, pero Cielo Despejado ya se había alejado.

Mientras los otros gatos se acercaban para tomar su parte de la presa, Trueno se atrevió a mirar a Hoja. El esperó que el Gato en blanco y negro entendería. *Lamento lo que pasó. . . . Traté de decir a Cielo Despejado.* Pero Hoja simplemente le dio la espalda, el dolor y la ira brillaron en sus ojos ambarinos.

Trueno suspiró, retrocediendo en lugar de morder a la presa. Vio a los demás comer, la miseria arruinando su propio apetito. Una foto de sus compañeros de camada adoptados, Cola de Rayo y Pelaje de Bellota, se deslizó en su mente. Podía ver sus ojos brillantes y el travieso batir de sus colas.

"Me pregunto qué estarán haciendo ahora", suspiró. *La vida era mucho más despreocupada en el páramo. . . .*

C APÍTULO 18

Trueno siguió los pasos de las garras de *Cielo Despejado* mientras se dirigían río arriba, alejándose del río.

Fue el día después de su desastrosa cacería con Hoja, y su padre lo estaba llevando a entrenar por primera vez. El cielo estaba nublado, con sólo un rayo de sol ocasional; una fuerte brisa agitaba las hojas y llevó consigo el hedor del bosque quemado.

Cielo Despejado no se detuvo hasta que llegaron al borde de la devastación. Suelo ennegrecido y caído, delante de ellos había árboles carbonizados; algunos de los árboles todavía estaban en pie, aunque sus hojas se habían quemado y sus ramas parecían temblorosas, listas para estrellarse contra el suelo.

Al otro lado del arroyo, Trueno pudo distinguir la extensión del páramo más allá de los árboles periféricos. Él sabía que estaban cerca del lugar donde Cielo Despejado y sus gatos habían cruzado el arroyo, guiados por Ala Gris y su grupo. Abrió las mandíbulas para preguntarle a Cielo

Despejado si podían cruzar ahora y ver si Ala Gris estaba cazando cerca, pero luego cambió de opinión sin hablar. Él supo instintivamente cuál sería la respuesta de Cielo Despejado.

"Esta mañana vas a trabajar en tus habilidades de salto", anunció Cielo Despejado, hablando por primera vez desde que habían abandonado el campamento.

"Está bien", respondió Trueno, decidido a hacer todo lo posible. "¿Qué quieres que haga?"

Cielo Despejado agitó su cola en dirección al bosque quemado. "Quiero verte saltar de un árbol al siguiente. Es una habilidad importante si estás cazando ardillas o incluso pájaros, y es una buena forma de mantenerte alejado de tus enemigos. Aquí, donde se queman las hojas de los árboles, podrás ver a dónde vas."

¿Como si eso me lo hiciera más fácil? Trueno pensó, mirando consternado al árbol más cercano dañado por el fuego. *Ni siquiera estoy seguro de que aguante mi peso*.

Mientras dudaba, Cielo Despejado se acercó y lo enfrentó. "Puedo ver la duda en tus ojos", siseó. “Esa es exactamente la razón por la que necesitas trepar al árbol ahora mismo. La única forma en que puedes sobrevivir en el bosque es no tener miedo". Los ojos azules de Cielo Despejado brillaban con pasión. "El miedo es como una presa, sólo existe para ser capturado y asesinado. ¡El miedo no nos sacó a mí ni al resto de nosotros de las montañas!"

Trueno se estiró para agarrar el tronco del árbol quemado con sus garras; pequeñas astillas de madera negra desmenuzadas lejos al tacto. Vaciló, pero no quiso darse la vuelta y ver una mirada decepcionada o enojada en los ojos de su padre.

Preparándose, Trueno saltó y trepó al árbol, arrojando trozos de madera cada vez hundió sus garras en el tronco. Por fin llegó a una rama y se aferró a ella, sintiéndola temblar bajo él y casi sin atreverse a mirar el suelo tan abajo.

"¡Muévete!" Cielo Despejado lo llamó. "Le estás mostrando demasiado respeto al árbol".

Durante un par de segundos, Trueno se aferró con más fuerza cuando una ráfaga de viento meció la rama. *Se siente como que yo* debería *respetar el árbol*, era lo que quería decir. Sabía que saltar no era su punto fuerte, y además, no tenía idea de qué ramas soportarían su peso y cuáles cederían y lo enviarían a estrellarse contra la maleza. *¡Respetar el árbol tiene mucho sentido!*

"¡Salta ahora!" Cielo Despejado gritó, con impaciencia clara en su tono.

Tomando una respiración profunda, Trueno logró ignorar el crujido de la rama y el hedor de la madera muerta, y se lanzó a dar un salto. Aterrizó torpemente en el siguiente árbol, sus patas delanteras escarbando en una rama mientras sus patas traseras colgaban en el aire. Arañando desesperadamente, se arrastró hasta que pudo agacharse en una bifurcación entre la rama y el tronco del árbol.

"¡Demasiado lento!" El aullido de Cielo Despejado llegó desde abajo. "¡Deberías haber saltado dos árboles por ahora!"

Herido por el tono burlón, Trueno miró a su padre, que estaba al pie del árbol, azoto su cola.

"¿Cuál es el *punto* de esto?" el demando. "¿No se lastimó Pico Dentado permanentemente cuando se cayó de un árbol?

Cielo Despejado no se molestó en responder. "¿Vas a posarte allí y hacer preguntas tontas?" él maulló. "¿O vas a seguir aprendiendo nuevas habilidades? ¿No quieres aprender la mejor manera de cazar?" Señaló con la cola hacia el siguiente árbol. "¡Déjame ver lo fuerte que eres!"

Cada vez más irritado, Trueno decidió mostrarle a su padre lo bueno que era. Emprendió con sus patas traseras, saltó de árbol en árbol, reprimiendo el miedo que se agitaba en su vientre.

Esto le mostrará... otro árbol... y otro ...

¡Grieta!

Cuando las patas de Trueno golpearon la siguiente rama, esta se partió del árbol. Trueno se sintió a sí mismo cayendo, retorciéndose en el aire en un frenético esfuerzo por ponerse de pie. Una imagen de Pico Dentado, arrastrando su pierna herida a través del campamento de los páramos, le vino a la mente. Luego dejó escapar un chillido de dolor mientras golpeó, con las patas primero, en el suelo del bosque. Trozos de corteza y trozos de madera negra se espArcoieron a su alrededor.

Cielo Despejado lo estaba mirando con una mirada de decepción en sus ojos. "Mostraste buen coraje allí", maulló, agachando la cabeza, "pero la imprudencia puede provocar lesiones". Sin una palabra más el dio media vuelta y se dirigió hacia el campamento.
Trueno lo siguió cojeando, probando cada pierna con cautela para asegurarse de que no estaba gravemente herido. Ira sorda palpitaba en su vientre. *Si me lo tomo con calma, respeto demasiado al árbol. Si voy rápido, soy imprudente. ¿Qué tengo que hacer para contentar a mi padre*?

Se detuvo, su ira y confusión se volvieron insoportables. "¡Cielo Despejado!" él llamó.

Su padre se detuvo y miró por encima del hombro. "¿Ahora qué?" preguntó irritado.

Trueno no dejó que el tono de su padre lo intimidara. "¿Por qué me acusas de imprudencia cuando solo estaba haciendo lo que me dijiste que hiciera? el demando.

Cielo Despejado se acercó a él, suspirando pacientemente. “¿Realmente no lo entiendes todavía? Te traje de vuelta aquí porque quería lo mejor para usted, y eso es encajar y convertirte en un miembro útil del grupo. Te estoy presionando para que puedas convertirte en lo mejor de lo que eres capaz".

Se volvió y siguió andando.

Mientras se acercaban al campamento, un grupo de cazadores emergió de los árboles. Pétalo estaba a la cabeza, seguido de Escarcha y Pluma Caída. Todos llevaban presas.

"¿Cómo fue tu entrenamiento?" Pluma Caída preguntó con la boca llena de campañol. "¿Estás recibiendo el de cazar en los árboles?

Al menos suena amigable , reflexionó Trueno.

"Sí, estuvo bien", respondió, esperando que ningún gato viera su decepción. *Te mostraré Cielo Despejado; ¡Les mostraré todos los gatos aquí! Haré más entrenamiento, pero solo la próxima vez....*

La luz del amanecer se filtraba a través de los árboles cuando Trueno se escabulló del campamento el día siguiente.

La hierba todavía estaba mojada por el rocío, empapando la piel de Trueno cuando la rozó. Zarcillos de niebla cosquilleaba los árboles y pálidas telarañas se extendían por cada arbusto.

Trueno estaba decidido a que esta mañana cazaría solo y merecería los elogios de su padre cuando regrese cargado de presas. Se arrastró por el bosque, esforzándose por dar cada paso sigilosamente, de modo que pasara tan silenciosamente como una sombra entre los árboles.

Pero eso no fue tan fácil como esperaba. Había crecido desde su incursión en el bosque con Hielo Destrozado. Cada vez que pisaba una hoja muerta o una ramita se rompía bajo su pata, se detenía, encogiéndose, temía que Cielo Despejado lo estuviera siguiendo y lo escuchara.

Se había detenido junto a un roble, olfateando cuidadosamente en busca de presas, cuando percibió el olor de los gatos y escuchó los sonidos de los cuerpos que rozaban la maleza. Al principio, Trueno pensó que era su padre al frente de una patrulla, pero luego se dio cuenta de que los aromas no le eran familiares.

Trueno miró alrededor del tronco del roble y vio a dos gatos emerger al aire libre. El primero fue un gato de pelaje plateado: Onda de Río, que los había ayudado a escapar del fuego. Con él estaba un negro
y la gata blanca que Trueno nunca había visto antes.

Las patas de Trueno hormiguearon por la incertidumbre. Sabía que a Cielo Despejado no le gustaba que otros gatos cazaran en el bosque. *Pero el lugar es lo suficientemente grande para todos*, reflexionó. *No quiero ahuyentarlos especialmente cuando le debemos tanto a Onda de Río*.

Trueno se volvió para tomar otra dirección. Pero después de un par de pasos, tuvo que detenerse de nuevo cuando un extraño gato negro apareció alrededor del borde de un matorral de zarzas.

El gato negro echó la cabeza hacia adelante y dejó escapar un siseo amenazador. Dando vueltas, Trueno se escabulló, solo para darse cuenta de que el gato negro era duro para sus patas.

Trueno se movía de un lado a otro entre los arbustos y los grupos de helechos, pero no podía sacudirse la cabeza del perseguidor. Al ver un fresno con una atractiva rama baja, se impulsó con un gran salto y arañó el resto del camino por el tronco hasta llegar a la rama.

Un gruñido furioso vino detrás de él. Dándose la vuelta y mirando hacia abajo, Trueno vio con una punzada de miedo que el gato negro trepaba al árbol detrás de él.

Trueno deslizó sus garras y golpeó al Gato negro cuando estuvo dentro del alcance, pero el Gato se agachó bajo el golpe y se lanzó sobre Trueno, casi tirándolo de la rama.

Trueno lo abordó, agarrando el pelaje del hombro del gato con sus mandíbulas. Dejó escapar un chillido al sentir las garras que le recorren el costado.

Luego sintió que sus patas se deslizaban de la rama, y un latido después estaba cayendo por el aire.

Perdió su agarre sobre el otro gato, que cayó con él, agitando las patas y la cola.

Trueno logró aterrizar en las cuatro patas, haciendo una mueca por el impacto. El Gato negro estaba tendido a su lado; Trueno saltó hacia adelante y usó sus patas delanteras para sujetar los hombros del gato negro.

"Estúpida bola de pelos, no te estaba haciendo ningún daño", siseó Trueno. Mirando hacia arriba, vio a Onda de Rio y su compañero los habían seguido y los miraban desde un par de colas de distancia.

“No quiero…” comenzó Trueno.

Un choque contra la maleza lo interrumpió. Cielo Despejado saltó a la luz y se detuvo durante un latido del corazón, su mirada recorriendo a los tres extraños gatos.

"¡Sal de aquí ahora y no vuelvas!" gruñó. "Trueno, puedes dejar que la sarna arribe."

Trueno retrocedió obedientemente. Mientras el gato negro luchaba por ponerse de pie, Cielo Despejado saltó hacia él y le dio un empujón de advertencia, enviándolo al suelo.

El gato negro trepó de nuevo y se escabulló con la gata en sus patas. Onda de Rio comenzó a seguirlos, luego se detuvo y miró a Cielo Despejado con una mirada larga y fría.

Cielo Despejado no se conmovió. "Los gatos que atacan a mi hijo serán castigados", gruñó.

"No puedes seguir haciendo esto", maulló Onda de Río simplemente. "No puedes intentar decirles a otros gatos qué hacer."

"Ven aquí y di eso de nuevo", desafió Cielo Despejado. "Puedo hacer lo que quiera".

Trueno apenas podía creer lo que estaba escuchando. Su propio padre, actuando como una especie de matón.

“Estoy seguro de que no es así...", Comenzó a decir Trueno, pero la mirada de Cielo Despejado era tan cruel que las palabras se secaron en su garganta.

Onda de Río lo estaba observando de cerca. “No, por favor, continúa”, dijo. "Me interesa saber lo que piensa un gato joven de todo esto".

"¡La opinión de Trueno no es asunto tuyo!" Siseó Cielo Despejado. "¡Trueno no tiene una opinión!"

Trueno sintió que se le encogía el estómago. ¿Era eso realmente lo que pensaba su padre? Onda de Río estaba quieto mirándolo fijamente y Trueno tuvo que apartar la mirada. El silencio palpitaba en el aire, luego estaba el sonido de Onda de Río acechando.

Cielo Despejado esperó hasta qué Onda de Río desapareció entre la maleza antes de volverse hacia Trueno.

"¡Felicidades!" maulló. “Acabas de expandir nuestro territorio. Esos gatos no se atreverán a venir aquí de nuevo, y con suerte harán correr la voz de que no toleramos visitantes no invitados".

Agitando la cola para que Trueno lo siguiera, se dirigió hacia el campamento.

¿Eso es lo que hice? él se preguntó. Trueno nunca había pensado en términos de "tolerar" a otros gatos.

Trueno se sintió miserable. Su mañana se había arruinado. En lugar de entrenar solo y regresar triunfalmente para acampar con las mandíbulas llenas de presas, había terminado en una fea pelea con gatos rebeldes ...

Incluido un gato que probablemente les había salvado la vida. *Y ya había derrotado al Gato negro* , él pensó con una punzada de resentimiento. *Cielo Despejado no tenía que ser tan protector, o menospreciarme.*

"Sabes, estaba bien allí", comenzó nervioso, sin querer provocar una reacción de enojo.

“La pelea había terminado. No tenías que empujar a ese gato".

"¿Qué? Los gatos estaban en el bosque, ¿no?” Cielo Despejado siseó con impaciencia. "¿Cómo puede estar bien?"

"Pero los gatos rebeldes estaban aquí antes que cualquiera de nosotros", respondió Trueno, alarmado. "Pueden ir a donde les gusta, ¿no? " Dudó y luego siguió adelante. "Tengo una opinión, ¿sabes?"

Cielo Despejado se detuvo, sus ojos se agrandaron mientras miraba a Trueno y sus garras trabajando en la hierba.
“¿No has escuchado una palabra que te he dicho? Necesitamos protegernos para el futuro, y eso significa que no habrá visitantes no deseados". Su voz se suavizó. “Por supuesto que tienes una opinión. Solo estaba poniendo a ese gato en su lugar, no debes prestarle atención. Pero es importante que comprenda que tenemos que cuidar nuestra casa con mucho cuidado. Lo entiendes, ¿verdad? Oh . . . no." ¿Qué más podía decir Trueno? Por supuesto que quería que los gatos del bosque tuvieran una caja fuerte y un hogar feliz, aunque no se sentía tan feliz en este momento.

Con la cola colgando, Trueno siguió a su padre de regreso al campamento.

¿Qué he hecho? se preguntó a sí mismo. Un momento de duda lo atravesó. *Tal vez debería haberme quedado con Ala Gris* . Incluso pensar eso hacía que Trueno se sintiera desleal y cobarde. *No tuve idea de lo que estaba haciendo, todavía no lo hago.*

Observó la silueta de su padre, adelantándose. El corazón de Trueno se sintió pesado como una piedra. *Estoy aquí ahora. No hay vuelta atrás*. Reunirse con su padre había sido una vez el mayor sueño de Trueno, pero ahora se sentía con un peso sobre sus hombros. Se preguntó dónde estaba Onda de Río y esos otros gatos ahora. ¿Difundirán lo sucedido de su encuentro?

Espero que no , pensó Trueno. *Ojalá nunca hubiera sucedido.*

C APÍTULO 19

Ala Gris se sentó en la boca de la guarida que compartía con Cola de Tortuga, sus patas metidas cómodamente debajo de él, y observó a los tres gatitos jugando en el fondo del hueco. Sus chillidos de emoción se desvanecieron cuando saltaron uno encima del otro y se revolcaron en las ramitas dispersas y escombros de las aulagas.

Cuando Flor de Lluvia dijo que tendríamos las patas llenas, pensó que *no estaba equivocada . me pregunto cómo solía ocupar mis días antes de que llegaran los cachorros*.

Cuando Ala Gris se quedó dormido, dejando que la cálida luz del sol empapara su piel, vio a Gorrión corriendo cuesta arriba hacia él. "¡Ala Gris, ven a jugar con nosotros!" ella suplicó, patinando hasta detenerse enfrente de él.

Las mandíbulas de Ala Gris se abrieron en un bostezo masivo mientras se ponía de pie. "Está bien", murmuró. "Qué tengo que hacer?"

"Ojos de Búho está siendo un zorro", explicó Piel de Gorrión, mirando por encima del hombro a Ala Gris mientras rebotaba por la pendiente delante de él. "Y tenemos que apartarnos de su camino cuando nos ataca".

Ese es un buen juego para entrenar , se dio cuenta Ala Gris. *Algún día podrían tener que hacer eso realmente*.

Cuando Ala Gris y Piel de Gorrión alcanzaron el fondo del hueco, Ojos de Búho estaba corriendo hacia Corazón de Guijarro, con los dientes al descubierto mientras emitía pequeños y agudos gruñidos. "Soy un zorro", declarado. "¡Te voy a comer!"

"¡No!" Corazón de Guijarro chilló. Se zambulló hacia un lado cuando Ojos de Búho saltó hacia él, aterrizando hacia atrás y agitando sus patas en el aire.

Ojos de Búho se dio la vuelta y se arrojó sobre Gorrión. Su hermana esperó hasta el último momento antes de lanzarse a un lado con un aullido de deleite y rodar una y otra vez entre las ramitas esparcidas.

Echando sus labios hacia atrás en un gruñido, Ojos de Búho se dio la vuelta para mirar a Ala Gris, su cola azotando y de un lado a otro. "¡Soy el zorro más feroz del bosque!"

Ala Gris enseñó los dientes y gruñó en respuesta. "¡Y soy un zorro aún más grande!"

Ojos de Búho aplanó sus orejas y abrió los ojos. "¡Estoy tan asustado!" maulló, su voz temblaba con risa. Saltó a un lado cuando Ala Gris se abalanzó, aterrizando un golpe en la oreja de Ala Gris antes de que se alejara rodando fuera de alcance.

"¡Bien hecho!" Ala Gris se puso de pie y se sacudió los escombros de la piel. "Es algo bueno tenías tus garras enfundadas".

Ramitas crujiendo bajo sus patas, se dio la vuelta para atacar a Piel de Gorrión, pero cuando cargó hacia adelante un dolor agudo le atravesó los pulmones y sintió que las piernas se le doblaban. Se hundió en el suelo y yacía de costado, con el pecho agitado mientras jadeaba por respirar.

Los tres kits se apiñaron a su alrededor, sus ojos enormes y ansiosos. La frustración brotó dentro de Ala Gris, ya que sus cuerpos regordetes y peludos dificultaban la respiración, pero sabía que era mejor no sacarlos del camino.

"¡Vuelvan!" La voz de Cola de Tortuga sonó desde algún lugar del campamento. "Den a Ala Gris un poco de aire".

Un momento después, ella se acercó a él, apartando suavemente a los gatitos. "¿Es tu respiración de nuevo?" ella preguntó.

Incapaz de hablar, Ala Gris asintió.

Corazón de Guijarro metió la nariz en el costado de su madre. "Creo que Ala Gris necesita un poco de cola de caballo para su respiración," maulló rápidamente. "¿Debo ir a ver si Nube con Manchas tiene algunos?"

Cola de Tortuga volvió una mirada perpleja a su hijo. "¿Cómo sabes sobre la cola de caballo?" ella preguntó.

"Me lo dijo Pelaje Moteado", respondió el equipo.

Su madre movió sus bigotes con sorpresa, luego asintió. Al instante Corazón de Guijarro se lanzó hacia la guarida de Nube con Manchas.

Ojos de Búho y Pelaje de Gorrión se acurrucaron más cerca de Ala Gris, tocando sus narices con las de él. "Por favor, mejórate" —suplicó Ojos de Búho.

La respiración de Ala Gris estaba comenzando a calmarse, lo suficiente como para tranquilizar a los ansiosos gatitos. "Por supuesto que lo haré," gruñó. "Lo prometo."

"Nunca hemos tenido un padre como tú", agregó Piel de Gorrión, rozando su cola a lo largo de su costado. "Tú eres . . . como nuestro padre, ¿no?"

Ambos gatitos fijaron su mirada en Ala Gris, sus ojos llenos de esperanza y amor. Un dolor traspaso el corazón de Ala Gris, mucho más agonizante que su dificultad para respirar. Abrió las mandíbulas para responder, pero no venían las palabras. No estaba seguro de si era su enfermedad lo que le cerraba la garganta o el miedo a dejar que sus emociones lo abrumaban.

La mirada de Cola de Tortuga se encontró con la de Ala Gris por encima de las cabezas de los kits. "Por supuesto que lo es", maulló enérgicamente. "Es el mejor padre que cualquier cachorro podría esperar tener".

Corazón de Guijarro, que regresaba con un montón de hojas de pata de potro en la mandíbula, se lanzó a tiempo para escuchar lo que había

dicho su madre. Dejando caer las hojas, se arrojó sobre ella en un bulto retorcido de deleite.

“¡Eso es lo mejor que he oído *jamás*!” el anunció. "¡Ahora sabemos realmente que te pertenecemos!"

Nube con Manchas, avanzando más lentamente detrás de Corazón de Guijarro, movió la cola para señalar a los cachorros alejarse de Ala Gris. "Es hora de dejar Ala Gris en paz", les dijo, inclinando la cabeza hacia Cola de tortuga. "Yo lo cuidaré, no te preocupes".

"Sí, es hora de su siesta", maulló Cola de Tortuga, juntando a los gatitos. "Verán a Ala Gris de nuevo más tarde".

"Sí", los llamó débilmente mientras Cola de Tortuga conducía a los cachorros hacia su nido. "Empezaremos a entrenar de nuevo tan pronto como esté mejor". Vio a los gatitos desaparecer en su guarida antes de volverse hacia Nube con Manchas.

"Voy a mejorar pronto, ¿no?" preguntó. "Dime la verdad."

Nube con Manchas puso los ojos en blanco. "Puede que estés enfermo, pero eso no es excusa para comportarte como si tu cerebro estuviera lleno de abejas. ¡Por supuesto que pronto estarás mejor! Sobreviviste a las montañas ”, agregó con un bufido. "Tú puede sobrevivir a un poco de humo en los pulmones. Además, no son solo los cachorros los que te necesitan. Eres nuestro líder ahora, no lo olvides. Tienes deberes que cumplir ".

Un sonido de arañazos interrumpió sus últimas palabras. Ala Gris miró hacia arriba para ver que Corazón de Guijarro había regresado. "Por favor, ¿puedo ayudar a tratar a Ala Gris?" el rogó.

Nube con Manchas se detuvo un momento antes de responder, mientras Corazón de Guijarro movía sus garras impaciente dentro y fuera.

“Muy bien,” respondió finalmente el Gato en blanco y negro. "Recoge esas hojas de cola de caballo y mastica para que puedas gotear el jugo en la boca de Ala Gris".

Corazón de Guijarro obedeció con entusiasmo, masticando las hojas y luego dejando que los jugos gotearan en las mandíbulas abiertas de Ala Gris.

"Ya es suficiente", maulló Nube con Manchas por fin. "Buen trabajo."

Casi de inmediato, Ala Gris sintió que el dolor se desvanecía; su respiración se relajó y pudo ponerse de pie.

Nube con Manchas asintió satisfecho. "Ningún esfuerzo innecesario hasta la próxima luna", ordenó. "Después de eso, ¡serás tan fuerte y enérgico como uno de estos cachorros!"

Ala Gris murmuró gracias, aunque no estaba seguro de si se sentía agradecido o dudoso. Pero él estaba seguro de una cosa. *Definitivamente siento esperanza.*

Ala Gris abrió los ojos y estiró las mandíbulas en un enorme bostezo. Rayos de sol dorados inclinados en su guarida, mostrándole que Cola de Tortuga y los cachorros se habían ido. *Siento como si hubiera dormido por lunas* , él pensó, poniéndose en pie y dándose un largo y lujoso estiramiento.

Mientras se relajaba de nuevo, el sonido de fuertes maullidos y aullidos de alegría estalló en el campamento fuera de la guarida. Curioso, Ala Gris se acercó a la entrada y miró hacia afuera.

La mayoría de sus compañeros de guarida estaban agrupados en medio del campamento; Viento y Tojo estaban ahí también. La aprensión recorrió la piel de Ala Gris, pero se encogió de hombros ante la sensación. Cada gato parecía estar feliz por algo; seguramente no podrían estar reunidos porque el peligro era amenazante.

Mientras Ala Gris miraba hacia abajo, preguntándose de qué se trataba, Cola de Rayo se separó del grupo y subió la pendiente hacia él. "¡Tienes que escuchar esto!" el joven Gato gritó emocionado. Hizo señas con la cola para que Ala Gris se uniera a él. "Nube con Manchas ha sugerido que ofrezcamos a los dos pícaros nombres más largos como los nuestros. ¡Si nos dejas!

Intrigado, Ala Gris bajó para unirse a los demás y se deslizó entre la multitud hacía Cola de Tortuga.

Esto podría funcionar bien , pensó para sí mismo. *Si Viento y Tojo tienen nombres como nosotros, entonces tal vez todos los gatos estarán de acuerdo en que deben unirse a nosotros*.

Mientras el pensamiento pasaba por su mente, miró a Sombra Alta. La exlíder estaba sentada silenciosamente en la cima de la alta roca, vigilando el páramo como siempre lo hacía, y su expresión no reveló nada de lo que estaba pensando.

"Es bueno tenerlos aquí", le decía Nube con Manchas a Viento y Tojo mientras Ala Gris se sentaba con Cola de Rayo a su lado. “Pero creo que todos estamos de acuerdo en que sus nombres son un poco cortos. Deberían tener nombres largos como el nuestro si van a pasar tiempo con nosotros".

Viento y Tojo dejaron escapar idénticos bufidos de diversión.

"Está bien", maulló Tojo. “Viento, ¿cómo deberíamos llamarte? ¿Viento que persigue a los conejos en las madrigueras?” Viento lo golpeó con una pata. "Dejaría de perseguir conejos para siempre, en lugar de llamarme así. ¿Por qué no te llamas a ti mismo Tojo atascado en una pata?

Nube con Manchas dejo escapar un *ronroneo* de la risa. "¿Por qué creo que no te estás tomando esto en serio?"

"Viento, creo que deberías llamarte Corredora de Viento ", maulló Flor de Lluvia. "Eres realmente rápida."

Viento pensó en eso con la cabeza ladeada, luego asintió. "Sí", decidió, luciendo complacida.

“Ese es mi nombre ahora. Corredora de Viento ".
"¿Y qué hay de Tojo?" Preguntó Grito de Grajo.

"¿Arbusto de Tojo?" Sugirió Lanza de Halcón. "¿Cola de aulaga?"

"¿Qué hay Pelaje de Tojo?" Añadió Cola de Tortuga. "Porque el pelaje en la parte superior de tu cabeza se levanta un poco como espinas de aulagas".

Tojo se encontró con su mirada por un momento. "Está bien", decidió, luego se lamió la pata y la atravesó el pelaje puntiagudo de su cabeza. "Gracias."

Cola de Rayo parpadeó pensativamente hacia los dos gatos rebeldes y dejó escapar un largo suspiro. Su anterior excitación se había desvanecido como la niebla a la luz del sol.

"¿Qué pasa?" Preguntó Ala Gris.

Cola de Rayo vaciló, como si no quisiera compartir sus pensamientos. "Ojalá Trueno pudiera estar aquí para ver esto," maulló al fin. Tratando de sonar optimista, agregó: "Al menos ahora hay nuevos gatos aquí en el hueco que ayudarán a liderar el grupo".

Ala Gris sintió que su pelaje comenzaba a erizarse con hostilidad. "¿Liderar?" preguntó. "Pensé que ese era mi trabajo ahora."

Incluso mientras hablaba, se dio cuenta de que por mucho que hubiera luchado contra asumir el liderazgo de Sombra Alta, su posición ya era importante para él.

"No quise decir…" Cola de Rayo comenzó a protestar.

“Entonces, ¿a qué te refieres? Pelaje de Tojo y Corredora de Viento ni siquiera son parte de nuestro grupo todavía, y tú hablas de ellos liderando?"

Cola de Rayo parecía herido, y Ala Gris se preguntó si había sido demasiado duro con el gato joven.

“Solo quise decir. . . " Cola de Rayo lanzó una mirada hacia Pelaje de Tojo y Corredora de Viento; ellos estaban de pie en medio de un grupo de gatos, que los felicitaban con entusiasmo por sus nuevos nombres. "Bueno, cuantos más gatos fuertes tengamos, mejor, ¿verdad?"

Ala Gris todavía se sentía inquieto. "¿Qué quieres decir con fuertes?" preguntó.

Cola de Rayo arañó el suelo con sus patas delanteras, luciendo más incómodo con cada latido del corazón que pasó. Mirando a su alrededor, de repente exclamó: “¡Mira, ahí está Bellota! Tengo que hablar con ella."

Ala Gris estiró una pata para detener al joven gato mientras saltaba sobre sus patas. "No has respondió a mi pregunta”, maulló. "¿Qué quieres decir con fuertes?"

Cola de Rayo se volvió hacia Ala Gris, sus bigotes temblando de indignación. Sus garras rastrillaron el suelo como si tuviera que dejar escapar una confusión interior. "Me refiero a gatos que pueden hacer frente a ¡Cielo Despejado!" soltó al fin. “¡Ahí, lo he dicho! No puedo creer que Trueno se haya ido con él, después de todas las historias que hemos escuchado".

El pelaje de su cuello se esponjó con ira cuando se encontró con la mirada de Ala Gris. "No finjas que no sabes de lo que estoy hablando”, gruñó. “Todos los gatos saben que Cielo Despejado está tratando de echar a los otros gatos".

Mientras Ala Gris se quedaba mirándolo, demasiado asombrado para hablar, Pelaje de Bellota se acercó brincando hacia ellos.

Miró con incertidumbre de Ala Gris a su hermano y viceversa. "¿Qué está sucediendo?" ella preguntó. "¿Están discutiendo ustedes dos?"

"Oh, no", respondió Ala Gris. Entre la conmoción y la ira, su voz era fría. "¿Por qué me detendría a discutir con un gato tan joven, apenas fuera de su nido?”
Cola de Rayo retrocedió ante el insulto. Abrió las mandíbulas para responder, luego claramente lo pensó mejor. Dando vueltas, se dirigió hacia Pelaje de Tojo y Corredora de Viento, seguido por su hermana, que todavía parecía desconcertada.

Ala Gris se quedó dónde estaba, mirando. A medida que su ira disminuía, se dio cuenta de que podría estar perdiendo la

oportunidad. *Si voy a liderar, necesito saber que estos gatos están de mi lado*.

Corriendo por el campamento, sin pensar apenas en el consejo de Nube con Manchas de no esforzarse, saltó a la cima de la roca junto a Sombra Alta. La gata negra lo miró sorprendida, luego retrocedió para hacerle espacio.

Frente a los gatos reunidos, Ala Gris buscó a Pelaje de Tojo y Corredora de Viento, y bajó la cabeza hacia ellos. "Felicitaciones por sus nuevos nombres", comenzó. “Esperamos que se mantengan cerca en amistad en las estaciones venideras".

Me gustaría darles la bienvenida como miembros de pleno derecho del grupo, pensó para sí mismo. *Pero no estoy seguro que todos los gatos estén listos para eso todavía. Y quiero estar seguro de mí mismo como líder antes de dejar que Viento entre, porque tan seguro como cae la nieve en la estación fría, ella intentará hacerse cargo*.

"Gracias", respondió Corredora de Viento a sus palabras.

A estas alturas, todos los gatos se habían dado cuenta de que estaba sucediendo algo inesperado. Se volvieron hacia la roca y miraron a Ala Gris mientras esperaba que se hiciera el silencio. No fue una espera larga; él podría ver que todos los gatos estaban ansiosos por escuchar lo que tenía que decir. Vio a Cola de Tortuga en la parte posterior del grupo, mirando sorprendida.

Nunca le dije que iba a dar un discurso. Yo mismo no lo supe hasta hace un momento.

De pie tan alto como pudo en la cima de la roca, Ala Gris se aclaró la garganta. "Cuando mi hermano se fue de aquí con Trueno” —comenzó—, “dijo que el sentimiento no contaba para nada. No estoy seguro de que yo esté de acuerdo con él".

Haciendo una pausa, dejó que su mirada recorriera a los gatos reunidos. Sus tres gatitos estaban agrupados con Pico Dentado, mientras que Pelaje de Bellota estaba de pie protectoramente al lado de Cola de Rayo, cuyo pelaje todavía estaba erizado por su

argumento. Pelaje de Tojo y Corredora de Viento estaban uno al lado del otro.

Por fin, la mirada de Ala Gris se posó en Cola de Tortuga. Fuertes sentimientos comenzaron a surgir a través de él en el vista de ella, poderosa como la cascada que se estrelló en la piscina fuera de la cueva de la montaña.

“El sentimiento cuenta para *todo*”, continuó, dejando que su voz resuene claramente en todo el campamento.

“¿Dónde estaríamos sin el otro? Estoy tan orgulloso de todos ustedes por hacer amigos como Viento Corredor y piel de Tojo".

Por un momento, pudo sentir la mirada de Sombra Alta perforando su espalda desde donde ella estaba sentada detrás de él en el borde de la roca. Sabía que ella siempre había sido cautelosa con los dos gatos de los páramos, pero también sabía que ella tendría que aceptarlos eventualmente, y ahora no le prestó atención.

"Pero si realmente voy a liderar", continuó, "necesito saber que todos ustedes están conmigo". El pauso antes de hacer la pregunta que significaba todo para él. "¿Están conmigo?"

Cuando terminó de hablar, Ala Gris cerró los ojos y esperó. Su vientre comenzó a agitarse mientras el silencio pareció extenderse por temporadas. *¿Y si me equivoco?*

Entonces sus ojos se abrieron de nuevo cuando el aire se partió con aullidos de deleite y apoyo entusiasta.

"¡Sí, Ala Gris!"

"¡Estamos contigo!"

“¡Ala Gris! ¡Ala Gris! "

Ala Gris parpadeó hacia ellos, aturdido y abrumado. Él era consciente de Sombra Alta caminando detrás de él, y sintió su aliento cálido en su oído mientras murmuraba: "Creo que deberías ponerte abajo ahora."

Por un instante, Ala Gris sintió como si sus patas estuvieran congeladas en la roca. Luego se juntó y saltó hacia la multitud de sus amigos. Todos se apretujaron a su alrededor, cepillando sus pieles contra la suya, apoyando sus colas sobre sus hombros o empujando sus narices en su pelaje. Redada de halcón, Grito de Grajo, Hielo destrozado, Flor de Lluvia. . . La confianza emocionada paso a través de Ala Gris, llenándole desde las orejas hasta la punta de la cola, ante esta prueba de su lealtad.

Por fin se encontró frente a Cola de Rayo. "De esto se trata", le dijo Ala Gris.

"Esta es la verdadera fuerza".

Cola de Rayo bajó la cabeza en comprensión, su hostilidad desapareció. "A donde nos lleves, todos seguiremos", maulló.

Y eso es todo lo que necesito escuchar , pensó Ala Gris.

C APÍTULO 20

La luz del amanecer despertó a Ala Gris donde yacía en la guarida con Cola de Tortuga y los cachorros. Ellos estaban todavía durmiendo, los gatitos se desparramaron sobre el cuerpo de su madre. La cola de Cola de Tortuga estaba envuelta contra su nariz, su pelaje se agitaba con cada aliento que tomaba.

Ala Gris la miró, su corazón se hinchó de afecto. Recordó lo contenta que se había sentido cuando alcanzó a los demás en su viaje desde las montañas. Ella lo había observado silenciosamente cuando se enamoró de Tormenta. Ahora Ala Gris entendió por qué había dejado el páramo para irse y vivir con Trastabilla y los Dos Patas.

La llevé hasta allí , se dio cuenta. *Todo este tiempo, ella me ha cuidado como más que una amiga, y ¿Qué hice? La ignoré. Pero ya no*, resolvió.

El escape de Cola de Tortuga de la guarida de Los Dos Patas, y el consuelo que le había dado sobre la luna habían sido compañeros de guarida, habían hecho que Ala Gris la viera con nuevos ojos. Cola de Tortuga siempre había estado a su lado.

Nos preocupamos el uno por el otro. No, fue más que cariñoso. Ala Gris sabía que amaba a esta gata.

"¡Oye!" Una pata lo pinchó en el costado. "Ve y atrápame una presa, piel de pulga".

Cola de Tortuga estaba despierta, sus ojos verdes brillaban con picardía. Ala Gris soltó una carcajada.

“¿A quién llamas piel de pulga? Está bien, está bien, me voy".

Ala Gris se puso de pie, sacudió su pelaje y se dirigió hacia la boca de la guarida. El amanecer lo envolvió con un escalofrío mientras salía al aire libre. El cielo pálido estaba surcado de nubes, sólo un leve rubor rosado que mostraba por dónde saldría el sol.

Saliendo del hueco, Ala Gris se sintió más vivo que nunca. Sus patas heridas habían sanado e incluso su respiración parecía sentirse mejor, a pesar de su reciente colapso. *Dejar las montañas fue la mejor decisión que tomé*.

Ala Gris sabía que si no hubiera tomado esa decisión, nunca se habría convertido en el padre de Piel de gorrión, Corazón de guijarros y Ojos de búho, cachorros que ahora amaba como propios. Y si la próxima temporada de frío fuese tan fácil como el último, los gatitos crecerían

fuertes y sanos. Él no hubiera sentido la misma confianza que en la montaña, donde el frío puede matar.

Cuando Ala Gris llegó a la cima de la hondonada y atravesó el páramo, escuchó pasos de garras. siguiéndolo, y un chillido agudo de excitación. Se detuvo y se volvió, sabiendo exactamente qué él vería.

Los tres kits corrieron hacia él.

"Queremos cazar contigo", anunció Ojos de Búho, con los bigotes temblando. “De verdad esta vez. ¡No más zorros fingidos!"

Ala Gris negó con la cabeza. "Lo siento. Son demasiado jóvenes."

"¡Por favor!" Piel de Gorrión lo miró con ojos verdes suplicantes. "Ningún gato es demasiado joven para aprender bien habilidades de caza".

Ala Gris la miró con severidad. *¿De dónde recogió eso, me pregunto?* "Si crees que pueden seguirme...," el empezó.

"¡Estaremos bien!" Corazón de Guijarro maulló, saltando de arriba y abajo.

Ala Gris descubrió que no podía resistir sus súplicas. "Está bien", estuvo de acuerdo. "Pero permanezcan juntos, y cerca de mí, y hagan *exactamente* lo que les digo. ¿Comprendido?"

Los tres kits asintieron vigorosamente.

"Vengan entonces."

Ala Gris abrió el camino hacia el páramo, sus oídos y nariz alerta a los signos de presa. Los cachorros lo siguieron, comportándose por una vez, su entusiasmo se mostraba sólo en el temblor de sus bigotes y sus ojos grandes y brillantes.

Pronto, Ala Gris captó el olor de una liebre y la localizó en la hierba alta al borde de un arroyo. Al principio solo podía ver las puntas negras de sus orejas, pero poco a poco fue distinguiendo el contorno de su

cuerpo entre los tallos de la hierba. Parecía ser joven, aún no completamente desarrollado.

“Cállense”, les murmuró a los cachorros, señalando con la cola. "Miren allá."

Los gatitos miraron en la dirección que indicaba su cola. Entonces Corazón de Guijarro se volvió hacia él, parpadeando un poco en apuros. "¡Es solo un cachorro!" maulló.

"Sí, ¿no se enfadarán su madre y su padre cuando no regrese a casa?" Añadió Piel de Gorrión.

Ojos de Búho también parecía molesto.

Por un momento, Ala Gris no supo cómo responder. Luego se sentó y recogió a los cachorros más cerca con un movimiento de su cola. "Entiendo cómo se sienten", maulló. Claramente no están listos para cazar como pensaban que estaban. “Pero no podemos llevar nuestro corazón a la caza, no si queremos sobrevivir. Tenemos que ser duros. He visto morir de hambre a un gato.... " Su voz tembló un poco mientras recordó a su hermana Revoloteo de Pájaro. “No quiero que vuelva a suceder nunca más. ¿Lo entienden?"
Los gatitos intercambiaron miradas inseguras. "Yo... Supongo que sí“ —respondió finalmente Ojos de Búho.

"Entonces voy a mostrarte cómo cazar esta liebre", continuó Ala Gris más enérgicamente. "Y yo quiero que recuerden que las liebres pueden ser peligrosas. Sus patas traseras son muy poderosas. Una patada podría romper la columna vertebral de un gato. Ahora miren."

Ala Gris volvió a visualizar a la liebre; estaba sentada de espaldas a ellos, y hasta ahora no se había dado cuenta de ellos. "La brisa sopla hacia nosotros", murmuró. "¿Sabes por qué eso es bueno?"

Los tres gatitos pensaron por un momento.

"Porque podemos oler a la liebre", respondió Gorrión alegremente. "Pero no puede olernos".

"Correcto." Mientras el pequeño equipo hinchaba su pecho con orgullo, Ala Gris agregó: "Ahora quédense aquí y no se muevan."

Ala Gris comenzó a acechar cautelosamente hacia la liebre. No había cobertura entre él y el mato de hierba donde se escondía la liebre, y no quería alertarla con un movimiento repentino.

Había cubierto aproximadamente la mitad de la distancia antes de que la liebre se sentara repentinamente erguida. Sabiendo que lo había sentido, Ala Gris se precipitó hacia él, haciendo uso de cada pizca de velocidad que pudo manejar. Saltó sobre la liebre cuando saltó fuera de cobertura, desviándose para evitar sus patas traseras y romperse el cuello con un hábil giro de sus mandíbulas. La liebre cayó al suelo y se quedó quieta.

Ala Gris se volvió para llamar a los cachorros con su cola. Mientras caminaban hacia él, comenzaron a aparecer puntos repentinos bailando ante sus ojos y su visión fue oscurecida por la brillante oscuridad. El dolor le corroía los pulmones, y apenas podía respirar. *¡No otra vez!*

Los cachorros se reunieron a su alrededor, dejando escapar chillidos de ansiedad. Sus pequeños y peludos cuerpos presionaban en su contra.

"No estás enfermo de nuevo, ¿verdad?" preguntó uno de ellos.

Los apartó mientras llenaba sus pulmones de aire. *Sí . . . no tan mal esta vez. Si tan solo pudiera recuperarme.* Pero escuchó a uno de los gatitos aullar de dolor y se dio cuenta de que no había sido tan gentil como esperaba. El pánico debió haber hecho que sus patas golpearan con más fuerza de lo que pretendía.

"Lo siento", jadeó. "No quise hacerte daño".

Los cachorros se miraron entre sí. Finalmente Ojos de Búho murmuró: "Está bien".

Corazón de Guijarro se acercó corriendo. Dejó caer algo pequeño al suelo y con cautela se acercó a Ala Gris. "¿Puedo escuchar tu pecho?" preguntó.

Ala Gris lo miró dubitativo. *No estoy de humor para juegos* . Pero la expresión de Corazón de Guijarro hablaba profundamente en serio, y un instinto le dijo a Ala Gris que estuviera de acuerdo. "Está bien", maulló, acostándose de nuevo y rodando sobre su espalda. Permitió que Corazón de Guijarro pusiera su oreja contra su pecho y escuchara su respiración.

Después de un momento, Corazón de Guijarro se apartó. "No está tan mal", maulló. "Pero te traje una baya de enebro para ayudar ". Cogió el pequeño objeto y lo dejó junto a Ala Gris.

Ala Gris lo miró fijamente por un momento, parpadeando. *Bueno, supongo que no puede hacer ningún daño...* Él lamió la baya, la masticó y la tragó.

Casi de inmediato, Ala Gris sintió que el último suspiro de su respiración se calmaba. El asombro se extendió a través él mientras su dolor menguaba. "¿Cómo supiste hacer eso?" preguntó, sentándose de nuevo.

Corazón de Guijarro estudió sus patas, luciendo un poco avergonzado. "Simplemente lo resolví por mi mismo ", admitió.
Ala Gris sintió una punzada de ansiedad. "Espero que no empieces a comer cosas al azar para ver qué hace". Maulló.

"¡Oh no!" Corazón de Guijarro se relajó un poco. "Escuche a Pelaje Moteado y Nube con Manchas, así que sé qué hierbas son buenas y cuáles son peligrosas".

Ala Gris asintió pensativamente. Había algo especial en Corazón de Guijarro. ¿Qué otro gatito de su edad querría aprender sobre hierbas y saber cuál es la adecuada para traer de vuelta en un momento como este? Recordó a Narrarrocas, allá en las montañas, que recientemente había visitado sus sueños. *Yo sé que a veces tenía visiones* , pensó. *¿Me pregunto si este joven gato ha nacido para ser como el Narrarrocas?*

"¿Alguna vez has tenido sueños?" le preguntó al cachorro gentilmente.

Corazón de Guijarro apartó la mirada rápidamente. "No."

Ala Gris sabía muy bien que Corazón de Guijarro no decía la verdad, pero decidió decir que no, más por ahora. *Habrá una mejor oportunidad para discutir esto, cuando los otros cachorros no estén escuchando*.

"Bueno, gracias", maulló. "Me siento mucho mejor. Regresemos al campamento ahora".

Agarró la liebre y los kits lo ayudaron a llevarla mientras conducía de regreso al hueco.

Cuando llegaron, Cola de Tortuga estaba sentada fuera de su guarida, acicalándose. Los kits dejaron caer la liebre y se abalanzaron sobre ella tan pronto como la vieron, acurrucándose cerca de ella mientras les daba a cada uno de ellos una lamida cariñosa detrás de las orejas.

"¡Estás temblando!" Ella exclamo. Mirando más allá de ellos a Ala Gris mientras se acercaba más lentamente, preguntó: "¿Qué pasó allí?"

Ala Gris dejó la liebre frente a ella. "¿Estás orgullosa de tus hijos?" preguntó. "Lo hicieron bien en su primera cacería".

Cola de Tortuga lo miró fijamente. "Responde mi pregunta", maulló. "¿Qué pasó allí?"

Antes de que Ala Gris pudiera pensar en cómo responder, Piel de Gorrión rompió a hablar. "Ala gris mató una liebre, pero luego su respiración se volvió rara de nuevo. Nos alejó".

"Corazón de Guijarro le trajo una baya", agregó Ojos de Búho.

Ala Gris vio la furia en los ojos de Cola de Tortuga, pero su voz era tranquila mientras maullaba, "Queridos, lleven la liebre al centro del campamento para que todos podamos compartir. Ahora", espetó mientras los cachorros vacilaban.

"Yo los ayudaré", ofreció Pico Dentado, acercándose. "Vamos, gatitos".

"Gracias, Pico Dentado", maulló Cola de Tortuga.

Ala Gris no pudo reprimir un movimiento irritado de su cola. *Pico Dentado siempre está cerca cuando los cachorros necesitan cualquier cosa.*

Con Pico Dentado supervisando, Piel de Gorrión, Corazón de Guijarro y Ojos de Búho comenzaron a arrastrar a la liebre lejos, mientras Cola de Tortuga y Ala Gris se miraban el uno al otro. Una vez que los kits estuvieron fuera del alcance para escuchar, Cola de Tortuga se puso de pie.

"Vamos a caminar." Ella encabezó el camino cuesta arriba sin esperar a ver si Ala Gris la estaba siguiendo.

Cola de Tortuga no volvió a hablar hasta que ella y Ala Gris llegaron al refugio de los arbustos de aulagas cerca de la parte superior del hueco. Luego se volvió y lo enfrentó. "¿Qué está sucediendo?" exigió.

Ala Gris entendía muy bien a qué se refería, pero no tenía idea de cómo responder. "Oh . . . ¿Qué quieres decir?" preguntó, jugando para ganar tiempo.

Cola de Tortuga le dio a su cola un solo latigazo. "Ya hemos perdido demasiado tiempo los dos sin hablar entre ellos ", comenzó. "Ya no. ¡No soy estúpida, sabes! Te he visto luchando con tu respiración, desde el incendio forestal. Ni siquiera puedes enseñar a tus propios gatitos, a cazar sin problemas. ¿Y luego apartarlos así? ¿Que estabas pensando?"

Ala Gris sintió como si todo se le estuviera acumulando, como una avalancha en las montañas.

"¿Tienes alguna idea de cómo es?" preguntó cuándo Cola de Tortuga se detuvo por fin para respirar.

“¿Tratando de mantener feliz a un campamento de gatos? ¿Preguntándome si Sombra Alta tomó la decisión correcta cuando ella quería que asumiera el cargo de líder? No pedí ser el líder de ningún gato, y ahora no puedo dormir por preocuparme por los demás! ¿De verdad crees que los otros gatos necesitan saber que estoy luchando con mi salud?" Dejó escapar un largo suspiro. “No me *siento* como un líder”, continuó. “No pude sacar a los gatos del bosque cuando el fuego se extendió. Si no hubiera sido por Trueno

tomando la delantera y Onda de Río guiando nosotros . . ." Su cabeza se inclinó avergonzado, escuchando el estertor de su respiración.

Cuando volvió a mirar hacia arriba, vio que la ira había desaparecido de los ojos de Cola de Tortuga. "Lo siento", ella murmuró. “No quise molestarte. Es solo porque me importa. No quiero verte volverte mas enfermo. Y definitivamente no quiero oír hablar de que echaste a los k cachorros".

"No volverá a suceder", maulló Ala Gris, luchando contra la niebla de la depresión y la insuficiencia que lo rodeaba. "Necesitaba un poco de aire, eso es todo".

"¿Y la próxima vez?" Preguntó Cola de Tortuga.

"No habrá una próxima vez", le aseguró Ala Gris. Podía decir que su respiración se estaba volviendo mejor, estaba seguro de ello.

Se encontró con la mirada fija de Cola de Tortuga. Afortunadamente, ella no siguió con el argumento.
Juntos, cepillando sus pieles, se volvieron hacia el campamento.

Cola de Tortuga abrió las mandíbulas para decir algo, pero hubo un movimiento en la maleza. Un caliente, n olor desagradable golpeó a Ala Gris en la garganta.

"¡Perros!" el exclamó.

Dos de las bestias jadeantes saltaron de los arbustos y se quedaron gruñendo en el camino frente a ellos.

Ala Gris empujó a Cola de Tortuga hacia un árbol espinoso atrofiado cercano y se arrastró tras ella hacia los sucursales.

Los perros los habían visto, y olisquearon alrededor de su árbol, saltando para plantar sus enormes patas en el tronco del suelo. Ala Gris miró hacia abajo, sin atreverse a moverse. Los perros eran enormes, con elegantes pieles negras y orejas caídas. Sus mandíbulas se abrieron y sus lenguas colgaron mientras jadeaban en su ansia de llegar a los gatos.

"¿Ahora qué hacemos?" Cola de Tortuga preguntó, congelada de miedo mientras clavaba sus garras en la rama.

Ala Gris no respondió. Recordó lo que Musgo Sombreado había dicho una vez sobre los perros: *es un animal que no quieres conocer* . ¡Y aquí estaban estos dos, no muy lejos del campamento!

Con el pecho apretado, Ala Gris sintió que era casi como si los perros hubieran aparecido para probar que el punto de Cola de Tortuga. Todo comenzó a girar frente a sus ojos. *¡No dejes que me caiga del árbol!* él pensó desesperadamente.

Sintiendo su angustia, Cola de Tortuga presionó su cuerpo contra el flanco de Ala Gris, inmovilizándolo suavemente entre ella y el tronco del árbol. "Gracias", susurró, dándose cuenta de que no se caería ahora que ella lo estaba apoyando.

Sonaron fuertes pasos de garras desde más allá de los arbustos de aulagas, y una voz de Los Dos Patas se elevó en un fuerte aullido. Uno de los perros miró a su alrededor, pero ninguno se apartó del árbol.
Entonces aparecieron dos Los Dos Patas más abajo del camino y pisotearon a los perros en sus pesadas patas. Hablaron con dureza; Ala Gris no entendió las palabras, pero reconoció el tono enojado.

Los Dos Patas sacaron largos zarcillos de sus pieles y los sujetaron al cuello de los perros, arrastrándolos lejos del árbol.

Los perros se resistieron, sus patas resbalaron en el suelo mientras seguían gruñendo y mordiendo hacia los dos gatos. Finalmente, los Dos Patas dieron a los zarcillos un tirón feroz, y los perros dejaron de tirar y caminaron silenciosamente junto a ellos por el camino.

Ala Gris respiró aliviado. "¡Imagínate estar bajo órdenes así!" el exclamó con un bufido de disgusto. “Esos perros son patéticos. Y los Dos Patas deben tener el cerebro de pulgas para quererlos alrededor."

Demasiado tarde, recordó que Cola de Tortuga había vivido una vez en el lugar de los Dos Patas, pero ella ya estaba trepando por el tronco del árbol hasta el suelo. Ala Gris se apresuró a seguirla, sus patas se deslizaron sobre la corteza rugosa. "Lo siento", gritó. "¡No quise decir nada con eso!"

Cuando Cola de Tortuga se giró para mirarlo, Ala Gris estaba agradecida de ver que sus ojos brillaban con risa. "Está bien. No tienes que preocuparte", le dijo. "Sin embargo, te veías bastante asustado, para un gato que piensa que los perros son patéticos".

Ala Gris exhaló un suspiro de alivio. Nunca quiso pelear con Cola de Tortuga; su ira por la caza y el trato que había dado a las crías le habían golpeado como una garra en el corazón.

"Gracias por acceder a mantener mi secreto un poco más", maulló mientras él y Cola de Tortuga avanzaban. de regreso al campamento. Cola de Tortuga se adelantó un par de pasos y miró hacia atrás por encima del hombro.

"Nunca estuve de acuerdo con tal cosa", señaló. "Vamos. Regresemos a casa ".

C APÍTULO 21

Cuando regresó al campamento, Ala Gris dejó a Cola de Tortuga para revisar sus cachorros, mientras él caminaba se acercó a la roca alta y saltó sobre ella. "¡Que todos los gatos se reúnan para escuchar!" gritó.

Lanza de Halcón emergió de su guarida con Pelaje de Bellota y Cola de Rayo justo detrás de ella, colas saludando mientras se apresuraban a sentarse debajo de la roca. Pico Dentado se arrastró y se sentó cerca.

Nube con Manchas y la Pelaje Moteado miraron hacia arriba desde donde estaban clasificando hierbas. Flor de Lluvia fue a encontrarse con Cola de Tortuga, y ambas gatas reunieron a los cachorros y los hicieron sentarse en silencio.

Grito de Grajo y Hielo Roto aparecieron en la parte superior de la hondonada; Hielo Roto llevaba un ratón. Solo Sombra Alta no prestó

atención a la convocatoria de Ala Gris, permaneciendo agachado sobre Sombra Lunar, que, como siempre, permaneció inmóvil.

"Cola de Tortuga y yo acabamos de conocer a un par de perros", anunció Ala Gris cuando todos sus compañeros estaban reunidos. “Unos Dos Patas se los llevaron, pero aún debemos tener cuidado. Por el resto de hoy todos deben permanecer juntos y permanecer cerca del hueco hasta que estemos seguros de que los perros se han ido a casa con sus Dos Patas. ¿Comprenden?"

"Claro, Ala Gris", respondió Hielo Roto, mientras el resto de los gatos murmuraban que estaban de acuerdo.

"¡Soy un perro y te voy a atrapar!" Chilló Piel de Gorrión, saltando sobre Ojos de Búho.

Mientras Cola de Tortuga separaba a los gatitos de la pelea, la reunión se rompió y Ala Gris saltó hacia abajo de la roca. Se acercó a Sombra Alta y le describió lo que había sucedido, pero se dio cuenta de que incluso ahora solo escuchaba a medias. Su rostro estaba tenso por la preocupación mientras miraba hacia abajo a su hermano.

La respiración de Sombra Lunar era rápida y superficial. Tenía los ojos cerrados y el pelaje opaco. La herida en su costado no se estaba curando, a pesar de las hierbas esparcidas sobre él; la sangre rezumaba, oscureciendo la cubierta de hojas masticadas.

"¿Hay algo que pueda hacer?" Preguntó Ala Gris. Podía sentir la angustia proveniente en ondas de Sombra Alta.

Ella se encogió de hombros. "No, a menos que de repente hayas aprendido el arte de curar", respondió. Ella parecía mayor de lo que Ala Gris la había visto jamás y le tocó el hombro con la punta de la cola.

"Se pondrá mejor", maulló.

"No digas eso", siseó Sombra Alta. "Tú no lo sabes y yo tampoco. Sólo déjanos en paz, por favor."

Se tumbó en el suelo junto a su hermano y mantuvo la mirada fija en su respiración. Ala gris bien podría no haber estado así.

Mientras caminaba de regreso a su antiguo nido, su pecho comenzó a doler de nuevo. Que trepar por el árbol no le hizo algún bien, pero al menos no estaba en tan mal estado como Sombra Lunar. *¿Por qué ese fuego tuvo que suceder?* Los gatos estaban enfermos y heridos y había perdido a Trueno ante Cielo Despejado. *¿Qué estarán haciendo ahora?*

Corazón de Guijarro corrió hacia él cuando llegó a su nido. "¿Estás bien?" preguntó.

"Sí, estoy bien", respondió Ala Gris.

"Él te ha estado vigilando, ya sabes", maulló Cola de Tortuga cuando se acercó a ellos.
"Está bien." Ala Gris pasó su cola sobre la cabeza del gato atigrado. "Pero ya he hablado bastante de enfermedad por un día!"

Se hundió en su antiguo lugar para dormir, excavando profundamente en los helechos secos. *Los demás puede compartir la presa. Solo quiero dormir*.

Cuando Ala Gris se despertó de nuevo, las nubes habían cubierto el sol, extendiéndose gris y amenazando por encima de
su cabeza. El aire se sentía húmedo, como si la lluvia estuviera en camino.
Un pequeño movimiento en la ropa de cama a su lado hizo que Ala Gris volviera la cabeza. Corazón de Guijarro estaba durmiendo a su lado, su cuerpo temblando y sus patas trabajando como si estuviera corriendo dormido.

Está teniendo un sueño vívido, pensó Ala Gris.

No quería despertar al gatito, porque sabía que podía ser peligroso sacar a los gatos de sus sueños. *Además, si estoy en lo cierto y Corazón de Guijarro tiene habilidades especiales, este sueño podría significar algo*.

Ala Gris esperó pacientemente a que Corazón de Guijarro se despertara. De repente, el pequeño gato estalló en movimiento, saltando se puso de pie, sus ojos muy abiertos y mirando. Se volvió hacia Ala Gris con un siseo, pero Ala Gris estiró una pata para calmarlo.

"Tómatelo con calma", murmuró. "Está bien. Estabas teniendo un sueño, eso es todo".

Gradualmente, Corazón de Guijarro regresó al mundo de la vigilia, con la mirada fija en el rostro de Ala Gris.

Ala Gris podía ver una tristeza en sus ojos. "Has tenido este sueño antes, ¿no es así?" el pregunto.

Como respuesta, Corazón de Guijarro se acurrucó en una pequeña bola, presionándose contra el lado del cuerpo de Ala Gris. Ala Gris podía sentir su temblor. Suavemente lamió la piel del gatito con golpes fuertes y relajantes de su lengua. "Está bien", susurró. "Puedes decirme."

Gradualmente, el temblor de Corazón de Guijarro disminuyó. “He tenido sueños desde hace un tiempo”, confesó.

“Ojos de Búho y Piel de Gorrión duermen tan profundamente que sabía que solo los tenía yo. Y hay algo en ellos que los hace sentir. . . bueno, más que sueños. ¿Estoy siendo un cerebro de ratón?" preguntó vacilante.

Ala Gris negó con la cabeza. "Para nada. Cuéntame más sobre los sueños ”, maulló.

Los ojos de Corazón de Guijarro se volvieron distantes con el recuerdo. "Hay un sueño en particular que he tenido algunas veces”, comenzó. "Estaba caminando por un túnel largo y oscuro, y había una luz brillante al final, como si una estrella brillara bajo tierra".

"¿Y eso te asustó?" Preguntó Ala Gris, acariciando la espalda del cachorro con su cola.

"¡Oh no!" Los ojos de Corazón de Guijarro brillaron. "¡Fue emocionante! Tenía muchas ganas de llegar al final del túnel y averigüe qué era la luz. Y fue extraño. . . No pude ver ningún otro gato, pero sentí como si hubiera gatos allí, tratando de decirme algo. Solo que no podía oír lo que decían.

Yo pensé que si pudiera llegar a la estrella, lo entendería, pero cada vez que tengo el sueño, me despierto antes de que llegue al final del túnel —terminó, sonando decepcionado.

Ala Gris no podía encontrarle ningún sentido a eso. "No tienes que preocuparte", le aseguró a Corazón de Guijarro. “No eres el único gato que tiene sueños. ¿Te acuerdas de Cola de Tortuga y te hablé de Narrarrocas y los otros gatos de las montañas, de dónde venimos?” Corazón de Guijarro asintió.

"Bien, Narrar rocas tenía sueños como el tuyo a veces. Igual que tú".

Los ojos del pequeño brillaban con interés. "¿De verdad?"

"De verdad. Y es una gata muy sabia". Más vacilante, preguntó: "¿Cuál fue tu sueño esta vez, Corazón de Guijarro?

"Una pelea, una gran pelea", respondió Corazón de Guijarro, comenzando a temblar de nuevo. "Los gatos chillaban y arañándose unos a otros. Creo que vi a Cielo Despejado allí. Eso también lo he soñado antes".

La aprensión se apoderó de Ala Gris, aunque se cuidó de que el gatito no viera que estaba preocupado. *¿Ha recibido algún tipo de advertencia?*

"Está bien", calmó a Corazón de Guijarro. "Ya no tienes que hablar de eso".

Mirando hacia la boca de la guarida, Ala Gris notó que Pico Dentado estaba agachado cerca, mirándolos atentamente. *Creo que está demasiado lejos para haber escuchado lo que dijimos, pero aun así . . .*

Protectoramente, Ala Gris curvó su cuerpo alrededor de Corazón de Guijarro, inclinándose para que ambos rostros estén ocultos. Esto era algo que no quería que Pico Dentado ni ningún otro gato vieran.

Si Corazón de Guijarro es especial, entonces necesita estar a salvo, pensó.

"Por ahora, no se lo digas a ningún otro gato", maulló. Pero avíseme si tiene más...

Se interrumpió cuando un aullido afligido se elevó desde el otro lado del campamento. Poniéndose de pie rápidamente, Ala Gris vio a Sombra Alta de pie sobre el cuerpo de su hermano. Otros gatos ya estaban corriendo hacia ella.

Ala Gris se unió a ella con Corazón de Guijarro correteando con fuerza sobre sus patas. Sombra Lunar yacía inmóvil, sus piernas abiertas como en un último espasmo de dolor. Un charco de sangre seca y pegajosa manchaba el suelo cerca su boca.
¡Oh, no! Debe haber muerto mientras los cachorros y yo dormíamos, pensó Ala Gris.

Se abrió paso entre la multitud de gatos que se reunía hasta que llegó al lado de Sombra Alta. La gata negra se balanceaba hacia adelante y hacia atrás, sus garras desgarrando el suelo en su ira y dolor.

"¡No era su momento de irse!" ella gimió.

Los otros gatos los habían rodeado y se quedaron mirando, con los ojos muy abiertos y en silencio, aturdidos por la muerte de Sombra Lunar. Ala Gris se dio cuenta de que solo quedaba una cosa por hacer. Extendió una pata para dar un toque al cuerpo de Sombra Lunar; ya se estaba enfriando. Un estremecimiento de dolor atravesó a Ala Gris.

La muerte de ningún gato fue fácil de presenciar.

Tenemos que enterrarlo. Ala Gris recordó cómo habían puesto a Revoloteo de Pájaro para descansar bajo un montón de piedras, y su corazón se retorció. Cuanto antes superaran esto, mejor. "¿Estás listo?" él maulló suavemente a Sombra Alta.

La gata negra no necesitó preguntar a qué se refería. Había visto morir a demasiados gatos en su tiempo.

Echando un vistazo a su alrededor, Ala Gris vio a Pico Dentado y lo llamó con la cola. "Iremos a enterrar a Sombra Lunar", le dijo a su hermano cuando Pico Dentado se le acercó cojeando. "Quiero que te

quedes aquí y cuides a los cachorros. Son demasiado jóvenes para presenciar esto".

Pico Dentado estaba más alto, luciendo confiado. "Puedes confiar en mí, Ala Gris".

Ojos de Búho y Piel de Gorrión corrieron para unirse a Corazón de Guijarro, que miraba con tristeza el cuerpo de Sombra Lunar. Ala Gris pudo ver que Corazón de Guijarro sabía que no había nada más que pudiera hacer para ayudar a este gato.
"Pico Dentado cuidará de ustedes mientras estemos fuera del campamento", maulló Ala Gris, reuniendo a los cachorros juntos con su cola.

"¡Genial! Conoce juegos realmente geniales", asintió Piel de Gorrión con entusiasmo.

"¿Pero por qué no podemos ir contigo?" Ojos de Búho argumentó.

"Porque hay algunas cosas que los jóvenes no necesitan ver", le dijo Ala Gris.

"Muy bien." Cola de Tortuga se acercó para unirse al grupo. "Ustedes queridos se quedan aquí con Pico Dentado". Ella vaciló y miró al hermano menor de Ala Gris. "Gracias", dijo. "No podríamos hacer esto ahora, sin ti".

Inclinó la cabeza en reconocimiento y luego se sacudió. "Vamos, gatitos", gritó, mientras empezó a alejarse cojeando.

Una vez que los cachorros se retiraron, rebotando alrededor de Pico Dentado mientras los conducía a través del campamento, Ala Gris y Sombra Alta recogieron el cuerpo de Sombra Lunar. Era más ligero de lo que Ala Gris tenía esperado, claramente el gato herido no había comido bien. Moviéndose lenta y respetuosamente, ellos llevaron el cuerpo cuesta arriba y fuera del hueco. Los otros gatos los siguieron, la suave caída de sus pasos era el único sonido.

Cuando salieron al páramo, Ala Gris vio a Pelaje de Tojo y a Corredora de Viento acercándose desde unos cuantos largos de cola de distancia.

"Te ayudaremos", ofreció Pelaje de Tojo inmediatamente cuando se unió a ellos.

"Gracias", maulló Ala Gris con gratitud.

"Está bien, todos los gatos se ponen en fila". Corredora de Viento se hizo cargo de inmediato. "No aprietes a Sombra Lunar. Muéstrale un poco de respeto".
Hubo algunas miradas de sorpresa a Corredora de Viento mientras hablaba, pero los gatos estaban demasiado apenados para protestar. Ala Gris estaba agradecida por su calmada eficiencia. *Ella puede ver lo que se necesita porque sus sentimientos no están tan profundamente involucrados*.

Con el resto de los gatos siguiéndolos, Ala Gris y Sombra Alta llevaron a Sombra Lunar a un lugar tranquilo en el refugio de una roca y se apartó mientras Corredora de Viento y Pelaje de Tojo raspaban el tierra y piedras.

Por fin había un agujero lo suficientemente profundo para el cuerpo de Sombra Lunar. Ala gris y Sombra Alta lo metieron en él; Ala Gris hizo una mueca cuando vio rayas de sangre en la tierra. *Ningún gato merece morir de esta manera*.

El vientre de Sombra Lunar quedó expuesto para que todos los gatos pudieran ver las quemaduras en su piel. Sombra Alta deja escapar un lamento de angustia. Trepando por el agujero detrás de su hermano, trató de darle la vuelta para que las terribles heridas no quedaran expuestas. Pero el agujero no era lo suficientemente grande y su cuerpo ya estaba endurecimiento.

Cola de Tortuga llego hasta el borde del agujero. "Sal, Sombra Alta", maulló suavemente. "Déjalo así."

Sombra Alta miró hacia arriba con un breve destello de ira que gradualmente se desvaneció en una miseria silenciosa. De mala gana ella salió del agujero y miró con ojos apagados mientras Grito de Grajo y Hielo Roto amontonaban piedras y rocas hasta que Sombra Lunar desapareció para siempre.

Ala Gris sintió que no habían hecho lo suficiente. *Este es el primer entierro desde que llegamos al páramo.*

Para mí es importante decir algo.

Cuando Grito de Grajo y Hielo Roto retrocedieron, limpiando la tierra de sus patas, Ala Gris se volvió para mirar de frente a los otros gatos. "Sombra Lunar era un gato valiente", comenzó. “Sobrevivió tanto, en las montañas y en nuestro viaje hasta aquí. Su muerte es un signo de todos los cambios que hemos experimentado desde que dejamos las montañas. Sé que habrá más cambios por venir. Pero pase lo que pase, ningún gato olvidará nunca a Sombra Lunar. Me aseguraré de eso".

Antes de que terminara de hablar, Sombra Alta ya se había dado la vuelta y se alejó, regresando al campamento. Ala Gris sintió que su corazón comenzaba a romperse, al verla tan sola.

El resto de los gatos lo siguieron. Ala Gris fue el último en llegar al campamento. Él se detuvo por un momento en lo alto de la hondonada, observando cómo los gatos se dispersaban después del entierro. Mientras estaba allí, vio a Pico Dentado se le acercó cojeando. Su pelaje estaba erizado y sus ojos azules se agrandaron con detención.

"¡Ala Gris!" jadeó. "¡He perdido a Ojos de Búho!"

Ala Gris no podía creer lo que estaba escuchando. “¿Qué quieres decir con perdido? ¡Todo lo que tenías que hacer era cuidar a tres crías!"

La culpa y la vergüenza inundaron los ojos de Pico Dentado. “Les estaba dando una sesión de capacitación, enseñándoles cómo escalar una roca. Obviamente no puedo mostrárselos, pero puedo darles direcciones. estaba ayudando a Corazón de Guijarro y Pelaje de Gorrión, cuando de repente me di cuenta de que Ojos de Búho ya no estaba con nosotros".

Ala Gris clavó sus garras en el suelo con ansiedad. "¡Eso no es excusa. Se supone que debes estar viendo a los tres!"

Sabía lo duras que sonaban sus palabras cuando vio a Pico Dentado estremecerse, pero estaba demasiado preocupado por Ojos de Búho. Su mirada recorrió el hueco. Los otros dos kits estaban parados juntos a un par de largos de cola más abajo de la pendiente, con los ojos muy abiertos y asustados, pero no había señales de Ojos de Búho.

"¿Has revisado las guaridas?" preguntó a Pico Dentado.

El gato joven asintió tenso. "Él no está allí".

Cola de Tortuga se acercó para pararse al lado de Ala Gris. Su rostro y su voz estaban *tranquilos* , *demasiado tranquilos*, pensó Ala Gris, mientras hablaba con Pico Dentado. "No debes preocuparte", le dijo, sonando como si ella apenas podía pronunciar las palabras. "Esto no es tu culpa".

Ala Gris llamó a los otros cachorros con su cola. "¿Sabes algo sobre esto?" preguntó a los dos.

Corazón de Guijarro negó con la cabeza. Piel de Gorrión arrastró sus patas delanteras en el suelo, con la cabeza gacha.

"¡Pelaje de Gorrión!" su madre maulló bruscamente. "Si sabes algo, ¡tienes que decírnoslo!"

"Ojos de Búho dijo que iba a cazar una liebre", admitió a regañadientes la gatita carey.

"¡Una liebre!" Cola de Tortuga se volvió hacia Ala Gris, con los ojos muy abiertos y asustados. "No es lo suficientemente grande para abordar una liebre. ¡Y por su cuenta!"

"Y hay perros en el páramo", agregó Ala Gris, sintiendo que su pecho comenzaba a apretarse de nuevo al darse cuenta de lo que podría pasar con Ojos de Búho. "¿Por qué no le dijiste a Pico Dentado?" le preguntó a Pelaje de Gorrión, su tono severo por el miedo y la ira.

Ella se estremeció. "¡Porque no pensé que lo decía en serio!" ella gimió. "Pensé que estaba jactándose. Nunca creí que sería lo suficientemente tonto como para *hacerlo*".

Ala Gris hizo una pausa por un latido. Sabía que Ojos de Búho tenía buenos instintos de caza, pero decidir salir solo era una de las cosas más imprudentes de las que había oído hablar. "Tenemos que ir tras él", él decidió.

De ninguna manera voy a dejar un cachorro para que me maten en un ataque de perro o en una pelea con una liebre.
Con un movimiento de su cola, Ala Gris llamó a los otros gatos hacia él. "Cola de Tortuga, Corredora de viento, ustedes quédense aquí y cuiden de los cachorros —ordenó, ignorando la mirada herida de Pico Dentado. *No puedo confiar en el con los cachorros de nuevo!* "Grito de Grajo, te quiero conmigo. Pelaje de Tojo, ¿te harás cargo de otro grupo?"

Cuando los gatos comenzaron a organizarse, Ala Gris se acercó a Sombra Alta, el único gato que no había respondido a su citación. Estaba sentada al pie de la alta roca, mirando a la distancia.

"Sombra Alta, Ojos de Búho ha salido al páramo solo para cazar", explicó Ala Gris.

"Lo vamos a buscar. ¿Vendrás conmigo?" Cuando Sombra Alta no respondió inmediatamente, agregó: "Sé que estás de duelo por Sombra Lunar, pero te necesito a mi lado ahora".

Sombra Alta se levantó y sacudió su piel, como si estuviera tratando de deshacerse de las rebabas adheridas. Ella finalmente se volvió para mirar a Ala Gris, y sus ojos estaban ardiendo.

"Mi hermano está enterrado", maulló. "No veré morir a otro gato. Por supuesto que te ayudaré. ¿Dónde empezamos?"

C APÍTULO 22

Mientras Ala Gris encabezaba el camino cuesta arriba, se detuvo para hablar con Flor de Lluvia, que estaba mirando, sus ojos se agrandaron con preocupación. Dirigiendo sus orejas hacia Pico Dentado, maulló, "¿Cuidas de él?"

Flor de Lluvia asintió. “No te preocupes, Ala Gris. Lo haré."

En el borde del hueco Ala Gris olisqueó alrededor hasta que percibió el olor de Ojos de Búho. "¡Por aquí!" exclamó, agitando la cola para llamar a Sombra Alta y Grito de Grajo.

Pero mientras los tres gatos cruzaban el páramo, el leve olor del gatito se ahogó en el hedor de los perros.

"Nunca lo encontraremos a este ritmo", murmuró Grito de Grajo.

El miedo se deslizó a través de Ala Gris como si la sangre en sus venas se hubiera convertido en nieve derretida. Mirando alrededor se dio cuenta de lo improbable que era encontrar el cachorro que había llegado a amar como propio antes de caer en peligro. *Puede que ya sea demasiado tarde*.

"Parece que fue por aquí", maulló, poniéndose en la dirección que había llevado el olor.

Sus compañeros le siguieron mientras él avanzaba, con todos sus sentidos al máximo para captar el menor rastro del pequeño gato. Trazando un camino a través de un grupo de aulagas, vio una mancha de sangre en uno de los ramas bajas. Por un latido, sus patas se congelaron en el suelo, tenía tanto miedo de que la sangre perteneciera a Ojos de Búho.

Sombra Alta se acercó y olfateó la mancha. "Lo siento", maulló. "El olor a perro es tan fuerte, no puedo decir de dónde vino la sangre".

Eso no fue de mucho consuelo para Ala Gris, pero se obligó a moverse de nuevo.

Al otro lado de los arbustos de aulagas, los tres gatos echaron un vistazo para tratar de captar el olor de Ojos de Búho otra vez. Al final, Sombra Alta levantó la cola. "¡Aquí!" ella gritó. "El sendero está guiando hacia el bosque".

Ala Gris miró la línea de árboles en la distancia. En algún lugar entre ellos estaba el campamento de Cielo Despejado. *¿Protegería a Ojos de Búho si el cachorro estuviera en peligro*?

El páramo descendía gradualmente hacia un valle con un estrecho arroyo que corría a lo largo del fondo. El olor a perro no era tan fuerte aquí, y todo parecía pacífico, pero las almohadillas de Ala Gris le picaban de aprensión.

Es demasiado pacífico....

Mirando a su alrededor, se dio cuenta de que si eran atacados no había ningún lugar donde esconderse, ni un árbol o arbusto en el que podrían meterse. La única cobertura eran escasos matas de juncos y hierba alta junto a la orilla del agua.

Iban río abajo, todavía siguiendo el rastro de olor de Ojos de Búho, cuando Ala Gris escuchó una voz chillona llamándolo por su nombre. Se puso rígido, mirando al otro lado del arroyo, y vio la cabeza de Ojos de Búho saliendo entre las cañas.

"¡Mira lo que atrapé!" gritó el cachorro triunfalmente, lanzando un campañol muerto al aire.

El alivio se apoderó de Ala Gris, seguido de una oleada de ira. "¡Estúpida, *estúpida* bola de pelos!" él aulló, saltando el arroyo y saltando hacia el pequeño gato. Su pecho había comenzado a doler de nuevo por el estrés y el esfuerzo de correr.
Sombra Alta y Grito de Grajo cruzaron el arroyo detrás de él, pero cuando llegaron a Ojos de Búho las nubes que habían estado

descendiendo sobre el páramo durante la mayor parte del día soltaron repentinamente su lluvia. Gordas gotas salpicaron la piel de Ala Gris y puntearon la superficie del agua.

"¡Ahora nos empaparemos!" Grito de Grajo gruñó.

El aliento de Ala Gris estaba jadeando en su pecho. No podía afrontar la carrera de regreso a través del páramo para el refugio del campamento. Al encorvar los hombros mientras la lluvia se hacía más intensa, vio un agujero en la orilla del arroyo sobre sus cabezas. "¡Allí arriba!" le espetó a Ojos de Búho, colocando al cachorro frente a él y siguiéndolo hasta el agujero. "¡Vamos!" llamó a los demás.

Poca luz se filtraba desde la entrada a la madriguera y había un olor rancio a conejo. Pero había suficiente espacio para avanzar, la piel de Ala Gris rozando los lados de tierra. Él podía sentir el olor de Sombra Alta y Grito de Grajo que lo seguían, y cuando miró por encima del hombro apenas podía distinguir las orejas de Sombra Alta recortadas contra la tenue luz.

En el siguiente latido del corazón hubo un sonido resbaladizo y la luz se cortó, dejando a los gatos en la oscuridad.

"¿Qué pasó?" Ala Gris gritó, sintiendo que su vientre se apretaba con los primeros indicios de pánico.
"La entrada se derrumbó", respondió Grito de Grajo, sonando más molesto que asustado. "La lluvia debe haberlo debilitado".

"Entonces estamos atrapados", dijo Sombra Alta con voz ronca.

La culpa se apoderó de Ala Gris, tan abrumadora como la lluvia afuera. Luchó por atrapar su aliento, sabiendo que los demás podrían escuchar sus sibilancias en el silencio. Nunca se había sentido tan inútil en su vida. *Si no fuera por mi mal pecho, ya estaríamos a medio camino de regreso al campamento*.

"Yo.. Lo siento…," Se atragantó. "No debería haberlo hecho…" Su voz temblaba demasiado de su sensación de fracaso y no pudo terminar lo que quería decir.

"No es tu culpa", maulló Grito de Grajo con firmeza. “Y no es gran cosa. Todo lo que tenemos que hacer es seguir adelante. Seguramente habrá otra salida".

Ala Gris comenzó a arrastrarse hacia adelante, empujando suavemente Ojos de Búho delante de él. "¡Esto es emocionante!" chilló el pequeño gato, y luego añadió: —¡Estiércol de ratón! Dejé caer mi campañol junto al arroyo".

Gradualmente, Ala Gris se dio cuenta de que la oscuridad estaba dando paso a una tenue luz gris, procedente de
más adelante. Al mismo tiempo, empezó a percibir un olor extraño: un hedor fuerte que le recordó el olor a zorro, aunque no era lo mismo. La piel de su cuello y hombros comenzó a hormiguear.

Unos pasos más adelante, el túnel se ensanchó hasta convertirse en un espacio abierto donde los gatos podían pararse uno al lado del otro lado y mirar a su alrededor. Más de un túnel se alejaba de la cueva central donde estaban. Ligeramente goteaba a través de pequeñas grietas en el techo, la tierra sostenida por una maraña de raíces. El piso
de la cueva estaba cubierta de hojas muertas y helechos; Ala Gris arrugó la nariz ante el olor.

"¡Este lugar es asqueroso!" Anunció Ojos de Búho. "No me gusta estar aquí".

Grito de Grajo le dio un suave toque sobre una oreja. “Es tu propia culpa por huir de Pico Dentado”, maulló. “¿Qué te dijeron acerca de no salir del campamento? No puedes ignorar las órdenes de Ala Gris son así, especialmente cuando es nuestro líder y el gato más respetado del campamento".

Aunque Ala Gris sabía que Grito de Grajo estaba tratando de hacerlo sentir mejor, la culpa corroía de él aún más profundamente. *¿El respeto? ¡No me lo merezco!* Pero tuvo la sensatez de quedarse callado y no revelarle a Ojos de Búho lo mal que se sentía.
"¡Fue un poco divertido!" Ojos de Búho protestó. “Y yo *case* un ratón de campo.”

"¡Divertido!" Exclamó Grito de Grajo. "Eres un cerebro de abeja, tu-"

"Ya es suficiente, los dos", interrumpió Ala Gris. "Necesitamos decidir cuál de estos túneles es el mejor —prosiguió, haciendo un gesto con la cola hacia las salidas de la cueva. *No puedo esperar a salir. Esta el aire húmedo hace que mi pecho me duela aún más*.

Pero cuando abrió el camino a través de la cueva hacia el túnel más cercano, hubo movimiento en su interior. Ala Gris miró como un animal se detuvo en la entrada. Tenía pelaje negro con una raya blanca en el medio de su cabeza estrecha, nariz mojada, ojos brillantes como perlas y orejas pequeñas. Sus cortas piernas terminaban en poderosas, garras desafiladas.

Ala Gris se congeló con una mezcla de miedo y curiosidad. "¿Qué es *eso*?" él susurró.

"Se llama tejón", respondió Sombra Alta en un tono serio. "Recuerdo a Musgo Sombreado hablándome de ellos. Dijo que viven en grupos como nosotros y que son realmente feroces".

Y entramos en su guarida , se dio cuenta Ala Gris. Luchando por pensar con claridad, pudo ver que solo tenían una ventaja: la velocidad. Esta gran criatura descomunal no podría moverse tan rápido como un gato. *Estamos atrapados aquí, pero tenemos que intentar escapar*.

El tejón salió del túnel y se encabritó frente a los gatos, abriendo las fauces para mostrar enormes dientes amarillos.

"¡Corran!" Ala Gris chilló.

Asegurándose de que Ojos de Búho lo seguía, corrió hacia el siguiente túnel de salida y se sumergió en él.

Casi de inmediato se dio cuenta de que había cometido un error. Solo podían ir tan rápido como su respiración le permitiría, y eso no fue tan rápido como le gustaría.
Debería haber dejado ir a los demás primero. Podría haberme enfrentado al tejón mientras escapaban.

Pero ya era demasiado tarde. El túnel era tan estrecho que los otros gatos no podían pasarlo.

Afortunadamente, se dio cuenta de que después de los primeros tramos de cola, el túnel se abría en una red conectando túneles a ambos lados. Ala Gris se retorció y se volvió, con la esperanza de perder al tejón que los perseguía.

Más grietas en el techo dejaban entrar suficiente luz para que pudiera ver el camino.

Ala Gris vaciló ante un chillido de dolor detrás de él, seguido por el sonido de una refriega. *Algún gato está herido!* Pero no había forma de que pudiera regresar para ayudar; tenía que continuar.

Por fin, Ala Gris divisó un parche de luz irregular delante de él y se dio cuenta de que habían encontrado el camino de salida. Obligó a un último estallido de velocidad de sus patas y cayó al descubierto.

La fuerte lluvia se había convertido en una fina llovizna. A través de él, Ala Gris vio que estaban cerca del borde del bosque. Uno de los árboles periféricos estaba a unos pocos metros de distancia. Comprobando con una mirada rápida para asegurarse de que todos sus gatos lo seguían, se arrojó al árbol y trepó por el tronco hasta que pudo agacharse temblando en una rama, su respiración se entrecortó en grandes jadeos. Sus compañeros de guarida se unieron él y se encogió de nuevo en la cubierta de las hojas.

Ala Gris miró hacia abajo y vio al tejón sacar su hocico rayado por la boca del túnel. Se rastrilló a los alrededores con una mirada de sus ojos pequeños y malignos, luego dejó escapar un gruñido y se retiró bajo tierra.

Sombra Alta dejó escapar un grito de alivio. "¡Se fue!"

"Ojos de búho, ¿estás bien?" Preguntó Ala Gris.
El gatito se apretó contra él, temblando de miedo. Ala Gris vio un rasguño en una de sus patas traseras; estaba rezumando sangre lentamente. "¡Estás herido!" el exclamó. "Fue a ti a quien escuché allí".

"No es nada. Estoy bien," Ojos de Búho maulló con valentía, aunque sus dientes castañeteaban.

Grito de Grajo flexionó sus garras. "Le di al tejón algo en qué pensar".

Ala Gris apenas podía creer que el cachorro hubiera resultado herido cuando aún era tan joven. *Es mi culpa*, pensó desesperado. *¿Qué clase de líder soy cuando ni siquiera puedo proteger a mi propio cachorro?*

Los últimos restos de lluvia cesaron y las nubes empezaron a aclararse. Ala Gris podía ver el sol sumergirse hacia el horizonte.

"No creo que el tejón vuelva", maulló. Será mejor que regresemos al campamento. Si estamos afuera aquí después del anochecer, tendremos más problemas".

Sombra Alta fue el primero en saltar del árbol; ella tomo la delantera mientras los gatos se dirigían de regreso a través del Páramo. Ala Gris y Ojos de Búho aparecieron en la retaguardia, Ala Gris todavía luchando por respirar y Ojos de Búho cojeando por su rasguño.

"Lo siento", murmuró Ojos de Búho, parpadeando en tono de disculpa a Ala Gris. "No debería haber dejado el campamento por mi cuenta así."

Ala Gris movió las orejas para reconocer las palabras del gatito, pero no le quedaba energía para hablar.

Miró hacia arriba y vio la forma de la Piedras Altas recortada contra el sol poniente. Le recordó a sus propias montañas más distantes. *Si tan solo tuviera a Narrarrocas aquí para guiarme* , pensó. *Pero ella esta tan lejos. Ella no puede ayudarme ahora*.

Cuando Ala Gris llegó a la cima del hueco, vio a sus compañeros de guarida acurrucados en el medio del campamento, intercambiando ansiosos maullidos. Entonces Flor de Lluvia miró hacia arriba y los vio.

"¡Están de vuelta!" ella gritó.

Al instante, Cola de Tortuga corrió cuesta arriba, arrojándose a Ojos de Búho y cubriéndolo con lamidos.

"¡Estoy tan enojada contigo!" ella maulló. “¿En qué estabas pensando, yendo por tu cuenta de esa manera? Y ¡estás herido!"

"Cogí un campañol", anunció Ojos de Búho con orgullo.

"¡No quiero oír hablar de eso!"

Cola de Tortuga empujó a su hijo hacia el hueco, y los otros gatos lo siguieron, mientras sus compañeros de guarida estaban amontonados alrededor, cuestionándolos sobre lo que había sucedido. Ala Gris todavía estaba teniendo problemas respirando, así que se sentó y dejó que Sombra Alta contara la historia.

Se dio cuenta de que Pico Dentado hizo una mueca ante la mención de su frenético trepar por el árbol, y supo que el gato joven debe estar recordando su propia herida.

Corazón de Guijarro y Piel de Gorrión corrieron hacia su hermano, enterrando sus narices en su pelaje en el punto de la herida que el tejón le había hecho a Ojos de Búho, Corazón de Guijarro comenzó a lamerla vigorosamente.

"Esto ayudará a detener una infección", declaró con confianza entre lamidas. "Tienes que mantener las heridas limpias".

"¿Cómo sabes eso?" Preguntó Ojos de Búho.

“Nube con Manchas me lo dijo,” respondió el pequeño gato. También me está enseñando todo sobre las hierbas. Él dice cuando sea más grande, me llevará a recoger hierbas con él y Pelaje Moteado".

Mientras tanto, Ala Gris se dio cuenta de que Cola de Tortuga le estaba dando una mirada larga y dura. "Cómo podría haber permitido que esto suceda? " ella preguntó. "Ese tejón podría haber matado a nuestro hijo".

"¿Yo?" Ala Gris se encontró olvidando su promesa de nunca pelear con Cola de Tortuga. "¿Cómo es mi culpa? ¡Fui a rescatarlo! Si Ojos de Búho no hubiera sido tan desobediente..." Su voz se fue apagando. Su pecho se sentía más apretado que nunca y le costaba respirar. Se sintió balancearse; el aire brillaba en frente a sus ojos.

"¡Eso es todo!" Cola de tortuga se rompió. A través del brillo, Ala Gris la vio volverse hacia el resto de los gatos, y su voz se elevó por encima de sus ansiosos murmullos. “¡Mira Ala Gris! ¿Puedes ver cómo puedes apenas sentarte erguido? ¿Pueden todos oír el aliento traqueteando en

su pecho? Está enfermo, gravemente enfermo. ¿Solo yo soy el gato con ojos en mi cabeza para verlo? Su cola azotó furiosamente mientras miraba al resto del grupo. Si Ala Gris no enfrenta la verdad, yo lo haré" —continuó—. "Necesita tiempo para recuperarse. Él no puede liderar este grupo de gatos ya. No puede..."

Un rugido como un vendaval barriendo el bosque se elevó en los oídos de Ala Gris, hasta que no pudo escuchar más las palabras de Cola de Tortuga. Su visión comenzó a desvanecerse, y estaba débilmente consciente de su cuerpo colapsando al suelo.

El mundo se redujo a un pequeño punto de luz y luego se apagó.

C APÍTULO 23

Trueno atravesó la maleza, siguiendo a Escarcha y Pétalo mientras patrullaban los límites del territorio de Cielo Despejado. Las nubes cubrían los fragmentos de cielo que podía ver a través de los árboles.

El aire era húmedo y frío, y el suelo estaba empapado; hizo una mueca ante el toque frío del agua en sus almohadillas.

Se sentía más cómodo con Escarcha y Pétalo que con la mayoría de los otros gatos de Cielo Despejado. Pero la precaución de otros gatos había tenido un efecto en Trueno, ahora tampoco sabía en quién confiar.

No pudo evitar sentir pena por Escarcha, que todavía cojeaba de cuando pisó una ardiente rama durante el incendio forestal. La herida no se estaba curando como debería, y siempre había una capa de dolor en los ojos del Gato blanco.

Como hacían tan a menudo ahora, los pensamientos de Trueno volvieron al campamento en el páramo y su vida con Ala Gris. *¿Qué pensaría si pudiera verme ahora?* Las fronteras hicieron del grupo de Cielo Despejado sentirse seguro y protegido, pero Trueno sabía lo incómodo que se sentía Ala Gris con estas perpetuas patrullas, y que pensaba que no había necesidad de ser tan rígido acerca de dónde se permitía cazar a los gatos.

Había escuchado historias sobre el hermano de Pétalo, Zorro, que había atacado a Ala Gris por entrar sin autorización.

Ala Gris se había defendido y Zorro había muerto en la pelea. *Estoy seguro de que Ala Gris no hubiera querido que eso sucediera* , pensó Trueno.

Sintió un impulso repentino de interrogar a Pétalo y Escarcha sobre esa pelea, pero se dio cuenta de lo estúpido que eso sería. *No es asunto mío. Probablemente me arrancaría el pelaje*.

Escarcha, que iba a la cabeza, se detuvo de repente ante el sonido de una pelea en la maleza.

La piel de Trueno comenzó a picarle cuando percibió el olor de un gato extraño. Pensó que debería reconocerlo, pero no podía recordar cuándo lo había olido antes.

"¡Salgan!" Pétalo llamó con severidad. "Sabemos que estás ahí".

Hubo un momento de pausa antes de que las hojas de helecho frente a los tres gatos se separaran y un flaco gato carey salió a trompicones.

"¡Andando de forma vacilante!" Trueno exclamó. "¿Qué estás haciendo aquí? ¿No eres un minino? ¿No deberías estar con tus Dos Patas?

"¿Conoces a este gato?" Pétalo espetó, mirando sospechosamente a Trueno.

Oh, estiércol de ratón. . . ¡ahora piensa que soy amigo de los mininos! "Er. . . ella llegó a nuestro campamento en el páramo una vez," respondió Trueno.

"Ya no soy una minina más." Trastabilla se irguió con orgullo. "Les dije a los gatos de los páramos que no iba a volver al lugar de los Dos Patas, y no lo hice. Realmente no lo hice. Ahora soy un gato salvaje".

Trueno no pudo evitar notar que Trastabilla era mucho más delgada que cuando llegó al campamento del páramo para pedir vivir allí. Sus costillas se estaban mostrando, y a pesar de todas sus palabras orgullosas, la mirada en sus ojos estaba desesperada. Y parecía demasiado insistente en que no había vuelto al lugar de los Dos Patas. *¿Está tratando de convencernos a* nosotros *que ella es salvaje ahora. . . o a ella misma?* Trueno se preguntó.

"Salvaje o no", maulló Pétalo con aspereza, "no puedes estar aquí".
"Eso es correcto", agregó Escarcha. Estás invadiendo. Este es el territorio de Cielo Despejado".

Trastabilla vaciló, mirando indignado de Escarcha a Pétalo y viceversa. "Puedo ir a donde yo quiero" —respondió ella, pero había un temblor de traición en su voz.

Escarcha no respondió con palabras, simplemente deslizó sus garras y dio un paso amenazante hacia adelante. Andando de forma vacilante se enfrentó a él por un par de latidos más, tratando de inflar su pecho con valentía, pero cuando Pétalo gruñó, se dio la vuelta y huyó.

"¡Sal y quédate fuera!" Escarcha gritó mientras él y Pétalo corrían tras ella.

Trueno se quedó dónde estaba mientras los otros tres gatos desaparecían entre la maleza. Por un momento los siguió agitando hojas de helecho

y un pájaro que se disparó hacia arriba con un agudo grito de alarma; luego todo estaba en silencio.

Espero que no la lastimen , pensó con aprensión. *¿Por qué no pueden simplemente dejarla ir*?

Un débil y lastimero lamento llegó a los oídos de Trueno, y reconoció la voz de Trastabilla. No sonaba como si estuviera herida, solo asustada y herida por el rechazo de los gatos hacia ella.

Momentos después, reaparecieron Escarcha y Pétalo. "No tendremos más problemas con *ella* ", Escarcha maulló con un satisfecho batir de su cola.

"Bien", estuvo de acuerdo Pétalo. “Ella es solo una gatita confundida, eso es todo; no es como si ella fuera a atrapar cualquier cosa. Cuanto antes vuelva a su Dos Patas, mejor estará".

Pero Trueno no pudo deshacerse de su ansiedad. *¡Trastabilla está tan delgado ahora!* "Quizás podríamos haberla ayudado” —murmuró a medias para sí mismo.

Pétalo soltó un bufido de desprecio. “Ningún gato me ayudó a mí ni a mi hermano cuando murió nuestra madre. Nosotros entonces eran solo cachorros"
.
"Eso debe haberse sentido muy solitario", maulló Trueno.

Los ojos de Pétalo se endurecieron. “Fue muy solitario, hasta que Cielo Despejado nos rescató. Nunca dejaré de estar agradecida por su ayuda. Y si apoyarlo significa defender los límites con cada diente y garra que tengo, entonces eso es lo que haré. Le *debo a* Cielo Despejado".

"Sigamos," gruñó Escarcha.

A medida que avanzaban a lo largo de la frontera, las nubes comenzaron a despejarse y el sol asomaba mediante. Ya comenzaba a descender hacia el horizonte, proyectando una luz rojiza en el bosque.

—“Será mejor que nos pongamos en marcha”—murmuró Pétalo, con la emoción arrastrándose en su voz. "Cielo Despejado comenzará su reunión pronto, y tenemos que estar de regreso en el campamento".

Los ojos de Escarcha brillaron. “Sí, de ninguna manera me voy a perder eso. Oye, Trueno, ¿sabes acerca de eso?"

Trueno negó con la cabeza. Lo primero que escuchó sobre la reunión fue cuando Cielo Despejado lo anunció esa mañana.

"Oh, vamos", lo instó Pétalo. “Eres el hijo de Cielo Despejado. Debe haberte dicho *algo*".

"No, lo siento, no lo hizo", respondió Trueno, sintiéndose un poco decepcionado de que su padre no lo hubiera visto digno de confiar en él. “Él no comparte sus secretos conmigo. Todos lo averiguaremos a su debido tiempo".

Pétalo puso los ojos en blanco como si no le creyera del todo, pero no lo cuestionó más.

"¿Qué crees que está planeando Cielo Despejado?" preguntó a Escarcha.

"Quizás quiere que ampliemos nuestros límites", sugirió Escarcha. "¿No sería genial tener hasta ese hueco con los cuatro robles?

Trueno estaba horrorizado. *¡Eso está demasiado lejos! ¿Cómo podríamos defender tanto territorio?*

¿Y qué pasa con todos los gatos que cazan allí ahora? ¿Qué harían ellos? Pero tuvo cuidado de esconder su reacción de Escarcha y Pétalo.

"No lo creo", maulló Pétalo, para alivio de Trueno. "Creo que es más probable que Cielo Despejado quiera dar más responsabilidades a ciertos gatos".

"Mmm . . . quizás." Escarcha sonaba dudoso. "¿Cuál de nosotros crees?"

La mirada de Pétalo se volvió calculadora, y Trueno supuso que estaba considerando las posibilidades. "Pluma Caída y Agua Rápida han estado con Cielo Despejado desde el principio", comenzó. "Pero Agua Rápida ¡Es un ratón tan asustadizo! Siempre gimiendo por mojarse las patas. Pluma Caída está bien, yo supongo, pero no hay nada especial en ella".

"Tal vez Hoja", sugirió Escarcha. "Es un buen cazador".

"¿Crees?" Pétalo movió sus bigotes con desdén. "*Yo* creo que él no puede atrapar una ardilla si salta a sus patas".

"Sí, y si se trata de una pelea puedo vencerlo, sin ningún problema", maulló Escarcha. "Ya sabes, si Cielo Despejado va a elegir un gato, tú y yo tenemos muchas posibilidades, mejor que esas inútiles bolas de pelo".

Trueno no pudo soportar esto por más tiempo. "¿De verdad es así como hablan de sus compañeros de guarida?" él preguntó, sorprendido.

Escarcha y Pétalo se detuvieron y miraron a Trueno con sorpresa en sus ojos.

"¿Dónde has estado viviendo durante las últimas dos lunas?" Preguntó Escarcha. ¿No te ha enseñado tu padre cualquier cosa? Todo gato sabe que todos tenemos nuestro lugar en el campamento, y ese lugar depende de cómo le gustamos mucho a Cielo Despejado. Lo dejó bastante claro desde la primera vez que se mudó al bosque: su opinión es final".

Trueno negó con la cabeza, completamente desconcertado. "Yo pensé"-

"Él no *necesita* entender todo eso", interrumpió Pétalo con una nota rencorosa en su voz. "Como el propio hijo de Cielo Despejado, va directo a la cima".

Cuando terminó de hablar, hubo un parpadeo de movimiento justo delante y apareció un ratón del refugio de una hoja muerta. Sin esperar a que Trueno respondiera, Pétalo se lanzó a perseguirlo.

¿Qué gato la llamó "Pétalo" ? Trueno se preguntó. *No hay nada suave en ella.* Llegando al final de la patrulla, los gatos se dirigieron hacia el

campamento. Trueno subió por la retaguardia, no queriendo escuchar más hablar a Escarcha y Pétalo. Solo había dado unos pocos pasos cuando escuchó un débil susurro detrás de él. Mirando por encima del hombro, vio unos ojos amarillos asomándose por debajo de un arbusto.

Un latido después, la gata emergió: una gata con una piel morena y nervuda que cruzó la frontera sin vacilación y se quedó con las orejas aguzadas y las mandíbulas abiertas como si estuviera buscando una presa.

¡Viento!

Trueno se dio cuenta de que la gata no lo había notado; estaba parcialmente protegido de ella por el borde de un matorral de zarzas. Sabía que debía ahuyentarla, pero recordaba lo amistosa y amable que era y también lo útil que había sido para los gatos de los páramos. No quería convertirla en enemiga.

Dudando con una pata congelada en el aire, Trueno esperaba que Viento simplemente se alejara de nuevo y no habría motivo para una escena.

Escarcha y Pétalo no tomaran su traspaso tan a la ligera como lo hicieron con Trastabilla. Y ella no será tan fácil de asustar .

Antes de que Trueno pudiera tomar una decisión, Escarcha corrió hacia adelante, apartándolo del camino y se enfrentó a Viento. "¡Sal de aquí!" gruñó.

A pesar de toda su valentía, Trueno pudo ver que Escarcha estaba haciendo una mueca de dolor por el dolor de su herida. *El que es mejor ser más amable con otros gatos*, pensó. *No está exactamente listo para pelear*.

Viento no movió una sola pata, pero le dio a Escarcha una mirada desdeñosa.

"Has cruzado nuestro límite, piel de pulga", gruñó Escarcha. "¡Fuera de nuestro territorio!"

La otra gata abrió mucho los ojos y miró a su alrededor con una elaborada pretensión de confusión.

"Mi nombre es Corredora de Viento", maulló. “Y yo viví aquí mucho antes que cualquiera de ustedes, los recién llegados aparecieron. Creo que deberías ser tú quien se salga de mi camino".

Sus tonos fríos claramente enfurecieron a Escarcha. Con un gruñido de rabia se arrojó sobre Corredora de Viento, y los dos gatos rodaban una y otra vez por el suelo del bosque en una maraña de piel que siseaba y arañaba.

Trueno dio un par de pasos hacia adelante y se detuvo, sin saber qué quería hacer. Él vio que Pétalo también se había acercado y estaba observando la pelea con ojos verdes firmes. Trueno adivinó que ella se uniría si Escarcha parecía estar recibiendo lo peor.

Pero no había necesidad de que Pétalo interviniera. Escarcha, que era más grande y más poderoso, pronto tuvo a Corredora de Viento inmovilizada debajo de su cuerpo. Trueno trató de ocultar su sorpresa. Las heridas de Escarcha no le había impedido ser un luchador formidable.

Los ojos de Corredora de Viento se pusieron en blanco. Mientras miraba a Trueno, que estaba mirando impotente, no tenía ninguna duda de qué mensaje estaba tratando de enviar.

¡Ayúdame!

Pero Trueno era consciente de que Pétalo lo miraba a través de los cuerpos de los gatos que peleaban, y sabía que ella informaría de cualquier traición a Cielo Despejado.

Corredora de Viento lo salvó de tener que decidir. Torciendo su cuello, hundió sus dientes en la pata del gran gato blanco. Con un siseo de sorpresa por el dolor inesperado, Escarcha se apartó, dando a Corredora de Viento la oportunidad de escabullirse. Pétalo comenzó a avanzar, pero en un abrir y cerrar de ojos, Corredora de Viento se había desvanecido por una madriguera de conejo cercana.

Trueno dejó que el alivio se apoderara de él. *Ella escapará por los túneles. Ella estará bien*.

Pero el sentimiento no duró mucho. Tanto Escarcha como Pétalo se volvieron hacia él, de pie hombro a hombro.

"¡Viste a esa gata!" Escarcha lo acusó. "¿Por qué no atacaste antes?"

"Sí, ¿por qué estás patrullando si no proteges las fronteras?" Preguntó Pétalo.

Trueno no intentó defenderse. Fácilmente podía imaginarse una pelea desarrollándose, y no lo hizo quiero que un relato del incidente regrese a Cielo Despejado. *Tal vez si lo dejo ir, no dirán cualquier cosa...*

Pétalo y Escarcha lo miraron por un momento más, luego Pétalo soltó un bufido de disgusto. "Vamos, regresemos. No queremos perdernos el anuncio de Cielo Despejado". Ella se dio la vuelta y se alejó con Escarcha a su lado.
Sintiéndose profundamente deprimido, Trueno los siguió.

La oscuridad había caído sobre el campamento. Trueno se sentó discretamente al abrigo de un matorral de zarzas mientras que el resto del grupo de Cielo Despejado, sombras fluidas en la noche negra, se reunieron alrededor de la laguna en el centro del claro. El aire hormigueaba de excitación cuando los gatos murmuraban juntos, especulando sobre el motivo de la reunión.

Por fin, cuando Trueno pensó que no podía soportar la espera ni un latido más, Cielo Despejado saltó sobre el tocón del árbol desde el que normalmente se dirigía al grupo y examinaba a sus gatos. Sus ojos brillaba a la luz de la luna y su piel gris brillaba con un destello plateado. Trueno atrajo un fuerte aliento, asombrado por su padre, que estaba por encima de cada gato con tanta autoridad.

Cielo Despejado esperó hasta que las voces murmurantes se hundieron en el silencio. "Saludos a todos", comenzó. "Los he llamado aquí esta noche porque he decidido que es hora de ajustar nuestras líneas territoriales".

Trueno escuchó a algunos gatos jadear de sorpresa. Su vientre se movió con inquietud. *¿Qué quiere decir con eso?*

“El incendio forestal ha hecho que la caza sea más difícil que nunca”, continuó Cielo Despejado. "Es mi deber como su líder asegurarme de que ningún gato pase hambre". Una mirada de dolor cruzó su rostro cuando agregó: “nunca me perdonare".

Trueno escuchó a uno o dos gatos soltar maullidos de simpatía. Escarcha levantó la cabeza y gritó: “No tienes nada que perdonarte, Cielo Despejado. ¡Dinos qué hacer!"

Cielo Despejado bajó la cabeza en reconocimiento. “Gracias, Escarcha. Tu lealtad significa mucho para mí."

Trueno se sentía aún más incómodo, como si las hormigas se arrastraran por su piel. *Él habla sobre* ajustar *las fronteras, pero sé que él piensa* expandirlas . Trueno parpadeó con tristeza. *¿Por qué estoy dudando de él? ¡Él es mi padre!*
Trueno miró a los otros gatos para ver si alguno de ellos compartía su malestar. La mirada de cada gato se fijó en su líder; Solo Agua Rápida se encontró con la mirada de Trueno y luego miró rápidamente fuera.

“Los ajustes territoriales comenzarán mañana a primera hora”, continuó Cielo Despejado. “Al amanecer lo haré convocaré personalmente a los gatos que he elegido para que me ayuden en esta primera expedición. Por ahora, todos deberían tener una buena noche y dormir. ¿Quién sabe lo que nos espera?”

Maullidos emocionados estallaron de nuevo cuando los gatos se alejaron a sus lugares de descanso. Cielo Despejado permaneció en el tronco del árbol hasta que la reunión se disolvió. Luego hizo señas con la cola.

"¡Trueno! ¡Ven aquí!"

Sorprendido y un poco intimidado, Trueno saltó sobre sus patas y atravesó el claro hacia el tronco.

Cielo Despejado saltó para encontrarse con él. "Ven conmigo", maulló. Él abrió el camino a un refugio entre las raíces de un roble en las afueras del campamento. Mirando a su alrededor para asegurarse de que no fueran escuchados, continuó, "Trueno, hay una razón por la que te he estado sacando por la mañana para capacitación. Quiero que

formes parte del primer grupo que partirá de madrugada para marcar las nuevas fronteras".

Trueno no pudo evitar quedarse boquiabierto. "¿Yo?"

Su padre asintió. "Te estoy pidiendo que cumplas con tu deber. Es un gran honor, ¿estás preparado para ello?"

Trueno sintió como si lo partieran en dos. No estaba seguro de que fuera correcto expandir el territorio, y, sin embargo, deseaba desesperadamente probarse a sí mismo ante su padre.

"Yo... Sé que el bosque necesita tiempo para recuperarse del fuego", tartamudeó. "Pero no he visto algún gato luchando por encontrar algo para comer".
Cielo Despejado volvió la cabeza con esa misma mirada de angustia. Trueno esperó, dándose cuenta de que él había dicho algo incorrecto, hasta que su padre le devolvió la atención, mirándolo profundamente a los ojos.

Trueno trató de no encogerse bajo esa brillante mirada azul.

"Por supuesto, no se pueden ver los signos de inanición", explicó Cielo Despejado con paciencia. "Nunca has tenido que luchar por la comida. No es posible reconocer el lento y cruel progreso del hambre".

"Pero—" Trueno trató de interrumpir, sabiendo perfectamente lo fácil que era encontrar una presa, y cómo las patrullas de caza nunca regresaban con las patas vacías.

Cielo Despejado ignoró su interrupción. "Lo sé demasiado bien, de mi tiempo en las montañas", dijo continuando. "Un día, un gato se ve sano y luego, después de algunos amaneceres, puedes contar sus costillas. Ya he visto algunas de las primeras señales de advertencia". Clavó sus garras con fuerza en el suelo. "¡No dejaré que las tragedias del hambre en las montañas visiten a cualquiera de mis gatos!"

Trueno vio lo profundamente conmovido que estaba su padre y lamentó haberlo interrogado alguna vez.

Solo hemos estado juntos dos lunas, pensó. *Debo aprender a confiar en su juicio.*

"Por supuesto que iré contigo mañana", maulló, tratando de sonar emocionado. "Haré todo lo que pueda ayudar".

Cielo Despejado bajó la cabeza y tocó brevemente la oreja de Trueno con la nariz. “Entonces nos encontraremos en el amanecer. Serás el primer gato en marcar el nuevo límite territorial".

C APÍTULO 24

La niebla blanca se enroscaba a través de los árboles, empapando la hierba y la maleza y provocando un escalofrío a través de la piel de Trueno mientras caminaba por el campamento. Cielo Despejado lo estaba esperando al borde del claro, su mirada distante, fija en algo que solo él podía ver.

Un frío más profundo invadió el cuerpo de Trueno, como si toda la sangre en sus venas se estuviera convirtiendo en hielo. *¿Qué está planeando mi padre?*

Cuando Trueno llegó al lado de su padre, Cielo Despejado reconoció su presencia con un asentimiento, pero no hizo ningún movimiento para irse. Trueno se sentó en silencio a su lado; la vergüenza lo inundó y cambió a sus ancas mientras su vientre retumbaba con el hambre matutina.

Un latido después, un susurro en la hierba alta anunció la llegada de Pétalo.

"Bien", maulló Cielo Despejado. "Vamos."

Abrió el camino fuera del campamento y a través de los árboles, dirigiéndose en dirección al claro con los cuatro robles. *¿Intentará incluir eso en su territorio?* Trueno se preguntó mientras cruzaban el antiguo límite.

Pero Cielo Despejado se detuvo al borde de un arroyo, todavía muy lejos de los cuatro robles, sus orillas bordeadas por exuberante crecimiento de helechos y zarzas. “Este será nuestro nuevo límite”, anunció. "Trueno, tu puede tener el honor de colocar los primeros marcadores olfativos".
Trueno escuchó un bufido burlón de Pétalo, como si pensara que el honor debería haber sido suyo, pero se obligó a no reaccionar.

Aliviado de que por una vez su tarea no implicara pelear, Trueno comenzó a abrirse camino a lo largo de la orilla del arroyo, colocando las balizas a medida que avanzaba. Pronto llegó a un gran matorral de zarzas que crecía tan cerca de la orilla del agua, tuvo que rodearlo y colocar los marcadores en el lado de tierra.

Cielo Despejado dejó escapar un siseo de molestia. "¿No puedes acercarte más al arroyo?" preguntó.

Sí, sí quiero que las espinas me arranquen la piel, pensó Trueno, pero no se atrevió a decirlo en voz alta.

—“Está bien, yo ...” —empezó a decir, solo para interrumpirse cuando una gata gris y blanca saltó de la espesura en frente a él, sus labios se contrajeron en una mueca.

"¡Fuera de aquí, estiércol!" ella escupió.

Por un instante, Trueno la miró fijamente, demasiado desconcertado por su postura agresiva como para reaccionar.

"¿Bien?" Cielo Despejado gruñó detrás de él. "¿Que estas esperando? Haz lo que tengas que hacer."

Trueno se agachó para saltar, pero en el mismo latido del corazón la gato gris y blanco lo golpeó con fuerza a un lado de la cabeza, haciéndolo perder el equilibrio. Sus oídos zumbaban con la fuerza del

golpe mientras escarbó para recuperar sus patas. Un caliente destello de humillación lo atravesó.

"¡Déjame esto a mí!" Pétalo gruñó, pasando a su lado. "¡Conozco a este gato!" Ella se arrojó sobre la gata gris y blanca, y las dos se dieron la vuelta al borde de la espesura, escupiendo y arañándose una a otra, agitando patas y colas. El bosque resonaba con sus furiosos chillidos.

Trueno logró ponerse de pie por fin y sacudió su piel. Sabía que debería ayudar a Pétalo, pero las dos gatas estaban encerradas tan juntas que si hubiera intentado golpear se habría arriesgado a herir a su compañera de guarida. Comenzó a avanzar con paso inseguro, hasta que una voz lo dejó paralizado.

"No", maulló Cielo Despejado. "Esta no es tu pelea".

El padre de Trueno estaba observando la escaramuza desde un par de metros de distancia. Se veía tranquilo, como si estuviera acostumbrado a ver a los gatos forcejeando con tanta ferocidad.

"Pétalo tiene una historia con esta gata", explicó después de un momento. “Su nombre es Brumosa. Cuando Pétalo y su hermano eran cachorros y su madre murió. Le pidieron ayuda a Brumosa y ella se negó. Pétalo nunca lo olvidara".

"No puedo culparla", murmuró Trueno. *Podría haber sido ese gatito, si no hubiera sido por Ala* Gris.

Mientras tanto, Pétalo había logrado inmovilizar a su oponente. Brumosa se retorcía bajo sus patas, sus verdes ojos deslumbrantes de rabia. Ambos gatos estaban sangrando por los rasguños a lo largo de sus costados, y la sangre estaba goteando por el hocico de Brumosa.

"Este es nuestro territorio ahora", siseó Pétalo. "Sal de aquí y ningún gato te hará daño".

"¡No hay posibilidad, piel de sarna!" Gruñó Brumosa. Levantándose, tiró a Pétalo y saltó encima de ella. Sus dientes chasquearon cuando se encontraron en la oreja de Pétalo. Pétalo soltó un chillido, arremetiendo con las patas traseras, pero no pudo hacer contacto.

"¡Estiércol de zorro!" Cielo Despejado saltó hacia adelante y se lanzó a la batalla, empujando a Brumosa a un lado para que dejara ir a Pétalo. Entre ellos inmovilizaron a Brumosa de nuevo, con Pétalo acostada en sus cuartos traseros. Cielo Despejado mantuvo una pata sujeta a su hombro mientras que la otra se levantó para golpear en su garganta.

"¡Dale la oportunidad de irse!" Trueno jadeó, antes de que pudiera caer el golpe mortal.

Cielo Despejado le lanzó una mirada. “Ella ha *tenido* una oportunidad. ¿Te irás en silencio? le preguntó a Brumosa.

"¡Nunca!" respondió la gata gris y blanca.

Ella se elevó, sus dientes al descubierto y las garras de su única pata libre apuntaron a la cara de Cielo Despejado.

Pero Cielo Despejado fue más rápido. Sus garras desgarraron su garganta y se hundieron profundamente a través de su piel. La sangre brotó, burbujeando cuando Brumosa trató de aullar unas últimas palabras. Entonces ella cayó hacia atrás, flácida, su sangre salpicando sobre la hierba y las zarzas.

Cielo Despejado dio un paso atrás. "Estúpido pellejo de pulgas", maulló. "Si no hubiera sido tan terca, ella no habría tenido que morir". A pesar de sus duras palabras, sonaba como si realmente se arrepintiera de la muerte de la gata. Miró a Pétalo, que se había levantado sobre sus patas y estaba sacando pedazos de escombros de su pelaje. "Luchaste bien", le dijo con un movimiento de aprobación con la cola. "Ahora finalmente ha pagado por lo que les hizo a Zorro y a ti".

Pétalo no respondió a excepción de un breve asentimiento.

Trueno se obligó a no inmutarse cuando su padre se volvió y se acercó a él. *¿El cree que soy un cobarde porque no me uní a la pelea? ¡Habría ayudado a Pétalo si no me hubiera detenido!*

Pero para su sorpresa, los ojos de Cielo Despejado brillaban mientras hablaba. "Felicidades. Mostraste compasión cuando Brumosa fue derrotada. Eso requiere espíritu, el espíritu de un líder".

Caminó alrededor de Trueno, inspeccionándolo de cerca, haciendo que Trueno se sintiera nervioso en lugar de aliviado de que su padre no estuviera enojado. "Veo mucho de mí en ti", maulló Cielo Despejado.

Trueno sintió que cada cabello de su piel comenzaba a levantarse con la tensión. *¿Por qué se siente como si estuviera, Amenazándome?*

"Ala Gris te entrenó bien", continuó Cielo Despejado, parándose frente a Trueno. "Pero yo te convertirá en un líder. Hoy te has mostrado prometedor. Ahora, sigamos marcando el nuevo perímetro. Pétalo", agregó, señalando con la cola, “puedes ir por ese camino".

"Por supuesto" Pétalo saltó río arriba sin mirar atrás al cuerpo de su enemigo.

Mientras caminaba hacia el matorral de zarzas y comenzaba a buscar un camino hacia la orilla Trueno luchó por sentirse complacido con los elogios de su padre. *¿Cuantos gatos más tendrán que morir antes de que Cielo Despejado esté satisfecho*

Mientras se retorcía a través de los zarcillos exteriores de la espesura, escuchó un débil chirrido que llegó desde más adentro. *Ratones*, pensó esperanzado, su estómago retumbaba de nuevo para recordarle que no había comido esa mañana. *Seguramente a Cielo Despejado no le importará si nos detenemos un momento o dos para cazar*.

Aunque Trueno probó el aire en un intento de localizar a su presa, todo fue borrado por el olor a sangre de Brumosa. Pero aún podía oír los chirridos, así que se abrió paso a través de las zarzas hacia él.

Un par de latidos más tarde se detuvo, su corazón comenzó a latir incómodamente. Acostado en un nido de helechos entre las zarzas, con sus diminutas mandíbulas abiertas mientras dejaban escapar gritos agudos, había dos diminutos cachorros.

Sus ojos estaban abiertos, pero Trueno pudo ver que aún eran muy jóvenes.

¡Por eso Brumosa luchó tan ferozmente! él pensó. *Y es por eso que ella no se iría. Ella estaba protegiendo a sus cachorros. . . y ahora hemos matado a su madre*.

Trueno se aclaró la garganta. "¡Cielo Despejado!" él llamó. "¡Tienes que venir a ver esto!"
Hubo un susurro a su lado y, un momento después, Cielo Despejado se colocó a su lado. "Esto tiene que valer una pizca de espinas" —gruñó— ," o yo ..." —se interrumpió, mirándolo—. "¡Oh, estiércol de ratón!" maulló suavemente.

"¿Qué vamos a hacer?" Preguntó Trueno. Los lastimosos gritos de los cachorros le atravesaban el corazón.

Por un momento, Cielo Despejado no respondió. Luego dio un paso adelante, inclinándose sobre los cachorros. "Cojámoslos, será mejor que los saquemos de aquí, al menos"—maulló, recogiendo el gatito más cercano por el pescuezo. Ella era una gata gris y blanca como su madre, Brumosa, y agitaba las patas frenéticamente en el aire mientras Cielo Despejado se la llevó.

Trueno recogió el segundo gatito, un gato jengibre, y retrocedió con cuidado fuera de la espesura, haciendo seguro que las espinas no se engancharon en la piel del pequeño.

Cuando salió a la intemperie, Cielo Despejado ya había dejado a la gata y la estaba mirando con una expresión sombría. Trueno dejó al pequeño jengibre junto a su compañero de camada. Los dos gatitos acurrucados juntos en la hierba, dejando escapar maullidos agudos y asustados.

"No podemos dejarlos aquí. Morirán", maulló Trueno, colocándose entre los gatitos y Brumosa, para que no vieran el cuerpo de su madre.

Antes de que Cielo Despejado pudiera responder, Pétalo se acercó dando brincos después de colocar los marcadores de olor más lejos río arriba. "¿Qué tienes ahí?" ella preguntó.

La única respuesta de Cielo Despejado fue un movimiento de su cola.

"¡Brumosa tenía cachorros!" La voz de Pétalo se sorprendió. "Así que por eso luchó tan duro", agregó más pensativamente. “Ella fue valiente... "

Trueno pudo ver una profunda angustia en los ojos azules de Cielo Despejado. "Morirán sin su madre", dijo maulló. "Quizás deberíamos matarlos rápidamente para que no sufran".
"¡No!" Trueno dejó escapar un aullido de protesta.

"Entonces, ¿qué sugieres?" Preguntó Cielo Despejado. "No hay ninguna gata con leche que yo sepa".

Pétalo dio un paso adelante, colocándose entre los kits y Cielo Despejado. "Yo los cuidaré" ella afirmó.

Cielo Despejado la miró fijamente. "Pero Brumosa fue la gata que te rechazó a ti y a Zorro cuando eran cachorros".

"Y ahora Brumosa está muerta", replicó Pétalo. “Estos cachorros no me han hecho ningún daño. Yo me encargaré de ellos, porque sé lo que se siente ser un cachorro indefenso sin un gato que me dé comida o calor o enseñarte a vivir".

Trueno miró con asombro a la gata atigrada amarilla. Siempre había pensado que Pétalo era dura, quizás por la muerte de su hermano Zorro. Él nunca hubiera esperado que ella mostrara tanta compasión por los cachorros de su enemigo.

"Yo te ayudaré", espetó. "Puedo cazarte mientras tú cuidas de los cachorros".

Pétalo bajó la cabeza. "Gracias. Puedes ayudarme ahora llevando a uno de ellos al campamento".

Inclinándose sobre los cachorros que se retorcían y aterrorizados, murmuró: “No tengan miedo, pequeños. Ustedes verán pronto tendremos un cálido nido y algo de comer”.

Cogió a la pequeña gata, sus dientes se unieron suavemente en su pellejo, y se dirigieron al campamento sin mirar atrás a Cielo Despejado. Trueno vaciló, sin saber cómo reaccionaría su padre.

Pero Cielo Despejado simplemente se encogió de hombros. "Continúen", maulló a Trueno. "Haz lo que ella dice".

Trueno tomó al diminuto jengibre y siguió a Pétalo. Mientras pasaba por la maleza, manteniendo las suaves patas alejadas de la hierba, no podía deshacerse de la imagen de Brumosa, yaciendo muerta con la sangre acumulada a su alrededor.

Ella no tenía que morir, pensó con tristeza. *Cielo Despejado no necesita todo este territorio. Si nosotros no hubiéramos venido aquí, nada de esto habría sucedido. ¿Y realmente habría matado a estos cachorros, si Pétalo no se había ofrecido a llevárselos?*

El horror llenó a Trueno, un hongo frío y rastrero, cuando se dio cuenta de que no sabía la respuesta a esa pregunta.

C APÍTULO 25

Ala Gris se estiró lujosamente en su nido de musgo y helechos, y terminó los últimos bocados de la porción de liebre joven que Lanza de Halcón le había traído. El sol se elevaba sobre el páramo y dejó los cálidos rayos empapen su piel. El cielo era de un azul claro y pálido, con apenas una pizca de nube.

Los gatos están haciendo un trabajo fantástico al organizarse mientras estoy enfermo, pensó. *Y son tan buenos conmigo... si tan solo no me hiciera sentir tan inútil*.

Vio a Cola de Rayo arrastrando un conejo a través del campamento hacia él, y reflexionó sobre lo buen cazador se estaba convirtiendo el joven gato. *¡Pero apenas puede soportar el peso de su presa!*

Poniéndose de pie, Ala Gris se acercó a Cola de Rayo y lo ayudó a llevar al conejo al centro del campamento, donde la mayoría de los gatos se reunían alrededor de las presas traídas por Flor de Lluvia y Hielo Roto. Todos retrocedieron para dejarle comer primero.

"No, adelante", maulló Ala Gris, haciendo un gesto hacia el conejo con su cola. "Yo ya he comido."

La porción de liebre fue todo lo que pudo manejar; su apetito aún no había regresado, aunque habían pasado varios días desde el ataque del tejón.

Cuando Pelaje de Bellota se metió en el grupo junto a su hermano y el resto de los gatos acurrucados, Ala Gris notó que Cola de Tortuga lo estaba mirando desde el otro lado del campamento. Él nunca había visto a ella tan enojada o molesta como cuando regresó al campamento con Ojos de Búho. *Ella dijo que no estaba en condiciones de liderar y ella*

tenía razón . Ella recién ahora estaba comenzando a ablandarse hacia él de nuevo.

Una nueva miseria latió a través de Ala Gris. *¡Nunca quise hacer infeliz a Cola de Tortuga!* Luego él sacudió su piel, obligándose a tener más esperanzas. Su respiración había sido mucho mejor desde que había sido obligado a descansar. *¡Pronto volveré a perseguir ratones! Y sé que Cola de Tortuga solo estaba enojada porque ella se preocupa por mí*.

Mientras dejaba que su mirada se posara en Cola de Tortuga, Ala Gris sintió una pequeña pata pinchándolo en el costado. Él miró hacia abajo para ver a Corazón de Guijarro de pie junto a él, con los ojos muy abiertos y preocupados.

"¿Qué pasa?" Le preguntó Ala Gris.

El gatito se apretó contra su costado; Ala Gris podía sentirlo temblar. "Tuve otro sueño", susurró.

"¿Qué clase de sueño?" Ala Gris dejó que su cola descansara suavemente sobre los hombros de Corazón de Guijarro. "¿Es la pelea de nuevo, o el largo y oscuro túnel?"

Corazón de Guijarro negó con la cabeza. "No, peor que eso. Hay algo malo en el borde del bosque... algo muy malo. Creo que algún gato debería ir a mirar".

Desconcertado, Ala Gris estudió a su hijo. El gatito obviamente creía cada palabra que decía, pero Ala Gris no estaba seguro de poder pedirles a los gatos que fueran a investigar, tan cerca del territorio de Cielo Despejado, en base al sueño de un cachorro.

"¿Has visto algo-?" comenzó, solo para romperse cuando Corredora de Viento corrió sobre la parte superior del hueco, con Pelaje de Tojo en su hombro. Ella saltó hacia el hueco y trepó hasta la roca alta. Los otros gatos se reunieron lentamente a su alrededor. Pico Dentado la miraba con heroísmo y adoración en sus ojos. Desde que Ojos de Búho se había escapado, Pico Dentado había mantenido su distancia de los cachorros. Mientras Ala Gris miraba, Sombra Alta se acercó y se sentó a su lado, doblando cuidadosamente su cola sobre sus patas

delanteras. Corazón de Guijarro retrocedió un paso para dejar que los dos gatos mayores hablaran en privado.

La voz de Corredora de Viento resonó repentinamente en el campamento. "¡¿Pueden todos los gatos reunirse alrededor de la roca alta para una reunión?!"

Ala Gris sintió una punzada de ansiedad en sus almohadillas. *¿Desde cuándo Corredora de Viento ha convocado reuniones, en lugar de mí o Sombra Alta? ¿Y desde cuándo todos los gatos la obedecían así* ?

Cola de Rayo y Pelaje de Bellota saltaron ansiosos por el campamento; Lanza de Halcón y Grito de Grajo estaban muy cerca de ellos y se sentaron junto a los cachorros. Hielo Roto vaciló como si se preguntara si responder a la convocatoria, luego avanzó para unirse a Nube con Manchas y Pelaje Moteado.

Ala Gris lo siguió lentamente. Estaba dolorosamente consciente de los otros gatos esperando a que llegara y calmarse, pero sus piernas todavía se sentían temblorosas y no podía ir más rápido.

Pico Dentado estaba sentado en la base de la roca. Cola de Tortuga estaba cerca de él, y Ala Gris notó que le estaba dando a Corredora de Viento una mirada larga y dura.

¡Oh no! Cola de Tortuga, por favor no provoques una escena. Sé que Corredora de Viento es agresiva, pero se ve que tiene algo importante que decir.

Cuando Ala Gris llegó al grupo de gatos, Corredora de Viento sacudió su piel como si estuviera diciendo: *¡Al fin! Ahora podemos seguir adelante*.

Ala Gris notó que algunos de los gatos miraban con incertidumbre de él a Sombra Alta y luego a Corredora de Viento, como si no estuvieran seguros de qué gato estaba a cargo. Flor de Lluvia parecía particularmente infeliz. Sombra Alta apartó la mirada, negándose a mirarlos a los ojos.
Está bien, pensó Ala Gris. *Si ella no se va a imponer, entonces yo lo haré. Muchas gracias, Sombra* Alta.

"Gracias por reunirnos, Corredora de Viento", maulló. "¿Qué noticias?"

Esperaba sonar más seguro de lo que se sentía. *Nunca pedí convertirme en líder* , pensó.

Pero ahora que Corredora de Viento se está empujando a sí misma a la cima... Ala Gris se dio cuenta con una sacudida de que no quería dejar ir todo lo que había logrado. *¡Ningún gato rebelde va a entrar y usurparme!*

Ala Gris no se había unido al viaje de los gatos fuera de las montañas solo para acostarse y dejar que otro gato pisara fuerte empeñado en todo lo que había hecho.

Corredora de Viento inclinó la cabeza respetuosamente hacia él. "La caza se ha vuelto cada vez más difícil", ella respondió. “Como sabes, Cielo Despejado está defendiendo su territorio ferozmente y está usando guardias. Crucé en el territorio de Cielo Despejado, y sus gatos me desafiaron. Cuando les dije que había estado aquí lejos más tiempo que cualquiera de ellos, fui atacado brutalmente. ¡Mira esto!"

Levantó una pata delantera y Ala Gris vio que parte de su pelaje había sido arrancado. Jadeos de la conmoción surgió de los otros gatos al verlo.

"¿Quién te hizo eso?" Demandó Pico Dentado, su piel erizada. "¿Quien?"

"Escarcha, uno de los guardias de Cielo Despejado", respondió Corredora de Viento. "Tuve que escapar por un agujero, como si fuera un conejo! Pero hay más...." Ella vaciló, mirando a Ala Gris.

"Continúa", respondió Ala Gris, sintiendo que sus almohadillas se pinchaban de aprensión. "Dinos todo."

"Bien..." Corredora de Viento todavía parecía reacia, mirando nerviosamente alrededor del grupo mientras sus garras rasparon la superficie de la roca. “Trueno estaba en el grupo de guardias, junto con Pétalo. Él retrocedió y observo mientras Escarcha me atacaba".

"¡No, no Trueno!" Lanza de Halcón jadeó.

"Esto es malo", murmuró Sombra Alta.

Cola de Tortuga estaba mirando directamente a Ala Gris. Sintió que se tambaleaba hacia un lado y luego se hundía en el suelo, su visión se volvió borrosa por un latido del corazón. *Trueno . . . el cachorro que crie como mi propio hijo. . . él se convierte en uno de ellos. . . .*

Ala Gris recordó su pelea con Zorro, la pelea que finalmente había roto a Ala Gris y Cielo Despejado aparte. Lamentó haber matado a Zorro, pero todavía creía que no le habían dado otra opción cuando el enorme gato lo atacó. Sintió como si toda la sangre en sus venas se hubiera convertido en hielo cuando pensó en Trueno convirtiéndose en un gato así. *Pero, ¿qué opción tendría ahora que se ha unido a Cielo Despejado?*

Ala Gris miró a su alrededor y se dio cuenta de que todos sus compañeros de guarida lo estaban mirando, esperando escuchar lo que diría. Solo Cola de Tortuga se volvió hacia Corredora de Viento.

"¿Estás segura?" ella preguntó. "Es tan difícil de creer que Trueno-"

"Si no me creen", interrumpió Corredora de Viento, "tal vez les gustaría ver dónde Pelaje de Tojo y enterró a Brumosa".

"¿Quién es Brumosa?" Preguntó Grito de Grajo.

Ala Gris sintió que su aprensión crecía ante la mención de otro gato muerto, pero se obligó a guarda silencio y dejar que Corredora de Viento cuente su historia.

"Brumosa era una pícara, una gata gris y blanca", comenzó Corredora de Viento. "Vivía principalmente en el límite del bosque. Pelaje de Tojo y yo encontramos su cuerpo. Tenía heridas terribles a lo largo de sus costados y a lo largo de su vientre, y había sangre por todas partes. Las marcas de olor de Cielo Despejado también estaban allí, y las de Trueno".

"Ha expandido su territorio una vez más", agregó Pelaje de Tojo, alzando la voz para hacerse oír por encima de las exclamaciones de

horror de los otros gatos. "Y esta vez tuvo que matar a un gato para hacerlo".

Los otros gatos emitieron chillidos de indignación y angustia. Grito de Grajo y Hielo Destrozado saltaron a ponerse de pie y comenzaron a caminar, rápidamente se unieron a Flor de Lluvia y Pelaje Moteado. Conmocionados y consternados, los gatos se apiñaron en pequeños grupos. La reunión comenzaba a romperse en desorden.

"Esperen, ¡hay más!" Corredora de Viento aulló, levantando la cola pidiendo silencio. “Brumosa tenía dos cachorros. Pelaje de Tojo y yo buscamos por todo el nido de Brumosa, pero no pudimos encontrarlos. Ellos se fueron. Ya sea que Cielo Despejado también los mató, o se alejaron cuando mataron a su madre. Y estaban demasiado lejos y jóvenes para sobrevivir solos. ¿No lo ven?“ —Continuó ella, con la voz tensa por la furia. "Cielo Despejado está extendiendo su territorio, y no le importa lo que haga para que eso suceda. Si no actuamos rápido, lo perderemos todo lo que alguna vez tuvimos! No podemos confiar en ningún gato, ni siquiera en Trueno".

¿Todo lo que *alguna vez tuvimos?* Las palabras de Corredora de Viento sacudieron a Ala Gris. *¿Desde cuándo* Corredora de Viento nos *ayudó a escapar de las montañas o establecer este campamento?* Se sentía aturdido mientras el silencio se rompió por las exclamaciones de la compasión y la indignación estallaron a su alrededor.

"Matar cachorros, ¡eso es lo peor que ha hecho!" Cola de Tortuga exclamó.

“¿Y qué *nos* vamos a hacer?” Preguntó Hielo Roto.

Tratando desesperadamente de acallar los sonidos de pánico y rabia, Ala Gris se volvió hacia Corazón de Guijarro, que lo había seguido hasta la roca y estaba nuevamente agachado junto a él. "¿Es esto lo malo de tu sueño?" preguntó.
Los ojos de Corazón de Guijarro se llenaron de horror por lo que había escuchado, pero también parecía desconcertado.

"No... ," el respondió. "No estoy seguro, pero no creo que lo malo haya pasado todavía".

Ala Gris negó con la cabeza confundido. Quería creer en el gatito, pero no podía imaginar qué el sueño de Corazón de Guijarro podría haber significado si no se tratara de la muerte de la gata y sus cachorros.

Otra cosa mala en el bosque. . . ¿Dónde terminará todo esto?

Mientras Ala Gris había estado hablando con Corazón de Guijarro, los aullidos se habían apagado.

La voz de Grito de Grajo sonó con fuerza. "¡Necesitamos un líder!"

Ala Gris miró hacia arriba para darse cuenta de que todos los gatos estaban enfocados en Corredora de Viento, que todavía estaba de pie sobre la roca. Incluso Sombra Alta miraba con incertidumbre de Ala Gris a la gata marrón.

Ala Gris no estaba seguro de qué hacer. Era muy consciente de que todavía no se había recuperado completamente de su enfermedad. Y Sombra Alta se estaba quedando en las afueras del grupo, claramente reacia a tomar el liderazgo de nuevo.

¿Pero realmente queremos a Corredora de Viento *como nuestra líder? ¿Un gato que fue un pícaro hasta algunos amaneceres atrás?*

Se aclaró la garganta. "Sombra Alta, ¿qué hacemos?", Comenzó.

Corredora de Viento lo interrumpió, hablando con todos los gatos que estaban reunidos a su alrededor. Ella no estaba incluso mirando a Ala Gris. "Sugiero hacer una patrulla para hablar con Cielo Despejado", maulló. "Necesitamos averiguar qué pasó con esos cachorros".

Los aullidos de acuerdo vinieron de los gatos de los alrededores.

"¡Si los mató, le arrancaré la piel!" Hielo Roto amenazó, clavando sus garras en el suelo.

"Yo te ayudaré", coincidió Grito de Grajo.

Ala Gris sabía que tenía que tomar el control. "Buena idea, Corredora de Viento ", maulló, levantándose en pie. ¿Quieres venir conmigo y

Pelaje de Tojo? Y también tomaré a Cola de Tortuga y Nube con Manchas".

Volviéndose a Hielo Roto y Grito de Grajo, agregó: “Ustedes dos no. No habrá rasgaduras de piel hasta que averiguamos exactamente qué está pasando".

"*Sabemos* lo que está pasando", gruñó Hielo Roto, pero para alivio de Ala Gris ni él ni Grito de Grajo desafiaron su decisión.

Bien. Insististe en convertirme en líder, así que déjame liderar .

Ala Gris inclinó la cabeza para hablar en voz baja con Corazón de Guijarro. “Estaré atento a lo malo. Ahora busca a tu hermano y hermana y no te preocupes".

"Yo los cuidaré", maulló Flor de Lluvia, moviendo su cola alrededor de Corazón de Guijarro y llevándolo lejos.

"Buena suerte, Ala Gris."

Cola de Tortuga lo siguió unos pasos. "Adiós, hijitos", maulló, tocando a cada uno en la cabeza con su nariz. “Compórtense con Flor de Lluvia. Volveré pronto." Entonces ella se volvió y se apresuró a regresar con Ala Gris.

Ala Gris miró a los gatos en su patrulla; todos estaban apretados a su alrededor, con sus ojos ansiosos. "Bien", espetó. "Vamos."

CAPÍTULO 26

El sol estaba subiendo más cuando Ala Gris condujo a sus gatos a través del páramo. Delante de ellos, el bosque estaba con una pared verde

susurrante; la brisa traía aromas de presas y vegetación densamente verde.

Una vez que se puso en marcha, estableciendo el ritmo a un paso constante, Ala Gris descubrió que su respiración era fácil y no tenía ningún dolor en el pecho. "Tal vez por fin haya superado esto", maulló a Cola de Tortuga.

Su compañera movió las orejas. "Ojala. Pero no te *atrevas a* ocultármelo de nuevo".

Ala Gris estaba guiando a su patrulla hacia el borde del bosque más cercano al campamento de Cielo Despejado. Cuando se acercaron, sus sentidos estaban alerta a cualquier cosa que pudiera explicar el sueño de Corazón de Guijarro, *creo en él*, se dio cuenta. *Corazón de Guijarro va a ser un gato extraordinario*.

Pasaron el primero de los árboles periféricos y se sumergieron en la maleza. Con exuberantes helechos cepillando contra su piel, Ala Gris estaba atento a cualquier señal de los guardias de Cielo Despejado. Pero nada detuvo su progreso hasta que un chillido espeluznante se elevó frente a ellos, dividiendo el aire pacífico de la mañana.

"¡Eso era un gato!" Cola de Tortuga jadeó.

"¡De esta manera!" Corredora de Viento tomó la delantera, corriendo hacia el sonido.

El chillido no se repitió, pero mientras saltaba detrás de Corredora de Viento, Ala Gris pudo oír el débil ruidos de un gato con dolor. Comenzó a percibir el olor a zorro. *¿Es esto malo de Corazón de Guijarro?* él se preguntó a sí mismo. El miedo a lo que iba a encontrar latía dentro de su corazón.

Corredora de Viento abrió el camino entre dos robles y desapareció en un grupo de helechos. Como la patrulla irrumpió tras ella, Ala Gris se encontró en un pequeño claro. En medio de un círculo de hierba pisoteada, un flaco gato carey yacía extendido, la sangre goteaba de las heridas por todas partes de su cuerpo.

"¡Andando de forma vacilante!" Cola de Tortuga exclamó. "¡Oh no!"

Superando a Corredora de Viento y Ala Gris, Cola de Tortuga corrió a través del claro y se arrojó al lado de su amiga. "Trastabilla, estamos aquí ahora", maulló, presionando su nariz contra el hombro de Trastabilla.

"Te ayudaremos".

Ala Gris y los demás se acercaron para pararse junto al gato herido. El hedor a zorro era abrumador ahora, ahogando todos los demás aromas.

Los ojos de Trastabilla estaban medio cerrados y su respiración era entrecortada. Sus ojos vidriosos estaban fijos en Cola de Tortuga.

Nube con Manchas avanzó y comenzó a examinar las heridas de Trastabilla. Ala Gris pudo ver que tenía hendiduras en el vientre y en los costados por las que lentamente goteaba sangre. Aunque no tenía las habilidades de Nube con Manchas, Ala Gris supuso que ninguna de las heridas por sí sola la habría matado, pero había tantas, y estaba perdiendo tanta sangre, que estaba claro que se estaba muriendo.

Nube con Manchas lo miró y sacudió levemente la cabeza, confirmando lo que Ala Gris ya sabía. "No hay nada que pueda hacer", murmuró. "Esto está más allá del poder de cualquier curación de hierbas."

Cola de Tortuga le lanzó una mirada afligida y comenzó a lamer las heridas de su amiga con mucho empeño como si estuviera atendiendo a sus cachorros.

Ala Gris inclinó su cabeza cerca de la de Trastabilla. "¿Quién te hizo esto?" preguntó. "¿Fue un zorro?"

Trastabilla abrió las mandíbulas para responder, pero estaba tan débil que solo salió un leve suspiro.

"Estoy captando otro olor aquí", murmuró Nube con Manchas. Otro gato..."

Ala Gris saboreó el aire con cuidado, tratando de distinguir otros aromas más allá del hedor a zorro. Una vez que se dio cuenta de que

Nube con Manchas tenía razón. El horror y la incredulidad se apoderaron de él como una avalancha de nieve cuando reconoció el olor a gato que se adhería al pelaje de Trastabilla.

"¡Cielo Despejado!" jadeó. *¡Sí! Esto es lo malo de lo que se refería Corazón de Guijarro, sin duda*.

Los ojos de Nube con Manchas se agrandaron y tomó otra inhalación. "Tienes razón", maulló. "Sé que es verdad, y todavía no puedo creerlo".

"Yo puedo", respondió Corredora de Viento con gravedad. Comenzó a oler alrededor del círculo de hierba pisoteada. "Parece que hubo una pelea aquí".

"Así que Cielo Despejado le hizo esto a Trastabilla". Había una mirada enferma en los ojos de Pelaje de Tojo. "Ella es solo una pobre, minina patética. ¿Qué pudo haber hecho ella para merecer esto?"

"Tal vez no lo hizo", protestó Ala Gris, desesperado por creer que su hermano podía ser inocente.

"Hay todo este olor a zorro"

"¡No trates de defenderlo!" Cola de Tortuga interrumpió, saltando a sus patas. "¿Qué gato ha sido decidido a expandir su territorio, sin importar quién resulte herido? ¡Cielo Despejado! Y ahora ha atacado a los pobres que andan de forma vacilante." Su voz se ahogó y volvió a agacharse junto a su amiga.

Trastabilla abrió sus mandíbulas de nuevo y esta vez logró hablar, su voz era un tenue zarcillo de sonido.

“Esto fue mi culpa. Tenía tanta hambre... No podía pensar con claridad. Fue estúpido. Nunca debí haber cazado aquí...." Su voz se hizo temblorosa, la sangre bombeaba de sus heridas. "El gato estaba sólo..."

“Solo le estaba advirtiendo,” interrumpió una nueva voz incisiva.

Ala Gris se dio la vuelta para ver un gato medio escondido entre las hojas de un árbol al borde del claro. Entrecerró los ojos, tratando de distinguir quién era. Luego se puso rígido cuando Cielo Despejado saltó y caminó hacia los otros gatos, sus ojos brillando como un desafío para atacar.

Incluso con Trastabilla muriendo a su lado, Ala Gris no pudo evitar admirar la valentía de su hermano.

¿Qué otro gato saltaría en medio de un grupo hostil?

Ala Gris era muy consciente de los otros gatos a su alrededor, todos ellos esperando a que él tomara el control. "¿Sabes algo sobre esto, Cielo Despejado?" exigió, su voz quebrada mientras se obligaba a salir las palabras. “¿Heriste a Trastabilla? ¿O sabes quién lo hizo? ¿Y qué hay de los kits de Brumosa?" Corredora de Viento gruñó con un latigazo de su cola. "¿Las mataste?"

Cielo Despejado estaba merodeando alrededor del grupo, su mirada pasando de un gato a otro. Sus ojos mostraban mezclan de culpa y horror mientras miraba a Trastabilla. Cuando Ala Gris pensó que tendría que dejarlo hablar soltó un chillido para romper el tenso silencio, su hermano finalmente habló.

"Hola a ti también." Hizo una pausa y le dio a Ala Gris una mirada larga y dura. Ala Gris sintió como si su vientre se encogía bajo la mirada de su hermano, una mirada que parecía acusarlo de traición.

"Pétalo se ocupa de los cachorros de Brumosa", prosiguió Cielo Despejado. "Están bien. En cuanto a esta gata..." El ángulo de sus oídos señalaron hacia la moribunda Trastabilla. "¿Qué opinas?" Miró alrededor del grupo, y ahora estaba imposible leer su expresión. "¿Crees que soy capaz de esto?"

Todos los compañeros de guarida de Ala Gris se miraron nerviosamente, como si ninguno de ellos quisiera ser el primero en responder.

Respirando profundamente, Ala Gris se irguió. "No", maulló. "No lo creo".

Los siseos de indignación vinieron de Corredora de Viento y Pelaje de Tojo. Ala Gris sintió un movimiento a su lado y vio que Cola de Tortuga se había acercado a su hombro.

"Yo si lo hago", gruñó, todo el pelaje de su cuello se esponjó. “Creo que podrías hacer esto. Desde que volví al páramo, no he escuchado más que historias horribles sobre la forma en que tratas a otros gatos. Eres loco por el poder, Cielo Despejado. No te importa a quién lastimas para obtener lo que quieres. Y ahora . . . tú no eres el gato que bajó de las montañas conmigo. Estás..." Ella movió su cola de un lado al otro. “Eres un *lamento de* gato".

El grupo estalló en aullidos de acuerdo, caminando de un lado a otro con las garras extendidas y el pelaje de sus hombros se erizó, como si toda su ira y dolor tuvieran que estallar de alguna manera.

Corredora de Viento miró a Ala Gris. “¿Y bien, *líder* ? ¿Qué hacemos ahora?"

Cada músculo del cuerpo de Ala Gris se tensó de ansiedad. *Si les hago saber con un movimiento de bigotes que dudo de Cielo Despejado, atacarán. Será destrozado. ¡Pero es mi hermano! Y si nosotros hacemos eso, no somos mejores que él. La vida que hemos intentado construir habrá terminado*.

Dio un paso adelante entre Cielo Despejado y sus propios gatos, sin estar seguro de a cuál de ellos estaba tratando de proteger. “Sal de aquí, Cielo Despejado,” ordenó.

Los ojos de Cielo Despejado se agrandaron. "¿Entonces crees que soy inocente?"

Sus palabras le dieron a Ala Gris una pequeña pizca de esperanza. "Si no le hiciste daño a Trastabilla, ¿quién lo hizo?" preguntó.

Si tan solo Cielo Despejado pudiera explicarlo...

"Esta minina estaba cazando aquí, en la parte nueva de mi territorio", comenzó Cielo Despejado, hablando más rápido ahora, como si se alegrara de tener la oportunidad de contarles a los demás lo sucedido.

Ala Gris escuchó un gruñido bajo de Corredora de Viento, pero para su alivio, ella no interrumpió. ¡*Esta no es hora de empezar a discutir sobre los límites!*

"Quería darle una advertencia", continuó Cielo Despejado. "Nada demasiado doloroso, solo un pequeño manguito a su oreja de minina. ¿Cómo iba a saber que estaba tan débil de hambre que se desmayaría? Pero podría ver sus patas temblar, y supe que pronto se recuperaría. Así que la dejé y me dirigí de regreso a acampar." Hizo una pausa, haciendo una mueca. “Entonces escuché el ladrido de un zorro y volví corriendo. Pero llegué demasiado tarde. Iba para conseguir ayuda cuando los escuché llegar".

"¡Mentiroso!" Cola de Tortuga escupió la palabra, apartando a Ala Gris del camino para enfrentarse a Cielo Despejado.

Tenía la espalda arqueada y la piel erizada de furia.

Cielo Despejado se enfrentó a ella, sus labios se contrajeron en un gruñido. "¡No me hablarás así!" Por un momento fijó su mirada en la de Ala Gris, desafiándolo en silencio a hablar en su defensa.
¿Qué puedo decir? Se preguntó Ala Gris, mirando a los gatos furiosos. *Solo empeoraré las cosas*.

Cuando Ala Gris no habló, Cielo Despejado dio un último movimiento con la cola y se alejó. "Veo donde estoy de pie ahora”, maulló mientras se alejaba.

Ala Gris vio a su hermano irse. Quería llamar a Cielo Despejado, pero podía sentir la hostilidad de los otros gatos de su grupo. *Si no dejo que se vaya ahora, habrá una pelea*.

Cola de Tortuga se volvió, su cola colgando, mientras Cielo Despejado se desvanecía entre los helechos. Ella se agachó junto a Trastabilla, evitando que el charco de sangre se extendiera, y comenzó a lamerle la cabeza suavemente. "Estoy aquí," murmuró entre lamidas. "No te dejaré".

Trastabilla fijó sus ojos en el rostro de Cola de Tortuga. "Lo siento si alguna vez te lastimé", susurró.

"Ojalá hubieras encontrado la felicidad", respondió Cola de Tortuga, con la voz temblorosa. "Te conozco nunca podrías haber vivido salvaje con nosotros en el hueco, pero me sentí tan triste de saber lo mucho que estabas sufriendo en el lugar de Los Dos Patas".

Los ojos de Trastabilla se cerraron mientras Cola de Tortuga hablaba. Su respiración jadeaba y su rostro se contraía con dolor. Su cuerpo se sacudió una o dos veces mientras su respiración se hacía más superficial aún, desvaneciéndose con cada latido del corazón hasta que su pecho dejó de moverse.

"Está muerta", maulló Nube con Manchas.

A pesar de que a Ala Gris nunca le había gustado especialmente Trastabilla, sentía que su corazón se agrietaba de dolor. *Esto no es solo la muerte de una minina. Cambia la forma en que mis gatos piensan en Cielo Despejado, y eso lo cambia todo*.

Mientras miraba, atónito, a sus compañeros de guarida, el sonido más triste que Ala Gris había escuchado se levantó dentro del Aire. Era el lamento de Cola de Tortuga, llorando por su amiga muerta.

“Cielo Despejado nos dijo que un zorro debe haber matado a Trastabilla. Ciertamente había olor a zorro por todo el claro."

***

Ala Gris estaba de pie sobre la alta roca al final de la hondonada, con sus gatos reunidos a su alrededor. Él estaba llegando al final de la historia de lo que había encontrado con la patrulla cuando fueron al bosque.

"¿Y le crees?" Preguntó Flor barrida por la lluvia.

"No sé qué creer", confesó Ala Gris. "Pero sé que comenzar una pelea con Cielo Despejado no ayudaría a ningún gato".

"Entonces, ¿qué hiciste entonces?" Preguntó Grito de Grajo.

"Enterramos a Trastabilla y volvimos a casa".

Grito de Grajo dejó escapar un siseo de ira, sus garras rastrillaron la hierba. "¿Quieres decir que lo dejaste escapar con eso? ¡Eso es de un cerebro de pulgas!"

"Eso es lo que le dije". Corredora de Viento se veía igual de furiosa, agitando la cola. "¡Cielo Despejado simplemente cree que somos *débiles*! ¿Es eso lo que queremos?"

"¡No!" Pico Dentado aulló; Hielo Roto y Grito de Grajo le hicieron eco.

"Ahora, espera un momento". Sombra Alta se puso de pie y se colocó en medio del grupo.

"Lo que sería *realmente* tonto sería atacar a Cielo Despejado cuando todos estamos preocupados por la muerte de Trastabilla. Después de todo, ella era solo una minina".
"¡Ella era mi amiga!" Cola de Tortuga gritó.

"Sé." La voz de Sombra Alta era tranquila. "Todo lo que digo es que necesitamos tiempo para pensar".

"¿Y supongamos que Cielo Despejado no nos da tiempo?" Corredora de Viento la desafió.

Ala Gris se dio cuenta de que tendría que intervenir. Se sintió aliviado de que Sombra Alta estuviera recuperando algunas de sus antiguas habilidades de liderazgo, y ella merecía su apoyo.

"Sombra Alta tiene razón", maulló. "Esperaremos y, a partir de mañana, enviaremos más patrullas hacia el bosque, para que podamos vigilar a Cielo Despejado". Encontrando miradas con el Corredora de Viento, medio esperando que ella discutiera, pero después de un momento de pausa, ella asintió de mala gana.

Ala Gris se alegró de ver que los otros gatos también se estaban calmando. Saltó de la roca y se dirigió hacia Sombra Alta. "Gracias por eso", maulló. "Dijiste exactamente lo correcto".

Sombra Alta bajó la cabeza. "¿Deberíamos hablar de esto?" ella sugirió.

Con un murmullo de acuerdo, Ala Gris abrió el camino hacia el refugio de un arbusto de aulagas. El sol se había puesto sobre el páramo, pero el cielo todavía estaba teñido de escarlata. Algunos gatos obviamente habían estado cazando mientras la patrulla de Ala Gris había estado ausente, y una pila de presas yacía en el fondo de la hondonada. La mayoría de los demás se reunieron para empezar a comer, mientras que Corredora de Viento saltó sobre la roca para vigilar, y Cola de Tortuga se dirigió a su guarida para ver sus crías.

"Sombra Alta, ¿qué crees que deberíamos hacer ahora?" Preguntó Ala Gris.

La gata negra pensó por un momento. Ala Gris notó que parecía más energizada, más como la líder que había sido una vez. *Ya no tiene que preocuparse por Sombra Lunar, y ella sabe tan bien como cualquier gato que tenemos que lidiar con Cielo Despejado* .
"¿Quieres volver a asumir el cargo de líder?" preguntó.

Sombra Alta negó con la cabeza. "Estoy feliz de compartir la responsabilidad contigo, Ala Gris", respondió. Con la boca torcida con ironía, agregó: "Ni siquiera me importa mucho que Corredora de Viento haya comenzado organizándonos a todos. Ella es una gata valiosa, y una vez que todo esto termine, creo que deberíamos darle la bienvenida y Pelaje de Tojo formalmente en nuestro grupo".

"Buena idea", maulló Ala Gris, complacido de que Sombra Alta estuviera perdiendo algo de su cautela alrededor de otros gatos. *Trabajar juntos es la mejor forma de avanzar* . "Necesitamos a todos los gatos de nuestro lado".

"En cuanto a lo que hacemos ahora", prosiguió Sombra Alta, "Algún gato tiene que detener a Cielo Despejado, antes de que el daño este hecho."

Ala Gris asintió. "Tienes razón, pero no será fácil".

Sombra Alta lamió pensativamente una de sus patas delanteras y se la pasó por la oreja. "Déjame pensar en ello," ella maulló.

Luchando contra una sensación de aprensión, Ala Gris se acercó a la presa, eligió parte de una liebre y lo llevó a la guarida de Cola de Tortuga para compartirlo con ella y los cachorros.

Cola de Tortuga estaba sentada en la entrada del túnel, con las patas metidas pulcramente debajo de ella. Los cachorros dormían detrás de ella en un montón de piel.

"¿Están bien?" Preguntó Ala Gris mientras dejaba a la presa frente a ella.

Cola de Tortuga suspiró. “Creo que lo están ahora. Pero estaban molestos cuando les tuve que decir que Trastabilla está muerta. Corazón de Guijarro, en particular, tardó mucho en quedarse dormido".

Ala Gris miró a su compañera, levemente sorprendido por la nota de acusación en su voz.
"Yo no hice que nada para que esto sucediera", maulló. “Nunca podríamos haber aceptado a Trastabilla en nuestro grupo. Ella no habría podido arreglárselas".

Los hombros de Cola de Tortuga se hundieron. "Lo sé", murmuró, su voz tan llena de dolor que difícilmente pudo salir las palabras. “Creo en ti, Ala Gris. Sé que esto no es culpa tuya. Simplemente rompió mi corazón al verla allí tirada, sangrando. Ojalá las cosas hubieran sido diferentes".

Ala Gris se apretó contra su costado y le tapó los oídos con lamidas reconfortantes. "Yo siento que estés sufriendo, Cola de Tortuga,” murmuró. "Tú y los cachorros son las cosas más importantes en mi vida. Nunca me atreví a esperar tal felicidad. . . ,” Maulló. “Después del incendio, me pregunté si podría continuar como líder, pero me hiciste descansar, y ahora estoy listo para liderar de nuevo, con Sombra Alta, si eso es lo que ella quiere".

"¿Pero cómo liderarás?" Cola de Tortuga preguntó, mirando hacia arriba y mirándolo a los ojos. "Gatos inocentes están siendo sacrificados, ¿y para qué? ¿Entonces Cielo Despejado y sus gatos pueden tener suficiente para comer?"

"No", respondió Ala Gris. “No estoy seguro de que Cielo Despejado haya matado a Trastabilla. Creo que fue el zorro, y además, ya no creo que esto se trate de cazar. Cielo Despejado ya tiene más territorio que cualquier otro gato posiblemente podría querer. Creo que tiene algún tipo de plan. No tengo idea de lo que es, pero en parte de su mente, Cielo Despejado piensa honestamente que está haciendo esto por una buena razón". Dejó escapar un largo suspiro. "Un gato tiene que llegar al fondo de todo de alguna manera".

"¿Y ese gato tienes que ser tú?" Preguntó Cola de Tortuga.

Ala Gris la miró parpadeando. "¿Qué otro gato hay?"

C APÍTULO 27

Trueno se agachó debajo de una rama de *saúco en crecimiento bajo* y se dirigió al claro, un ratón colgando de sus mandíbulas.

Bordeando la piscina en medio del campamento, caminó hacia Pétalo, que había hecho un nuevo nido para ella misma y los cachorros de Brumosa debajo de un grupo arqueado de helechos. Los cachorros habían sobrevivido durante los tres días desde la muerte de su madre, y Trueno tenía la esperanza de que se convirtieran en gatos sanos.

"Ahí tienes", maulló, dejando caer el ratón frente a Pétalo.

"Gracias, Trueno", respondió Pétalo, inclinando la cabeza agradecida. "Mi vientre está tan vacío que pueden probablemente escucharlo retumbar en los páramos".

Trueno vio que había masticado una ardilla hasta convertirla en una papilla y estaba animando a los pequeños a lamerlo. La pequeña gata volvió la cabeza y se apretó contra el vientre de Pétalo, queriendo leche.

"No, pequeño", murmuró Pétalo suavemente, guiando a la gatita de regreso a la papilla de ardilla con una pata.

"Esto es lo que necesitas comer ahora que estás creciendo".

"Eres grande ahora", asintió la pequeña gata, olfateando la papilla de ardilla y luego comenzando a chuparla por abajo.

Trueno se sorprendió al ver la mirada amable y amorosa en los ojos de Pétalo mientras miraba a los cachorros.

Pétalo: ¡la gata más dura que podrías desear conocer! "¿Ya les has dado nombres?" preguntó.
"Sí", respondió Pétalo. "El pequeño gato es Abedul y la gata es Alisa".

"Esos son buenos nombres", maulló Trueno.

La mayoría de los otros gatos de Cielo Despejado estaban holgazaneando en el claro, disfrutando del calor del sol.

Agua Rápida estaba acurrucada adormecida en un parche de luz solar, mientras Pluma Caída le estaba dando a su pelaje blanco un lavado a fondo. Escarcha estaba lamiendo la herida que le había hecho el fuego; que todavía se negaba a sanar.

Todo está en paz ahora , se dijo Trueno. *Quizás Cielo Despejado esté satisfecho con este nuevo territorio*.

Pero no pudo convencerse a sí mismo de que eso era cierto. Cielo Despejado era el único gato inquieto del campamento, caminando hacia atrás y hacia adelante y de vez en cuando parándose para mirar fijamente a los árboles, aunque Trueno no tenía ni idea de lo que estaba mirando. *Ha estado raro desde que regresó ayer... apestando a sangre y zorro. Algo sucedió que no le está contando a ningún gato*.

Trueno se dirigió a su nido, pero antes de llegar a él fue interceptado por Abeto y Ortiga, dos jóvenes pícaros que se habían unido al grupo de Cielo Despejado una media luna antes.

"¿Quieren algo?" Preguntó Trueno.

“Hay algo que tenemos que decirte...” —Comenzó Abeto, en voz baja y con una mirada furtiva en Cielo Despejado para asegurarse de que el líder no estuviera escuchando. "¿Podemos encontrar un lugar que sea un poco más privado?"

"¿Privado?" La inquietud apuñaló a Trueno como una espina. "¿Por qué tiene que ser privado?"

"Solo ven aquí y te lo diremos", maulló Ortiga nerviosamente, haciendo señas a Trueno para un lugar protegido debajo de las raíces de un árbol caído.
Trueno vaciló, luego siguió a los dos gatos. *Si algo está pasando, es mejor si sé qué lo es*.

“Aquí es”, continuó Abeto cuando los tres gatos se asentaron entre las raíces. "Cuando llegamos para unirnos a su grupo, no estábamos realmente seguros de en qué nos estábamos metiendo. Y no estamos seguros de que nos guste".

Trueno se preguntó qué esperaban que hiciera. “No *tienes* que quedarte”, señaló.

"Sobre todo es bueno aquí", maulló Ortiga. “Nos gusta tener el apoyo de un grupo. Pero algo de estas cosas . . . esta ahuyentando a los gatos..."

"Matar gatos", añadió Abeto. "Pensamos ..."

Se interrumpió cuando Hoja pasó a su lado, dirigiéndose a su nido con un manojo de helechos frescos en las mandíbulas. Él se detuvo, dando a los tres gatos una mirada curiosa.

"Lárgate, no te estamos hablando", gruñó Ortiga.

Hoja deja caer los helechos. "¿Estás buscando unas garras sobre una oreja?" demandó, comenzando a erizarse.

"Lo siento, Hoja", maulló Trueno apresuradamente. "Están bien, simplemente no saben cómo comportarse en un grupo todavía".

"No tendrán la oportunidad de aprender si no se ponen en forma", espetó Hoja, recogiendo su ropa de cama y acomodándose con una última mirada a Ortiga.

"Eso realmente no fue una buena idea, antagonizar a los gatos mayores", murmuró Trueno. "De todos modos, ¿qué esperas que haga sobre la forma en que Cielo Despejado dirige su grupo? No disfruto como son las cosas, ninguna más que tú".

"Nos preguntamos si tendrías una charla con tu padre", sugirió Ortiga. “Si se dio cuenta de que sus gatos no son felices..."
“Nos preocupa a dónde nos lleva todo esto”, agregó Abeto. "Pronto, Cielo Despejado no escuchará lo que alguien tiene que decir, y no tendremos ninguna opción sobre lo que nos pide que hagamos".

"Y podría pedirnos que hagamos *cualquier cosa* ", finalizó Ortiga.

Trueno no pudo evitar pensar que los gatos jóvenes eran optimistas si pensaban que una charla de él apartaría a Cielo Despejado de cualquier cosa que quisiera.

"Supongo que tienes razón", suspiró. "Veré lo que puedo hacer."

Trueno podía sentir su vientre temblar de aprensión cuando se dio cuenta de en lo que se estaba metiendo. *Yo podría ser el que tiene unas garras en la oreja, ¡o algo peor!* De mala gana, agarró un trozo de conejo de las presa que las patrullas de caza habían traído y la llevo a Cielo Despejado.

"¿Qué puedo hacer por ti?" Preguntó Cielo Despejado, sin mirarlo.

"Quería que tuvieras esto". Trueno dejó al conejo en las patas de su padre. "No has comido hoy día."

“Comeré cuando esté listo. Ahora no tengo hambre". Cielo Despejado volvió una intensa mirada azul hacia Trueno.

“Te vi hablando con esos jóvenes pícaros. ¿Por qué te han enviado aquí?

Trueno vaciló, aclarándose la garganta. *Tanto por ser privado*... Se dio cuenta de que otros gatos también parecían interesados, comenzando a

acercarse para escuchar la conversación. Escarcha en particular estaba mirando con las orejas aguzadas, y Pluma Caída había detenido su acicalamiento con una pata en el aire.

"Nada en realidad..." —Empezó Trueno, tratando de no encogerse ante el escrutinio de su padre. "Estábamos simplemente diciendo lo verde que se veía el bosque. Cuando estaba cazando hace un momento, vi que unos brotes verdes están surgiendo en los lugares dañados por el fuego. Pronto ningún gato sabrá que hubo un incendio aquí. Y ¿Has visto la cantidad de bichos y pequeñas presas que están regresando? No hay ninguna razón para que un gato pasara hambre en absoluto. No hay razón para extender más nuestro territorio, ¿no crees? . . ."

Su voz se apagó cuando Cielo Despejado entrecerró los ojos y luego miró a los otros gatos a su alrededor. Escarcha se puso rígido cuando esa mirada azul se posó sobre él. Trueno se dio cuenta de que la mayoría de ellos estaban escuchando, completamente atentos ahora; Ortiga y Abeto tenían expresiones esperanzadas en sus rostros.

"¿Trueno habla por todos ustedes?" Preguntó Cielo Despejado. "¿Es esto lo que piensan también que lo que estamos haciendo aquí es una pérdida de tiempo?"

Se hizo el silencio cuando los otros gatos se miraron entre sí pero no respondieron. *¿Soy el único valiente suficiente para decir todo esto?* Trueno pensó con frustración. No supo si pensar que los otros gatos lo habían traicionado, o sentir un estremecimiento de alegría.

"¿No podemos aceptar cuidar lo que tenemos?" Trueno siguió cayendo. "¿No podemos olvidarnos de estar expandiendo nuestro territorio?"

Cielo Despejado avanzó un paso para cernirse sobre Trueno. "Es demasiado tarde para detener lo que ha comenzado", maulló. Trueno pensó que podía distinguir un destello de arrepentimiento en el rostro de su padre. "Dime este incendio forestal..." —Continuó Cielo Despejado. "Si significó tan poco, ¿por qué hay lugares donde la tierra todavía está cicatrizando? He visto parcelas de tierra donde no ha vuelto la hierba, y charcos aún asfixiados por la ceniza. Ningún gato podría beber esa agua".

"Pero no siempre será así", protestó Trueno. "También hay un nuevo crecimiento, todos lo han visto." Al mirar la expresión implacable de su padre, comenzó a preguntarse si debería haber empezado esta conversación. Pero ya era demasiado tarde y se dio cuenta de que hablaba en serio cada palabra. *No soy solo yo diciendo esto porque otros gatos me lo pidieron*. Trueno había sentido lo mismo durante mucho tiempo, y no ayudó cuando su padre regresó melancólico y misterioso después de su solitario paseo.
Lo que sea que haya comenzado, tiene que detenerse. Para el campamento, para Cielo Despejado y para mí. No me fui de Ala Gris para vivir con miedo. Estoy seguro de que esto no puede ser lo que mi padre realmente quiere . "Solo estoy tratando de ayudar", continuó. "Solo pensé-"

Cielo Despejado lo silenció con un movimiento de su cola. "Escarcha, ven aquí", maulló.

El gran gato blanco miró hacia arriba desde donde todavía se estaba lamiendo la herida, luego se puso de pie y cojeó dolorosamente al lado de Cielo Despejado. Trueno pensó que se estaba moviendo más lentamente que la última vez que habían estado patrullando juntos.

"Muéstrale a cada gato tu herida", ordenó Cielo Despejado.

Los ojos de Escarcha se abrieron con sorpresa. Claramente reacio, se volvió para exponer su herida de la pierna a la mirada de sus compañeros de guarida. El pelaje no había vuelto a crecer sobre la herida, y la carne expuesta estaba rojo alrededor de una llaga que llora.

"Esta es una herida del incendio forestal", proclamó Cielo Despejado en voz alta. "Una lesión que no ha curado".

Escarcha bajó la cabeza avergonzado.

"No es culpa de Escarcha que se quemó en el fuego", maulló Trueno.

"No." Cielo Despejado se dio la vuelta para mirarlo. "¿Pero ves cómo el incendio forestal realmente nos dañó? Ahora uno de nuestro grupo nos pone a todos en peligro. Escarcha no puede realizar sus patrullas correctamente".

A Trueno nunca le había gustado la forma en que se comportaba Escarcha, pero no podía soportar ver al gato blanco humillado así.

"Escarcha *ha* estado cazando y patrullando", protestó, sintiendo un hormigueo de aprensión en la piel al contradecir a su líder. “Él todavía contribuye a nuestro grupo. Y su herida solo necesita cuidados para ponerse mejor. ¿No es así? Miró a los otros gatos a su alrededor, esperando a que saliera uno de ellos en apoyo de Escarcha, pero todos miraban fijamente al suelo o se ocupaban de acicalarse. *¡Cobardes!* Trueno pensó.

Mientras miraba a su alrededor, Trueno sintió un repentino empujón en su espalda. Era Cielo Despejado, lo que lo obligaba ir hasta el suelo, de modo que su nariz quedaba a menos de un ratón de la herida en la pierna de Escarcha. El olor a carne podrida lo inundó y la bilis le subió a la garganta. Algunos de los gatos maullaron con ansiedad, pero aun así no hicieron nada.

"Si te preocupas tanto, ¿por qué no lames su herida para limpiarla?" Preguntó Cielo Despejado.

¡No me tratarán así!
Trueno se soltó y se volvió hacia su padre. "¿Qué te ha pasado?" el demando. “¿Por qué ya no te preocupas por Escarcha? Siempre dices que estás actuando en el mejor interés de *todos* nosotros".

"Así es." Para sorpresa de Trueno, Agua Rápida se puso de pie y se enfrentó a Cielo Despejado. ¡Por fin uno de los otros gatos se puso de pie para que se escuchara su voz! Agua Rápida había conocido a Cielo Despejado toda su vida. *Si algún gato puede razonar con mi padre, es ella* . "¿Qué estás haciendo?" preguntó en voz baja, con cierta voz. “Eres nuestro líder, no nuestro torturador. Piensa en Agua Tranquila, ¿le gustaría ver esto?"

"Deja a mi madre fuera de esto", gruñó Cielo Despejado.

Agua Rápida ignoró su interrupción. "¿Es por eso que te deseó buena suerte cuando dejamos las montañas?" ella preguntó.

En lugar de estallar en ira, Cielo Despejado respiró hondo, dejando que su mirada recorriera a todos sus gatos "Les debo a todos una disculpa",

maulló, dando un paso atrás. "Claramente no entiendes lo que estoy intentando hacer. Debería haberlo explicado mejor". Volviéndose hacia Trueno y Escarcha, continuó, "Escarcha debe dejarnos. Es hora de que se vaya, antes de que nos contagie la enfermedad. Esto es para los mayores también."
Las mandíbulas de Escarcha se abrieron en un jadeo de sorpresa, mientras miraba con incredulidad a Cielo Despejado.

“Trueno, quiero que los escoltes hasta el límite y los dejes..." Cielo Despejado parecía dudar, luego se sumergió. Déjalos donde los encontrarán los gusanos. ¿Lo entiendes?"

Trueno sintió que la piel de su cuello comenzaba a erizarse. *No quiero formar parte de esto* . "No, no estoy seguro de si entiendo”, respondió, dejando que un rastro de ira se deslizara en su tono. "Donde los gusanos los encontrarán. ¿Me estás pidiendo que abandone a Escarcha en algún lugar para morir solo, sin un gato que lo cuide?”

Cielo Despejado no respondió, pero por la mirada helada en sus ojos azules, Trueno se dio cuenta de que era exactamente lo que estaba preguntando.

"¡No!" Escarcha gimió cuando comprendió por primera vez lo que su líder pretendía hacerle. "Por favor, ¡Cielo despejado, no me envíes lejos! Todavía puedo cazar, ayer atrapé un campañol. Y he hecho en todas mis patrullas. ¡Moriré ahí fuera! Por favor, dame otra oportunidad".

Trueno observó, horrorizado, cómo este gato, una vez orgulloso, le rogaba a su líder por su vida. *Esto* no puede *ser lo que significa pertenecer a un grupo de gatos*. Una vez, Escarcha había vagado libremente como un gato rebelde; tal vez hubiera sido mejor para él quedarse así. *Quizás sería mejor para mí*.

Los pensamientos de Trueno volvieron a Ala Gris y Lanza de Halcón. ¿Por qué los había dejado alguna vez? *Pero nunca podría volver y pedir unirme a ellos de nuevo, no después de todo lo que ha sucedido. . . o ¿Podría?*

Cuando Trueno se imaginaba contándole a Ala Gris cómo se había mantenido al margen cuando Corredora de Viento estaba siendo

perseguida y cuando Brumosa fue asesinada, supo que nunca sería capaz de soportar la decepción en los ojos del gato mayor.

He defraudado a todos los gatos, incluyéndome a mí. Pero no más. Termina aquí.

Trueno saltó sobre el tocón de un árbol, su mirada recorrió a los gatos en el claro.

"¿Qué estás haciendo?" Siseó Cielo Despejado.

"Sí, bájate, estúpido peludo", maulló Agua Rápida.

¿Qué? Trueno miró boquiabierto a la gata. *¡Pensé que estabas de mi lado!*

"No haré eso", anunció, recuperándose rápidamente. “No llevaré a Escarcha a su muerte. Yo no puedo ayudar a ninguno de ustedes, pero puedo ayudarme a mí y a Escarcha". De repente comprendió lo que tenía que hacer.

“Nos vamos. Y ninguno de los dos volverá".

Los aullidos de protesta o acuerdo surgieron de los gatos que los rodeaban, y furiosas discusiones estallaron. Sin molestarse en escuchar, Trueno apretó los músculos para saltar desde el muñón.

Pero antes de que pudiera saltar, un hedor familiar golpeó a Trueno en la garganta, pesado y amenazador, y vio un zorro merodeando por el claro, con el hocico puntiagudo levantado y la cola recta detrás de él.

"¡Ahora mira lo que has hecho!" Cielo Despejado gruñó, arrastrándolo hacia abajo desde el tocón del árbol.

"Traer peligro al campamento con tu ruido".

Le dio un empujón a Trueno. Desequilibrado, Trueno tropezó directamente en el camino del zorro. En medio de peligro, un pensamiento cruzó por su mente. *¿Cielo Despejado hizo eso a propósito?* Él recordó la vez que Cielo Despejado había regresado al campamento, apestando a zorros y de mal humor.

Los ojos del zorro se posaron en Trueno y en un destello se dirigió hacia él. Un gato dejó escapar un aullido de angustia.

Trueno tuvo el tiempo suficiente para recordar la historia de Ala Gris de cómo él y Cielo Despejado habían abordado una vez un zorro. Uno había saltado sobre su espalda, mientras que otro le arañó la cara. *¡Pero parece que estoy solo aquí!*

Cuando el zorro saltó hacia Trueno, se encabritó sobre sus patas traseras y golpeó a la criatura en el hocico, un doble golpe con ambos juegos de garras. En el mismo momento Hoja y Pluma Caída aparecieron, uno a cada lado de él, con las patas levantadas para golpear.

Pero no fue necesario. El zorro dejó escapar un ladrido de dolor, se dio la vuelta y desapareció en la maleza.

"Gracias", dijo Trueno a los dos gatos que habían venido a apoyarlo. Su corazón latía con fuerza como si hubiera corrido todo el camino hasta el campamento de los páramos y de regreso.

"No es necesario", maulló Hoja; Trueno se sorprendió al ver surgir el respeto en los ojos del gato blanco y negro.

"Te las arreglaste bien por tu cuenta".

"Sí", acordó Cielo Despejado, acercándose para unirse a ellos. "Algún gato te enseñó bien".

"Tú no", respondió Trueno con frialdad. Sabía que cualquier vínculo que había sentido con su padre verdaderamente se ha ido. *Nunca volveré a confiar en Cielo Despejado*.

Cielo Despejado no respondió.

Trueno miró a los otros gatos a su alrededor, pero ninguno de ellos se encontró con su mirada. Ortiga y Abeto, que había estado tan ansiosos por que él hablara con Cielo Despejado, se escabullían con la cabeza agachada.

Así es como es, pensó Trueno.

"Vamos." Pluma Caída tocó a Trueno en el hombro con la punta de la cola. "Terminemos con esto. Iré contigo y con Escarcha hasta la frontera, en caso de que el zorro todavía esté merodeando.

"¿Qué frontera sería esa?" Trueno preguntó secamente. "Cambian tan a menudo por aquí, he perdido pista."

"No seas inteligente", gruñó Cielo Despejado. "Sabes, si te vas ahora, no vuelves".

"No *quiero* volver", respondió Trueno.

Haciendo señas a Escarcha con su cola, salió del campamento, estableciendo un paso lento para que el gato herido pueda seguir el ritmo. Pluma Caída los acompañó.

Trueno se obligó a no mirar atrás. *No me importa si Cielo Despejado me está viendo irme o no.*

No es nada para mí ahora. Pero incluso mientras pensaba esto, sabía que tomaría más tiempo que caminar desde el campamento para que sus heridas sanen. Había confiado en Cielo Despejado, ¡había dejado a Ala Gris para estar con él!

¿Qué?

Los tres gatos siguieron caminando en silencio, abriéndose paso entre los helechos.

"¿Por qué estás haciendo esto?" Preguntó Escarcha finalmente, cuando dejaron el claro detrás de ellos.

"Nunca fuimos amigos".

Trueno resopló. "Podría pensar que eres un irritante sarna", respondió, "pero todavía no quiero verte muerto".

"Entonces te decepcionarás", gruñó Escarcha. "Esta herida no va a sanar".
"Ningún gato ha intentado curarlo", maulló Trueno. "Pero hay gatos en el páramo que saben todo lo que hay que saber sobre las hierbas

curativas. Aún estarás persiguiendo presas durante muchas temporadas, Escarcha".

"Así es", coincidió Pluma Caída. "Trueno, casi desearía ir contigo".

Trueno trató de ocultar su sorpresa. "Entonces ven", maulló en voz baja.

La gata blanca negó con la cabeza. “Hice mi elección. El bosque es donde pertenezco ahora".

Se detuvo cuando llegaron al borde de los árboles. La pendiente del páramo se hinchó frente a ellos, cálido a la luz del sol poniente. Las abejas zumbaban entre el tomillo silvestre y una mariposa blanca zigzagueaba pasando frente a sus narices.

"¿Vamos allá arriba?" Preguntó Escarcha, sonando intimidado.

Trueno asintió. A pesar de sus dudas anteriores, ahora estaba seguro de que el único lugar al que podía ir es de regresó al campamento de los páramos y Ala Gris. Tendría que decirles cuánto lo sentía, y tratar de compensarlos como pudiera. *Y tengo que advertirles sobre lo que está haciendo Cielo Despejado*.

"¿Qué tan rápido crees que puedes caminar?" le preguntó a Escarcha, viendo como el Gato blanco ya estaba haciendo una mueca de dolor.

"Suficientemente rápido." La voz de Escarcha era sombría. "Llegaré allí, no te preocupes".

"Adiós," maulló Pluma Caída. "Y buena suerte."

"Gracias", respondió Trueno, agachando la cabeza.

Mientras el sol arrojaba una luz escarlata a través del páramo, Trueno y Escarcha comenzaron la larga subida a la cima de la cresta. A mitad de camino, Trueno se detuvo y miró por encima del hombro. Pluma Caída había desaparecido todo lo que podía ver era la barrera verde que marcaba el límite del bosque.
Más allá de un grupo de helechos, distinguió la forma de un gato y divisó el destello de una piel gris. *Así que mi padre vino a ver marcharme, después de todo,* pensó. Pero incluso mientras miraba, el

gato mayor saltó de la vista y desapareció en la penumbra del bosque, al que pertenecía. *Donde debe permanecer*, Trueno pensó.

"Vamos," maulló a Escarcha. "Cuanto más rápido caminamos, antes llegamos".

Comenzó a liderar el camino desde el campamento de Cielo Despejado. Trueno había intentado encajar allí, intentó ser todo lo que su padre había querido que fuera. *Pero fallé* , pensó. ¿O lo había hecho? Lo que sea que haya traído a Cielo Despejado y a Ala Gris salieron de las montañas con los otros gatos, una parte del hambre y la desesperación había sembrado una semilla podrida en el corazón de Cielo Despejado. Incluso ahora, Trueno sabía que su padre no ha nacido malo. *Pero está cambiando. Y eso no puede ser bueno para ningún gato. Lo que sea que compartí con mi padre, se acabó* , pensó Trueno, la culpa y el arrepentimiento se mezclaban en su corazón.

Ahora todo lo que quedaba era encontrar a Ala Gris y los demás y contarles todo. Sería difícil, pero Trueno sabía que tenía que compartir cada terrible detalle.

Empezó a ganar velocidad.

"¡Espera!" Escarcha lo llamó. "No puedo correr tan rápido como tú, recuerda".

Trueno se sentó en cuclillas y esperó, su mirada rozando el páramo delante de ellos. Allí afuera está el campamento de los otros gatos. Fuera estaba Ala Gris. Fuera había esperanza.

Trueno Creciendo: ¡Escena extra!

PRÓLOGO

Un fuerte aullido despertó a Onda de un sueño de corretear tras mariposas sobre la hierba iluminada por el sol. El luchó por recuperar la conciencia, reconoció la llamada del amanecer sonando claramente a través del Parque.

Parpadeando el sueño lejos de sus ojos, se deslizó fuera de su lugar para dormir, un nido cubierto de musgo bajo en las crecientes ramas de un arbusto.

La luz del amanecer llenó el cielo, y un punto en el horizonte se tiñó de rosa y oro, mostrando donde saldría el sol. Onda se volvió hacia si, su pelaje comenzó a erizarse con feliz anticipación.

La hierba suave se extendía a su alrededor, rota por matas de arbustos y las flores brillantes que lo Dos patas plantaron. Aquí y allá un árbol deja caer sus flores, esparciendo el suelo con diminutos blancos pétalos como estrellas. Onda no podía imaginar un lugar más hermoso.

Ahora sus viejos amigos estaban apareciendo de sus propios nidos. Cada uno se volvió como Onda para enfrentar la luz, y cuando el sol abrasador se abrió paso a la vista, levantaron sus voces en un fuerte maullido para dar la bienvenida al nuevo día. Onda estiró su cuello y dejó que su aullido sonara claramente, viendo la última de las sombras huyendo de los poderosos rayos.

Una vez que el sol hubo despejado por completo el horizonte, los gatos se dieron la vuelta y comenzaron a lavarse. Onda encontró un cálido parche de hierba junto a un grupo de flores escarlata de dos patas, con la nariz arrugada en su olor fuerte. Sabía lo importante que era lavarse bien, recordando el orden correcto.

Primero las patas, luego la cara y las orejas. . . el pecho y el vientre a continuación, se dijo, dándose la vuelta para alcanzar su piel de vientre suave. *Ahora atrás y cola...*

Había un orden en todo para los Gatos del Parque. Desde pequeños, sabían cuándo y cómo despertar, lavarse y realizar cada uno de los pequeños actos que componían sus vidas. Era pacífico y bueno.

El hambre le dolía profundamente en el interior de Onda mientras luchaba por alcanzar el lugar incómodo en la base de su columna vertebral, y se apresuró a terminar su lavado con largas caricias de su lengua.

Con una última lamida rápida en la cola, Onda saltó sobre sus patas y se unió al final de la ordenada línea de gatos cruzando el parque para su comida matutina. Después de algunos pasos con la pata, se dio cuenta de que su mentor, Arco, un gato negro elegante y lustroso, se había puesto a caminar a su lado. Cuando Onda era solo un cachorro, Arco había elegido enseñarle, y el gato mayor había educado a Onda en todas las formas de los Gatos del parque.

"Saludos, Arco", maulló Onda con una respetuosa inclinación de cabeza. "¿No es una hermosa mañana?"

"Lo es", coincidió Arco. “El sol es cálido sobre nuestras cabezas y la hierba es suave bajo nuestras patas.

Onda, debes agradecer al sol y a la tierra por la forma en que te cuidan. Tenemos suerte de que nuestra vida es tan cómoda".

"Doy gracias", respondió Onda, desconcertado. "Cada día. Sé lo afortunados que somos". *Por qué ¿Arco siente que tiene que decirme esto?*

"No dejes que estos regalos te ablanden", le advirtió Arco, su tono repentinamente sombrío. Él movió su cola oscura, mirando a través de la hierba iluminada por el sol. "Siempre ten en cuenta que la vida puede ser difícil, incluso para nosotros".

Ahora Onda estaba aún más confundido. ¿Por qué Arco querría estropear esta brillante mañana con semejantes palabras oscuras? *¡La vida nunca ha sido difícil para nosotros!*

Descartó el asunto de su mente mientras se acercaba a la hilera de tazones en el borde del parque.

Los Dos Patas colocan comida todas las mañanas y noches en el lado más alejado del parque. Había mucho para cada gato; sin necesidad de empujar y empujar mientras se agrupaban alrededor de los tazones, cada uno asegurándose de que el gato a su lado tenía suficiente espacio. Onda comenzó a comer, recordando no engullir ni tragar la comida abajo. Se preguntó dónde cazaban los Dos Patas a esta extraña presa que terminaba como pequeñas pepitas duras. Eso no era muy sabroso, no tan bueno como el ratón ocasional qué Onda atrapó en el parque, pero llenó su vientre y mantuvo sus miembros fuertes y su piel brillante.

"Hora de la meditación matutina", maulló Arco cuando Onda se apartó de su plato de comida, deslizando su lengua alrededor de sus mandíbulas. Fuera lo que fuera lo que había estado molestando a Arco antes de la comida, parecía haber pasado. Ahora estaba más alegre, sus ojos verdes brillaban.

Onda lo siguió a través del parque, saltando para sentarse junto a él en la parte superior de uno de los límites de las paredes. En el otro lado, la colina descendía abruptamente hacia donde un río corría entre las orillas bordeadas con vegetación espesa. Ninguno de los gatos fue jamás allí; la caída era demasiado larga para saltar con seguridad.

Además, ¿quién querría hacerlo? Onda reflejada. *Tenemos todo lo que necesitamos, aquí mismo.*

Pero Onda se llamaba así por el movimiento del agua del río, y encontraba un lugar especial centrándose en eso para su meditación. También estaba orgulloso de la forma en que se repitió el movimiento en el rayas ondulantes de su piel gris plateada.
"Practicaremos la caza más tarde", le dijo Arco mientras se doblaba en la pose correcta para meditación, sus patas metidas debajo de él y su cola enrollada alrededor de ellas.

"¡Genial!" Onda ronroneó, copiando la posición de su mentor.

A través de los ojos entrecerrados, observó el río ondulante debajo y sintió el calor del sol empapando hasta los huesos en su pelaje. Se le escapó un suspiro de satisfacción.

Hacemos esto todos los días. Tenemos un orden y una rutina, y hacemos las cosas bien . *Nada lo hará nunca cambiar. Es tan bueno aquí.*

C APÍTULO 1

Onda se estiró adormilado a la sombra de un arbusto con hojas oscuras y brillantes. Su barriga estaba cómodamente llena, y todavía podía saborear el ratón que había atrapado en su sesión de caza con

Arco. Medio dormido, el recordó el pequeño cuerpo gris que se arrastraba por la hierba, y la sensación de triunfo cuando se abalanzó sobre él y sintió sus garras agarrar a su presa.

Este es uno de los mejores días de la historia, pensó.

Un aullido de pánico entró en el oído de Onda como una garra. Se levantó de un salto, disparando desde el refugio del arbusto y mirando a su alrededor salvajemente. Cerca estaba Arco, su espalda arqueada y su pelaje negro erizado al doble de su tamaño. Mientras Onda lo miraba consternado, dejó escapar otro grito desesperado.

"¿Qué pasa?" Gritó Onda. Nunca antes había visto a su mentor tranquilo y sabio así.

Arco no respondió. Siguiendo su mirada horrorizada, Onda vio que el borde del parque estaba rodeado. *¡Monstruos de los dos patas!* Eran mucho más grandes que cualquiera que hubiera visto antes en el Sendero atronador que pasaba por el parque.

Sus cuerpos amarillos brillantes se movieron hacia adelante con rugidos guturales, y el más cercano abrió sus mandíbulas relucientes con dientes tan largos como el cuerpo de un gato. Onda miró con incredulidad mientras sujetaba esas mandíbulas profundamente en la tierra. ¡Se estaba comiendo el parque!

"¿Que está sucediendo?" Onda gimió.
Su mentor pareció salir del pánico. Corriendo hacia Onda, Arco le dio un empujón hacia el otro lado del parque. "¡Tenemos que salir de aquí!" gruñó. "¡Vamos!"

Lanzándose junto a Arco, Onda esquivó a una multitud de os Dos Patas que estaban usando algunos a la criatura feroz y gruñona que muerde un árbol. Sus brillantes colmillos cortaron la madera tan fácilmente como las garras de Onda se habían hundido en el ratón.

"¡Están destruyendo todo!" jadeó. "¿Por qué? ¡Es tan pacífico aquí!"

"Ya no," gruñó Arco. "¡Corre!"

Mientras los dos gatos pasaban corriendo, el árbol herido dejó escapar un gruñido masivo, se inclinó lentamente hacia un lado, luego se estrelló contra el suelo. Los pájaros volaron hacia arriba, dejando escapar fuertes llamadas de alarma y el viento de la caída del árbol despeinó la piel de Onda mientras huía.

Los Dos Patas arrasaban el parque. Dondequiera que Onda lanzara su mirada frenética, podía ver destrucción. *Por qué . . . ¿Por qué?* Pero no hubo respuesta a su angustiada pregunta.

Entonces Onda vio a un grupo de los Dos Patas cruzando el parque, llevando pequeñas guaridas de brillantes malla. Había gatos atrapados dentro, arañando la malla y aullando para que los dejaran salir. Las mandíbulas de Onda quedaron boquiabiertas de incredulidad.

"¡Mira!" maulló, deteniéndose por un momento en puro horror. “Ahí está Dardo. . . y Brillo. . . y esa es tu hermana Aleteo!"

Arco le dio otro empujón. "Lo sé", respondió, su voz llena de dolor. "Pero no podemos ayudarlos. ¡Sigue moviéndote!"

Se echó a un lado para evitar a Los Dos Patas que se les acercaban, y Onda lo siguió corriendo en los pasos de las garras de Arco hasta que llegaron a la pared que daba al río. Esta era la parte más lejana del parque, y hasta ahora no había aparecido ningún Los Dos Patas. Onda apenas podía creer que solo esa mañana se habían sentado allí a meditar.

Arco miró hacia atrás cuando llegaron a la pared. "¡De esta manera!" jadeó. "Si corremos por la cima podemos escapar."

Saltó a la parte superior de la pared, y Onda lo siguió.

Cuando aterrizó, un rugido más fuerte de uno de los monstruos estalló detrás de él. Sobresaltado, Onda saltó hacia atrás. Sus patas se deslizaron debajo de él; una piedra gris pasó a su lado. Dejó escapar un chillido de terror cuando se encontró cayendo.

Onda giró en el aire, agitando las piernas y la cola. *¡Voy a morir!*

Un latido después se sumergió en el río, todo el aliento expulsado de su cuerpo. Se hundió en la oscuridad, sin nada a que aferrarse. Sus sentidos comenzaron a desvanecerse.

Luego hubo un estallido de luz cuando su cabeza salió a la superficie. Jadeando y tosiendo agua, Onda agitó las extremidades presa del pánico.

Una pata golpeó algo sólido; clavó sus garras en él. Estaba agarrando un tronco flotante. Él se las arregló para subirse a él con un frenético forcejeo.

Un maullido sonó en lo alto. La luz del sol en el agua deslumbró sus ojos, pero cuando Onda miró hacia arriba, vislumbró a Arco, todavía de pie en la pared muy por encima de él.

"¡Onda!" gritó.

Con un último y desesperado esfuerzo, Onda se lanzó hacia la orilla del río. Pero una ola se apoderó de él y su cabeza se hundió de nuevo. Cuando resurgió por primera vez, no pudo ver nada más que agua que se agitaba. Entonces como giró la cabeza, vio el tronco balanceándose en la corriente a su lado. Tragando saliva y ahogándose, él logró trepar de nuevo sobre él.

Me dejaré llevar... o ahogarme...

Mientras el río lo arrastraba, Onda miró a su mentor, ahora no más que una pequeña forma negra en la parte superior de la pared. Con los brazos abiertos sobre el tronco, Onda miró hacia atrás hasta que Arco, y con él todo lo que Onda había conocido, se había desvanecido.

Onda estaba temblando de frío y terror. Cuando recuperó el aliento, sacó las patas hasta que estuvo agachado en medio del tronco, tan lejos del agua como pudo.

Su piel estaba empapada, incómodamente pegada a los costados.

El río lo llevó más allá de las guaridas de Los Dos Patas y los jardines que se extendían hasta la orilla del agua.

Poco a poco, la corriente fue llevando el tronco más cerca de la orilla, y mientras el sol secaba su pelaje, Onda comenzó a sentirse más optimista.

Tal vez pueda llegar a la orilla y encontrar el camino de regreso a Arco.

Seguramente el parque no quedaría completamente destruido. La vida de Onda volvería a ser como antes siempre ha sido.

Cuando el río se curvaba en una amplia curva, el tronco fue conducido hacia un lugar donde la corriente había restregado un hueco en el tronco. Allí se habían acumulado ramas y trozos de basura de Los Dos Patas. El sintió que chocó suavemente contra los escombros flotantes y se detuvo.

Onda midió la distancia al tronco. *¿Puedo saltar tan lejos?*

Mientras juntaba los músculos para el salto, escuchó un aullido agudo y un par de gritos de Los Dos Patas.

Llegaron cachorros de los dos patas corriendo por la orilla. Onda parpadeó esperanzado. Nunca había tenido mucho que ver con los Dos patas, incluso los que dejaban comida para los Gatos del Parque.
Quizás me ayuden, pensó. "¡Oye! ¡Aquí!" gritó, levantándose temblorosamente hasta sus patas.

Los cachorros de Los Dos Patas se detuvieron y lo señalaron. Luego, para total asombro de Onda, uno de ellos se inclinó, recogió una piedra y la arrojó hacia Onda. Con un chapoteo, golpeó los escombros cercanos, haciendo que su apoyo peligrosamente se mueva hacia arriba y hacia abajo.

"¿Para qué hiciste eso?" Onda maulló, lleno de indignación.

Los cachorros de Los Dos Patas emiten extraños aullidos, mostrando sus dientes. El segundo cachorro arrojó una piedra, también. Esta vez golpeó a Onda en su hombro, picándolo y casi haciéndole perder el equilibrio.

¿Por qué intentan lastimarme? Onda se preguntó.

Agachándose para evitar otro guijarro, Onda se deslizó hacia un lado, perdió el equilibrio y se fue al agua de nuevo. Esta vez estuvo lo suficientemente cerca del tronco para agarrarlo antes de hundirse y patear a los escombros flotantes con sus patas traseras.

Sus luchas desalojaron el tronco y la corriente lo alejó de la orilla, fuera del alcance de la rocas voladoras. Mientras Onda se subía a la parte superior del tronco, exhaló un suspiro de alivio al ver a los cachorros de Los Dos Patas menguando en la distancia.

Gracias, río, pensó.

Las guaridas de Los Dos Patas a ambos lados del río se espaciaron más ampliamente, con tramos abiertos de tierra entre ellos. Un Sendero atronador corría a lo largo de un lado del río, monstruos brillantes que pasaban rugiendo en ambas direcciones. Onda se agachó sobre su tronco, esperando que los monstruos no lo vieran; él no estaba seguro de sí podrían nadar y atacarlo.

Luego, el Camino del Trueno dio un giro brusco y se elevó hasta cruzar el río en un arco poco profundo.
Onda lo miró boquiabierto con asombro y se estremeció cuando fue barrido por debajo, el agua gorgoteando con un
extraño eco mientras la sombra del Camino del Trueno lo cubría.

Se quedó flácido de alivio cuando salió disparado a la luz del sol de nuevo y el río se lo llevó, dejando el Sendero atronador detrás. Ahora había campos abiertos a ambos lados del río. La hierba estaba dividida en secciones, a veces por hileras de metal brillante, a veces por hileras de arbustos. Enorme animales negros y blancos masticaban la hierba; levantaron la cabeza y vieron a Onda mientras la corriente lo llevó más allá.

Aquí y allá, en la distancia, Onda podía distinguir una guarida de Los Dos Patas, y de vez en cuando pasaron árboles, que no crecían ordenadamente en orden como los árboles del parque, sino que se alejaban o crecían muy juntos en racimos oscuros que parecían vagamente amenazantes.

A estas alturas el sol se estaba poniendo, tiñendo el cielo de escarlata y proyectando largas sombras a través del agua. Onda comenzó a temblar

en el aire fresco de la noche. El hambre le dolía profundamente en el estómago. Fue mucho más allá de la hora de la Cena, e incluso más desde que había atrapado y comido el ratón, en la seguridad del Parque.

Si pudiera llegar a la orilla, podría atrapar otro ratón, pensó con nostalgia, pero el río estaba ancho y su tronco se movía casi a la mitad.

Mientras miraba hacia el agua, Onda vio pequeñas formas parpadeando aquí y allá, esbeltas criaturas con pieles que destellaban plateadas con la última luz. *Deben ser "peces",* se dio cuenta, recordando algo que Arco le había dicho. *Dijo que puedes comerlos. Espero que tenga razón.*

Nunca había probado el pescado, pero sus mandíbulas comenzaron a llorar al verlo. *Todo es diferente aquí fuera,* se dijo a sí mismo. *Ya no puedo confiar en Los Dos Patas, así que tendré que cuidar de mí mismo. Voy a tener para aprender a cazar peces.*

Balanceándose con cuidado en el tronco, Onda metió una pata en el agua, tratando de atrapar un pez. Pero la criatura se alejó fácilmente de sus garras extendidas. Onda se sintió más hambriento que nunca de pensar en toda esa comida a solo una cola de distancia. Podía ver los peces, pero no podía alcanzarlos; casi se siente
como si se burlaran de él.

El sol se había puesto y el río se convirtió en una lámina de plata que reflejaba el cielo pálido de arriba.

Algo oscuro rompió la superficie un poco más adelante. A medida que la corriente lo arrastró más cerca, Onda
reconoció la forma puntiaguda de una rama muerta, claramente atrapada en algo en el lecho del río. Como el chocó con él, la rama se movió, luego volvió a asentarse, deteniendo el tronco.

Onda miró a su alrededor. El agua se deslizó silenciosamente a su lado, extendiéndose en todas direcciones. "Ahora ¿Qué debo hacer?" maulló en voz alta.

Extendió una pata hacia la rama, esperando poder empujarse y continuar su viaje, cuando escuchó un par de fuertes salpicaduras detrás

de él. Su piel se erizó de alarma cuando luchó por ponerse en pie y se volvió para enfrentarse a esta nueva amenaza.

Dos cabezas asomaban del agua cerca de la orilla. Mientras Onda miraba, las criaturas nadaron hacia la corriente, luego viró y se dirigió hacia la orilla nuevamente. Luchando, ellos revelaron sus cuerpos largos y musculosos cubiertos de lustrosas pieles marrones. Cuando llegaron a la cima del tronco se sumergieron de nuevo en el río, uno persiguiendo al otro, claramente jugando y deleitándose con su fuerza y habilidad.

Onda sintió una punzada de envidia. *¡Ojalá pudiera nadar así!*

Un momento después, una de las criaturas desapareció bajo la superficie, reapareciendo con un reluciente pescado en sus mandíbulas. Ambos animales nadaron de regreso a la orilla, donde compartieron la captura, mordiéndola con gusto.
El vientre de Onda gritó de hambre, y apenas se detuvo para dejar escapar un aullido de protesta. *¡Quiero algo de eso!*

Cuando las criaturas acabaron con el pescado, se volvieron hacia el río. Por un momento ellos se quedaron quietos, mirando a través del agua e intercambiando extrañas llamadas parlanchinas. Entonces juntos se sumergieron en el río y nadaron, dirigiéndose directamente a Onda.

¡Me han visto!

A medida que las criaturas se acercaban, Onda podía distinguir sus anchos hocicos bigotudos y sus redondeados orejas. Le enseñaron sus fuertes dientes amenazadoramente. Todavía estaban dejando escapar su extraño llamada de pájaro; sonaban enojados y feroces.

No es mi culpa que esté en su territorio. ¡No quiero *estar aquí!*

El terror inundó a Onda desde las orejas hasta la punta de la cola. En el parque, todos los gatos habían vivido en paz juntos. Nunca había peleado en su vida.

Tal vez pueda advertirles que se alejen, pensó, decidido a no dejar que vieran lo asustado que estaba.

Se esponjó el pelaje y deslizó las garras, dando un furioso gruñido cuando las criaturas se acercaron a su tronco.

Pero su desafío solo pareció enfurecerlos más. Nadaron más rápido, acercándose rápidamente a él, su llamado ensordecedor. Onda se preparó para la batalla.

Son más grandes que yo y hay dos. Pero voy a hacer mi mejor esfuerzo.

El tronco se tambaleó bajo los pies de Onda cuando el animal principal se subió a él, lanzándose hacia adelante a gritarle. Los dientes de la criatura se encontraron en su piel. Onda saltó hacia atrás presa del pánico y lo pateó, defendiéndose.

El tronco se balanceó salvajemente en el agua. La criatura perdió el equilibrio y cayó hacia atrás con un chapoteo.

El tronco se movió cuando la criatura cayó, y la corriente la soltó, alejando a Onda de las criaturas amenazadoras. Mientras Onda les devolvía la mirada, lo llamaron con chillidos enojados, pero
ellos no intentaron seguir. Onda los perdió de vista cuando el río se curvaba alrededor de un afloramiento rocoso con un espeso crecimiento de arbustos.

Onda había escapado, pero no sintió alivio. En cambio, se desesperó. El mundo fuera del parque estaba enorme y cruel. Hasta ahora, siempre había estado protegido por los otros gatos, por el sol y la tierra, por la amabilidad de Los Dos Patas. Había creído que las cosas siempre serían así.

Ahora Los Dos Patas y otras criaturas me atacan. Y me muero de hambre. Todo se ha derrumbado, solo cuando los Los Dos Patas destruyeron mi casa.

Onda se acurrucó miserablemente en su tronco mientras los últimos rayos de luz se apagaban y el río lo arrastraba hacia el interior.
la noche.

CAPÍTULO 2

Onda estaba exhausto, pero no se atrevió a dormir. Tenía demasiado miedo de caerse de su tronco y ahogarse en el río. Aparecieron estrellas, sus reflejos brillando en la superficie del río, pero él estaba demasiado miserable para apreciar su belleza.

Había caído la oscuridad total cuando Onda escuchó un suave chapoteo cerca de su tronco. Se tensó y lucho por ponerse de pie, buscando a su alrededor la nueva amenaza.

¡Quizás esos animales me siguieron después de todo!

Hubo otro chapoteo, y esta vez Onda vislumbró un pez saliendo del agua.

Otro siguió y otro. . . Están a mi alrededor, pensó hambriento.

Con un sonido de golpe, uno aterrizó directamente frente a Onda en el tronco. Instantáneamente lo abofeteó con su garra, clavando sus garras antes de que el pez pudiera aletear de nuevo en el agua. Se retorció debajo de sus almohadillas mientras luchaba por liberarse. Por un instante, no supo qué hacer; titubeantemente se inclinó y lo mordió en la parte posterior de la cabeza.

El pescado quedó flácido y Onda arrancó un bocado de su carne y se lo tragó. "¡Guau!" él exclamó en voz alta. "¡Es delicioso!"

Se comió el resto del pescado en grandes y hambrientos bocados, asombrado y complacido de que el río le hubiera dado comida.

Recordó cómo Arco le había enseñado que el sol y la tierra lo protegían. Ahora se dio cuenta de que el río también lo había protegido desde que se cayó del muro al borde del parque. El río le envió el tronco que lo había salvado de ahogarse, y se lo llevó lejos de los cachorros de Los Dos Patas y de los animales extraños y salvajes.

"¡Gracias!" Exhaló, sintiéndose menos solo por primera vez desde que se cayó de la pared y vio a su mentor desaparecer en la distancia.

Su tronco flotaba en la oscuridad. Con la barriga llena, Onda logró dormitar, sintiéndose más seguro en su esperanza de que el río seguiría cuidándolo.

Se despertó por completo para ver la pálida luz del amanecer en el cielo. Los exuberantes recintos a ambos lados del río había dejado paso a lóbregas laderas de hierba corta y dura, dividida por matas de espinos y afloramientos pedregosos. Lejos en una dirección, puntas dentadas de roca se destacaban contra el cielo. Un frio viento azotaba el río y agitaba la superficie. Onda se estremeció, esperando que el sol saliera y le calentara su pelaje.

Hoy no habrá maullido matutino, pensó con una punzada de pérdida, preguntándose qué le habrá sucedido a Arco y al resto de sus amigos en el parque. *Al menos mi pelaje debería secarse adecuadamente.*

Pero cuando finalmente salió el sol, estaba mayormente escondido detrás de las nubes, y no había calor en el día. El tronco se quedó en

medio del río; Onda no tenía esperanzas de llegar a la orilla, y en cualquier caso de que las colinas desnudas a ambos lados parecieran poco atractivas. El río también se había vuelto más estrecho, y el
la corriente era más rápida.

Quizás llegue pronto a un lugar mejor, pensó.

Luego, desde algún lugar más adelante, Onda escuchó un rugido distante. Al principio pensó que debía ser otro Sendero atronador, pero el ruido era demasiado constante para ser el paso de monstruos. Rápidamente se hizo más fuerte a medida que la corriente lo arrastraba, cada vez más rápido. Onda clavó sus garras profundamente en su tronco, su corazón comenzaba a golpearlo con alarma mientras se acercaba al sonido desconocido.

Onda miró hacia adelante y vio lo más extraño hasta ahora: el río pareció detenerse repentinamente.

Más allá estaba solo el cielo.

"Qué..." él murmuró.

Luego llegó al borde. Sus ojos se abrieron en puro pánico cuando vislumbró el agua cayendo sobre roca en una curva suave. Muy por debajo de él, hubo confusión cuando el río cayó en cascada en una alberca de un caos de spray y espuma. Onda soltó un chillido cuando su tronco se inclinó por el borde.

El tronar del agua que caía estaba a su alrededor. Perdió su agarre en el tronco. Sus patas se agitaron impotentes cuando el peso del agua lo hundió y lo hundió en la alberca. El río se cerró sobre su cabeza y lo rodó una y otra vez hasta que no supo dónde estaba la superficie.

Sus sentidos giraban hacia la oscuridad cuando su cabeza se inclinó hacia la luz. Él tomó un trago de aire, pero cuando abrió las mandíbulas para dejar escapar un aullido de terror, el agua entró a borbotones en su boca y lo hundió de nuevo.

Pero Onda se negó a ceder. Bombeó sus piernas con toda la fuerza que le quedaba, forzándose a sí mismo hacia arriba. Un momento después llegó a la superficie. Para su asombro, el río lo estaba ayudando a

elevarse, apoyándolo mientras lo arrastraba. Pateó en el agua turbulenta, logrando mantenerse a flote mientras la corriente lo hacía girar hacia adelante.

¡Puedo nadar! pensó triunfalmente. *¡Como esas criaturas que me atacaron!*

Peligrosos muros de roca se extendían por encima de su cabeza a ambos lados. El pánico arañó a Onda mientras no veía forma de escalar para ponerse a salvo por la escarpada cara de los acantilados.

Pero gradualmente el río volvió a ensancharse y la velocidad de la corriente disminuyó. Las paredes de roca dieron paso a troncos cubiertos de hierba. Onda miró de un lado a otro, sabiendo que su fuerza estaba menguando y pronto tendría que encontrar un lugar para desembarcar.

Antes de que pudiera cruzar la corriente, el río lo bañó suavemente contra una roca.

Onda la agarró con sus garras y trepó hasta que pudo colapsar en la parte superior plana del roca. Yació inerte, con las patas extendidas y tosió algunos bocados de agua. Entonces una chispeante oscuridad llenó su cabeza y no sabía nada más.

Mucho tiempo después, Onda se dio cuenta del calor que lo golpeaba. El parpadeo sus ojos, los abrió y levantó la cabeza para mirar a su alrededor. Mientras estaba inconsciente, las nubes se habían disipado y el sol brillaba en un cielo azul brillante.

Con los músculos adoloridos en protesta, Onda se tambaleó sobre sus patas y miró a su alrededor. Estaba parado en el borde de un grupo de rocas planas que se elevaban sobre la superficie del río. Canales profundos de rápido el agua corriente lo separaba de las orillas a ambos lados.

Onda miró con nostalgia a través de los troncos. Se inclinaban hacia arriba, cubiertos de hierba alta y grupos de helechos, hasta donde crecían arbustos y árboles en la parte superior. Un poco más abajo, un sauce. inclinado sobre un lecho de juncos, sus ramas arrastradas por la corriente.

Mientras miraba, un ratón salió disparado de un grupo de helechos y se escabulló por la hierba hacia el refugio de un tocón de árbol. Estaba tan cerca qué Onda pudo percibir su olor, y su boca empezó a salivar a chorros.

Su estómago volvía a quejarse y no había nada para comer entre las rocas tostadas por el sol.

Onda trabajó sus piernas, estirando y relajando sus músculos hasta que los dolores se desvanecieron. Luego él se agachó en el borde de la roca y lamió unos tragos de agua, deleitándose con el toque fresco en su boca reseca.
También hay peces aquí, advirtió, descansando a la sombra de las rocas. Ondulando una pata la sumergio y trato de atrapar uno, pero nada con un movimiento de su cola antes de que pudiera acercarse a nada de ellos. *Debe haber una forma de hacer esto,* pensó con determinación.

Después de algunos intentos fallidos más, Onda se dio cuenta de que tenía que posicionarse para que su sombra no caiga sobre el agua, y no se inclinó tanto que los peces pudieran verlo. Dejó que su pata deslizara en el agua tan lentamente que no interrumpió el flujo de la corriente, acercándose más a un regordete pez que yacían cerca de la roca. Cuando pensó que estaba lo suficientemente cerca, movió su pata hacia arriba tan rápido como pudo.

Para su deleite, el pez saltó del agua y aterrizó junto a él en la roca. Onda golpeó su pata encima de él y lo mordió con fuerza. El pez dejó de retorcerse y Onda lo devoró en bocados ansiosos.

Esto es muy bueno....

Pero cuando hubo comido el pescado y se sentó limpiando sus bigotes, Onda todavía anhelaba la hierba y comodidad de la ribera. Las rocas donde estaba sentado estaban desnudas. *Son geniales para dormir el sol, pero no quiero vivir aquí.* El lugar sombreado debajo del sauce parecía un perfecto lugar para esconderse y cazar. *Este lugar es hermoso,* se dio cuenta, *aunque no se parece en nada al parque de donde vine.*

Onda miró al otro lado del canal, agitando la cola con indecisión. Se las había arreglado para nadar cuando cayó por la cascada, pero fue un asunto diferente. *Tomar l*a *decisión* de saltar. *El sol y la tierra me han protegido toda mi vida,* pensó. *Al igual que el río se ha ocupado de mí, una y otra vez. Me dio un aterrizaje suave cuando caí de la pared. Me llevo lejos del peligro que estaba destruyendo el Parque. Me salvó de esas criaturas feroces, me alimentó y ahora me ha traído a lo que podría ser un nuevo hogar maravilloso. Tal vez me ayude a llegar al tronco, si pudiera* confiar en *él.*

Onda se puso de pie y levantó la cabeza para dejar escapar un claro maullido. "Gracias, río, por todo lo has hecho por mí. Si puedes ayudarme de nuevo, una última vez, y llevarme al tronco, me quedaré a tu lado y te alabare toda mi vida".

Sin darse la oportunidad de cambiar de opinión, se sumergió en la corriente.

De inmediato, Onda descubrió que nadaba con fuerza. El río lo llevó hacia arriba, llevándolo al tronco río arriba del sauce. Casi antes de darse cuenta, sintió que sus patas tocaban tierra firme.

Salió vadeando y trepó por la orilla, sacudiéndose el agua de su largo y plateado pelaje.

“¿Qué *son* ustedes?” preguntó una voz. "¿Una rata de agua?"

Girando, Onda vio a una joven gata en blanco y negro mirándolo desde debajo de un grupo arqueado de helechos a un par de largos de cola. Ella lo estaba mirando con expresión de asombro, pero a pesar de su asombro su voz era amistosa.

Onda inclinó la cabeza hacia ella. "Saludos", maulló. “Vengo de los gatos del parque. ¿Tú y tus gatos me permitirán quedarme aquí?”

La diversión brilló en los ojos de la gata. “No soy parte de ningún grupo de gatos”, le dijo. "Esta tierra pertenece a los gatos salvajes que cazan solos. Puedes quedarte aquí, siempre y cuando no robes la presa de las patas de cualquier otro gato".

"¿Cazar?" Onda preguntó con inquietud. Solo había cazado unas pocas veces antes, y solo por diversión. Y el
siempre había estado con otros gatos. "¿Los gatos aquí cazan. . . *solamente*?"

La soledad apuñaló a Onda ante la idea. Su cola se inclinó al recordar a Arco y el parque con los otros gatos. Siempre había vivido en grupo y una intensa sensación de pérdida se apoderó de él como un viento helado a través de su pelaje. *¿Qué haré sin ellos? ¿Volveré a verlos alguna vez?*

La gata soltó un simpático ronroneo, como si entendiera su dolor. "A pesar de que buscamos nosotros mismos", maulló," eso no significa que no podamos cazar con un amigo. ¿Te gustaría unirte a mi hoy? Te presentaré a mi hermano y todos podremos cazar juntos".

"¿En realidad?" Onda sintió que la esperanza se reavivó en su interior. "¡Gracias!"

"Tal vez podamos darte algunos consejos", prosiguió la gata. "Y tal vez puedas mostrarnos qué puede hacer la rata de agua".

"Me encantaría", asintió Onda felizmente, preguntándose si estos gatos sabían cómo pescar.

"Mi nombre es Noche", maulló la gata. "¿Cuál es el tuyo?"

Onda miró hacia el río que fluía. Le había dado comida y lo había protegido de sus enemigos, y tenía que creer que todavía lo estaba protegiendo y llevándolo a donde debía estar.

Ya no soy el gato joven del parque, se dio cuenta. *Realmente no. Soy otra cosa ahora algo más: un gato del río. Y debería honrar a mi protector.*

"Soy Rio", le dijo a Noche. "Onda de Río".